



# **BENEMERITA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA**

---

---

**MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICA**

**TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA  
OBTENER EL TÍTULO DE LA MAESTRÍA  
EN CIENCIA POLÍTICA**

**EL NEOINSTITUCIONALISMO COMO SOLUCIÓN A LA  
DISCUSIÓN SOBRE LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO  
VISTA DESDE EL DEBATE ENTRE KEYNES Y HAYEK**

**DIRECTOR DE TESIS**

**DR. PAULINO ERNESTO ARELLANES JIMÉNEZ**

**ASESORES DE TESIS**

**DRA. LIDIA AGUILAR BALDERAS**

**DR. LUIS DANIEL TLATELPA PIZÁ**

**DRA. PATRICIA FABIOLA COUTIÑO OSORIO**

**DR. MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ RODRIGUEZ**

**PRESENTA: ROSARIO BERMÚDEZ GRANDE**

**MAYO 2021**

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO 1.....	7
<b>FUNCIONES GENERALES DE LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO .....</b>	<b>7</b>
Importancia del Capítulo .....	7
1.1 Definición o concepto de Estado.....	8
1.1.1 Concepto de Estado desde el punto de vista político.....	8
1.1.2 Concepto de Estado en la economía .....	9
1.2 Rol del Estado y sus funciones .....	11
1.2.1 Funciones del Estado en lo político .....	13
1.2.2 Funciones del Estado en lo económico.....	13
1.3 Antecedentes teoricos del liberalismo económico y político.....	14
1.3.2 Liberalismo económico .....	30
1.4 Estado de bienestar .....	51
1.5 Antecedentes del neoliberalismo.....	56
1.6 El Estado debe intervenir en la economía.....	62
1.7 Objetivos y causas de la intervención .....	66
1.8 Tipos de intervención .....	67
Conclusiones del capítulo uno .....	69
CAPITULO 2.....	71
<b>EL PENSAMIENTO TEORICO DE JOHN MAYNARD KEYNES Y FRIEDRICH HAYEK.</b>	<b>71</b>
Importancia del capítulo.....	71
2.1 Antecedentes de la Teoría General de Keynes.....	72
2.2 ¿Cuál es la importancia o justificación de la Ley de Say?.....	76
2.3 Ley de Say .....	78
2.4 Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero.....	82
2.4.1 La política en Keynes.....	92
2.4.2 Explicación de la Teoria General breve y sencilla.....	93
2.4.3 Keynes y el rol del Estado .....	99
2.5 Friedrich A. Hayek: Camino de Servidumbre .....	101
2.5.1 Hayek: resumen breve de Camino de Servidumbre.....	138
2.5.2 Hayek y el rol del Estado .....	143

2.6 ¿Qué es el Liberalismo en Friedrich A. Hayek y John Locke?	145
2.6.1 Diferencia entre el Liberalismo de Hayek y John Locke	147
Conclusión del capítulo 2	148
<b>CAPITULO 3</b>	151
<b>DEBATE ENTRE JOHN MAYNARD KEYNES Y FRIEDRICH HAYEK</b>	151
Importancia del capítulo	151
3.1.- Keynes y la conferencia de paz	152
3.2.- Hayek y su incursión en la economía	155
3.3.- La diferencia de ideas entre Keynes y Hayek	160
3.4.- Keynes y el Tratado del Dinero	167
3.5.- Hayek y las conferencias en la LSE	173
3.6.- El Debate	178
3.7 La respuesta de Keynes	185
3.8 Hacia la Teoría General	192
3.9 La Teoría General: la muerte del Laissez-Faire	198
3.10 Keynes conquista Estados Unidos con la Teoría General	206
3.11 Por qué Hayek no arremetió contra la Teoría General	211
3.12 Hayek: Camino de Servidumbre	219
3.13 Hayek y la contrarrevolucion del Keynesianismo	230
3.14 La era de Keynes	237
3.15.- El contra ataque de Hayek	247
3.16 La batalla se reanuda	254
3.17.- Las ideas de Keynes trascienden en el tiempo	266
Conclusion del capitulo 3	271
Apendice	273
Conclusión de la tabla	277
<b>CAPITULO 4</b>	279
<b>EL INSTITUCIONALISMO</b>	279
Importancia del capítulo	279
4.1 Viejo Institucionalismo	281
4.2 Nuevo Institucionalismo	303
4.3 La Nueva Economía Institucional (NEI)	310
4.4. La evolución histórico-explicativa de la teorización de la NEI	316
4.5 Los enfoques sobre las Instituciones en Hayek y Keynes.	354

<b>4.6 Cómo se relacionan las ideas de Hayek, Keynes y North respecto a las Instituciones.....</b>	<b>380</b>
<b>Propuesta de solución al debate Hayek y Keynes desde el punto de vista del Institucionalismo. ....</b>	<b>385</b>
<b>Conclusiones del Capítulo 4.....</b>	<b>388</b>
<b>CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>391</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>398</b>

## INTRODUCCIÓN

La libertad es la facultad o capacidad del ser humano de actuar según sus valores, criterios, razón y voluntad, sin más limitaciones que el respeto a la libertad de los demás. Pero también debemos saber que la libertad conlleva a la responsabilidad.

Al actuar con libertad implica tomar la responsabilidad de nuestros actos, es decir aceptar las consecuencias que salgan de la toma de nuestras decisiones. ¿Pero cuál es la relación de la libertad con el Estado?

El Estado es el conjunto de instituciones que poseen autoridad para establecer normas que regulan la sociedad, teniendo soberanía interna y externa sobre un territorio determinado.

Desde que se formó el Estado, y en el momento que se establecieron las disposiciones jurídicas, se llegó a una contradicción con la libertad, ya que el Estado empezó a tomar un papel para ordenar o regular la actividad en todos los aspectos de la sociedad.

Es por eso que desde la antigüedad hasta la actualidad se ha defendido la libertad. Podemos inferir la contradicción máxima de la contraposición de estas ideas en el caso del liberalismo, donde se ha abogado por la libertad del individuo y por la no intervención del Estado.

Pero también debemos comprender que si hay algunas fallas -inadecuado funcionar-, ya sea en el mercado, en la política o en lo social, el Estado debe de intervenir para regular estas situaciones a través de políticas para el logro del bienestar común.

Es por estas razones que se ha discutido recursivamente si es viable la intervención o no intervención del Estado, y en qué medida o sentido. Al hacerlo, nuestro concepto de libertad se enriquece; aunque dicho enriquecimiento deba observar que no se trastoque el fundamento de esta noción, ampliándola (o desarrollándola) sin confusiones.

El debate que se suscitó entre Keynes y Hayek se suscitó ante lo que el primero había escrito en su libro *El Tratado del Dinero*. En él sugería que cuando un grupo de gente ahorra y otro invierte, solía producirse un desequilibrio. Cuando la cantidad invertida era superior a la cantidad ahorrada el resultado era un periodo de crecimiento económico acompañado de una inflación de precios. Por el contrario, cuando el ahorro superaba a la inversión el resultado era una depresión, acompañada de deflación y desempleo. Por lo tanto, si el ahorro aumenta y la inversión no lo hacen en la misma medida, se origina consecuentemente un ajuste en la renta, es decir, en la producción total de la economía. En el nuevo nivel de renta no existe 'pleno empleo'. De ahí la famosa expresión de Keynes: "equilibrio con desempleo".

El nivel de ahorro y de inversión se mantendría estable si el banco central controlará la cantidad de crédito ofrecido, por el lado del crédito gubernamental. El resultado aportaría además la estabilidad de los precios. Por lo que Keynes asumió que el estado de equilibrio se alcanzaría cuando el ahorro y la inversión fueran iguales y los precios fueran estables independientemente del tipo de interés fijado por el banco central. Esta situación es conciliable perfectamente con el pleno empleo.

Keynes recomendaba por ello que los gobiernos ejercieran un mayor control sobre sus economías. Estaba a favor de la intervención del gobierno en áreas de difícil competencia por parte de la iniciativa privada sumida en crisis (escribió Keynes en el contexto de la crisis de 1929). La falta de aumento de mercado requeriría de la participación del gobierno en la toma de decisiones para impulsar el mayor crecimiento y eficiencia. Para Keynes todo esto evidenciaba que el *laissez-faire* había llegado a sondear su limitación como sistema que en todas circunstancias solamente abasteciéndose de libertad individual alcanza el bienestar social.

Hayek (quien contrariamente no creía que hubiera una relación lineal entre la demanda agregada y el empleo) consideraba fundamental partir de la vastedad y dificultad de medición que existen en las decisiones que toma la gente individualmente, en su ámbito perfectamente libre.

Hayek no estaba de acuerdo con Keynes, ya que lo que este último enunciaba como una desigualdad entre el ahorro y la inversión, en su perspectiva se debía a que los bancos habían ofrecido unos niveles bajos de crédito, que con el tiempo acababan produciendo un cambio en el precio de los bienes, restaurando la capacidad de demanda de los salarios y beneficios reales. El error en el que los agentes privados habían incurrido se corregía por ellos mismos a final de cuentas.

Para Hayek las fuerzas naturales del mercado podían restablecer el orden de la economía. Debíase dejar al libre mercado funcionar solo, sin acotamientos, apoyos o direccionamientos, es decir la aplicación de *laissez-faire* en su versión más acabada. La intervención del Estado sólo interrumpía la corrección que los agentes privados podían lograr por ellos mismos acentuando la crisis económica.

En Hayek el equilibrio entre el ahorro y la inversión se logra a través de la tasa de interés. Esta tasa de interés no es meramente monetaria, sino que es una tasa real, en parte producto de la 'preferencia temporal': es decir que la gente prefiere más un bien hoy que el mismo bien mañana. Esta situación de cálculo es difícil para los agentes privados alinearla con una tasa de interés específica y caerán continuamente en errores, pero el mercado aprende a corregirlos solo si se le permite, mientras que la autoridad gubernamental no puede simplemente asignar recursos.

En pocas palabras, mientras Keynes veía en el ahorro el 'Talón de Aquiles' del sistema capitalista, Hayek veía en el ahorro el sostén de la estabilidad de la economía.

Este debate llegó a trasladarse del ámbito del "ahorro e inversión" al de los regímenes democráticos en cuanto viables, o no, para el manejo de la economía y la política pertinentemente. Este fue el rumbo que tomaría el debate y que conlleva a esta investigación.

Atrás del agregado del ahorro están las decisiones individuales libres de los participantes económicos. Hayek tenía en claro que para gozar de libertad plena no solo se requería de un cierto conocimiento sobre cómo actuar ante los

contratiempos presentados por un ambiente social, sino que también se necesita de una responsabilidad sólida y consciente por parte del individuo que ejecutaba dicha acción.

Hayek considera que la libertad es la ausencia de coerción para la acción propia por parte de otras personas. Considera que no se puede ser libre en un clima de opresión política. Se puede ser libre frente a otros, mientras se es esclavo de las propias pasiones. La libertad para “hacer” es la confusión de la libertad con el poder y, que aquí está el mayor peligro, pues se puede destruir la libertad en nombre de la libertad.

Keynes entendía la política como un medio para alcanzar la felicidad de los gobernados; pensaba que, como ciudadano *privilegiado*, aquél con el poder político, debía contribuir a formar una sociedad más feliz. Keynes pretendía salvar la economía capitalista mediante una intervención del Estado que respetara la libertad de las personas.

Las ideas de Keynes sobre el aumento del gasto público ponían en entredicho la postura oficial del Tesoro británico; favorecían la inversión en grandes obras públicas y la financiación del gasto mediante deuda sin recurrir con alzas de impuesto. Para él, la economía no era un fin, sino un medio para que el mayor número de personas pudieran vivir de acuerdo con un modelo ideal de sociedad; además, valoraba el consumo, frente al convencionalismo victoriano que daba preponderancia al ahorro, aun en tiempos de crisis. A Keynes, le preocupaba la justicia social.

El concepto de “demanda agregada” es valioso para ambos autores. En el caso de Hayek, este considera que bajo un régimen libre se convertirá el ahorro finalmente en gasto agregado, el gasto de inversión. Será así una vez que se corrijan los errores cometidos por los agentes privados en el mercado, pero el mercado en sí es intocable para este quehacer. En el caso de Keynes él considera que estas decisiones individuales no producirán, bajo ningún proceso automático y libre, la propagación e incremento de la inversión.



Considerando que las instituciones son las que determinan el tipo de organización e interacción que permite la libertad individual, estas deberían tener un lugar primordial en el debate Hayek-Keynes. La eficiencia y el equilibrio de un orden social depende sobre todo de su sistema institucional. Las instituciones son importantes porque de ellas depende en gran medida la estructura de incentivos de la interacción humana; lo que equivale a decir que los sistemas institucionales difieren entre sí por el tipo de comportamientos individuales y organizativos que incentivan. Todas las instituciones llevan consigo un propósito social y funcionan a través de reglas determinadas, explícitas e implícitas.

Como fundamental exponente del neoinstitucionalismo, Douglas North, resalta la importancia de las instituciones para el desempeño económico eficiente; muestra que los costos de transacción pueden ser muy altos en sociedades donde las instituciones no sean adecuadas, y que ello redundaría en la necesidad de formar instituciones sólidas y confiables.

Las funciones de las instituciones económicas son las de intervenir como órganos reguladores de los servicios y de las prestaciones que los actores económicos ejercen en el mercado. Al ser así logran bajar los costos de transacción y promover una mayor eficiencia y calidad en la prestación de servicios para los actores sociales (ciudadanos y consumidores), y las organizaciones empresariales.

Las instituciones políticas son los organismos que diseñan, regulan y vigilan las normas de convivencia política de un país o una región. El servicio público que deriva de estas instituciones está direccionado a velar por las conductas y costumbres esenciales para una sociedad.

El objetivo de este trabajo es analizar cuál es la importancia y rol de las instituciones en el debate de Keynes-Hayek. Con ello es hipótesis de este trabajo que dicho marco puede intermediar para crear un contexto común de comunicación, acercamiento y formulación de las posturas involucradas; y en este sentido ser un campo de solución expresable al debate. Ya que las instituciones son órganos reguladores que van a determinar la conducta y costumbre de la sociedad, eso va a definir un alcance de la eficiencia en el ámbito de la libertad de los individuos.

Proseguiremos de la siguiente forma. En el capítulo uno definimos el concepto de Estado; que es el conjunto de instituciones y organizaciones sociales económicas y políticas que se han creado históricamente para regular y normar la vida de los individuos, familias, empresas nacionales o extranjeras, que residen en las fronteras de un territorio reconocido como un país. Así también analizaremos cual ha sido el rol del Estado; cómo participa y cómo se organiza para obtener un bienestar común. Desembocaremos en los diferentes regímenes para ver qué tipo de reglas se han utilizado en lo económico y en lo social: con ello se analizará la viabilidad de la intervención del estado.

En el capítulo dos se examinarán los ejes centrales de dos grandes obras: *La teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* de John Maynard Keynes y *Camino de Servidumbre* de Friedrich Hayek, que son la base para que se gestara el debate singular entre estos dos grandes teóricos. Se abordarán las ideas de estos dos grandes pensadores acerca del liberalismo y de lo que para cada uno de ellos significaba la Intervención del Estado.

En el capítulo tres se examinará como estos dos grandes teóricos contemplaban la economía y los nexos de esta con su planteamiento político. Se revisará propiamente aquí el debate, y las facetas distintas por las que transitó.

En el capítulo cuatro se analizará la relevancia de las instituciones para evaluar y contrastar las argumentaciones de Keynes y Hayek.

Finalmente obtendremos unas conclusiones y a partir de ellas se señalará la importancia que las ideas de Keynes y Hayek, con arropo de las del neoinstitucionalismo, aportan para el crecimiento económico y social involucrado en el torrente de este debate.

## **CAPITULO 1**

### **FUNCIONES GENERALES DE LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO**

#### **IMPORTANCIA DEL CAPITULO**

La importancia de este capítulo toma base en el rol que ha tenido el Estado, la forma en que participa en cómo se organiza una sociedad, actuando en forma soberana y autónoma con la finalidad de buscar un crecimiento en el bienestar social.

Para Keynes el Estado se entiende a partir del ejercicio del gobierno, y esta evidencia la autoridad que dirige, controla y administra las instituciones que son las que van a determinar las políticas en las cuales uno de los objetivos fundamentales es evitar las posibles recesiones y depresiones en la economía.

Para Hayek el Estado es una organización mucho más poderosa que cualquier otra para realizar fines comunes. Los límites de esta esfera están determinados por la extensión en que los individuos se conciertan sobre fines particulares; y la probabilidad del acuerdo sobre una particular vía de acción decrece necesariamente a medida que se extiende el alcance de esta acción.

A lo largo de este capítulo analizaremos los diferentes regímenes que se han utilizado para ver qué tipo de reglas dentro de lo económico y social se implementan. Un ejemplo de esto es el Liberalismo que proponía absoluta libertad en la economía y en la sociedad, insistiendo en que el Estado no interviniera, ya que cuando lo hace, todo funciona de manera ineficiente. Diferentemente, en el Estado de bienestar se abogaba más por la intervención en la economía y la sociedad en general, para lograr una mayor redistribución de la riqueza que mejora las condiciones socioeconómicas de la población. El Neoliberalismo, que un fuerte arraigo a partir de los ochenta, tenía como base fundamental, que el capital, el individuo y el libre mercado son los pilares base de esta doctrina económica.

## 1.1 DEFINICIÓN O CONCEPTO DE ESTADO

### 1.1.1 CONCEPTO DE ESTADO DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO

#### CONCEPTO DE ESTADO

El término de Estado lo podemos definir de varias maneras, por lo que comenzaremos a definirlo desde el punto de vista jurídico-político: Es un conjunto de instituciones que ejerce el gobierno y aplican las leyes sobre la población residente en un territorio delimitado, provistos de soberanía, interna y externa. La interna, es el poder de aplicar las leyes y las decisiones políticas en su territorio, sin injerencias de otros estados, y la externa, es la de convocar a sus ciudadanos en caso de ataque exterior, en defensa de su territorio.<sup>1</sup>

Ahora lo definiremos desde el punto de grandes politólogos quienes sus ideas han tenido un impacto en las ciencias políticas.

Nicolás Maquiavelo define que el Estado debe consistir en un ordenamiento u organización política permanente que garantice la paz a los habitantes de una nación. Este debe encargarse de las necesidades de sus miembros y del mantenimiento de un orden social. Para él la base de este, deber ser el sostenimiento del poder. Que le permita a un individuo gobernar sobre los demás con inteligencia y astucia.<sup>2</sup>

Thomas Hobbes define al Estado como aquella persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos, realizados entre sí, ha sido instituida por cada uno, como autor, al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos, como lo juzgue oportuno para asegurar la paz y defensa en común. El titular de esta persona se denomina Soberano y se dice que tiene el poder soberano cada uno de los que lo rodean es súbdito suyo. El Estado puede ser de dos tipos: 1) por Institución cuando muchos hombres pactan entre sí, pacífica y voluntariamente, otorgarle a un hombre o asamblea de hombres el derecho a representar las personas de todos. 2)

---

<sup>1</sup> Jellinek George, (2012), Teoría General del Estado, pp.195-196

<sup>2</sup> Suarez Iñiguez Enrique, (2014), De los Clásicos a Los Políticos. p.90

Por Adquisición cuando uno o varios, por la fuerza o la guerra se imponen a los demás como soberano.<sup>3</sup>

Para Kelsen el Estado representa la instauración de un orden jurídico normativo que hará posible la puesta en práctica de una organización social que reconozca dicho orden en un territorio determinado. Considera al Estado como una comunidad jurídica, no es algo separado de su orden jurídico, así como la persona colectiva no es algo diverso del orden que la constituye. Un cierto número forma una comunidad únicamente en cuanto un orden normativo regula su conducta recíproca.<sup>4</sup>

Max Weber define al Estado como una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado con éxito, de monopolizar dentro de un territorio el monopolio de la violencia legítima como medio de dominación y que, con este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de sus dirigentes y ha expropiado a todos los seres humanos que antes disponían de ella por derecho propio, sustituyéndolo con sus propias jerarquías supremas.<sup>5</sup>

### **1.1.2 CONCEPTO DE ESTADO EN LA ECONOMÍA**

El Estado es una forma de organización política que cuenta con poder administrativo y soberano sobre una determinada zona geográfica, Esta organización política se constituye en un determinado territorio y que tiene el poder de ordenar y administrar la vida en sociedad. También se denomina Estado al conjunto de instituciones públicas que tienen la finalidad de administrar los asuntos. Tiene tres elementos básicos: población, territorio y poder.<sup>6</sup>

Para Keynes El Estado se entiende a partir del ejercicio del gobierno, y esta la autoridad que dirige, controla y administra las instituciones que son las que van a determinar las políticas en las cuales uno de los objetivos fundamentales es evitar las posibles recesiones y depresiones en la economía.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Suarez Iñiguez Enrique, (2014), De los Clásicos a Los Políticos; p.116

<sup>4</sup> Ibídem, pág.38

<sup>5</sup> Weber, Max, (1979), la política: el político y el científico, P.92

<sup>6</sup> Roldan, Paula Nicole, <https://economipedia.com/definiciones/Estado.html>

<sup>7</sup> Keynes, John Maynard, (2012), Teoría General de la Ocupación, el interés y el Dinero, p.332

El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y quizás por otros medios. De este modo, fuera de la necesidad de controles centrales para lograr el ajuste entre la propensión a consumir y el aliciente para invertir no hay más razón para socializar la vida económica.<sup>8</sup>

Para Hayek el Estado es una organización mucho más poderosa que cualquier otra para realizar fines comunes. Los límites de esta esfera están determinados por la extensión en que los individuos se conciertan sobre fines particulares; y la probabilidad del acuerdo sobre una particular vía de acción decrece necesariamente a medida que se extiende el alcance de esta acción.<sup>9</sup>

El Estado domina todos los medios, llega a sobrepasar una cierta proporción de la totalidad, los efectos de sus acciones dominan el sistema entero. Si el Estado domina directamente el uso de una gran parte de los recursos disponibles, los efectos de sus decisiones sobre el resto del sistema económico se hacen tan grandes, que indirectamente lo dominan casi todo.<sup>10</sup>

El Estado conforma a grupo de instituciones dotadas de un orden jurídico que son las encargadas de administrar, con el fin de regular sus relaciones políticas, económicas y sociales.

Como podemos observar en las definiciones anteriormente expuestas, ven al Estado como una entidad dotada de un gran poder, tanto político como económico, ya que se considera que el Estado es un instrumento represivo, que coarta los derechos de los ciudadanos, pero muchas de las veces el Estado ha demostrado ser la organización más exitosa para resolver problemas tanto políticos, sociales y económicos en la sociedad, por eso en algunos casos el Estado interviene controlando a las instituciones, que como ya sabemos son las que determinan que políticas se van a utilizar para mejorar la actividad económica del país, pero este control se debe de hacer de manera gradual para eficientar esta actividad. Y para

---

<sup>8</sup> Keynes, John Maynard, (2012), Teoría General de la Ocupación, el interés y el Dinero, p.333

<sup>9</sup> Hayek, Friedrich A., (2017), Camino de Servidumbre, p.116

<sup>10</sup> Ibídem, pág.117

otros el Estado no debe intervenir ya que en muchas de las ocasiones sobrepasa sus límites y esto provoca que la actividad económica no sea tan eficiente.

## **1.2 ROL DEL ESTADO Y SUS FUNCIONES**

### **ELEMENTOS DEL ESTADO**

**Población:** Es el conjunto de personas que viven en el Estado. En algunos casos puede compartir entre ellos la raza o creencia religiosa.<sup>11</sup>

**Territorio:** Es el espacio físico o área geográfica donde vive la población. Puede ser continuo o discontinuo, insular o continental pero siempre con carácter permanente.<sup>12</sup>

**Poder:** Se refiere a la capacidad del Estado de organizar a la población y al territorio público.<sup>13</sup>

**Soberanía:** Jellinek la caracteriza por no estar subordinada, ni limitada a otro poder y por ser un poder supremo e independiente.

La Soberanía es entendida como un poder supremo, exclusivo e independiente, como creador de normas de obligatorio cumplimiento y como detentador de la coacción física legítima.<sup>14</sup>

Dichos elementos son indispensables para el desarrollo de cualquier tipo de Estado, ya que si faltara alguno de sus elementos no podrá existir el Estado.

### **FUNCIONES DEL ESTADO**

Las funciones del Estado son los medios o formas diversas que adopta el derecho para realizar los fines del Estado. Las funciones del Estado tienen un fundamento lógico y jurídico. Por medio de los fines se reconocen los pasos para alcanzar una

---

<sup>11</sup> Jellinek, Georg, (2004), Teoría General del Estado, p.379

<sup>12</sup> Ibídem, pág.368

<sup>13</sup> Ibídem, pág.394

<sup>14</sup> Galvis Gaitán Fernando, (1998), Manual de la Ciencia Política, p.27

meta, y gracias a esta se consagran procedimientos de la legislación que necesitan para su realización.<sup>15</sup>

La doctrina reconoce tres actividades esenciales del Estado para lograr sus metas, que nacen del principio constitucional de condición o de poderes.

#### Función Legislativa.

Es la función encaminada a establecer las normas jurídicas generales. El Estado moderno es el creador del orden jurídico nacional. Otorga al Presidente de la República, los Diputados y Senadores del Congreso de la Unión y Las legislaturas de los Estados, la facultad exclusiva de crear elementos del tipo normativo, modificarlos o derogarlos según sea necesario.

#### Función Administrativa.

Tiene como objetivo regular la actividad concreta y tutelar el Estado, bajo el orden jurídico. La ley debe ser ejecutada particularizando su aplicación. En sentido moderno el Estado es el promotor del desarrollo económico y social de un país. Es la función principal del Poder Ejecutivo que se encuentra a cargo del presidente de la Nación dentro de la cual está la función administrativa. La doctrina se divide al considerar que esta función la realiza únicamente el ejecutivo, mientras que otros sostienen que es realizada por los otros poderes, ya sea indirectamente o en menor medida que el poder ejecutivo.

Al Poder Administrativo además de la función administrativa, le corresponden otras actividades por ejemplo la facultad reglamentaria, que en un acto de naturaleza legislativa; las controversias en material fiscal, agraria, obrera, que son actos materialmente jurisdiccionales.

#### Función Jurisdiccional.

---

<sup>15</sup> Herman Heler, (1963), Teoría del Estado; Fondo de cultura Económica, pp.45-46



Es la actividad del Estado encaminada a resolver las controversias, estatuir o declarar el derecho. La superioridad del Poder Judicial en la sociedad moderna, lo coloca como el órgano orientador de la vida jurídica nacional.<sup>16</sup>

Emana de la soberanía del Estado, para resolver, a través de instituciones, los problemas que se susciten entre los ciudadanos, y vigilar la interacción entre estos y el Estado, con el objetivo de tutelar el orden jurídico.<sup>17</sup>

El Poder Judicial además de ejercer la función jurisdiccional realiza otros actos no propiamente de esa naturaleza, por ejemplo, el nombramiento de su personal que es un acto administrativo.<sup>18</sup>

### **1.2.1 FUNCIONES DEL ESTADO EN LO POLITICO**

- a) Mantener la ley y el orden;
- b) Promover la prosperidad y el bienestar de sus ciudadanos y residentes a cuyo servicio está y a los que debe protección; y,
- c) Administrar los programas de gobierno y los asuntos públicos según el mandato expreso de sus ciudadanos.<sup>19</sup>

### **1.2.2 FUNCIONES DEL ESTADO EN LO ECONOMICO**

- A) Mejorar la eficiencia económica
- b) Reducir la desigualdad económica
- c) Estabilizar la economía a través de políticas macroeconómicas
- d) Llevar a cabo una política económica internacional<sup>20</sup>

---

<sup>16</sup> Herman Heler, (1963), Teoría del Estado, p.47

<sup>17</sup> Ibídem, pág.47

<sup>18</sup> Ibídem; pág.48

<sup>19</sup> Arnaiz Amigo Aurora, (1995), Estructura del Estado, p.48

<sup>20</sup> Samuelson, A. Paul y Nordhaus D. William, (2005), Economía, p.34

## 1.3 ANTECEDENTES TEORICOS DEL LIBERALISMO ECONOMICO Y POLITICO

### 1.3.1 ESTADO LIBERAL

El Estado liberal surge como consecuencia de la crisis del modelo político absolutista, propio de los regímenes monárquicos, que dio origen a la revolución liberal, mediante la cual se sustituyó el modelo monárquico, o antiguo régimen, por el modelo liberal o nuevo régimen.<sup>21</sup>

El Estado liberal se caracteriza, en lo político, por la separación de poderes, la absoluta distinción entre Iglesia y Estado, y un sistema democrático de naturaleza pluripartidista con elecciones periódicas que garantizan la alternancia en el poder.<sup>22</sup>

En lo jurídico, el Estado liberal se erige sobre el principio de la legalidad. En este sentido, ofrece al individuo un Estado de derecho, lo cual garantiza sus derechos individuales, el ejercicio de la libertad, la igualdad ante la ley, la libertad de expresión, entre otras cosas, todo lo cual se traduce en seguridad jurídica.<sup>23</sup>

En lo social, el Estado liberal ofrece una teórica igualdad de oportunidades para que cada quien conquiste el lugar que le corresponde en la sociedad de acuerdo a sus méritos, capacidades o trabajo, dejando atrás los privilegios de casta o linaje de la sociedad estamental.<sup>24</sup>

Finalmente, en lo económico, el Estado liberal se caracteriza por el respeto irrestricto a la propiedad privada, el libre mercado, y una limitada intervención estatal. Este último aspecto es particularmente importante, pues el Estado liberal se inmiscuye lo menos posible en la vida económica del país, al contrario, su acción se limita, apenas, a la mediación en conflictos determinados entre particulares.<sup>25</sup>

El liberalismo es uno de los grandes pensamientos políticos que surge para acabar con el dominio de los sistemas autoritarios. “Nace como una ideología capaz de dar

---

<sup>21</sup> Lafer Celso, (1993) Ensayos liberales, p.96

<sup>22</sup> *Ibíd*em, p.97

<sup>23</sup> *Ibíd*em, p.97

<sup>24</sup> *Ibíd*em, p. 97

<sup>25</sup> *Ibíd*em, p.98

cabida y de racionalizar las necesidades de una nueva época”<sup>26</sup>, introduciendo así el Estado Democrático de Derecho cuyo objeto es transformar las instituciones con:

- El reconocimiento de determinados derechos civiles y libertades individuales.
- La separación de poderes.
- La celebración de comicios electorales para la composición de los órganos legislativos y ejecutivos.
- El imperio de la ley y el principio de legalidad de las Administraciones Públicas.

El liberalismo también es considerado como el mayor precursor de los estados modernos y de las revoluciones burguesas.<sup>27</sup>

## LIBERALISMO POLITICO

El liberalismo hace referencia a un sistema de gobierno que garantiza la libertad, ya que el poder del Estado debe limitarse y la ley debe garantizar ciertas libertades.

Los primeros liberales adoptaron un concepto muy elitista de liberalismo fundado en la idea de que un solo sector del pueblo formado principalmente por ricos, blancos y cultos, eran lo suficiente ilustrados como para gobernar la sociedad y asegurar la aplicación de los derechos civiles y las libertades políticas básicas. El liberalismo político destacaba la idea de gobierno con el consentimiento de los gobernados. Se impuso gradualmente la noción de que un orden político liberal requería la participación democrática de la sociedad.<sup>28</sup>

## JOHN LOCKE

Este sistema tuvo defensores como el Padre del Liberalismo John Locke. En el estado natural hay completa libertad de actos, propiedades y personas que no dependen de la voluntad de nadie más que de la propia, e igualdad donde todo poder y toda jurisdicción son recíprocos y donde nadie tiene más que los otros.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Vallespín Fernando, (2010), Historia de la Teoría Política, p.87

<sup>27</sup> *Ibíd*em, p. 89

<sup>28</sup> Sodaro, J. Michael, (2006), Política y Ciencia política, pp.230-231

<sup>29</sup> Locke, John, (2010), Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil, p.10

Hay una ley natural para todos, que hace de ello el fundamento de esa obligación que tienen los hombres de amarse mutuamente, sobre la cual basa los deberes que tenemos para con los otros y de la cual deduce las grandes máximas de la justicia y de la caridad y que se descubre a través de la razón.<sup>30</sup>

Es un estado de libertad e igualdad, pero no de licencia. Esta ley obliga en primer término, a proteger la vida propia y a no quitársela a nadie, excepto en el caso de que ello sea requerido por un fin más noble que el de su simple preservación. El Estado de Naturaleza tiene una ley de naturaleza que lo gobierna y que obliga a todos; y la razón que es esa ley enseña a toda la humanidad que quiera consultarla que siendo todos los hombres iguales e independientes ninguno debe dañar a otro en lo que atañe a su vida salud, libertad o posesiones, de nadie porque todos somos hijos de Dios.<sup>31</sup>

Y para que todos los hombres se abstengan de invadir los derechos de los otros y de dañarse mutuamente, la ley de naturaleza le da a toda la humanidad, el derecho de castigar a los trasgresores de dicha ley en la medida que esta sea violada. Pues la Ley de Naturaleza al igual que todas las demás leyes, que afectan a los hombres en este mundo, sería vana, sino hubiese que, en el estado natural tuviese el poder de ejecutar dicha ley protegiendo al inocente y poniendo coto al ofensor. Y si en el estado natural cualquier persona puede castigar a otra por el mal que ha hecho, todos pueden hacer lo mismo, pues en ese estado de perfecta igualdad en el que no hay superioridad ni jurisdicción de uno sobre otro, cualquier cosa que uno pueda hacer para que se cumpla esa ley será algo que todos los demás tendrán el mismo derecho de hacer.<sup>32</sup>

Y así es como el estado de naturaleza un hombre llega a tener poder sobre otro, pero no se trata de un poder absoluto o arbitrario si no únicamente puede castigar según los dictados de la serena razón y de la conciencia. Cada hombre tiene el derecho de castigar al que comete una ofensa y de ser ejecutor de la ley de la

---

<sup>30</sup> Locke, John, (2010), Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil, p.11

<sup>31</sup> *Ibíd*em, p. 12

<sup>32</sup> *Ibíd*em, p.13

naturaleza. Por lo tanto, tiene la autoridad legislativa para obligar a sus súbditos a cumplir la ley.<sup>33</sup>

En virtud de la ley de naturaleza cada hombre tiene el poder de castigar las ofensas que se comentan entre ella, según lo que serenamente juzgue que es el castigo oportuno en cada caso.<sup>34</sup>

Además del crimen que consiste en violar la ley y apartarse de la recta norma de la razón, siempre que un hombre se convierte en un degenerado y declara que está apartándose de los principios de la naturaleza humana y que una criatura nociva, hay una injuria en común, cometida contra alguna persona; y siempre hay un hombre que sufre daño como consecuencia de esa transgresión. En un caso así, quien ha padecido el daño tiene, derecho de castigar, derecho que comparte con otros hombres, un derecho en particular de buscar reparación de quien le ha causado ese daño. Y cualquier otra persona que considere esto justo puede unirse a quien ha sido dañado, asistiéndole en el propósito de recuperar del ofensor lo que sea necesario para satisfacer el daño que la víctima ha sufrido.<sup>35</sup>

Cada transgresión puede ser castigada en el grado y con la severidad que sea suficiente para que el ofensor salga perdiendo, para darle motivo a que se arrepienta de su acción y para atemorizar a otros con el fin de que no cometa un hecho semejante. Cada ofensa que pueda ser cometida en el estado de naturaleza puede ser castigada en misma medida en que puede serlo dentro de un Estado; pues, aunque rebasaría los límites de mi presente propósito al entrar en los particulares de la ley de naturaleza o en sus grados de castigo, es evidente, en cualquier caso, que dicha ley existe, y que tan inteligible y clara para una criatura racional y para un estudioso de tal ley como son las leyes positivas de los Estados. Y hasta es posible que sea más clara aún, en cuanto a los dictados de la razón son más fáciles de

---

<sup>33</sup> Locke, John, (2010), Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil, p.15

<sup>34</sup> *Ibíd*em, p.15

<sup>35</sup> *Ibíd*em, pp. 15-16

entender que las intrincadas fabricaciones de los hombres, las cuales obedecen a la necesidad de traducir en palabras una serie de intereses escondidos y contrarios.<sup>36</sup>

El hombre es el único juez de su propia conciencia porque cada uno responderá solo ante dios el día del juicio final. Locke defiende la autonomía. De la esfera privada frente al absolutismo y al totalitarismo del Estado y con ello sienta las bases fundamentales de la democracia.

Dios que ha dado en común el mundo a los hombres, también les ha dado la razón, a fin de que hagan uso de ella para conseguir mayor beneficio de la vida y mayores ventajas. La tierra y todo lo que hay en ella le fueron dados al hombre para soporte y comodidad de su existencia.<sup>37</sup>

La tierra y todas las criaturas inferiores pertenecen en común a todos los hombres, cada hombre tiene, sin embargo, una propiedad que pertenece a su propia persona; y a esa propiedad nadie tiene derecho, excepto a el mismo. El trabajo de su cuerpo y labor producida por sus manos podemos decir que son suyos. Cualquier cosa que él saca del estado en que la naturaleza produjo y la dejó, y la modifica con su labor y añade algo que es de sí mismo, es, por consiguiente, propiedad suya. Pues al sacarla del estado común en el que la naturaleza la había puesto, agrega a ella algo con su trabajo y ello hace que no tenga ya derecho a ella los demás hombres. Porque este trabajo, al ser indudablemente propiedad del trabajador, da como resultado el que ningún hombre, excepto el, tenga derecho a lo que ha sido añadido a la cosa en cuestión, al menos cuando queden todavía suficientes bienes comunes para los demás.<sup>38</sup>

Cada hombre tiene la propiedad de su propia persona. Nadie fuera de sí mismo tiene derecho a ella. Lo mismo sucede con lo que su cuerpo realiza, es propiedad suya, eso es el trabajo. Siempre que alguien saque alguna cosa del estado en que la naturaleza la produjo, y la dejó, ha puesto en esa cosa algo de su esfuerzo, le ha agregado algo suyo y por ello lo ha convertido en propiedad suya. Siendo pues el

---

<sup>36</sup> Locke, John, (2010), Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil, pp. 17-18

<sup>37</sup> *Ibíd*em, p. 33

<sup>38</sup> *Ibíd*em, pp.34

trabajo esfuerzo propiedad indiscutible del trabajador, nadie puede tener derecho a lo que resulta después de esa agregación por lo menos cuando existe la cosa en suficiente cantidad para que la usen los demás.<sup>39</sup>

Locke establece el derecho natural a la propiedad privada sienta las bases de ese derecho en la sociedad política. En el estado de la naturaleza hay tierra suficiente para todos.

Locke también nos dice los hombres son iguales en tanto derechos, todos tenemos derecho a la libertad natural y no estamos sometidos a la voluntad de nadie más. Pero no somos iguales por méritos o por experiencia. Nacemos libres y racionales, pero es la edad la que nos permite tener verdaderamente libertad y razón. Estos son los cimientos del liberalismo nadie puede ser sometido al poder político de otros sin su consentimiento. Este se otorga mediante un convenio con otros hombres de juntarse en una comunidad para vivir una vida cómoda, segura y pacífica y para disfrutar de sus bienes y esto se logra si hay una ley en común y un juez que las haga valer.<sup>40</sup>

La libertad natural consiste, pues en no verse sometido a ningún poder superior y en no encontrarse bajo la voluntad y autoridad legislativa de ningún hombre. Libertad del hombre en sociedad consiste en no estar sometido a otro Poder Legislativo que al que se somete por consentimiento dentro del Estado, ni al dominio ni a la voluntad o ley alguna que la que ese poder dicte. La sociedad política nace cuando se ha renunciado al poder natural de hacer su propia ley y de castigar al que abusa. Cuando se ha renunciado a esos poderes en favor de la comunidad o de su representante habrá un árbitro que legislará y hará valer la ley.<sup>41</sup>

Las personas que viven unidas formando un mismo cuerpo y que dispone de una misma ley común sancionada y de organismo judicial al que recurrir, con autoridad para decidir las disputas entre ellos y castigar a los culpables, viven en sociedad civil uno con los otros. La forma legítima de gobierno, para Locke, se da, en tres

---

<sup>39</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p. 134

<sup>40</sup> Ibídem, p.136

<sup>41</sup> Ibídem, p. 137

elementos: consentimiento, comunidad y gobierno de la mayoría. La sociedad política es la unión voluntaria, el mutuo acuerdo y la libertad para elegir formas de gobierno y gobernantes.<sup>42</sup>

Para Locke la mejor forma de gobierno era la monarquía, que, aunque cometía abusos considera que ello no invalida su tesis de que fue el consentimiento el que creó a la sociedad civil.<sup>43</sup>

## MONTESQUIEU

Montesquieu acepta que existen leyes naturales que son las que rigen la vida antes de que exista sociedad y se llaman así porque se derivan de la constitución de nuestro ser. Distingue cinco leyes naturales: la primera por importancia no por orden es la que nos lleva a Dios. La segunda es la que nos conduce a buscar y conservar la paz. Las otras leyes naturales son: buscar los alimentos la atracción de sexos opuestos y el deseo de vivir juntos.<sup>44</sup>

Al entrar en sociedad es cuando empieza la guerra y por tanto desaparece la igualdad. La ley positiva nace entonces, pero la justicia ya existía antes de que hubiera sociedad. Esas leyes positivas pueden ser de tres tipos: las que regulan las relaciones entre naciones se llaman derecho de gentes; las que se dan dentro de una nación entre gobernantes y gobernados se llama derecho político y las que se dan entre ciudadanos, se llama derecho civil. La ley es la razón humana aplicada al gobierno de los pueblos y las leyes política y civiles deben aplicarse según las condiciones específicas de un pueblo y deben amoldarse al gobierno, al clima, a la extensión del género de vida de sus habitantes, al grado de su libertad, a su religión, a sus inclinaciones costumbres etc., un tipo de ley surge de las relaciones entre los distintos elementos que componen una nación esa relación múltiple es lo que llama Montesquieu el Espíritu de las Leyes. Montesquieu lo que quería mostrar era que la estructura y funcionamiento del gobierno y del derecho dependía de las relaciones

---

<sup>42</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, pp. 137-138

<sup>43</sup> Ibídem, p. 138

<sup>44</sup> Ibídem, P. 139



entre estos elementos. Por eso el gobierno más conforme a la naturaleza es el que más se ajusta a la disposición particular del pueblo para el cual se establece.<sup>45</sup>

Tener libertad política no consiste en hacer lo que se quiere. Una sociedad que tiene leyes la libertad no puede consistir en otra cosa que en poder hacer lo que no debe quererse. Libertad es el derecho de hacer lo que las leyes permiten, pues si se pudiera hacer lo que las leyes prohíben no se tendría libertad, ya que los demás tendrían el mismo poder. La libertad política es la tranquilidad de espíritu que produce la confianza que cada quien tiene en su seguridad. Un gobierno en que nadie puede temer a otro es un gobierno donde reina la libertad política. Por ello esta libertad es propia solo de gobiernos moderados y no siempre la encontramos en ellos.<sup>46</sup>

Montesquieu establece tres formas de gobierno que resultan ser cuatro: la república que es el gobierno en el que el pueblo o una parte de él gobierna y así puede ser o democrático o aristocrática. La monarquía que es el gobierno de uno, pero sujeto a las leyes fijas y preestablecidas y el despotismo donde gobierna uno sin ley ni regla. Lo primero que llama la atención es que Montesquieu abandona la tradicional división de las formas de gobierno monarquía, aristocracia y democracia. Segundo lo hace para establecer ciertas similitudes entre la aristocracia y la democracia que engloba bajo el término de república. Aquí el Estado aparece como una forma de gobierno.<sup>47</sup>

En la democracia el pueblo es en cierta medida el soberano y en otra el súbdito. Es monarca por sus votos; su voluntad es soberana. Pero el pueblo delega su poder al nombrar ministros. La mayor parte del pueblo tiene capacidad para elegir, pero no para ser elegido. Es Súbdito porque tiene que obedecer la ley.<sup>48</sup>

En la Aristocracia unas cuantas personas hacen las leyes y las hacen ejecutar. La mejor de las aristocracias es aquella en que la parte de pueblo excluida del poder

---

<sup>45</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p.147

<sup>46</sup> *Ibíd*em, p. 147

<sup>47</sup> *Ibíd*em, p. 148

<sup>48</sup> *Ibíd*em, p.148

es tan pequeña y tan pobre que la parte dominante no tiene interés en oprimirla. La aristocracia será más perfecta en tanto más se asemeje a la democracia y más imperfecta cuando más lo haga a la Monarquía. La Monarquía donde gobierna uno por leyes fijas y establecidas debe tener poderes subordinados y dependientes. Las leyes que hace el monarca suponen esos canales o poderes intermedios. Si no existiera más que la voluntad del príncipe no habría leyes. Esos poderes intermedios son la nobleza, el clero y las ciudades y sus privilegios. Además, se requiere que en la monarquía exista un depósito de leyes que está en los cuerpos políticos. Que anuncian las leyes se las hace y las recuerdan cuando se les olvida. En el Despotismo la voluntad caprichosa de uno solo no hay leyes ni depositarios de ellas el único límite es la religión o las costumbres.<sup>49</sup>

El principio de la democracia es la virtud, es decir la virtud política es decir el amor a la patria y a la igualdad. La virtud política es el resorte que mueve a la democracia. El amor a la patria y a la igualdad hace necesario el cumplimiento de las leyes, cuando esto no se cumple el Estado está perdido.

Tener libertad política no consiste en hacer lo que se quiere. En un Estado es decir en una sociedad que tiene leyes, la libertad no puede consistir en otra cosa que en poder hacer lo que se debe querer y en no ser obligado hacer lo que no debe querer. La libertad a diferencia de la independencia es el derecho de hacer lo que las leyes prohíben no se tendría libertad, ya que los demás tendrían el mismo poder. La libertad política es la tranquilidad del espíritu que produce la confianza que tiene cada quien de su seguridad. Un gobierno en que nadie pueda temer u otro es un gobierno donde reina la libertad política. Por ello esta libertad es propia solo de gobiernos moderados y no siempre la encontramos en ellos.<sup>50</sup>

## JEAN JACQUES ROUSSEAU

Rousseau explica el origen de la libertad política a partir del contrato que hizo transitar a los hombres del estado natural al estado social. El hombre nace libre y vive entre cadenas. La única sociedad natural es la familia, esta subsiste mientras

---

<sup>49</sup>Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p.149

<sup>50</sup> Ibídem, p. 152

los hijos necesiten a los padres, tan pronto esta necesidad termina la familia acaba y si subsiste es voluntariamente por convención. La familia es un modelo de sociedad política. La naturaleza obliga a velar por su propia conservación; cada uno es el único juez de su propia existencia. Se establece pues el contrato social cuando los obstáculos que impiden la conservación del hombre en el estado natural superan las fuerzas que cada individuo puede emplear para mantenerse en él. Pero el hombre nace libre, pero igual y no puede enajenar su libertad sin ceder su condición de hombre y su moralidad.<sup>51</sup>

Con el contrato social el hombre pasa de animal estúpido y limitado, a un ser inteligente, a hombre, es decir que, de una vida incierta y precaria, pasa a otra mejor y más segura. El hombre pierde la libertad natural y la posesión que consiguió por la fuerza para pasar a una libertad civil y a la propiedad que garantiza un título. Para Rousseau el derecho a la propiedad es un derecho social. En el Estado social nace la moralidad, es decir, el hombre obedece a la razón y a la ley y no a los impulsos: sustituye los apetitos por la razón y los impulsos por el deber.<sup>52</sup>

Los asociados se llaman pueblo, son ciudadanos como participes de autoridad soberana y súbditos como sujetos a las leyes. El soberano constituido por el pacto social es el pueblo como el cuerpo decretando la voluntad general cuya expresión es la ley. El soberano deriva su legitimidad del contrato y por ello no puede obligarse a nada que derogue ese pacto como enajenar una parte de sí mismo o someterse a otro soberano. Violar el acto por el cual existe, sería aniquilarse, y lo que es nada, no produce nada. El soberano al estar constituido por los miembros individuales del cuerpo político no puede hacer nada contra ellos ni necesita darles garantía alguna. El soberano es siempre lo que debe ser. En cambio, los súbditos no son siempre lo que deben de ser. Con frecuencia tienen intereses particulares que se oponen a los intereses generales del cuerpo político. En estos casos pretenden gozar de los

---

<sup>51</sup> Rousseau, Jean Jacques, (1985), El contrato Social, pp. 17-18

<sup>52</sup> Ibídem, p.28

derechos de los ciudadanos sin cumplir los deberes de los súbditos. Los miembros del cuerpo deben acatar la voluntad general.<sup>53</sup>

La voluntad del individuo busca preferencias, la general la igualdad es decir es la voluntad del cuerpo político, la soberanía es el ejercicio de la voluntad general, esta no se enajena. El poder se transmite, pero no la voluntad, de ahí que la soberanía sea indivisible e inalienable. La voluntad general es indestructible, permanece constante, inalterable y pura. Es absoluta y es infalible se da entera y siempre recta. La voluntad general da a conocer el bien común. Pero el pueblo no siempre tiene la misma rectitud, puede pretender seguir sus voluntades particulares. Para que la voluntad sea general no es necesario que sea unánime, pero sí que todos los votos sean tomados en cuenta. A partir del contrato original la voz de las mayorías se impone siempre. Cada cual al dar su voto emite su opinión y por lo tanto da a conocer su voluntad. Es decir, a los individuos se les debe obligar a ser libres.<sup>54</sup>

El pacto da vida al cuerpo político, pero es a través de la ley que le damos movimiento y voluntad. La ley debe ser expresión de la voluntad general e ir acorde con la naturaleza. La ley es siempre general atiende a los ciudadanos en cuerpo y a las acciones en abstracto, no al hombre como individuo ni a la acción particular. Para Rousseau todo estado debe estar regido por leyes, cualquiera que sea la forma de administración y la forma de gobierno. La ley es la expresión de la voluntad general y debe ser hecha por el pueblo. El Estado persigue la igualdad y la libertad. Libertad para ser regidos por la ley, para que nadie pueda abusar del otro, para velar por el cumplimiento de la voluntad general. Igualdad significa que nadie que sea tan rico puede comprar al otro, ni tan pobre como para venderse y que el poder se ejerza de acuerdo con la ley sin violencia.<sup>55</sup>

## EMMANUEL JOSEPH SIEYES

Para que una nación exista y prospere requiere de trabajos particulares y funciones públicas. Los trabajos particulares los realizan los que se dedican al trabajo de

---

<sup>53</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p. 166

<sup>54</sup> Ibídem, p.167

<sup>55</sup> Ibídem, pp.171-172

campo, los intermediarios, las profesiones científicas y liberales, la burguesía y los empleados domésticos, todos ellos forman el Tercer Estado. Las funciones públicas están en manos de la nobleza y el clero: los privilegiados.<sup>56</sup>

La Nación para Sieyés es un cuerpo de asociados que viven, bajo una ley en común y están representados por la misma legislatura. La nobleza es un cuerpo aparte dentro de la nación. El Tercer Estado es el conjunto de ciudadanos que pertenecen a la clase común.<sup>57</sup>

Sieyés establece que hay tres épocas en la formación de sociedades políticas: Primero existen individuos aislados que desean reunirse. Por el solo hecho de reunirse se conforman en nación. Tienen todos los derechos solo falta ejercerlos, son voluntades individuales reunidas. Segundo se organizan y lo que cuenta es la voluntad común para satisfacer las necesidades. Tercero se dan un gobierno representativo que no representa sino a la voluntad nacional y no puede rebasarla. No tienen el poder por sí mismos sino a nombre de la nación.<sup>58</sup>

Un cuerpo necesita, para cumplir sus funciones tener organización formas y leyes apropiadas. Eso es la constitución de un cuerpo. El cuerpo de representantes a quien se le confía el Poder Legislativo, es decir el ejercicio de la voluntad común. La nación existe solo por el hecho de que haya reunión de voluntades en un cuerpo común y bajo una ley y una representación común. Es derecho de la nación darse una constitución.<sup>59</sup>

Si nosotros queremos formarnos una idea justa de la serie de leyes positivas que no pueden emanar más que de su voluntad, vemos, en primer lugar, las leyes constitucionales que se dividen en dos partes: unas regulan la organización y las funciones del cuerpo legislativo; las otras determinan la organización y las funciones de los diferentes cuerpos activos; estas leyes son llamadas fundamentales no en el sentido de que puedan llegar a ser independientes de la voluntad nacional, sino

---

<sup>56</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p. 184

<sup>57</sup> *Ibíd*em, p.185

<sup>58</sup> *Ibíd*em, p.187

<sup>59</sup> *Ibíd*em, p.187

porque los cuerpos que existen y obran gracias a ellas no pueden tocarlas ni violarlas. En cada una de sus partes la Constitución no es obra del poder constituido, sino del poder constituyente.<sup>60</sup>

El Poder Constituyente es el poder soberano de la nación, no existe ley que regule sus actos, porque es la ley misma, el poder creador de las leyes. Solo el poder constituido, que brota de una ley establecida debe obedecer las leyes.<sup>61</sup>

Para Sieyès la democracia liberal la resolvió con su invención del Poder Constituyente y el Poder constituido. La soberanía es su esencia, es absoluta, indivisible, inalienable e imprescriptible: es el Poder Constituyente; pero su ejercicio se puede dividir en distintos poderes que le son constituidos. Su unidad indivisible se encuentra mantenida originalmente en la nación, fuente constituyente única y común de todos los poderes públicos. Los Poderes Constituidos son poderes de ejecución, derivados, limitados y determinados en su forma y actividad. La prueba de que la nación es Soberana es que ella es titular del Poder Constituyente.<sup>62</sup>

La nación se forma por derecho natural, el gobierno por derecho positivo. La nación existe antes que la Constitución y no puede por lo tanto estar sometida a ella: el gobierno ejerce su poder solo en la medida en que es constitucional. La nación forma su poder legislativo nombrando a sus representantes. Si quiere darse una Constitución debe nombrar representantes especiales. Estos representantes tendrán poderes extraordinarios por un tiempo específico. Suplan a la nación.<sup>63</sup>

La nación es el tercer Estado y este para tomar posesión de sus derechos políticos lo puede hacer de dos maneras: el primero es reunirse aparte de entre los estados generales y como mayoría que es constituirse en Asamblea Nacional y la segunda llamar al Tribunal de la Nación. La Asamblea Nacional para funcionar necesita que los intereses de los particulares queden aislados y que el derecho de la mayoría este

---

<sup>60</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, pp.187-188

<sup>61</sup> *Ibíd*em, p. 188

<sup>62</sup> *Ibíd*em, p.188

<sup>63</sup> *Ibíd*em, p. 189

siempre de acuerdo con el bien general. Es decir que no debe encargarse de los asuntos particulares sino de los generales.<sup>64</sup>

## ALEXIS DE TOCQUEVILLE

La Democracia si no va acompañada de libertad, conduce inevitablemente a la dictadura. La igualdad de condiciones es universal, durable escapa a la potestad humana y todos los acontecimientos, como todos los hombres, sirven para su desarrollo.<sup>65</sup>

Concibo una sociedad en la que todos, contemplando la ley como obra suya, la amen y se sometan a ella sin esfuerzo; en la que la autoridad del gobierno sea respetada como necesaria. En donde el interés particular se confunde con el general; donde todos comprenden su progreso es el de los demás y que el de los demás implica el propio. Tocqueville dice que los orígenes de la formación de la democracia están en Estados Unidos, ahí está la clave para comprender su existencia y desarrollo.<sup>66</sup>

En Estados Unidos el principio de Soberanía domina a todo el sistema político. Cada individuo es considerado igualmente ilustrado, igualmente virtuoso e igualmente fuerte que cualquiera a otro de sus semejantes y esa unión requiere de un poder regulador.<sup>67</sup>

Uno de los fundamentos de la Democracia: la separación de la esfera pública y privada. El Estado y la sociedad, no tienen ningún derecho de invadir la esfera privada donde las deliberaciones y las decisiones correspondan únicamente al individuo. Eso se comprendió en Estados Unidos. Por eso la libertad se basa en la doctrina de la soberanía del pueblo y por eso la sociedad solo se somete al Estado cuando se trata de un interés social, es decir, compartido con otros, pero cuando se

---

<sup>64</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p. 190

<sup>65</sup> *Ibíd*em, p.191

<sup>66</sup> *Ibíd*em, p.200

<sup>67</sup> *Ibíd*em, p.200

refiere a sus asuntos los resuelve independientemente. La sociedad tiene dos grandes ventajas: independencia y poder.<sup>68</sup>

En Estados Unidos nos dice Tocqueville, es la ausencia de la administración. Se ven leyes escritas, se constata su aplicación, pero no se ve el motor. La mano que dirige la máquina social se oculta a cada instante, esto es así porque la administración no es central ni jerárquica. El poder legislativo se extiende y llega hasta la administración misma. La ley prescribe los principios y como aplicarlos logrando así que los administradores tengan funciones rigurosamente definidas. Si todos obedecen no hay problema. El problema es como hacer obedecer a los funcionarios. Los tribunales son los encargados de imponer penas judiciales a los infractores, pues un funcionario puede cometer tres tipos de faltas: puede hacer, lo que le ordene la ley, puede no hacer lo que la ley le manda y puede hacer lo que la ley le prohíbe. Los tribunales solo pueden sancionar los dos casos últimos. En conclusión en Estados Unidos el estado gobierna, pero no administra.<sup>69</sup>

El poder legislativo está dividido en dos asambleas: el senado y la cámara de representantes. Ambos son elegidos por el pueblo de la misma manera, aunque con un periodo distinto. La finalidad de las cámaras es que existe un tribunal para la revisión de las leyes. El poder ejecutivo tiene por representante al gobernador en las entidades federativas y al presidente de la unión. La principal característica del poder judicial es la de servir de árbitro para que los tribunales actúen, en segundo lugar, debe pronunciarse sobre casos generales y no particulares; y tercero no puede actuar sino cuando se acude a él. Esto se debe a que los jueces fundamentan sus decisiones en la Constitución y no sobre las leyes, el pueblo de Estados Unidos puede modificar la constitución cuando le parezca, pero en tanto exista la causa y el origen de todos los poderes.<sup>70</sup>

En Estados Unidos todos los ciudadanos tienen el derecho de acusar a los funcionarios públicos que infrinjan la ley ante los jueces ordinarios y estos pueden

---

<sup>68</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p. 205

<sup>69</sup> Ibídem, pp.206-207

<sup>70</sup> Ibídem, pp. 206-208



condenarlos, la cámara de representantes es la encargada de acusar a los funcionarios públicos y de convocar al senado que es el encargado de juzgarlos. De lo que se trata es de quitarle el poder a quien ha hecho mal uso de él e impedir que lo vuelva a tener. La Soberanía reside en el pueblo.<sup>71</sup>

Estas tres instituciones: partidos políticos, asociaciones, periódicos y las libertades locales, son antídoto contra los excesos y peligros de la democracia. El principio por la igualdad es la característica propia de las democracias y sin libertad se convierten en tiranías. Es la igualdad de condiciones lo propio de esta forma de gobierno.<sup>72</sup>

Los bienes que producen la igualdad son inmediatos para todos y se manifiestan en una multitud pequeña de cosas, la libertad se consigue con mucho esfuerzo, la igualdad produce placeres que se ofrecen por si solos; cualquier incidente los hace nacer y solo se requiere vivir para disfrutarlos. La idea de la libertad implica movimiento y progreso. La libertad son las costumbres, se arraiga en las familias a través de la política y la creencia religiosa. La regularidad de las costumbres depende del país, la raza, la religión, etc., pero lo que explica mejor es la igualdad de condiciones y las instituciones que de ella emanan. No se puede establecer el imperio de la libertad sin el de las costumbres; ni consolidar las costumbres sin las creencias. Entre más iguales son las condiciones, la sociedad se hace más grande y los individuos más pequeños. Las naciones democráticas tienden hacia la centralización de los poderes. La centralización conlleva al estatismo: todos los poderes se centran en manos del soberano y sus representantes y surge un estado fuerte. El Estado frecuentemente toma al hijo de los brazos de la madre para confiarlo a sus agentes y se encarga de inspirar a cada generación sentimientos e ideas.<sup>73</sup>

Tocqueville propone no darle al soberano todos los poderes administrativos, sino darles una parte a cuerpos secundarios formados temporalmente por simples ciudadanos, así habrá más libertad para los ciudadanos sin que disminuya su

---

<sup>71</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, p.208

<sup>72</sup> Ibídem, pp. 212-213

<sup>73</sup> Ibídem, pp. 215-216

igualdad. Se debe descentralizar al gobierno porque que es vital para la democracia, los funcionarios deben ser elegidos, formar asociaciones de gente opulenta que sirva como pequeñas aristocracias dentro de la democracia, así se obtendrían muchas ventajas políticas sin injusticias ni peligros, la prensa es por excelencia el instrumento democrático de la libertad al igual que el poder judicial. Por ello los amantes de la libertad y de la grandeza humana deben estar dispuestos a impedir que el poder social sacrifique los menores derechos particulares de algunos individuos a la ejecución general de sus designios.<sup>74</sup>

### **1.3.2 LIBERALISMO ECONOMICO**

El Estado debía limitar al mínimo su papel en la economía dejando el grueso de las actividades económicas en manos de individuos y empresas privadas. Buscaba dismantelar el vasto edificio de impuestos, monopolios estatales, aranceles y otras formas de intervención gubernamental en la vida económica frecuentes en la mayoría de los regímenes monárquicos generalmente englobados bajo el concepto de Mercantilismo. En cambio, apoyaba el libre funcionamiento de los mercados de bienes y servicios.<sup>75</sup>

Los primeros partidarios del Liberalismo económico abogaban por la mínima implicación de los estados en la economía. La mayoría de quienes se declaraban liberales han aceptado la idea de que los poderes públicos desempeñan un papel importante en la vida económica nacional. En lugar de defender un sistema económico completamente libre aceptan la conveniencia de mercados parcialmente libres.<sup>76</sup>

En nuestros días los partidarios del liberalismo económico reconocen que los estados deben recaudar impuestos, regular la banca, los mercados de valores, promover el crecimiento económico y proporcionar servicio de bienestar social a la población como educación, presentación de desempleo y pensiones.<sup>77</sup>

---

<sup>74</sup> Suarez Iñiguez, Enrique, (2014), De los Clásicos a los Políticos, pp. 216-217

<sup>75</sup> De Vrocy Michel; Lecturas de Economía; Enero-junio 2009; On-Line

<sup>76</sup> Ibídem; On-Line

<sup>77</sup> Ibídem; On-Line

El liberalismo económico apoya al libre mercado con aptitudes que promuevan un grado limitado de intervención estatal para mejorar las condiciones generales de vida.<sup>78</sup>

A continuación, mencionaremos a uno de los autores más importantes de la Escuela Clásica, considerado como el padre de esta economía porque colocó las bases fundamentales del pensamiento liberal, que se basa en la idea de que el libre mercado es la forma natural del funcionamiento de la economía y que esta produce progreso y prosperidad.

#### ADAM SMITH

Suele llamársele el padre de la economía y tuvo la influencia de sus maestros Francis Hutcheson y de David Humé. Con respecto a la época la escena comercial ya estaba dominada por el empresario capitalista que contrataba a la mano de obra asalariada y con frecuencia hacia operaciones utilizando la forma de organización corporativa, la agricultura era la industria más importante y las clases rurales aún gozaban de buena posición. Los avances técnicos en la industria textil y metalúrgica pronto darían el surgimiento de la Revolución Industrial.<sup>79</sup>

Para Adam la existencia de los monopolios eran obstáculos para los mercados libres, ya que lo único que ocasionaban era que se concentrara la riqueza en un solo individuo y esto ocasionara que se restringiera la producción.<sup>80</sup>

Para Adam Smith la riqueza de una nación está en la acumulación del capital, ya que esto determina la división del trabajo y además conduce al desarrollo económico. El capitalista desempeña un papel muy importante en el funcionamiento de la economía, ya que al producir y obtener una ganancia impulsara a la economía y esto hará que haya un mayor crecimiento, pero Smith decía que solo el capitalista tiene la posibilidad de ahorrar porque puede destinar una parte de su ingreso para el ahorro en cambio el trabajador no tenía esa posibilidad, ya que su salario solo le alcanzaba para pagar sus deseos más inmediatos o se lo gastaba en un nivel de

---

<sup>78</sup> De Vrocy Michel; Lecturas de Economía; Enero-junio 2009; Online

<sup>79</sup> Hahne, Rima Ingrid, (1997), Desarrollo del Análisis Económico, P.88

<sup>80</sup> Ibídem, p.88

vida que no podía sostener, por lo que la clase capitalista es el benefactor de la sociedad.<sup>81</sup>

Para Smith el aumento de la productividad del trabajo necesitaba de una mayor especialización y de la división del trabajo es decir que en lugar de que un trabajador haga todo el proceso para hacer un producto debería de especializarse en solo una parte de la producción esto nos llevaría a aumentar la producción del trabajador, además de que se aumentaría la habilidad y la destreza de los trabajadores, se ahorraría la pérdida del tiempo. Por lo que entre más grande sea el mercado de la mercancía mayor será la división del trabajo y al contrario si el mercado es limitado menor será la división del trabajo lo que restringe la acumulación de capital.<sup>82</sup>

Según Smith conforme se incrementa la división del trabajo los trabajadores ya no pueden producir bienes para su consumo por lo que debe existir una reserva (esta reserva es el resultado del ahorro) de bienes de consumo a fin de mantener a la fuerza de trabajo durante el proceso de producción por lo que una de las principales funciones del capitalista consiste en proporcionarlos medios para salvar la brecha entre el tiempo transcurrido desde el comienzo de la producción hasta la venta del producto final.<sup>83</sup>

Por lo tanto, se lograría más desarrollo económico si se le diera más ingresos a la clase capitalista, ya que esta ahorra e invierte y que se le diera menos ingresos a la clase baja.<sup>84</sup>

La acumulación de capital estaba determinada por los mercados libres y la propiedad privada. Los primeros estarían fijados por un mayor nivel de inversión con el objeto de obtener mayores tasas de crecimiento. El segundo indica que una distribución desigual de ingresos generaría la existencia de altas tasas de acumulación de capital. Por lo que para Smith los precios a corto plazo están

---

<sup>81</sup> Landreth Harry e Colander C. David, (1998), Historia del Pensamiento Económico, p. 67

<sup>82</sup> Smith Adam, (2011), La Riqueza de las Naciones, p.4

<sup>83</sup> *Ibíd*em, p.6

<sup>84</sup> *Ibíd*em, p.7

determinados tanto por la oferta como por la demanda y los precios naturales o a largo plazo dependen de los costos de producción.<sup>85</sup>

Debido a la especialización y a la división del trabajo se vuelve necesario el intercambio por lo que Smith utiliza el concepto del valor en dos formas uno que es el valor de intercambio que es la capacidad que tiene una mercancía para intercambiarse por otros bienes y el valor de uso que es el poder que tiene una mercancía para satisfacer una necesidad es decir la utilidad.<sup>86</sup>

Por lo que para Adam Smith el crecimiento económico de una nación dependía de la acumulación de capital, pero también una parte importante era las ganancias por lo que le preocupaba que si había un aumento en los salarios estos originarían una caída en estas, la competencia en los mercados de bienes provocaban que se aumentara la oferta y esto provocaría que los precios disminuyeran, al igual que la ganancia y hubiera una sobreproducción y la competencia en el mercado de inversiones mermaría la ganancia.<sup>87</sup>

En conclusión, Smith decía que si los gobiernos se manejaran por una política de *laissez faire*, habría un mayor crecimiento en el ingreso per cápita, en la economía habría políticas más eficientes, así como una mejor distribución de los recursos, por lo que esta traería efectos benéficos económicos.<sup>88</sup>

Smith asume, en general, que la demanda es relativamente fija en el plazo corto y mediano, dependiendo últimamente de la cantidad de personas, y que, constantemente, es únicamente la oferta la que hace que el precio suba o baje. Conviene recordar que en aquellos tiempos las empresas eran pequeñas, y solo podían contribuir, cada una, fraccionalmente a satisfacer la demanda. Esto, junto a la existencia de libre competencia, hacía que los precios de mercados disminuyeran

---

<sup>85</sup> Smith Adam, (2011), *La Riqueza de las Naciones*, p.10-11

<sup>86</sup> *Ibíd*em, p.12

<sup>87</sup> *Ibíd*em, p.14-17

<sup>88</sup> *Ibíd*em, p.18

al máximo posible, expandiendo al costo de producción, el que, a su vez, depende de consideraciones técnicas, no de la demanda.<sup>89</sup>

Por lo que podemos concluir que para Adam Smith el precio natural es el precio de equilibrio de los bienes y servicios del cual se mueven los precios de mercado. Es decir que el precio natural es el precio estable en el cual se realiza la reproducción del sistema.<sup>90</sup>

Por lo que determinamos:

1.- Que la mano invisible se asume como un mecanismo de ajuste, pero no describe este proceso con muchos agentes y mercancías.

2.- Separación de dos momentos analíticos, el del precio natural y el del precio de mercado, fungiendo como base para la separación neoclásica entre corto y largo plazo, pero es incorrecto presumir que se refiera a lo mismo.

3.- El clásico es un modelo dinámico donde el precio natural encierra el concepto de reproducción de largo plazo por medio del subsistema reproductor del trabajo y rentas conforme a un proceso ahorro-inversión que recupere e incremente el volumen del capital.

4.-Visión distinta a la neoclásica, basada en los conceptos de excedente, distribución y reproducción.

5.- Conceptos como el salario muestran que la competencia solo hace fluctuar al precio alrededor del necesario para la reproducción de la mano de obra. La ganancia se genera por exceso sobre la reproducción de condiciones de obtención del producto.<sup>91</sup>

## LA ESCUELA AUSTRIACA

La Escuela Austriaca de economía, nació en el segundo tercio del siglo XIX, fundada en 1871 por Carl Menger; El primer libro de Menger, denominado Principios de

---

<sup>89</sup> Smith Adam, (2011), La Riqueza de las Naciones, p.19

<sup>90</sup> Ibídem, p.20

<sup>91</sup> Ibídem, pp.20-21

Economía Política significaba un ataque tanto a la Escuela Histórica Moderna como a los economistas clásicos. A la primera porque el libro implicaba la existencia de leyes económicas universales y atemporales que eran negadas por los historicistas, y a los segundos, porque daba un giro copernicano con respecto a la teoría de los precios. Para Menger no eran los costos de producción los que determinaban el precio de los bienes (valor en cambio), como sostenían los clásicos, sino justamente a la inversa. Dando origen a la revolución marginalista que continuó con Eugene Von Bohn Bawerk.<sup>92</sup>

El libro tuvo solo unos pocos lectores, entre los que se encontraban Eugene von Böhm-Bawerk, Friedrich von Wieser y Alfred Marshall.<sup>93</sup>

Menger captó inmediatamente que la causa del fracaso de su primer libro era el predominio del método historicista y decidió, entonces, interrumpir sus actividades docentes para dedicar su tiempo a escribir su segundo libro, Investigación sobre el método de las ciencias sociales y de la economía política en especial. Este tratado critica en especial la posición metodológica de la Escuela Histórica Moderna y defiende la posibilidad de una teoría económica universal y atemporal.<sup>94</sup>

Schmoller, que en el caso del primer libro de Menger permaneció en silencio, reaccionó ahora con una fuerte crítica en su Jahrbuch, en un tono muy ofensivo. Menger respondió en una serie de dieciséis cartas, que posteriormente fueron publicadas bajo el título en 1884 llamada los errores del historicismo en la economía política alemana. Eran muy polémicas y algunas de ellas resultaban injuriosas para Schmoller. Menger justificaba el bajo nivel académico de sus comentarios y los ataques ad hominem contra Schmoller argumentando que cuando los académicos se ven atacados por un “ignorante” deben aprovechar la oportunidad para dirigirse al público en general en un nivel que le sea accesible.<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> Cachanosky, Juan Carlos, (2008), La Escuela Austriaca de Economía, On-line

<sup>93</sup> Ibídem, On-Line

<sup>94</sup> Ibídem; On-line

<sup>95</sup> Ibídem; On-Line

Schmoller cerró el debate negándose a comentar los errores y devolviendo a Menger la copia que este le había enviado con una carta no muy amistosa. En esta disputa, conocida con el nombre de Methodenstreit, no solo participaron Schmoller y Menger, sino que se plegaron también a ellos discípulos de ambas partes.<sup>96</sup>

El nombre de Escuela Austríaca surgió en torno del Methodenstreit. Después de la victoria prusiana sobre los austríacos en la batalla de Königgratz, llamar a alguien “austríaco” tenía en Alemania una connotación peyorativa. Así, Schmoller y sus discípulos comenzaron a llamar “austríacos” a los que sustentaban la posición del grupo de Viena. De aquí surgió el nombre de La Escuela Austríaca, para identificar a Menger y sus discípulos.<sup>97</sup>

El último aporte de importancia de Menger fue un trabajo sobre moneda en el cual expone tanto la evolución histórica del dinero como una teoría del valor de este. Este trabajo serviría posteriormente como base de la teoría monetaria de Wieser, von Mises y Weiss.<sup>98</sup>

Otros nombres destacados en estos primeros años de la Escuela Austríaca fueron los de Johann Von Komorzynski, Hans Mayer, Robert Meyer y Eugene Philip Povich von Philip Psberg. Sin embargo, las figuras que más fama alcanzaron fueron las de Friedrich von Wieser y Eugene von Böhm-Bawerk, a pesar de que ninguno de los dos fue alumno directo de Menger. Recibieron su influencia a través de la lectura de los Grundsätze.”<sup>99</sup>

Carl Menger, fundador de la escuela, fue uno de los autores que desarrolló la revolución marginalista. Menger explicó que el valor de un bien dependía de la utilidad que le asignará cada agente. Dicha utilidad es subjetiva y dependerá de la intensidad de las necesidades que desee satisfacer cada individuo. Con el desarrollo de la teoría del valor subjetivo se acaba con las distintas teorías del valor objetivo, especialmente con el valor trabajo, base del sistema marxista y procedente

---

<sup>96</sup> Cachanosky, Juan Carlos, (2008), La Escuela Austriaca de Economía, On-Line

<sup>97</sup> Ibídem, On-Line

<sup>98</sup> Ibídem, On-line

<sup>99</sup> Ibídem, On-Line



de economistas clásicos como David Ricardo. Así como al haber creado la Teoría del Valor y los Precios que constituyen el corazón de la misma. También se distinguió por originar y aplicar consistentemente el método praxeológico para la investigación teórica en economía. La preocupación intelectual de Menger fue establecer una conexión causal entre los valores subjetivos subyacentes en las decisiones de los consumidores y los precios objetivos usados en los cálculos de los empresarios.<sup>100</sup>

El mayor logro y la esencia de su revolución en la ciencia económica fue la comprobación de que los precios son la manifestación objetiva de procesos causales voluntariamente iniciados y dirigidos a la satisfacción de deseos humanos. Por ello se considera que la teoría de los precios es el corazón de la Escuela Austriaca de la Economía.<sup>101</sup>

Menger estableció las bases subjetivas del valor económico y, por primera vez, explico la Teoría de la Utilidad. Menger fue individualista metodológico que entendió la economía como la ciencia de la elección individual.<sup>102</sup>

Otra aportación, fruto del constante criticismo hacia otras escuelas de pensamiento, es el teorema de la imposibilidad del socialismo. Desarrollado principalmente por Mises y Hayek, el teorema dice que el socialismo es inviable teóricamente debido a los problemas de información que presenta. Según estos autores, los precios recogen una gran cantidad de información individual, subjetiva y tácita sobre las valoraciones de cada individuo que permite guiar la asignación de recursos. Al no existir precios de mercado ni beneficios, los planificadores socialistas no podrán obtener esta información y asignarán recursos de forma inevitablemente ineficiente.<sup>103</sup>

En este ambiente global solo los austriacos encabezados por Ludwig Von Mises y Friedrich A. Von Hayek advirtieron que los sistemas comunistas, socialistas,

---

<sup>100</sup> Piña, Ortiz Edgar; (2004), El Desarrollo Sustentable: Aportaciones de la Escuela Austriaca de Economía, On-Line

<sup>101</sup> Ibídem, On-Line

<sup>102</sup> Ibídem, On-Line

<sup>103</sup> Ibídem, On-Line

fascistas y nazis tendrían que fracasar porque todos ellos se basan en la eliminación de la propiedad privada, de las libertades económicas y en la abolición de mercado. Tarde o temprano las estructuras autoritarias donde el gobierno se transforma en el amo y señor de la economía tienen que caer, llevando toda clase de perjuicios de la sociedad.<sup>104</sup>

La razón del fracaso radica en que ningún aparato burocrático, aun cuando está formado por hombres brillantes y honestos y es capaz de asimilar la información de los gustos; preferencias, anhelos y necesidades de la gente. Todos los sistemas autoritarios pretenden manejar la economía, como si un país fuera una sola empresa, encabezada por un grupo, una familia o un líder.<sup>105</sup>

Los gobiernos socialistas o nazis organizan la producción a través de monopolios encabezados por un burócrata que debe de obedecer órdenes centrales. Naturalmente se genera una enorme descoordinación que conduce a aumentar sin límites la burocracia de cada unidad productiva; la producción es poco diversa y onerosa, se genera el derroche de recursos, y, sobre todo, se desperdicia el talento de millones de personas.<sup>106</sup>

El caos que genera el estatismo llega a ser de tal magnitud que no hay fuerza humana que lo corrija, y el sistema se colapsa las desafortunadas experiencias vividas en nuestro país en la última parte del siglo veinte son prueba de la validez de esta afirmación. Estas ideas defendidas por estos economistas nunca fueron bien vistas por algunos gobernantes.<sup>107</sup>

A los pensadores austriacos, se les aisló, se les persiguió y solo a finales del siglo XX cuando surgieron las crisis económicas derivadas de las recetas marxistas y keynesianas provocaron las peores crisis económicas de la historia humana, el mundo empieza a voltear a los pensadores liberales.<sup>108</sup>

---

<sup>104</sup> Piña, Ortiz Edgar; (2004), El Desarrollo Sustentable: Aportaciones de la Escuela Austriaca de Economía, On-Line

<sup>105</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>106</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>107</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>108</sup> *Ibidem*, On-Line

El resurgimiento de la teoría de libre mercado y de la función estatal limitada, no ha estado exenta de la grave dificultad que implica la pesada carga funcional y metodológica del marxismo y del estatismo, presente en la ideología de los políticos gobernantes y empresarios que toman las decisiones políticas que afectan la economía y la sociedad de nuestros días.<sup>109</sup>

La base de la Escuela Austríaca es el individualismo metodológico, es decir, que todos los fenómenos sociales son explicables por las acciones de los individuos. Siguiendo dicho método, rechazan la matematización de la economía y el empirismo, optando por realizar deducciones a partir de axiomas autoevidentes o hechos irrefutables. A este método, desarrollado por Ludwig Von Mises en *La Acción Humana*, se lo denomina praxeología. También rechazan la división entre macroeconomía y microeconomía, ya que consideran que la segunda debe explicar la primera.<sup>110</sup>

Las conclusiones de la Escuela Austríaca suelen llevar a defender políticas económicas liberales no intervencionistas. Concluyen que el mercado produce y distribuye mejor los recursos que el Estado.<sup>111</sup>

## PRINCIPALES EXPONENTES DE LA ESCUELA AUSTRÍACA

Estos son los autores clave en el desarrollo de la Escuela Austriaca:

La cara más reconocida de la Escuela Austríaca es, gracias a su Premio Nobel Friedrich Hayek en 1974. Otros autores clave en su desarrollo son los siguientes:

- Carl Menger (1840-1921). Fundador de la Escuela y teórico del marginalismo.
- Friedrich Hayek (1899-1992). La cara más reconocida de la Escuela Austríaca. Premio Nobel en 1974.
- Eugene von Böhm-Barwerk (1851-1914). Teórico sobre el capital y el interés.

---

<sup>109</sup> Piña, Ortiz Edgar; (2004), El Desarrollo Sustentable: Aportaciones de la Escuela Austriaca de Economía, On-Line

<sup>110</sup> Huerta, Soto Jesús; (2006), La Escuela Austriaca: Procesos de Mercado, Revista Económica, On-Line

<sup>111</sup> *Ibidem*; On-Line

- Ludwig von Mises (1884-1973). Creador de la praxeología y crítico del socialismo.
- Murray Rothbard (1926-1995). Defensor del anarcocapitalismo y fructífero escritor.
- Jesús Huerta de Soto (1956- ). Teórico del ciclo económico, defensor del patrón oro y máximo representante del anarcocapitalismo en la actualidad.<sup>112</sup>

Retomamos a continuación las ideas de uno de los miembros más importantes de la Escuela Austriaca; él era defensor de liberalismo. La historia de este economista, así como sus contribuciones, han representado un pilar fundamental en el desarrollo de la escuela austriaca ejerciendo la base de influencia en los pensamientos de Friedrich A. Von Hayek y Milton Friedman.

#### LUDWING VON MISSES

La doctrina liberal considera el comportamiento de los hombres en este mundo. Se interesa por el aumento del bienestar exterior, material de los individuos y no se preocupa directamente de sus necesidades exteriores, de sus exigencias espirituales y metafísicas. A los hombres no les promete la dicha y felicidad, sino la máxima satisfacción de todos aquellos deseos que pueden ser satisfechos mediante la disponibilidad de objetos del mundo exterior.<sup>113</sup>

El liberalismo sostiene que los hombres deben actuar siempre en su propio interés y considera siempre los intereses generales. Fue la primera orientación política que se preocupó por el bienestar. Históricamente el liberalismo fue la primera orientación política que se preocupó por el bienestar de todos y no de determinados estamentos sociales. Si el liberal aconseja determinadas medidas demagógicas porque prevé consecuencias negativas, se le llama enemigo del pueblo y se aplaude al demagogo que, ocultando estas consecuencias negativas aconseja aquellas medidas que aparentemente ofrecen una utilidad momentánea. El liberalismo quiere eliminar la

---

<sup>112</sup> Huerta, Soto Jesús; (2006), La Escuela Austriaca: Procesos de Mercado, Revista Económica, On-Line

<sup>113</sup> Von Misses, Ludwing, (2011), Liberalismo, p.17

indigencia y la pobreza y piensa que los métodos que propone son los únicos capaces de alcanzar este fin.<sup>114</sup>

El liberalismo no es una política que fomente los intereses de esta o aquella clase social, sino una política a favor de los intereses de la colectividad.<sup>115</sup>

Los liberales sostienen que el único sistema de cooperación humana realizable en la sociedad basada en la división del trabajo es el que prevé la propiedad privada de los medios de producción; sostiene que el socialismo como sistema aplicado a los medios de producción es inviable y que su aplicación limitada a una parte de los mismos conduciría a la reducción de la productividad del trabajo y por tanto no podría crear mayor riqueza, sino al contrario la haría disminuir inevitablemente.<sup>116</sup>

El trabajador libre sabe que puede mejorar su propia remuneración cuanto más intensifica la prestación laboral. Emplea plenamente sus fuerzas para aumentar su renta. El liberal no tiene ganas de refutar sus argumentos porque su demostración a favor de la libertad para todos, sin distinción alguna, es de una naturaleza totalmente distinta. Lo que sostienen los liberales es que un sistema basado en la libertad de todos los trabajadores garantiza la máxima productividad del trabajo humano y por tanto atiende los intereses de todos los habitantes de este mundo. Los liberales luchan contra la servidumbre involuntaria de los trabajadores, porque estamos convencidos de que perjudica a todos los miembros de la sociedad humana. El trabajo libre consigue crear para todos más riqueza.<sup>117</sup>

Al liberal le horroriza la guerra porque trae consecuencias nefastas. Está convencido de que aún una guerra victoriosa es un mal también para quien la gane y que la paz es siempre preferible a la guerra. Al poderoso no le pide ningún sacrificio, solo que calcule su verdadero interés y aprenda a comprender que la paz es ventajosa también para él como lo es para el más débil.<sup>118</sup>

---

<sup>114</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, pp.20-22

<sup>115</sup> *Ibidem*, p.24

<sup>116</sup> *Ibidem*, p.30

<sup>117</sup> *Ibidem*, p.32-33

<sup>118</sup> *Ibidem*, p.34

Los hombres son sumamente desiguales. El liberalismo creó una igualdad ante la ley y no una verdadera igualdad, para hacer a los hombres verdadera mente iguales, no bastaría toda la fuerza de los hombres. Los hombres son y seguirán siendo desiguales. El liberalismo coherente llevará al socialismo; es decir a la eliminación de la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. Un privilegio en una institución a favor de un individuo o de un grupo de individuos a expensas del bienestar del resto de la población; para determinar si dicha institución debe considerarse un privilegio de una persona o de otra clase, sino se beneficia a la colectividad. Si llegamos a la conclusión de que solo la propiedad privada de los medios de producción hace posible un intenso desarrollo de la sociedad humana, es claro que esto equivale a establecer que la propiedad privada no es un privilegio de los propietarios; sino una institución social para bien de todos, aunque al mismo tiempo puede ser particularmente agradable y útil a algunos. El liberalismo defiende la propiedad privada y considera que si se tiene que abolir la propiedad privada para que sirva al interés de la colectividad, por supuesto que la defendería sin la menor consideración, porque la conservación de la propiedad privada debe ser para todos los estratos sociales.<sup>119</sup>

El liberalismo lo que más crítica es la desigualdad en la distribución de la riqueza y de la renta, y lo que se le ocurre es que se dé una distribución igualitaria de los bienes; lo que los defensores de la igualdad en la distribución de la renta olvidan que la suma global que se puede distribuir, el producto anual del trabajo social; no es independiente de la manera en que la distribución se realiza. El hecho de que esa producción sea hoy tan grande no es un fenómeno natural o técnico, independiente de las condiciones sociales; sino consecuencia de nuestras instituciones sociales. Todo progreso aparece primero como un lujo de los ricos para convertirse; luego de cierto tiempo en la normal necesidad de todos. El lujo estimula al consumo y a la industria a inventar e introducir nuevos productos y es por tanto uno de los factores dinámicos de nuestra vida económica, a él le debemos las

---

<sup>119</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, pp.37-39

progresivas innovaciones que tanto ha contribuido a elevar el nivel de vida de todas las capas de la población.<sup>120</sup>

La moral consiste en el respeto a los requisitos necesarios de la existencia social que debe exigirse a todos los individuos miembros de la sociedad. El individuo que vive sin obedecer a ninguna norma moral puede hacer lo que le plazca sin preocuparse del daño que su comportamiento puede causar a otra persona. El hombre que vive en sociedad debe preocuparse de todo lo que hace, no solo de la propia conveniencia inmediata, sino también de la necesidad de respetar en todas sus acciones a la sociedad. Ya que la vida del individuo en sociedad solo es posible gracias a la sociedad misma, y cada individuo se vería gravemente perjudicado si se quebrara la organización social de la vida y de la producción. La supervivencia de la sociedad como asociación de personas que trabajan y viven juntas es interés de todos y cada uno; quien sacrifica una ventaja momentánea para no poner en peligro la supervivencia de la sociedad no hace sino sacrificar una ventaja menor por otra mayor.<sup>121</sup>

La observancia de las normas morales es interés directo de cada uno; porque todos están interesados en el mantenimiento de la cooperación social entre los hombres; sin embargo, para comprender se debe tener un conocimiento de estas cosas y para conformar las propias acciones a este conocimiento se necesita de cierta fuerza de voluntad. Un ejemplo de esto es aquella persona que consume estupefacientes; que puede saber o no de los efectos negativos que le puede causar, dejarlo significaría tener fuerza de voluntad. La cuestión de si la gente cuyas acciones pone en peligro la supervivencia de la sociedad de le debe forzar a abstenerse de hacerlo: ya que el que consume drogas o alcohol se perjudica solo a sí mismo con su conducta. Quien quebranta las normas no solo se perjudica a sí mismo sino a todos los demás. La vida en sociedad sería imposible si quienes desean mantener la cooperación social tuvieran que renunciar al uso de la violencia y la coacción para con los sujetos antisociales con el fin de impedirles socavar a la

---

<sup>120</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, p.39-40

<sup>121</sup> Ibídem, p.41

sociedad con su comportamiento. Llamamos estado al aparato social de compulsión y coerción que fuerza a la gente a obedecer las normas sociales; las normas conforme a las cuales procede el Estado se llaman Derecho; y los órganos que se ocupan de hacer funcionar al aparato coercitivo constituyen al gobierno. El liberalismo no es anarquismo ni tiene nada que ver con el anarquismo. El liberal comprende que sin el uso de la coerción el orden social estaría en peligro, y que tras las reglas es necesario asegurar la libre cooperación entre los hombres y para que esto se dé debe existir la amenaza de la violencia; sino se quiere que cada individuo pueda destruir toda la estructura social. Hay que estar en condiciones de forzar con la violencia a respetar las normas de la convivencia social a quienes no quieren respetar la vida, la salud, la libertad personal o la propiedad privada de los demás. Tales son las funciones que la doctrina liberal atribuye al Estado: la protección de la propiedad, de la libertad y la paz. La posición del liberalismo respecto a las funciones del Estado deriva de su defensa de la propiedad privada de los medios de producción. Quien es favorable a esta no puede querer la propiedad colectiva; es decir no puede querer que sea el gobierno quien disponga de ella en vez de los propietarios particulares. En la reivindicación de la propiedad privada de los medios de producción se halla ya implícita una rigurosa delimitación de las funciones atribuidas del Estado. Limitar la actividad del Estado al ámbito económico exclusivamente para proteger la propiedad. El Estado no debe permanecer completamente neutral, su intervención debe limitarse a la protección del derecho a la propiedad privada. El liberalismo ve en la propiedad privada el principio más racional de organización de la convivencia social.<sup>122</sup>

Para el liberal el Estado es una necesidad absoluta porque a él le corresponde desempeñar las funciones más importantes como son la protección de la propiedad privada, la paz, ya que solo en paz la propiedad privada puede desplegar sus potencialidades. No solo se debe proteger la propiedad privada; sino que también debe estar constituido de tal modo que sea capaz de impedir que la marcha pacífica del desarrollo sea perturbada por guerras civiles, revoluciones o insurrecciones. La

---

<sup>122</sup> Von, Misses Ludwing, (2011), liberalismo, pp.42-45



democracia es aquella forma de constitución política que hace posible la adaptación del gobierno a la voluntad de los gobernados sin luchas violentas. Si en un Estado democrático la conducta del gobierno no corresponde a la voluntad de la mayoría de la población, no se necesita en absoluto apelar a la guerra civil para llevar al gobierno a quienes están dispuestos a respetar la voluntad de la mayoría. El mecanismo de las elecciones y el parlamentarismo son los instrumentos que permiten cambiar pacíficamente el gobierno, sin choques, violencia y derramamiento de sangre.<sup>123</sup>

Podemos imaginar varios tipos de sistemas de organización de la cooperación entre individuos de una sociedad basada en la división del trabajo. Podemos distinguir cinco sistemas de organización: el sistema de propiedad privada de los medios de producción, que en su forma más desarrollada es el Capitalismo; el sistema de propiedad privada de los medios de producción, pero con una redistribución de la riqueza; el sistema sindicalista; el sistema de propiedad colectiva de los medios de producción que se conoce como socialismo o comunismo y finalmente el sistema de intervención estatal.<sup>124</sup>

Para eliminar la desigualdad de las condiciones de renta y de riqueza se sugería el sistema de redistribución periódica de la totalidad de bienes, o al menos del medio de producción que en aquella época era casi el único que se considerara tal: la tierra. A la redistribución periódica de la propiedad solo se podría llegar si se procediera ante todo a disgregar de nuevo toda la estructura económica basada en la división del trabajo y en la propiedad privada plena e ilimitada, y se regresará a una economía sin cambio basado en la yuxtaposición de fincas rurales autosuficientes. La idea del sindicalismo representa el intento de adaptar el ideal de la distribución igualitaria de la propiedad a las condiciones de la gran empresa moderna. El sindicalismo no quiere transferir la propiedad de los medios de

---

<sup>123</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, pp. 45-48

<sup>124</sup> *Ibíd.*, p.62

producción ni a los individuos ni a la sociedad, sino a los trabajadores empleados en la misma empresa o en el mismo sector productivo.<sup>125</sup>

Socialismo y comunismo son aquel tipo de organización de la sociedad en el que la propiedad, o sea, el poder de disponer de todos los medios de producción, se transfiere a la sociedad, es decir, al Estado como aparato social coercitivo. Para juzgar si una sociedad es socialista es indiferente la forma en que se realiza la distribución de los dividendos sociales, es decir, si se hace según criterios igualitarios o bien según otros criterios. Y tampoco es decisivo saber si el socialismo se instaure transfiriendo formalmente la propiedad de todos los medios de producción al aparato social coercitivo, esto es, al Estado, o si, en cambio, la propiedad se deja nominalmente a los propietarios y la socialización consiste en autorizar a los propietarios mismos la disposición de los medios de producción dejados en sus manos solo según directrices impartidas por el Estado. Si el gobierno es quien decide qué y cómo hay que producir y a qué precio hay que vender, la existencia de la propiedad privada se convierte en un hecho puramente nominal; en realidad toda la propiedad está ya socializada, puesto que el incentivo a la acción económica no es ya la búsqueda del beneficio por parte de los empresarios y capitalistas, sino la necesidad de cumplir un deber impuesto y de obedecer órdenes recibidas. Entre el capitalismo y el socialismo existe una tercera vía de organización social: el sistema de propiedad privada regulada, controlada y dirigida a través de órdenes del gobierno.<sup>126</sup>

La base de toda civilización es la propiedad privada de los medios de producción. Durante mucho tiempo la principal objeción contra el capitalismo fue esa falta de coincidencia entre la rentabilidad de la economía privada y la productividad de la economía pública. Durante mucho tiempo la objeción contra el capitalismo fue la falta de coincidencia entre la rentabilidad de la economía privada y la productividad de la economía pública. El concepto de productividad es totalmente subjetivo y nunca puede tomarse como una crítica objetiva. En la sociedad capitalista no es

---

<sup>125</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), *Liberalismo*, p. 63

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p.64

independiente del modo que se produce. En esta sociedad es decisivo el hecho de que en cada estadio de cualquier producción el interés privado de las personas ocupadas en esa determinada producción está estrechamente ligado a la productividad de la parte de trabajo que se está haciendo. La economía capitalista ha podido crear la riqueza de que dispone solo, porque una parte, cada trabajador ha tenido que emplear al máximo sus fuerzas, puesto que su salario.<sup>127</sup>

Todos los progresos del aparato productivo solo se han podido obtener porque en la naturaleza misma de este aparato está el tener que progresar cada vez más. Solo porque todos los empresarios están sometidos a las competencias recíprocas y son inexorablemente expulsados del mercado cuando no consiguen producir a los máximos niveles de productividad, se aplican a mejorar y perfeccionar continuamente los métodos de producción. Los hombres solo pueden consumir si trabajan y solo lo que su trabajo ha producido. En la sociedad capitalista son solo y siempre los más aptos los que disponen de los medios de producción, y deben cuidar quiéranlo o no, de emplearlo del modo que den el máximo rendimiento.<sup>128</sup>

Todos los que tienen poder político han mirado con recelo a la propiedad privada, en cualquier poder político se halla presente la tendencia a exceder sus propios límites y a extender lo más posible su influencia. Controlarlo todo, no dejar ningún espacio en que las cosas puedan desenvolverse libremente sin la intervención de la autoridad; para este la propiedad privada representa un obstáculo. La propiedad privada crea una esfera en la que el individuo está libre de la injerencia del Estado, pone límites a la actuación de la voluntad autoritaria y permite junto y contra los poderes políticos surjan otros poderes. La propiedad privada se convierte así en la base de toda iniciativa vital libre de la injerencia del poder político, el terreno en el que germinan las semillas de la libertad y en que se hunden sus raíces de autonomía del individuo. Los gobiernos solo toleran la propiedad sin son forzado hacerlo, con mucha frecuencia ha sucedido que los hombres liberales que han llegado al poder abandonan los principios liberales. Los gobiernos tienen que verse obligados a ser

---

<sup>127</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, pp. 65-66

<sup>128</sup> *Ibidem*, p.67

liberales por el poder unánime de la opinión pública, no se puede contar con un liberalismo voluntario.<sup>129</sup>

Gradualmente se va comprendiendo que la sociedad no puede prescindir de la propiedad privada. La propiedad privada ilimitada de los medios de producción es perjudicial para la sociedad; se propone una tercera vía: un término medio entre la propiedad privada y la propiedad social de los medios de producción; por una parte, se quiere mantener a la propiedad privada, pero por otra quieren regularla y controlarla con prohibiciones y mandatos autoritarios la actividad de sus propietarios; se viene a crear así un modelo económico regulado, un modelo capitalista limitado por normas autoritarias y de propiedad privada despojada. Las intervenciones decisivas se proponen fijar para los bienes y servicios, precios distintos de los que se formarían espontáneamente en un mercado libre embriado por las inferencias de la autoridad gubernamental, los costes de producción estarían cubiertos por los ingresos. Si el gobierno impone un precio más bajo, los ingresos que dan por debajo de los costes. Los comerciantes y los productores a no ser que se trate de mercancías perecederas que se devalúan rápidamente, se abstendrán de vender las mercancías en cuestión de la espera de tiempos mejores, cuando se espera, se derogan las disposiciones gubernamentales. Si el gobierno no quiere que sus propias disposiciones provoquen que determinadas mercancías desaparezcan, no puede limitarse a bajar el precio; debe ordenar al mismo tiempo que todas las reservas existentes se vendan en el precio prescrito.<sup>130</sup>

Al precio del mercado ideal, habría habido equilibrio entre oferta y demanda. Ahora en cambio con las disposiciones del gobierno de que se bajara el precio la demanda ha subido mientras que la oferta sigue igual. Entonces las reservas no bastan para satisfacer a todos aun cuando están dispuestos a pagar el precio impuesto. Una parte de Demanda quedará insatisfecha. El mecanismo de mercado, que en condiciones normales lleva al equilibrio a la Oferta y a la Demanda a través de la modificación del nivel de precios, ya no funciona. A este punto las personas que

---

<sup>129</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, p.67

<sup>130</sup> Ibídem, pp.74-75

estarían dispuestas a aplicar el precio impuesto por el gobierno tienen que abandonar el mercado con las manos vacías. Quienes tienen una posición estratégica en el mercado y saben explotar sus relaciones personales con los vendedores acaparan todas las reservas, mientras todos los demás se quedan a verlas venir. Para evitar estas consecuencias no deseadas de su intervención, el gobierno debe añadir al precio impuesto el racionamiento. Una nueva disposición del gobierno establecerá entonces también la cantidad de mercancía que puede cederse, al precio impuesto, a quien lo solicite.<sup>131</sup>

En el momento en que el gobierno interviene las provisiones existentes ya se han agotado, el problema se agrava ulteriormente. En efecto como a ese precio de venta impuesto por la autoridad la producción no es ya rentable, esta se limita o incluso se suspende. Si en cambio la autoridad quiere que la producción siga, debe obligar a los empresarios a producir, y entonces debe fijar no solo los precios de las materias primas y de los semielaborados, sino también los salarios. Y, por otra parte, estas disposiciones no pueden limitarse a uno o pocos sectores de producción que se desee regular porque se piensa que sus productos son particularmente importantes. Debe extenderse a todos los sectores productivos, es decir deben regular los precios de todos los bienes y todos los tipos de salarios y, en una palabra, comportamientos de todos, empresarios, capitalistas, terratenientes y trabajadores. Si se exceptuaran algunos sectores productivos, el capital y el trabajo afluirían a ellos inmediatamente, de modo que se frustraría el objetivo de que el gobierno se proponía con su primera intervención. El gobierno quiere, en cambio que la mayor parte inversión de capital y trabajo se dirija al sector de producción que ha pensado regular, por la importancia que atribuye a sus productos.<sup>132</sup>

La intervención autoritaria en el mecanismo del sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción ha fallado el objetivo que el gobierno pretendía alcanzar con ese medio. Esta intervención no solo ha conseguido el fin

---

<sup>131</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, p.75

<sup>132</sup> *Ibíd.*, pp.75-76

de quien lo había promovido, sino que ha resultado contraproducente respecto a ese fin, porque el mal que por su medio se quería combatir no se ha eliminado, sino que más bien se ha agravado ulteriormente. Antes de que el precio se impusiera por decreto, la mercancía en opinión de la autoridad era demasiado cara; ahora incluso ha desaparecido del mercado, pero este resultado no estaba en las intenciones de la autoridad, que más bien quería hacerla más accesible al consumidor conduciendo su precio. Su intención era opuesta: desde su punto de vista, el mal mayor era la penuria de esa mercancía, la imposibilidad de obtenerla. En este sentido puede decirse que la intervención del gobierno ha sido ilógica y contraria al fin que se proponía, y más, en general que cualquier programa de política económica que pretenda operar con tales intervenciones es irrealizable e impensable, contrario a la lógica económica.<sup>133</sup>

Si el gobierno no tiene intención de enderezar las cosas absteniéndose de intervenir y revocando el precio impuesto, entonces no le quedara más remedio que hacer seguir al primer paso todos los demás. Al decreto que prohíbe aplicar los precios superiores a los prescritos debe seguir no solo un decreto que obligue a poner a la venta todas las existencias, y luego sobre todo el racionamiento, sino también un decreto más que fije los precios de los bienes de orden superior y los salarios y para completar, el decreto sobre la obligación de trabajar de empresarios y obreros. Estas prescripciones no pueden limitarse a uno o a pocos sectores de producción, sino que deben extenderse a todos. No hay otra elección: o renunciar a intervenir en el libre juego del mercado, o bien transferir toda la dirección de producción y la distribución a la autoridad del gobierno. O capitalismo o socialismo. No existe una tercera vía. El mecanismo que regula el proceso que acabamos de describir no son desconocidos para nadie, son los intentos de los gobiernos de fijar autoritariamente los precios. Hoy todos sabemos que el único resultado de esa imposición autoritaria de los precios significó la desaparición del mercado de todas las mercancías

---

<sup>133</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, p. 76

afectadas. Siempre que se proceda a imponer los precios el resultado siempre será el mismo.<sup>134</sup>

Von Mises creía en el capitalismo, lo amaba; su amor surgía del convencimiento, de que solo con él se asegurarán la dicha y la libertad, sobre todo la libertad, de los seres humanos; su amor al capitalismo no provenía del interés por las riquezas materiales, como sería el caso de los empresarios que en todos los países parecen idolatrar este sistema. En la polémica entre el capitalismo y el comunismo, Von Mises optó por el primero. Su decisión no fue la del político ni la del fanático, tampoco la del empresario; sino como filósofo y científico. En ello, y solo en ello, radica la importancia de estudiarlo; siempre con el fin de estimular la discusión racional sobre sus estudios monetarios; después sus argumentos sobre la inflación y el control de precios.<sup>135</sup>

#### **1.4 ESTADO DE BIENESTAR**

El Estado de Bienestar es un fenómeno reciente que tuvo un impulso en diferentes partes del mundo, debido a las distintas crisis económicas, guerras y conflictos de diverso tipo que significaron consecuencias muy duras y difíciles de sortear, para gran parte de las poblaciones occidentales. La idea de un Estado de Bienestar existe desde la mitad del siglo XX, cuando distintos grupos sociales especialmente los trabajadores empezaron a luchar por el reconocimiento de sus derechos a nivel internacional.<sup>136</sup>

El Estado Social o Estado de Bienestar representa una estrategia de intervención en un contexto determinado por el desarrollo del imperialismo, la crisis de 1929 y los dos efectos de las dos guerras mundiales, surge la noción de un Estado que se encarga de proveer a esos sectores humildes o desfavorecidos con ciertos servicios y asistencia para complementar aquello que no puede obtener en un

---

<sup>134</sup> Von Mises, Ludwig, (2011), Liberalismo, pp.76-77

<sup>135</sup> *Ibidem*, pp.78-80

<sup>136</sup> Lessa Kerstenetzky Celia, (2017), El Estado de Bienestar Social en la edad de la razón, pág. 31

sistema desigual o injusto como el sistema capitalista. Pero sin duda su objetivo fundamental es el refuncionalizar la sociedad capitalista y no de debilitarla.<sup>137</sup>

El Estado de Bienestar viene precedido por una carencia total de intervención pública dedicada al bienestar. Este modelo de intervención se replicó, en varios países de Europa y en los Estados Unidos.<sup>138</sup>

Este sistema fue sustentado especialmente con las teorías del economista británico Keynes quien promovía la intervención estatal para solucionar los problemas económicos. De acuerdo a los defensores del Estado de Bienestar, una mayor intervención estatal en la economía es una de las directrices más importantes, ya que si el mercado es quien regula las relaciones socioeconómicas siempre habrá sectores perjudicados y la creciente riqueza de unos pocos puede llevar a un gran desequilibrio resultante en profunda crisis. Así el Estado de Bienestar regula cuestiones como el empleo, la producción, el acceso a la vivienda, la educación y la salud pública etc.<sup>139</sup>

El Estado de Bienestar es un concepto político que tiene que ver con una forma de gobierno en la cual el Estado, se preocupa por el bienestar de todos sus ciudadanos, que no les falte nada, que puedan satisfacer sus necesidades básicas, proveyéndoles en este caso aquello que no pueda conseguir por sus propios medios y entonces se hace cargo de los servicios y derechos de una gran parte de la población considera humilde o empobrecida. El Estado de Bienestar represento una innovación radical en las políticas sociales.<sup>140</sup>

Los pilares en los que está sustentando son la entrega de subsidios a aquellos habitantes en situación de vulnerabilidad como ser desempleados y ancianos; sistema universal y gratuito de atención sanitaria; garantizar la educación a todos;

---

<sup>137</sup> Ramos Pérez A. Arturo, (2001), Globalización y Neoliberalismo, p. 122

<sup>138</sup> Lessa Kertenetzky Celia, (2017), El Estado de Bienestar Social en la Edad de la Razón, p. 33

<sup>139</sup> Ramos Pérez A. Arturo, (2001), Globalización y Democracia, p. 123

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 123



una adecuada y consiente distribución de la riqueza; y proveer una vivienda digna.<sup>141</sup>

Para el Estado de Bienestar hay tres elementos que son relevantes: 1) La Democracia, es decir el mantenimiento de formas políticas no autoritarias ni autocráticas; 2) El Bienestar Social, es decir, la provisión a la sociedad de la ayuda económica y social necesaria para progresar; y 3) el Capitalismo, para el Estado de Bienestar el capitalismo no es necesariamente un problema sino que muchas veces supone la convivencia con el mismo.<sup>142</sup>

El Estado de Bienestar logró reactivar las economías debilitadas mediante la intervención estatal, al mismo tiempo que amplió el margen de la participación de las clases y de los sectores sociales no dominantes en la toma de decisiones generales, virtudes que hoy se hallarían en descomposición. Los tres rasgos estructurales del Estado Social apuntan hacia tales objetivos: el corporativismo: la integración del mundo de trabajo en las estructuras corporativas desde las cuales su incidencia sería cada vez mayor, el estado de Bienestar: la participación de los beneficios de un gasto social acrecentado que complementaba el ingreso laboral y responsabilizaba al Estado por el interés público, y el Estado Interventor: a la actuación protagónica de la figura estatal en la conducción de la economía, lo cual limitaba el espíritu depredador del capital privado. Estas son formas que reflejan la fuerza de gestión y negociación alcanzada por los sindicatos y los partidos políticos ligados a los trabajadores y a los sectores marginados.<sup>143</sup>

Sin embargo, cuando la efectividad de este proyecto estratégico para controlar las crisis económicas empezó a declinar y, al mismo tiempo, la inclusión relativa de los trabajadores en las decisiones se volvió un obstáculo para justar unilateralmente los procesos productivos, con el fin de aprovechar las potencialidades que la revolución científica y tecnológica ofrecían, entonces el Estado Social se convirtió en el

---

<sup>141</sup> Ramos Pérez A. Arturo, (2001), Globalización y Democracia, p.123

<sup>142</sup> *Ibíd*em; p.123

<sup>143</sup> *Ibíd*em, pp.123-124

principal enemigo de los representantes del poder económico y político, y otro proyecto estratégico comenzó a construirse el Neoliberalismo.<sup>144</sup>

Es este proceso el que pone en cuestionamiento objetivo la perspectiva de continuación del Estado Social en la medida en que la acumulación del capital sufría un importante acontecimiento, ya que por un lado se transformaba en términos de alcance histórico por la globalización y la revolución científica y tecnológica, y por otro el proyecto exitoso de contención de la lucha de clases de la postguerra comenzaba a hacerse agua en la carrera productividad-salarial. La confianza generada por el Estado Social se terminaba y el capitalismo salvaje reflejaba un temor y un pesimismo profundo.<sup>145</sup>

El cuestionamiento del Estado Social, comenzó por el costo económico del gasto social, pero la incompetencia de las tradicionales políticas económicas para contener la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y por la incapacidad legal para tomar decisiones unilaterales por parte de las empresas ante los requerimientos de ajuste. El Estado se convirtió, en la mente de los inversionistas y dueños de las empresas, en un organismo pesado, lento e ineficiente que había que reducir a una expresión mínima.<sup>146</sup>

De esta forma, sin la posibilidad real de contrarrestar los efectos de las crisis y ante un diagnóstico que, contradictoriamente, consideraba derrotada a la clase obrera en cuanto a sus proyectos de largo plazo, dejaron de haber razones suficientes para persistir en las políticas Keynesianas, y el Estado Social, que no logró ajustarse con agilidad y precisión a las necesidades que demanda el mundo de la producción.<sup>147</sup>

Muchas de las innovaciones concretas contaban con un perfil de aplicabilidad productiva, que no encontraba obstáculos técnicos, pero sí políticos y sociales. No era la insuficiencia de las fuerzas productivas o del espacio socioeconómico lo que retardaba la generalización de estas aportaciones tecnológicas, sino la rigidez

---

<sup>144</sup> Ramos Pérez A. Arturo, (2001), Globalización y Democracia, p.124

<sup>145</sup> *Ibidem*; p.124

<sup>146</sup> *Ibidem*, p.125

<sup>147</sup> *Ibidem*, p.125

del marco-político del Estado Social. De alguna manera se fue creando la visión de que era indispensable terminar con la vigencia del Estado Social antes de poder poner en práctica muchas de las transformaciones tecnológicas.<sup>148</sup>

Para ello, las explicaciones abundaban en la necesaria exclusividad del capital privado para hacer frente a la magnitud de las inversiones requeridas y poner en marcha las innovaciones productivas, ya fuera porque las pequeñas y medianas empresas no contaban con suficiente capital, ya porque el estado adoleciera de ineficiencia, burocratismo y corrupción, o bien porque pensar en la sociedad organizada fuera de las grandes corporaciones se identificaba con supuestas inclinaciones populistas, socialistas y antidemocráticas.<sup>149</sup>

Así la ofensiva Neoliberal se justificó sobre la base de una necesidad técnica y de una crítica al Estado Interventor y comprometido socialmente. La reconversión tecnológica de los aparatos productivos exigía, desde el punto de vista del capital monopólico, la capacidad política y jurídica para tomar decisiones sin tener que recurrir a la tortuosa negociación con los trabajadores y sus organizaciones o sortear las trabas de la regulación y el control oficial.<sup>150</sup>

Los derechos y conquistas sindicales que pasaron a segundo orden ante las exigencias técnicas de reducción de plazas, de reorganización de la división interna del trabajo, de modificación de tiempos y ritmos de trabajo, de alteración de los perfiles de puestos y cargos, de jerarquización de la estructura de autoridad en correspondencia con las nuevas tecnologías, de calificación y recalificación de la mano de obra, de disminución de la participación obrera en la gestión del proceso productivo, de contratación del efecto equilibrador de las leyes laborales y de los contratos colectivos de trabajo.<sup>151</sup>

La automatización e intensificación que traía consigo la reconversión tecnológica, obliga a la flexibilidad en todos los terrenos, lo que su vez implicó, la desregulación

---

<sup>148</sup> Ramos Pérez A. Arturo, (2001), Globalización y Democracia, p.125

<sup>149</sup> *Ibíd*em, p.126

<sup>150</sup> *Ibíd*em, p.126

<sup>151</sup> *Ibíd*em, p.126

estatal, la contención de los salarios, la reducción de los espacios de gestión de los trabajadores y el retiro del Estado en la economía. En síntesis, el desmantelamiento del Estado Social.<sup>152</sup>

## 1.5 ANTECEDENTES DEL NEOLIBERALISMO

Originalmente el Neoliberalismo era una filosofía acuñada por el economista alemán Alexander Rüstow en 1938, que trataban de encontrar un camino para la disputa que en ese momento se libraba entre el liberalismo clásico y la planificación económica. El impulso de desarrollar esta nueva doctrina surgió del deseo de evitar nuevos fracasos económicos tras la Gran Depresión y el hundimiento económico vivido en los primeros años de la década de 1930, fracasos atribuidos en su mayoría al liberalismo clásico.<sup>153</sup>

A mediados del siglo XX, en el mundo capitalista prevalecían diferentes formas del Estado social, entre ellos el Estado keynesiano. EL austriaco Von Hayek publicó su libro Camino de servidumbre. En esta obra planteaba una dura impugnación al Estado keynesiano de bienestar y con él nacía el neoliberalismo, como una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar. En 1947, Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en Mont Pèlerin, en Suiza. Asistieron no solo adversarios firmes del Estado de bienestar europeo, sino también enemigos férreos del New Deal norteamericano. Estuvieron presentes en ella, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eucken, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la Sociedad de Mont Pèlerin, altamente dedicada y organizada con reuniones internacionales cada dos años. Su propósito era combatir el keynesianismo y el solidarismo reinante, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro. Para los concurrentes, la situación presente, que se resumía en el avance del totalitarismo, planteaba una seria amenaza a los valores fundamentales de la civilización: propiedad privada y el

---

<sup>152</sup> Ramos Pérez A. Arturo, (2001), Globalización y Democracia, p.126

<sup>153</sup> MacEwan Arthur, (2001), ¿Neoliberalismo y Democracia?, p.19

mercado competitivo. Para esta sociedad esos valores representaban las instituciones que mejor garantizaban la preservación de la libertad.<sup>154</sup>

El Neoliberalismo tiene su fundamento en la Teoría Neoclásica que se desarrolló en Inglaterra, Estados Unidos y el resto de la Europa Occidental. Esta política económica se hizo dominante en la mayor parte de la última década del siglo XX y dio rienda suelta a la toma de decisiones no reguladas y privadas. Procedente del Liberalismo Económico Clásico que surgió en el siglo XIX y proclamaba que el mercado era el instrumento de guía adecuado mediante el cual las personas debían organizar su vida económica, surge esta política denominada Neoliberalismo.<sup>155</sup>

Los principios básicos del neoliberalismo operan en los países ricos, esta política tiene su papel más poderoso en muchos de los países de bajos ingresos de Latinoamérica. Dentro de esos países, los grupos de influencia ven ligadas sus fortunas al neoliberalismo.<sup>156</sup>

El Neoliberalismo constituye una visión extrema de las teorías neoclásicas, apuesta por una economía irrestrictiva del mercado y por un estado que intervenga para salvaguardar, no para enfrentar las desigualdades sociales y económicas que provoca el mercado como lo hace el Keynesianismo, sino para salvaguardar y extender la presencia del mercado, para garantizar su buen funcionamiento y para enfrentar las barreras e impedimentos regulatorios a la libre competencia. El neoliberalismo puede ser estudiado bajo tres vertientes: como ideológica, como forma de gobierno y como el papel de las clases sociales.<sup>157</sup>

El neoliberalismo como ideología, implica asumir que sus piezas y elementos básicos constituyen el discurso dominante de nuestro tiempo, que las elites económicas y políticas consideran como dogma verdadero, de esas teorías. La ideología neoliberal sostiene una imagen idealizada del libre mercado y estima que los individuos son seres descontextualizados y egoístas que solo persiguen su

---

<sup>154</sup> Perry Anderson, (1999), Neoliberalismo un balance Provisorio, pp. 15-16

<sup>155</sup> MacEwan Arthur, (2001), ¿Neoliberalismo o Democracia?, p. 19

<sup>156</sup> *Ibíd*em; p. 19

<sup>157</sup> Cárdenas Gracia Jaime Fernando, (1983), El Modelo Jurídico del Neoliberalismo, p. 3

interés y satisfacción mediante el consumo. El Neoliberalismo como ideología recela de la intervención del gobierno del Estado en la economía a menos que sea para favorecer al gran capital especulativo, condena a las empresas públicas, rechaza el rol del sindicalismo reivindicativo, descarta las negociaciones colectivas obrero-patronales, desconfía de las normas medio-ambientales y fiscales que entorpecen el funcionamiento del libre mercado. Cualquier esquema institucional y jurídico que entañe sustituir o limitar el desempeño individual es reputado como una afectación a la libertad y al progreso.<sup>158</sup>

El neoliberalismo como forma de gobierno se basa en problemas empresariales como la competencia, el interés, la descentralización, la deslocalización, el fortalecimiento del poder individual y las limitaciones de los poderes centrales. Se estima que las instituciones estatales deben funcionar bajo los parámetros de la competencia, eficiencia y eficacia de las empresas privadas y que en lugar de promover el bien común o el desarrollo de la sociedad civil y de la justicia social, el gobierno debe impulsar la transformación de la mentalidad burocrática y sustituirlas por visiones empresariales, para garantizar el libre mercado. Los empleados del gobierno no se deben ver así mismo como garantes del bien público sino participantes responsables del funcionamiento del mercado.<sup>159</sup>

El Neoliberalismo de acuerdo a la economía se garantiza desregular la economía, liberalizar el comercio y la industria y privatizar las empresas estatales. Específicamente sus tendencias económicas se caracterizan por el desmantelamiento de las regulaciones que existían sobre diferentes actividades, destacando, entre otras, a las financieras, las que asumen el rol fundamental en la orientación de las actividades productivas, debilitamiento de la posición negociadora del trabajo mediante distintas desregulaciones y acotamientos de las relaciones obrero-patronales; estrechamiento financiero y reglamentario en la prestación de servicios de bienestar social; reorganización de las actividades productivas para reducir costos, incluyendo la introducción de innovaciones tecnológicas, la

---

<sup>158</sup> Cárdenas Gracia Jaime Fernando, (1983), El Modelo Jurídico del Neoliberalismo, p.3

<sup>159</sup> *Ibidem*, pp.3-4

reducción de las plantillas liberales y la relocalización geográfica de proporciones importantes de los procesos productivos o de actividades completas; reducción del déficit fiscal, dejando el peso para lograrlo sobre el gasto del gobierno, como consecuencia de las acciones de desgravación impositiva, privatización de empresas públicas y privatización de servicios públicos al igual que la subcontratación de actividades como parte de la provisión de servicios públicos, política macroeconómica centrada en la estabilización de precios y abandono de la política fiscal macroeconómica que anteriormente en el modelo keynesiano servía para redistribuir la riqueza y liberalización de los flujos de comercio y capital entre países.<sup>160</sup>

La teoría crítica del Neoliberalismo señala que, en él, como en otras relaciones de dominación, que históricamente han existido, los vínculos sociales están gobernados por la violencia de clase. El Neoliberalismo no solo es una estructura económica, sino un esquema central geopolítico que conjuga la violencia política, militar, ideológica, jurídica y estatal, para que las transformaciones estructurales que promueve pongan a las anteriores variables de su lado con el propósito de modificar en beneficio de las clases dominantes los elementos que conforman la convivencia social y la nueva forma de dominación política de carácter planetario, pero con anclajes nacionales.<sup>161</sup>

En 1989, en la ciudad de Washington, se realizó un encuentro promocionado por el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial. En él participaron funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, ministros de finanzas de los países industrializados, presidentes de prestigiosos bancos internacionales y reconocidos economistas. El resultado y producto de dicho encuentro fue el Consenso de Washington, cuya paternidad se otorgó al economista John Williamson.<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> Cárdenas Gracia Jaime Fernando, (1983), El Modelo Jurídico del Neoliberalismo, p.4

<sup>161</sup> *Ibíd.*, p.4

<sup>162</sup> Calvento Mariana, (2006), Fundamentos Teóricos del Neoliberalismo: su Vinculación con las Temáticas Sociales y sus Efectos en América Latina, P. 47

El Consenso se caracterizaba por ser un conjunto de recomendaciones que se daban a los países endeudados, mayormente latinoamericanos, al momento de solicitar renegociaciones de deudas como nuevos préstamos. Así la corriente de pensamiento neoliberal penetró en los países latinoamericanos.<sup>163</sup>

El modelo neoliberal pudo imponerse gracias al endeudamiento externo de los países tanto capitalistas no altamente desarrollados como de aquellos que se autodenominaron socialistas, especialmente a partir de la crisis del capitalismo mundial iniciada a mediados de los años setenta. Las renegociaciones de la deuda, principalmente, fueron condicionadas por el FMI y el BM a la adopción de ciertas medidas políticas y de naturaleza económica impuestas por los gobiernos de cada país.<sup>164</sup>

Por medio de dichas instituciones es esparcida esta corriente filosófica por toda América con el nombre de Consenso de Washington. La implementación de dicho Consenso se materializa en el cambio del patrón productivo, que pasa de ser un modelo sustitutivo de importaciones a ser uno de apertura de la economía.<sup>165</sup>

Estas medidas fueron, en lo fundamental, las siguientes: privatización de empresas públicas, disminución del déficit público, disminución drástica de los gastos sociales, topes salariales y homogeneización hacia abajo de los salarios, desmantelamiento de los sindicatos como asociaciones de defensa de los trabajadores, desregulación económica del Estado y apertura comercial y a las inversiones extranjeras. El neoliberalismo económico aprovecha la oportunidad para diagnosticar que la excesiva regulación económica desestimula la libre circulación de bienes y capital, elementos necesarios para activar el libre mercado. En síntesis, eliminar todos los obstáculos que puedan encontrar los flujos de mercancías y de dinero.<sup>166</sup>

---

<sup>163</sup> Calvento Mariana, (2006), Fundamentos Teóricos del Neoliberalismo: su Vinculación con las Temáticas Sociales y sus Efectos en América Latina, p.47

<sup>164</sup> MacEwan Arthur, (2001), ¿Neoliberalismo o Democracia?, p. 20

<sup>165</sup> Calvento Mariana, (2006), Fundamentos Teóricos del Neoliberalismo: su Vinculación con las Temáticas Sociales Y sus Efectos en América Latina, p. 48

<sup>166</sup> *Ibíd*em, p. 48



Así como promovió la reducción de la función Económica del Estado en la provisión de bienestar social, en la gestión de la actividad económica tanto en conjunto como por sectores y en la regulación del comercio internacional. Al reducir la regulación social de la actividad económica privada y dejar las cosas al mercado el neoliberalismo impide la ejecución de programas que permitirían al pueblo ejercer control político sobre sus asuntos económicos, que involucran a la gente en la resolución de sus propios problemas económicos y están al servicio de las necesidades materiales de la gran mayoría.<sup>167</sup> (Arthur MacEwan, ¿Neoliberalismo o Democracia?, Págs. 19 y 20)

Entre la década de los 70 y los 80, dictaduras militares de distintas ideologías gobernaron en Chile, Argentina, Bolivia y Paraguay. América Latina utilizó el Neoliberalismo como una forma de contrarrestar la crisis económica y los problemas con la inflación. Chile fue el primer país de América Latina que instaló el neoliberalismo con el golpe de estado de Augusto Pinochet quien derrocó el gobierno de Salvador Allende.<sup>168</sup>

En Chile las políticas neoliberales se aplicaron, bajo las formas más duras, desregulación, desempleo masivo, represión sindical, privatización del sector público, etc. Esto empezó antes de Tacher. Después fue Bolivia EN 1985 por lo que podemos decir que América Latina fue un laboratorio de prueba para impulsar estas nuevas políticas neoliberales. En México surge con la entrada del Presidente Carlos Salinas de Gortari.<sup>169</sup>

El Neoliberalismo es presentado como un plan concertado entre las fuerzas más representativas del poder político y económico mundial para asegurar la permanencia de un sistema social injusto y excluyente a pesar de sus evidencias históricas y actuales, en tal sentido, justificando sus acciones a partir de una interpretación sesgada y parcial de la realidad mundial que se despliega en las últimas décadas y de una crítica que no admite la existencia de mayores bondades

---

<sup>167</sup> MacEwan Arthur, (2001), ¿Neoliberalismo o Democracia?, pp.19-20

<sup>168</sup> *Ibíd*em; p.20

<sup>169</sup> *Ibíd*em, p.21

en una forma de estado, el Estado Social que en la fase anterior permitió la expansión más grande del modo de producción capitalista.<sup>170</sup>

El Neoliberalismo aniquiló los lazos más profundos de sociabilidad que los hombres forjaron, como un signo de individualidad humana, social y esto ha llevado a la separación de dos mundos que han coexistido en el mismo espacio, como nunca se había visto en la historia. La comunidad y la sociedad son despojadas de su verdadera esencia que no es sino el propio individuo que anhela ser más solo que en la compañía del otro. De ahí surge la desigualdad como un factor de desarrollo económico, que simplemente se acepta por costumbre y que debilita cualquier alternativa que no se soporte sobre el argumento del Libre Mercado y de la Libertad individual ante un contexto de Globalización.<sup>171</sup>

Mientras que los pobres son reclusos en la obligación individual del consumo fragmentado y del control por sobreinformación, invitados a encontrar su valor mercantil en la desagregación y en la particularidad artificial; mientras que los poderosos mantienen niveles de cohesión cada vez más fuertes y emprenden acciones concertadas de enorme impacto social, individualismo exacerbado para los débiles, solidaridad clasista e integración orgánica para los fuertes. Esto nos lleva a reconocer que el Neoliberalismo es una filosofía de la muerte.<sup>172</sup>

Las consecuencias del neoliberalismo se ven expresadas en la crisis financiera del 2008, en la desigualdad de la distribución del ingreso, la riqueza y las oportunidades, empeoramiento de la situación fiscal de los gobiernos lo que termina incrementando los niveles de pobreza y desigualdad.<sup>173</sup>

## **1.6 EL ESTADO DEBE INTERVENIR EN LA ECONOMIA**

### **INTERVENCION DEL ESTADO EN LO POLITICO**

---

<sup>170</sup> Ramos Pérez A. Arturo; (2001), Globalización y Democracia, p.105

<sup>171</sup> *Ibíd*em, p.110

<sup>172</sup> *Ibíd*em, p.111

<sup>173</sup> *Ibíd*em, p.112

La Sociedad es un grupo de seres que viven de una manera organizada y se caracteriza por su autosuficiencia, la existencia de un orden y el estar sujeta a continuos cambios. Su fundamento reside en la sociabilidad del ser humano vinculada con su naturaleza social, de esta manera el desarrollo del ser humano, y el crecimiento de la propia sociedad son interdependientes. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es la persona humana, la cual por su misma naturaleza necesita vivir en sociedad.<sup>174</sup>

En la antigüedad griega y romana la política tenía un sentido eminentemente ético: la política solo se concebía si hacia mejores, más virtuosos a los ciudadanos.<sup>175</sup>

En el medievo, la política estaba subordinada a la finalidad cristiana de la salvación. Un Estado justo tenía que ser un estado cristiano y los valores de la religión permeaban la explicación política.<sup>176</sup>

En los siglos XVI y XVII traen consigo la justificación del poder monárquico absoluto. Con el príncipe nace la ciencia política moderna en la medida en la que esta se explica por sí misma sin una finalidad ética o religiosa. Si esto fue un avance es cuestionable. Bodin introduce por primera vez el concepto de soberanía y Hobbes, quien no tenía muy buena opinión del ser humano, concibe un estado absolutista de equilibrio entre la fuerza política y la religiosa. Los tres sostuvieron apasionadamente la necesidad de centralizar el poder en manos del monarca.<sup>177</sup>

A finales del siglo XVII aparece el liberalismo que establece la defensa de la libertad del individuo frente al poder y a la sociedad, también se hace énfasis en la autonomía del individuo y en el de sus asociaciones frente al Estado.<sup>178</sup>

Estado y Sociedad, son dos realidades. A partir de la implantación del sistema liberal capitalista, la sociedad se ha distinguido claramente del Estado, al establecerse que

---

<sup>174</sup> Bracamonte E. Eduardo, (2002), Política, Estado Y gobierno; Revista N0. 10, On-line

<sup>175</sup> Iñiguez Suarez Enrique, (2014), De los clásicos a los políticos, p.10

<sup>176</sup> *Ibíd*em; p.10

<sup>177</sup> *Ibíd*em, p.11

<sup>178</sup> Bracamonte E. Eduardo, (2002), Política, Estado Y gobierno; Revista N0. 10, On-Line

este no puede ni debe intervenir en asuntos económicos porque coarta el derecho natural de la libertad del hombre y su derecho a la propiedad.<sup>179</sup>

La sociedad civil se desenvuelve dentro de una estructura de mercado, libre de obstrucciones que generan equilibrio a través de la oferta y la demanda, una estructura que está produciendo un distanciamiento cada vez mayor entre ricos y pobres.<sup>180</sup>

El gobierno se encarga a través de un grupo de personas, de la administración del Estado, origina lo que se denomina la administración pública y el desarrollo de una burocracia. La administración pública cuando se halla ligada y dependiente del poder político, pierde profesionalización, eficiencia, imparcialidad y transparencia, porque es manipulada por los partidos políticos que están ejerciendo poder. El ideal es lograr una administración pública independiente del poder político.<sup>181</sup>

Así la interrelación de sociedad, Estado y gobierno en nuestra democracia está influida por la política cuyo protagonista es el hombre, creador de las instituciones, porque como manifiesta Lipson “toda conducta social, toda organización social y todas las instituciones sociales son producto de la actividad humana, pasada y presente”.<sup>182</sup>

## INTERVENCIÓN EN LO ECONOMICO

El estado interviene en la economía, básicamente, porque el mercado no es capaz, por sí solo, de sostener el óptimo funcionamiento económico, ni de resolver los problemas causados por el mismo mercado.

Cuando el gobierno está implicado en la economía de mercado, generalmente controla el comportamiento de los compradores y vendedores a través de un proceso de “comando indirecto”. Es decir, en vez de pedir a los compradores y vendedores distribuir los recursos de una forma en particular, el gobierno utiliza

---

<sup>179</sup> Bracamonte E. Eduardo, (2002), Política, Estado Y gobierno; Revista N0. 10, On-Line

<sup>180</sup> Ibídem; On-Line

<sup>181</sup> Ibídem, On-Line

<sup>182</sup> Ibídem, On-Line

incentivos o desincentivos de mercado. Esta “mano visible” del gobierno puede tomar formas tales como control de precios, reglas y regulaciones, impuestos y subsidios.<sup>183</sup>

Keat y Young plantean cinco funciones primordiales que el gobierno puede llevar a cabo en una economía de mercado:

En primer lugar, proporciona un marco legal y social dentro del cual los participantes en el mercado compran y venden bienes y servicios producidos con los recursos escasos de la economía.

En segundo término, el gobierno lucha por mantener la competencia en los mercados de bienes y servicios al tratar de asegurar que ningún vendedor domine el mercado de una forma inequitativa.

En tercer lugar, el gobierno puede decidir jugar un papel en la redistribución del ingreso y la riqueza, ya sea a través del sistema fiscal (particularmente a través de impuestos sobre la renta o el ingreso), o bien, a través de diferentes tipos de subsidios gubernamentales y subvenciones para grupos de Interés especial.

La cuarta función del gobierno, relacionada con el mercado, es la reasignación de recursos. De acuerdo con la teoría económica, la falta de buena asignación de recursos se presenta cuando un mercado tiene ciertas externalidades o efectos indirectos. Es decir, algunos de los beneficios o costos asociados con la producción o consumo de un producto en particular se acumulan con otras partes diferentes de los compradores o vendedores de un producto.

La quinta función principal del gobierno en una economía de mercado es la estabilización de la economía agregada. La economía de mercado es propensa a los altibajos de la actividad económica. Los gobiernos pueden emplear políticas fiscales y monetarias para lidiar con los problemas de desempleo e inflación, lo que generalmente ocurre en diferentes etapas del ciclo.<sup>184</sup>

---

<sup>183</sup> Keat G. Paul y Young Y. K. Philip, (2004), Economía de Empresa, p.647

<sup>184</sup> *Ibíd*em, p.647

García-Durán, por su parte, expone dos tipos generales de intervención económica del Estado:

INTERVENCIÓN DIRECTA, es decir, el Estado actúa directamente como sujeto económico, con tres formas fundamentales: las empresas públicas, la posible nacionalización de empresas o actividades, y la planificación; aunque esta, en una economía de mercado tiende a ser, por todo lo expuesto, indicativa no imperativa, es decir, que los diferentes sujetos económicos no están obligados a cumplir las indicaciones del Plan Económico. Si no, estaríamos en un sistema económico de planificación central.

INTERVENCIÓN INDIRECTA o POLÍTICA ECONÓMICA, que es la forma más importante de intervención en la economía de mercado. El Estado adopta medidas a partir de las cuales se espera forzar un determinado comportamiento de los sujetos económicos, pero sin que estos estén obligados a dicho comportamiento, tan solo inducidos a ello. Un ejemplo del que ya hemos hablado: la devaluación de la moneda. Con ella veíamos que se pretendía incrementar las exportaciones, pues estas resultarán más baratas a los compradores extranjeros: nada obliga, sin embargo, a las empresas a vender más afuera; podrán hacerlo, tendrán las condiciones para ello, pero no están obligadas.<sup>185</sup>

## **1.7 OBJETIVOS Y CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN**

El Estado interviene porque es necesario que intervenga, porque puede solucionar los problemas asociados al funcionamiento del mercado de una manera más eficiente que éste, porque, de hecho, el mercado no puede solucionarlos de ninguna forma. Pero interviene, además, porque las sociedades se plantean, como tales, objetivos más elevados, de mayor alcance que los que el mercado se propone y le puede ofrecer. Objetivos que solo el Estado (entendido como un líder social, como tal recoge los intereses de toda la sociedad) puede plantearse y alcanzar. Objetivos

---

<sup>185</sup> Duran García Duran, (2005), Catorce Temas para Entender la Economía, p.145

que solo es posible alcanzar si el funcionamiento del mercado se regula y se orienta en un sentido determinado.<sup>186</sup>

En otras palabras, el Estado interviene en la economía por dos razones fundamentales:

- a) porque el mercado falla en lo que es propiamente su ámbito de competencia, es decir, asegurar un adecuado funcionamiento de la economía,
- b) porque falla también, en cuanto es un instrumento de alcances muy limitados para asegurar el cumplimiento de un conjunto de objetivos superiores que la sociedad pretenda alcanzar.

De este modo, podemos decir que el Estado interviene persiguiendo dos objetivos:

- 1.- reordenar el funcionamiento del mercado,
- 2.- alcanzar los objetivos superiores de la sociedad.<sup>187</sup>

## **1.8 TIPOS DE INTERVENCIÓN**

El objetivo de este capítulo fue analizar los diferentes regímenes políticos y económicos, con el fin de examinar cómo funcionan respecto a la intervención estatal.

La intervención de estado en lo político se da a través de varios aspectos como:

- a) Procesos de decisión política (democracia, participación ciudadana y diversidad y espacios de participación política)
- b) A través de la diagnóstico, elaboración e implementación de las políticas públicas.<sup>188</sup>

La intervención del Estado en lo Económico es a través de:

- a) Política Fiscal
- b) Política Monetaria

---

<sup>186</sup> Barcelata Chávez Hilario; Intervención Estatal y Economía Mista, Revista Economía N0. 1; Enero-marzo 1997; Facultad de Economía, UV, Xalapa.

<sup>187</sup> Barcelata Chávez Hilario; Intervención Estatal y Economía Mista, Revista Economía N0. 1; Enero-marzo 1997; Facultad de Economía, UV, Xalapa.

<sup>188</sup> Tobosco Fernando y Caballero Gonzalo, (2015), Democracia y Políticas Económicas, p. 20

- c) Política de crecimiento
- d) Política de rentas
- e) Política sectorial<sup>189</sup>

En este capítulo, analizamos tres regímenes de intervención o no de Estado, que son el Liberalismo, El Estado Benefactor y el Neoliberalismo y lo que podemos notar son dos cosas:

- a) Desigualdad en la distribución del ingreso y por lo mismo una creciente desigualdad y una gran brecha entre ricos y pobres,
- b) Se acentúa una profundidad en las crisis, y la incapacidad de responder a los shocks (afectaciones) que se encontraban en la economía, en lo social y político.

En el caso del Liberalismo, los agentes tienen ciertas condiciones relativamente iguales de fuerza entre ellos que de tal manera que ninguno va a pasar encima del otro, pero debemos recordar que esto no siempre sucede ya que los individuos siempre van a ver por sus intereses.

En el caso del Estado Benefactor, aunque los agentes son libres, siempre va a haber sobreexplotación y entonces se requiere la intervención del Estado para lograr el equilibrio

En el caso del Neoliberalismo, este ha tenido dificultad para estabilizar cuando hay un shock social, económico o político, además debemos recordar que el Neoliberalismo se implementó con muchas diversidades en cada país.

El neoliberalismo ya no tiene la misma aceptación que hace 15 años, el concepto que ya se tiene en la actualidad de este régimen es diferente.

Estamos retomando todo esto en este capítulo, para poder adentrarnos a las ideas de Hayek y Keynes, con la intención de conocer el punto de vista de cada uno

---

<sup>189</sup> Fernández Díaz Andrés, Parejo Gamir José Alberto y Rodríguez Saiz Luis, (2002), Política Económica, p.18



acerca de que tan viable puede ser la intervención del Estado en lo Económico y en lo político.

## **CONCLUSIONES DEL CAPITULO UNO**

En este capítulo, analizamos tres regímenes que son el Liberalismo, El Estado Benefactor y el Neoliberalismo con lo que podemos subrayar son dos cosas que incidieron sobre el auge de las políticas antimercado:

- a) La creciente desigualdad en la distribución del ingreso, con su brecha cada vez más acentuada entre ricos y pobres.
- b) La profundidad de las crisis, y la incapacidad de responder a los shocks (afectaciones) que se encontraban en la economía, en lo social y político, por parte del sistema de libre empresa.

El Liberalismo económico ha partido del supuesto de que los agentes tienen ciertas condiciones relativamente iguales de fuerza entre ellos que de tal manera que ninguno va a pasar encima del otro. Esta es una condición de que el mismo mercado impide el ejercicio de poder de alguno de sus participantes. Sin embargo, más allá de este aspecto teórico, el mercado es escenario de intereses contrapuestos.

La posición teórica del Estado Benefactor, aunque considere la libertad de los agentes, es precisamente la de la existencia de sobreexplotación que condiciona el 'problema social' que se enfrenta.

El Neoliberalismo, aun cuando se presenten dificultades para estabilizar ante los shocks sociales, económicos o políticos en los mercados realmente existentes, ha tenido una fuerza particularmente relevante sustentada en un criterio de justicia del mérito, de eficiencia económica y de capacidad de autorregulación que le permitió su implementación con muchas diversidades en un amplio conjunto de países.

El neoliberalismo ya no tiene la misma aceptación que hace 15 años, el concepto que ya se tiene en la actualidad de este régimen ha cambiado, lo cual ha conducido a la amplia discusión que fuera base del encono del famoso debate de hace un siglo entre Hayek y Keynes.



## **CAPITULO 2**

### **EL PENSAMIENTO TEORICO DE JOHN MAYNARD KEYNES Y FRIEDRICH HAYEK**

#### **IMPORTANCIA DEL CAPITULO**

Los ejes centrales de esta tesis son el libro de John Maynard Keynes titulado “la Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero” y el libro de Friedrich August Von Hayek “Camino a la Servidumbre”, que son la base para que se diera este debate entre ambos. En este capítulo abordaremos la importancia de las ideas de estos dos grandes pensadores con especial énfasis en lo que cada uno pensaba acerca del liberalismo y de lo que significaba en su teoría como sistema la intervención del estado.

Ante la irrupción del crack de 1929 emergieron las nociones vinculantes a estos autores como elementos contra puntuales sobre la solución y el paradigma del estado interventor. Los parámetros de este debate es en realidad una constante en las nociones económico-políticas alrededor de las capacidades del libre juego del mercado para que este se regulara por sí mismo y convertirse en una brújula de la armonía social, o un lado, y los temores del intervencionismo-totalitarismo por el otro. Sin embargo, no siempre es claro el origen en el siglo XX sobre las discrepancias y semejanzas de estos enfoques, lo cual solo puede resolverse una vez que se acude a conocer las ideas de los libros fundamentales de estos enormes pensadores.

Keynes se especializó en el análisis de la macroeconomía al entender que era allí donde podría comprenderse el vacío y conflictos analíticos de la teoría convencional que ensalzaba el mercado libre sin intervención alguna. En suma, jamás contempló que asumir ideas prácticas, que pudieran influir en el devenir de manera positiva mediante el gasto de gobierno a favor de las necesidades de los diferentes sectores de la población, pudieran significar el menor escollo a la Democracia y ser piedra de construcción de regímenes Totalitarios.

En el curso de ideas desarrolladas por Hayek fue fundamental el término 'Liberal' en el sentido original de su uso en el siglo XIX que todavía era habitual en Inglaterra y retoma la tradición liberal contra la aparición del socialismo, el nazismo, los intervencionismos en todo sentido, y lo que consideró la emergencia de un pensamiento único que irisaba a izquierdas y derechas subordinando la libertad individual, la propiedad privada y los contratos voluntarios a consideraciones favorables al carácter colectivo. Consideración que desdeñó siempre.

Inmediatamente Hayek intuyó la necesidad de defensa del capitalismo, que ya entonces padecía la crítica universal que le atribuye todos los males, políticos y económicos. Esa crítica anticapitalista no solo eludía la ponderación objetiva de las alternativas socialistas, sino que, cuando las ponderaba, a menudo las elogiaba. La falta de libertad y las crisis económicas, por ejemplo, eran atribuidas, como lo son hoy, a la opresión y la viciosa y codiciosa ineficacia del capitalismo, sin que se prestara atención ni a la sanguinaria brutalidad del comunismo ni al papel que el profundo intervencionismo público en el dinero, las finanzas y los mercados cumplía en un amplio abanico de perturbaciones económicas.

Estas posiciones serán, sin duda, el gran apasionamiento alrededor de la libertad personal y el fustigamiento contra el individualismo que ahonda hasta la actualidad. Este debate resurge continuamente en siglo XXI, con cada crisis social, económica y política. Vuelven a granjearse los argumentos que estos dos grandes visionarios consideraron que no podrían formularse sin la articulación de lo económico y lo político.

## **2.1 ANTECEDENTES DE LA TEORIA GENERAL DE KEYNES**

Llegó la Primera Guerra Mundial. En 1914 había que ocuparse del manejo del mundo, un mundo que parecía rodar al caos, era un problema de control, no de liberación. Keynes advirtió que la civilización era una corteza delgada y precaria.<sup>190</sup>

---

<sup>190</sup> Skidelski, (2009), Robert; Keynes, pp. 18-19

Las conclusiones sociales hacia las que se orientaba su pensamiento económico, según escribió al final de la Teoría General eran moderadamente conservadoras. El capitalismo hacia el que sentía una aversión moral.<sup>191</sup>

La Gran Depresión de 1929-1933 sometió a una dura prueba la imaginación científica de Keynes, en términos públicos cambio su filosofía económica y agudizó su crítica moral del capitalismo. Keynes abandonó definitivamente la idea de que los mercados tenían mecanismos autocorrectores automáticos. Con un cambio notable empezó a poner más énfasis en la eficiencia y no en el deber.<sup>192</sup>

La Gran Depresión que comenzó en 1929 y duró hasta 1933 fue la peor crisis de la historia moderna, el epicentro estuvo en Estados Unidos. Entre 1929 y 1932, el valor de los bienes y servicios cayó casi a la mitad. El volumen de producción bajó a un tercio, el paro ascendió al 25% de la fuerza laboral (unos 13 millones). Y la inversión se detuvo por completo. Magnitudes semejantes se registraron en todo el mundo, y Alemania donde el desempleo llegó a los seis millones, fue el país que padeció el mayor desastre. A finales de 1932 y principios de 1933, comenzó una limitada recuperación después de 12 trimestres de caída, pero no se produjo una recuperación total y completa hasta la Segunda Guerra Mundial.<sup>193</sup>

El análisis que hizo Keynes de la crisis, se vio influido por su experiencia personal en los negocios. Existía una tendencia persistente al exceso de oferta de los productos primarios. El ahorro estaba siendo absorbido por la especulación en existencias. Cuando el ahorro se desplazó al mercado alcista de Nueva York en 1928, el coste de mantener existencias aumentó los stocks, se vaciaron y los precios de las materias primas comenzaron a bajar. Fue esta baja lo que hizo que Keynes abandonara las posiciones que había defendido hasta entonces. El ahorro había ido por delante de la inversión. En lugar de ocuparse para comprar nuevos equipos de capital, estuvo alimentando la especulación. El elevado grado de apalancamiento que permitía las bolsas de la época, los inversores solo tenían que adelantar el 15

---

<sup>191</sup> Skidelski, Robert, (2009), Keynes, pp.19

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 85

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 86

por ciento, aumento el frenesís especulativo; el resultado fue una Inflación de beneficios para una reducida clase de inversores ricos, cuando los precios de las acciones aumentaron mucho, pero como no se estaba creando un activo real, la burbuja tenía que estallar tarde o temprano.<sup>194</sup>

Keynes admitió que la estabilidad del índice de precios en 1927-1928 había ocultado una inflación de beneficios. Argumentaba que la especulación en propiedades inmobiliarias había ocultado una tendencia más general a la subinversión en relación con el ahorro de las empresas, una vez que los mercados habían colapsado se instauró lo que él llamó pobreza psicológica y la gente dejaba de gastar.<sup>195</sup>

Después de esta crisis Keynes trata de entender y explicar el mecanismo que produjo la Gran Depresión, por lo que utilizó modelos, pero rechazó el enfoque del Tipo Ideal para construirlos. La teorización económica tiene que conformarse al estado de lo que la gente cree que es el mundo, no inventarse un mundo perfecto. No estaba dispuesto a sacrificar el realismo a las matemáticas porque se creía que esto haría inútil a la economía para la política. La economía tenía que poder explicar los hechos de una manera que apelase a la intuición o al sentido común de la gente ordinaria.<sup>196</sup>

La particular crítica de Keynes a la escuela clásica estribaba en que esta utilizaba modelos que suponían determinadas cosas que no ocurrían en el mundo real: la flexibilidad perfecta de los salarios y precios; la competencia perfecta; la información perfecta y la ausencia de deuda contractual, equivalente a la ausencia de dinero. Rechazo el tipo de razonamiento que empezaba con la ausencia del dinero y después añadía el dinero como un factor perturbador o causante de complicaciones. Keynes fue el primer economista que hizo del dinero una parte integral del análisis económico.<sup>197</sup>

---

<sup>194</sup> Skidelski, Robert, (2009), Keynes, P. 87

<sup>195</sup> *Ibíd*em, p. 88

<sup>196</sup> *Ibíd*em, pp. 104-105

<sup>197</sup> *Ibíd*em, P 105

Keynes es el economista de mayor influencia política y social del siglo XX, su obra central, la *Teoría General del Empleo, el interés y el dinero*, se aparta radicalmente de la ciencia económica tradicional llamada Ley de Say. Esta Ley en la que según no puede existir un exceso de producción en relación con la demanda, supone que la tendencia natural del capitalismo consiste en corregir automáticamente los desajustes periódicos del sistema. En verdad la Ley de Say continúa un dogma tiránico que había obligado a la mayoría de los economistas de comienzos del siglo a negar la evidencia del más formidable y espantoso fenómeno económico que el mundo había registrado hasta entonces: la crisis de 1929 y su secuela de millones de parados. Contra el dogma establecido, Keynes demostró que en el sistema económico capitalista puede darse, y de hecho se da, una situación permanente en que los factores productivos no son utilizados en todo su potencial.<sup>198</sup>

Mientras la ciencia ortodoxa se empeña en decir, que las fases de inflación y deflación constituían fenómenos pasajeros susceptibles de ser corregidos automáticamente por las sociedades prósperas, Keynes demostró que el sistema no podía generarse por sí mismo si no mediaba la voluntad política del Estado, y su intervención directa en la economía global de un país.<sup>199</sup>

La teoría de Keynes nació en el contexto de la gran depresión, en que Estados Unidos y Europa están hundidas en una gran crisis y las teorías económicas clásicas no lograban dar respuestas a un sistema económico capitalista que intentaba recuperarse exclusivamente por sus propios mecanismos internos.<sup>200</sup>

Es en este contexto donde aparece en la escena de la teoría keynesiana, que impuso una nueva forma de pensar la economía capitalista instaurando un marco teórico que traería aparejadas renovadas políticas. Realmente nació un paradigma diferente que dominó la escena político-económica desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta principios de los 70, período que algunos llaman “la edad

---

<sup>198</sup> Keynes Maynard John, (2012), *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, p. 11

<sup>199</sup> *Ibíd.*; pp. 11-12

<sup>200</sup> Skidelski, Robert, (2009), *El Regreso de Keynes*, p. 16

de oro del capitalismo”, pues la economía global experimentó un crecimiento sin precedentes en la historia.<sup>201</sup>

## **2.2 ¿CUAL ES LA IMPORTANCIA O JUSTIFICACIÓN DE LA LEY DE SAY?**

A lo largo de este capítulo se van a revisar los elementos teóricos sobre los que levantan la justificación de la intervención o no intervención del Estado en Keynes y Hayek. Posteriormente daremos la posición de cada uno con respecto al papel interventor del Estado.

La teoría de Say se convirtió en un pilar de la economía clásica e incluso llegó a adquirir más importancia en la economía neoclásica.

La ley de Say confiere a la oferta un carácter de repartición y es el sustento del concepto de libertad de elección como el eje de articulación del sistema económico y de su filosofía, donde se entiende la economía básicamente conformada de individuos en el rol de repartidores, asignadores de recursos. La definición de economía de parte de Robbins, que indica que esta es “la asignación eficiente de recursos escasos entre fines alternativos”, se ha convertido en la clásica e indiscutible definición de economía que es sustentada en la visión ortodoxa. Sin embargo, esta funge válida en tanto válida es la ley de Say para describir la realidad económica.

Por ello esta ley es consistente con la idea de pleno uso de recursos, entre ellos, pleno empleo. Y con esta tesitura la oferta es definida como una frontera potencial de bienes realizada en la cual los individuos reciben su ingreso según su adecuada participación en la formación del producto y ya únicamente los precios tienen el papel de servir de brújula en la decisión de cuánto comprar de cada bien.

Desde la óptica keynesiana esta forma de entender la economía no puede considerar la renta, es decir, el ingreso total económico, como un problema, ni los precios como variables que tengan que ver con la formación del ingreso.

---

<sup>201</sup>Skidelski, Robert, (2009), Keynes, pp. 16-17



Los modelos basados en la ley de Say pueden ser entendidos en su forma moderna como una existencia de dotaciones que los individuos poseen y que proceden a repartirse hasta que el resultado es el más acorde a sus fines, preferencias y gustos. De forma que la economía se convierte básicamente en un análisis de escogencia donde lo que reina es la figura del consumidor. Es decir, es una visión en que el proceso de mercado es el de un aparador y todo el mundo es comprador. Cuando el ingreso global no está predefinido en estos recursos, dotaciones, con los que los individuos acuden al mercado, la ley de Say se encuentra comprometida y el acto de la libertad individual económica no basta por sí mismo para conformar el resultado del bienestar general e individual, y no son suficientes los precios para alcanzar los logros sociales que la ley de Say encierra. Es decir, no basta la proclama de la democracia encerrada en la libertad individual económica para prefigurar la salida del estado de sopesar y definir fines sociales. Por lo tanto, la libertad de mercados no es suficiente para armonizar el conjunto social y dirigirlo hacia la armonía general.

Los que consideran la Ley de Say teóricamente terminan concluyendo que los precios solo funcionan como asignadores, de recursos, por lo cual la elección es el acto indiscutible de la economía.

Los que no comparten la Ley de Say para ellos los precios no son variables de asignación sino variables de distribución de la renta por lo que la elección como acto económico tiene limitaciones para alcanzar el bienestar de todos.

La ley de Say es un instrumento analítico que consideraba “de facto” la existencia de oferta, obviando un nivel de ingreso que se desprende de él y a partir del cual la determinación libre de los agentes económicos asigna dicho ingreso entre distintos gastos. Keynes consideraba este hecho particular de una economía de trueque o la existente en los monasterios donde el rol del proceso económico es repartidor de un producto obtenido y en el que recae fácilmente aplicable el concepto de pleno empleo. Por lo anterior evaluó dicho concepto analítico inadecuado para estudiar el rol de las decisiones individuales para definir el ingreso mismo, y no tomarlas derivadas de él.

## 2.3 LEY DE SAY

La ley de los mercados de Say es el núcleo de la teoría clásica del empleo. Un economista francés de principios del siglo XIX, Jean Baptiste Say, expresó la proposición de que **"la oferta crea su propia demanda"**. Por lo tanto, no puede haber sobreproducción general y el problema del desempleo en la economía.<sup>202</sup>

La ley de Say era, básicamente, la respuesta de la economía clásica al argumento de la insuficiencia de demanda agregada para explicar la posibilidad de que una situación de sobreproducción generalizada y desempleo de recursos productivos se extendiera indefinidamente en el tiempo.<sup>203</sup>

Por otro lado, si hay una sobreproducción general en la economía, a algunos trabajadores se les puede pedir que abandonen sus empleos. Puede haber un problema de desempleo en la economía por algún tiempo. A largo plazo, la economía tenderá automáticamente hacia el pleno empleo.<sup>204</sup>

En palabras de Say, es la producción la que crea mercados para los bienes. Un producto no se crea antes de que, a partir de ese instante, ofrezca un mercado para otros productos en la medida de su propio valor. Nada es más favorable a la demanda de un producto que el suministro de otro.<sup>205</sup>

Por lo que Say establece que los productos se pagan con productos y que es la producción y no el consumo lo que genera la riqueza. El dinero es solamente el medio de intercambio generalmente empleado es decir que juega solo el papel de intermediario.<sup>206</sup>

Para Say siempre había productos que se vendían y el dinero obtenido y pagado en su producción servía para comprar otros productos por lo que negaba la sobreproducción de todos los productos porque decía que por lo tanto no podía haber crisis general solamente parcial que se iría atenuando con la libertad de

---

<sup>202</sup> Rodríguez, Herrera Adolfo, (2012), La Ley de Say, p.42

<sup>203</sup> Ibídem; p. 43

<sup>204</sup> Ibídem; p. 43

<sup>205</sup> Baptiste Say Jean, (2001) Tratado de Economía Política, p. 134

<sup>206</sup> Ibídem; p. 137

producción. Es decir que si descendían los precios en ciertos bienes la elevación de otros induciría a los empresarios a cambiar la producción y los desequilibrios se corregirían de manera inmediata.<sup>207</sup>

Esta teoría se basa en demostrar que la recesión no ocurre por fallas en la demanda o faltantes de dinero, sino que todo lo contrario a mayor cantidad de bienes que se produzcan existirán más bienes demandados.<sup>208</sup>

#### LA PRODUCCIÓN CREA MERCADO (DEMANDA) DE BIENES:

Cuando los productores obtienen los diversos insumos que se utilizarán en el proceso de producción, generan los ingresos necesarios. Por ejemplo, los productores dan salarios a los trabajadores por producir bienes. Los trabajadores comprarán los bienes del mercado para su propio uso. Esto, a su vez, provoca la demanda de bienes producidos. De esta manera, la oferta crea su propia demanda.<sup>209</sup>

#### IMPOSIBLE SOBREPDUCCIÓN GENERAL:

Si el proceso de producción continúa en condiciones normales, los productores no tendrán dificultades para vender sus productos en el mercado. Según Say, el trabajo es desagradable, ninguna persona trabajará para hacer un producto a menos que quiera cambiarlo por algún otro producto que desee. Por lo tanto, el mismo acto de suministrar bienes implica una demanda por ellos.<sup>210</sup>

En tal situación, no puede haber una sobreproducción general porque la oferta de bienes no excederá la demanda en su conjunto. Pero un bien particular puede producirse en exceso porque el productor estima incorrectamente la cantidad del producto que otros quieren. Pero este es un fenómeno temporal, ya que el exceso

---

<sup>207</sup> Baptiste Say Jean, (2001), Tratado de Economía Política, p. 138-139

<sup>208</sup> *Ibíd*em; p. 140

<sup>209</sup> Rodríguez, Herrera Adolfo, (2012), La Ley de Say, p. 14

<sup>210</sup> *Ibíd*em; p. 15

de producción de un producto en particular puede corregirse en el tiempo al reducir su producción.<sup>211</sup>

#### IGUALDAD DE AHORRO-INVERSIÓN:

Los ingresos que se acumulan para los propietarios de los factores en forma de renta, salarios e intereses no se gastan en el consumo, sino que se ahorra una parte de los mismos, que se invierte automáticamente para obtener más producción. Por lo tanto, la inversión en producción es un ahorro que ayuda a crear demanda de bienes en el mercado. Además, se mantiene la igualdad de ahorro-inversión para evitar la sobreproducción general.

#### LA TASA DE INTERÉS COMO FACTOR DETERMINANTE:

La ley de mercados de Say considera la tasa de interés como un factor determinante para mantener la igualdad entre el ahorro y la inversión. Si hay alguna divergencia entre los dos, la igualdad se mantiene a través del mecanismo de la tasa de interés.<sup>212</sup>

Si en un momento dado la inversión supera el ahorro, la tasa de interés aumentará. Para mantener la igualdad, el ahorro aumentará y la inversión disminuirá. Esto se debe al hecho de que el ahorro se considera una función creciente de la tasa de interés, y la inversión como una función decreciente de la tasa de interés. Por el contrario, cuando el ahorro es más que una inversión, la tasa de interés cae, la inversión aumenta y el ahorro disminuye hasta que los dos son iguales a la nueva tasa de interés.<sup>213</sup>

#### EL PLENO EMPLEO EN LA ECONOMÍA:

La ley se basa en la proposición de que hay pleno empleo en la economía. Aumento de la producción significa más empleo a los factores de producción. La producción

---

<sup>211</sup> Rodríguez, Herrera Adolfo, (2012), La Ley de Say, p.15

<sup>212</sup> *Ibíd*em, p.16

<sup>213</sup> *Ibíd*em, p. 16

continúa aumentando hasta alcanzar el nivel de pleno empleo. En tal situación, el nivel de producción será máximo.<sup>214</sup>

#### UTILIZACIÓN ADECUADA DE LOS RECURSOS:

Si hay un empleo pleno en la economía, los recursos ociosos se utilizarán adecuadamente, lo que ayudará a producir más y también a generar más ingresos.<sup>215</sup>

#### COMPETENCIA PERFECTA:

La ley de mercado de Say se basa en la proposición de una competencia perfecta en los mercados laborales y de productos.<sup>216</sup>

#### OTRAS CONDICIONES DE COMPETENCIA PERFECTA SE DAN A CONTINUACIÓN:

##### **a) TAMAÑO DEL MERCADO:**

Según la ley de Say, el tamaño del mercado es lo suficientemente grande como para generar demanda de bienes. Además, el tamaño del mercado también está influenciado por las fuerzas de la demanda y la oferta de diversos insumos.<sup>217</sup>

##### **b) MECANISMO DE AJUSTE AUTOMÁTICO:**

La ley se basa en esta proposición de que existe un mecanismo automático y autoajutable en diferentes mercados. El desequilibrio en cualquier mercado es una situación temporal. Por ejemplo, en el mercado de capitales, la igualdad entre el ahorro y la inversión se mantiene por la tasa de interés, mientras que en el mercado laboral el ajuste entre la demanda y la oferta de trabajo se mantiene por la tasa salarial.<sup>218</sup>

##### **c) PAPEL DEL DINERO COMO NEUTRAL:**

---

<sup>214</sup> Rodríguez, Herrera Adolfo, (2012), La Ley de Say, p.17

<sup>215</sup> *Ibíd*em, p. 17

<sup>216</sup> *Ibíd*em, p. 17

<sup>217</sup> *Ibíd*em, p. 18

<sup>218</sup> *Ibíd*em, p.18

La ley se basa en la proposición de un sistema de trueque en el que los bienes se intercambian por bienes. Pero también se supone que el papel del dinero es neutral. El dinero no afecta el proceso de producción.<sup>219</sup>

#### POLÍTICA DE LAISSEZ-FAIRE:

La ley asume una economía capitalista cerrada que sigue la política de laissez-faire. La política de laissez-faire es esencial para un proceso automático y autoajustable de equilibrio de pleno empleo.<sup>220</sup>

#### EL AHORRO COMO UNA VIRTUD SOCIAL:

Todos los ingresos de factores se gastan en la compra de bienes que ayudan a producir. Lo que se guarda se invierte automáticamente para una mayor producción. En otras palabras, el ahorro es una virtud social.<sup>221</sup>

### **2.4 TEORÍA GENERAL DE LA OCUPACIÓN, EL INTERÉS Y EL DINERO**

La teoría clásica descansa en dos postulados fundamentales:

1.- El salario es igual al producto marginal del trabajo.

El salario real de una persona ocupada es igual al valor que se perdería si la ocupación se redujera en una unidad.

2.-La utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación.<sup>222</sup>

El salario real de una persona ocupada para provocar la ocupación del volumen de mano de obra realmente ocupado, que dado este sujeto a la condición de que la igualdad para cada unidad individual de trabajo puede alterarse por combinaciones entre las unidades disponibles, de modo semejante a como las imperfecciones de la competencia condicionan el primer postulado.<sup>223</sup>

---

<sup>219</sup> Rodríguez, Herrera Adolfo, (2012), La Ley de Say, p.18

<sup>220</sup> Ibídem, p.19

<sup>221</sup> Ibídem, p.20

<sup>222</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 15

<sup>223</sup> Ibídem, p. 19

Para Keynes la desutilidad es cualquier motivo que induzca a un hombre o grupos de hombres a abstenerse de trabajar antes que aceptar un salario que represente para ellos una utilidad inferior a cierto límite.<sup>224</sup>

Según los clásicos, cuando un mercado funciona con libertad la única desocupación que se da en él sería la desocupación “friccional”, que sería la que se da mientras un individuo deja un trabajo para tomar otro, y la desocupación “voluntaria”, que resulta de la negativa de una unidad de trabajo para aceptar una remuneración correspondiente al valor del producto atribuible a su productividad marginal.<sup>225</sup>

Estas dos clases de desocupación son inteligibles, pero los postulados clásicos no admiten la posibilidad de una tercera que definiré como involuntaria. Con respecto a los dos postulados el primero nos da la curva de demanda de ocupación y el segundo de la oferta; el volumen de ocupación se fija donde la utilidad marginal del producto compensa la desutilidad de la ocupación marginal. De esto se sucede que solo hay cuatro posibilidades de aumentar la ocupación:<sup>226</sup>

- a) Un mejoramiento en la organización o en la previsión, que disminuya la desocupación friccional.
- b) Una reducción de la desutilidad marginal del trabajo, expresada por el salario real para el que todavía existe trabajo disponible, de manera que baje la desocupación voluntaria.
- c) Un aumento de la productividad marginal física del trabajo en las industrias que producen artículos para asalariados.
- d) Un aumento en el precio de los artículos para no-asalariados, relativamente al de los que sí lo son: acompañado por un desplazamiento de los gastos de quienes no ganan salarios, de los artículos para asalariados a los otros artículos.<sup>227</sup>

---

<sup>224</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 17

<sup>225</sup> *Ibíd*em, p. 18

<sup>226</sup> *Ibíd*em, p. 18

<sup>227</sup> *Ibíd*em, p.18

La escuela clásica menciona que si se solicitara, se contaría con más mano de obra al nivel existente de salario nominal, mientras la demanda de mano de obra al nivel existente de salario nominal puede satisfacerse antes de que todos los que deseen trabajar con estos salarios estén ocupados, tal situación se debe a un acuerdo tácito o expreso entre los trabajadores para no trabajar por menos, y que si todos los trabajadores admitieran una reducción de los salarios nominales aumentaría la ocupación.<sup>228</sup>

Según la escuela clásica, Los obreros no están dispuestos a trabajar si se les hace una reducción del nivel de salarios nominales, esto conduciría a que parte de la mano de obra realmente ocupada se retire del mercado. Pero no se desprende de ello que una baja en el valor del salario nominal, medido en artículos para asalariados, produciría el mismo resultado si fuera debida a un alza en el precio de las mercancías respectivas.<sup>229</sup>

Esta afirmación de que la falta de ocupación que caracteriza una depresión se debe a la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal, no se apoya en hechos. Los obreros no son ni mucho menos más obstinados en la depresión que en el auge, por lo que con esto se pone en tela de juicio la propiedad de la teoría clásica.<sup>230</sup>

Cuando hay alteraciones en el nivel general de los salarios, la modificación de los reales va unida a la de los nominales, lejos de presentarse en el mismo sentido ocurrirá lo contrario. Es decir que cuando los salarios nominales se eleven, los salarios reales bajan: y que cuando aquellos descienden, estos suben. Tal cosa sucede porque, en periodos cortos, los salarios nominales descendentes y los reales ascendentes son cada uno de ellos fenómenos ligados a la baja de la ocupación, pues, aunque los obreros están más dispuestos a aceptar reducciones en su remuneración al bajar el empleo, los salarios reales suben inevitablemente en

---

<sup>228</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 19

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 19

<sup>230</sup> *Ibidem*, p. 19



las mismas circunstancias, debido al mayor rendimiento marginal de un determinado equipo de capital, cuando la producción disminuye.<sup>231</sup>

El segundo postulado; parte de la idea de que los salarios reales de los trabajadores dependen de los contratos que estos celebran con los empresarios. La teoría clásica supone que los obreros tienen siempre la posibilidad de reducir su salario real, aceptando una rebaja del nominal. El postulado de que el salario real tiende a igualarse con la desutilidad marginal del trabajo, claramente supone que los obreros están en posición de fijar por sí mismos su salario real, aunque no el volumen de ocupación que de él se deriva. El supuesto de que el nivel general de los salarios reales depende de los convenios entre empresarios y trabajadores sobre la base de salarios nominales, no es cierto.<sup>232</sup>

Existen dos objeciones contra el segundo postulado: La primera hace relación a la conducta real de los obreros que sufren una bajada de sus salarios reales debido a un alza de los precios, permaneciendo iguales los nominales no se produce, por regla general, una disminución de la oferta de mano de obra disponible al nivel del salario corriente. Suponer lo contrario equivale a admitir que todos aquellos que por el momento están sin ocupación, aunque deseosos de trabajar al salario corriente, retirarán su oferta de trabajo si el costo de la vida se eleva un poco. Según Keynes la escuela clásica admite, de forma tácita, este supuesto. La segunda surge de la inconformidad de que el nivel general de los salarios reales está directamente determinado por el carácter de los convenios sobre los salarios. La escuela clásica cayó en una hipótesis ilícita; porque los obreros en su conjunto no pueden disponer de un medio que les permita hacer coincidir el equivalente del nivel general de los salarios nominales con la desutilidad marginal del volumen de ocupación existente.<sup>233</sup>

A menudo se cree que la lucha por los salarios monetarios entre individuos y grupos determina el nivel general de los salarios reales, desde el momento que existe

---

<sup>231</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 21

<sup>232</sup> *Ibidem*, PP. 21-22

<sup>233</sup> *Ibidem*, PP. 23-24

movilidad imperfecta del trabajo y que los salarios no tienen que producir igualdad precisa de ventajas netas para diferentes ocupaciones, cualquier individuo o grupo de individuos que consientan una reducción de sus salarios nominales en relación con otros, sufrirá una disminución relativa de sus salarios reales, cosa que basta para justificar su resistencia a ello.<sup>234</sup>

Keynes decía que los trabajadores son por instinto economistas más razonables que la escuela clásica en la medida en que se resisten a permitir reducciones de sus salarios nominales, que nunca o rara vez son de carácter general; aun cuando el equivalente real existente de estos salarios exceda la desutilidad marginal del volumen de ocupación correspondiente.<sup>235</sup>

Keynes sí que cree en la existencia de la desocupación “involuntaria”: Los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo, cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta agregada de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda agregada de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente. De esta definición se deduce que la igualdad entre el salario real y la desutilidad marginal de la ocupación corresponde a la ausencia de la desocupación involuntaria.<sup>236</sup>

Según Keynes, la escuela clásica plantea simplemente una teoría de la distribución en condiciones de ocupación plena.<sup>237</sup>

Keynes no está de acuerdo con la ley de Say (que Ricardo usaba en sus postulados como cierta). La ley de Say afirma que toda oferta crea su propia demanda y, por tanto, sí que considera que no puede darse el desempleo “involuntario”.<sup>238</sup>

Los clásicos, siguiendo los postulados de la ley de Say creen que cualquier acto individual de abstención de consumir conduce necesariamente a que el trabajo y los

---

<sup>234</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 24

<sup>235</sup> *Ibidem*; p.25

<sup>236</sup> *Ibidem*; p.25

<sup>237</sup> *Ibidem*; p. 27

<sup>238</sup> *Ibidem*; p. 28

bienes retirados así se inviertan en la producción de riqueza en forma de capital. Caen en una falacia al suponer que existe un eslabón que liga las decisiones de abstenerse del consumo presente con las que proveen al consumo futuro.<sup>239</sup>

## EL PRINCIPIO DE LA DEMANDA EFECTIVA

Para comprender mejor como se construye la Demanda Agregada es necesario conocer y comprender algunos conceptos que a continuación mencionamos:<sup>240</sup>

El empleo de un volumen dado de una mano de obra hace incurrir al empresario en dos clases de gastos: en primer lugar, las cantidades que paga a los factores de producción por sus servicios habituales a los que denominaremos *costo de factores* del volumen de ocupación de que se trate; y, en segundo lugar, la suma que paga a otros empresarios por lo que les compra, juntamente con el sacrificio que hace al emplear su equipo en vez de dejarlo inactivo a lo que llamaremos *Costo de uso* del nivel de ocupación dado.<sup>241</sup>

El *ingreso* es el excedente de valor que da la producción resultante sobre la suma del costo de factores y el costo de uso (es la ganancia).<sup>242</sup>

El ingreso total es el costo de factores y las ganancias del empresario, derivado del empleo proporcionado por el empresario.<sup>243</sup>

Las ganancias del empresario deben ser y son, la cantidad que procura elevar al máximo cuando decide que volumen de empleo ofrecerá.<sup>244</sup>

Conviene desde el punto de vista del empresario llamar Producto de la ocupación al ingreso global que resulta de un volumen dado de la misma.<sup>245</sup>

---

<sup>239</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 30

<sup>240</sup> *Ibíd*em, p. 32

<sup>241</sup> *Ibíd*em, p. 32

<sup>242</sup> *Ibíd*em, p.32

<sup>243</sup> *Ibíd*em, p.32

<sup>244</sup> *Ibíd*em, p.32

<sup>245</sup> *Ibíd*em, p.32

El precio de la Oferta Global de la producción resultante de ese volumen determinado es precisamente la expectativa de los resultados que se espera obtener y que hará costeable a los empresarios conceder dicha ocupación.<sup>246</sup>

Dado las técnicas, los recursos y el costo de factores por unidad de empleo, el monto de este, tanto para cada firma individual, como para la industria en conjunto depende del producto que los empresarios esperan recibir de la producción, porque estos se esforzaran por fija el volumen de ocupación al nivel del cual esperan recibir la diferencia máxima entre el importe del producto y el coste de factores.<sup>247</sup>

Así el volumen de ocupación está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de oferta global, porque es en este punto donde las expectativas de ganancia del empresario alcanzan el máximo, a esta se le denomina Demanda Efectiva.<sup>248</sup>

La doctrina clásica se caracteriza por expresar categóricamente con el enunciado de que toda oferta crea su propia demanda. En otras palabras, que el precio de la demanda global, siempre se va a ajustar por sí mismo al precio de la oferta global.<sup>249</sup>

La demanda efectiva en vez de tener un valor de equilibrio único, es una escala infinita de valores, todos ellos igualmente admisibles y que el volumen de ocupación es indeterminado, salvo en la medida en que la desutilidad del trabajo marque su límite superior.<sup>250</sup>

La teoría clásica supone que el precio de la demanda agregada siempre se ajusta por sí mismo al precio de la oferta agregada (ley de Say). Según Keynes, si esto fuese cierto la competencia entre los empresarios conduciría siempre a un aumento de la ocupación hasta el punto en que la oferta en conjunto cesara de ser elástica; es decir cuando un nuevo aumento en el valor de la demanda efectiva ya no fuera

---

<sup>246</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p.32

<sup>247</sup> Ibídem p.32

<sup>248</sup> Ibídem p.33

<sup>249</sup> Ibídem p.34

<sup>250</sup> Ibídem p. 34

acompañado por un crecimiento en la producción, De este modo el principio de Say, equivale a decir que no existe obstáculo para la ocupación plena.<sup>251</sup>

Según Keynes: cuando aumenta la ocupación plena aumenta también el ingreso agregado real de la comunidad. Cuando el ingreso real aumenta, el consumo total crece, pero no tanto como el ingreso. Esto haría que los empresarios se resientan de una pérdida si el aumento total de la ocupación se destinara a satisfacer la mayor demanda de artículos de consumo inmediato. En consecuencia, para justificar cualquier cantidad dada de ocupación, debe existir cierto volumen de inversión que baste para absorber el excedente que arroja la producción total sobre lo que la comunidad decide consumir cuando la ocupación se encuentra a dicho nivel; porque a menos que exista este volumen de inversión, los ingresos de los empresarios serán menores que los requeridos para inducirlos a ofrecer la cantidad de ocupación de que se trate.<sup>252</sup>

La propensión a consumir de la comunidad, es decir el nivel de equilibrio de la ocupación dependerá de la magnitud de la inversión corriente. El monto de esta dependerá, a su vez, del incentivo para invertir. Así dada la propensión al consumir y la tasa nueva de inversión, solo puede existir un nivel de ocupación compatible con el equilibrio, ya que cualquier otro produciría desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción en conjunto y el precio de su demanda global.<sup>253</sup>

El volumen de la desocupación no está fijado por la desutilidad marginal del trabajo, excepto en el caso de que la oferta disponible de mano de obra para una magnitud dada de salarios reales señale un nivel máximo a la ocupación.<sup>254</sup>

La propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva determinan, entre ambos, el volumen de ocupación, y éste está ligado únicamente a un nivel determinado de salarios reales no al revés.<sup>255</sup>

---

<sup>251</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p. 34

<sup>252</sup> *Ibíd*em, p.35

<sup>253</sup> *Ibíd*em, p.36

<sup>254</sup> *Ibíd*em, p.37-38

<sup>255</sup> *Ibíd*em, p.38

Una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de la producción, aunque el producto marginal de la mano de obra exceda todavía en valor a la desutilidad marginal de la ocupación.<sup>256</sup>

Cuando más rica sea una comunidad mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial, y mayores serán los defectos del sistema económico. Una comunidad pobre consumirá la mayor parte de su producción, de tal modo que una inversión modesta será suficiente para lograr la ocupación completa. Una comunidad rica tendrá que descubrir nuevas oportunidades de inversión mucho más amplias para que la propensión a ahorrar de sus miembros más opulentos sea compatible con la ocupación de los pobres.<sup>257</sup>

#### LA DEFINICION DE INGRESO, AHORRO E INVERSION

Definimos el ingreso del empresario como el excedente de valor de su producción terminada y vendida durante el periodo, sobre su costo primo. Es decir, que el ingreso del empresario se considera igual a la cantidad, que depende de su escala de producción, que se esfuerza por llevar al máximo, es decir su ganancia bruta, en el sentido usual del término, lo que está de acuerdo con el sentido común.<sup>258</sup>

La demanda efectiva es simplemente el ingreso global que los empresarios esperan recibir, incluyendo los ingresos que hacen pasar a manos de los otros, factores de la producción por medio del volumen de ocupación que decide conceder. La función de demanda global relaciona varias cantidades hipotéticas de ocupación con los rendimientos que se espera obtener de su producto: y la demanda efectiva es el punto en que la función de demanda global llega hacerse efectiva porque, considerado en conjunción con las condiciones de la oferta, corresponde al nivel de ocupación que lleva al máximo la expectativa de ganancias del empresario.<sup>259</sup>

---

<sup>256</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p.38

<sup>257</sup> *Ibíd*em, p. 38

<sup>258</sup> *Ibíd*em, p.53

<sup>259</sup> *Ibíd*em, p.57

Puede haber pérdidas (o ganancias) involuntarias en el valor del equipo de capital.<sup>260</sup>

Inversión corriente significa la adición corriente al valor del equipo de capital, que ha resultado de la actividad productiva del periodo que se considere.<sup>261</sup>

Una idea clave: si la cantidad de ahorro es una consecuencia del proceder colectivo de los consumidores individuales, y la cantidad de la inversión lo es de la conducta colectiva de los empresarios individuales estas dos cantidades son necesariamente iguales, ya que cada una de ellos es igual al excedente del ingreso sobre el consumo.<sup>262</sup>

Ingreso = valor de la producción = consumo + inversión

Ahorro = ingreso – consumo

Ahorro = Inversión

La equivalencia entre la cantidad de ahorro y la de la inversión surge del carácter bilateral de las operaciones entre el productor por una parte y el consumidor, comprador de equipo de producción por otra. El ingreso se crea por el excedente de valor que el productor obtiene de la producción que ha vendido sobre el costo de uso; pero toda esta producción debe haberse vendido, como es obvio, aun consumidor o a otros empresarios; y la inversión corriente de cada empresario es igual al excedente del equipo que ha comprobado a otros empresarios sobre su propio costo de uso. Por consiguiente, el excedente del ingreso sobre el consumo al que llamamos ahorro, no puede diferir de la adición al equipo de capital, al que llamamos inversión.<sup>263</sup>

---

<sup>260</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p.58

<sup>261</sup> *Ibidem*, p.63

<sup>262</sup> *Ibidem*, p.64

<sup>263</sup> *Ibidem*, p.64

Las decisiones de consumir y las decisiones de invertir determinan conjuntamente los ingresos. Ya que, si las decisiones de invertir se hacen efectivas, pueden pasar dos cosas o se restringe el consumo o se amplía el ingreso.<sup>264</sup>

La existencia de un valor de mercado para la producción es una condición necesaria para que los ingresos monetarios posean un valor definido, una condición suficiente para que el volumen total que ahorran los individuos que deciden ahorrar sea igual al volumen total que los que invierten deciden invertir.<sup>265</sup>

El concepto de la *propensión a consumir* tomará el lugar de la propensión o disposición a ahorrar.<sup>266</sup>

#### **2.4.1 LA POLITICA EN KEYNES**

El principal remedio nacional de Keynes para combatir la incertidumbre era lo que él llamaba dinero barato, gasto inteligente. Para compensar las fluctuaciones de la demanda de inversión privada, el dinero debía mantenerse permanentemente barato, y los presupuestos de los capitales del estado, esto es, todos los programas de inversión pública o influenciados por el sector público, deberían utilizarse para mantener el gasto total a un nivel alto. Por contraste, el presupuesto gubernamental ordinario para los gastos en curso debería hallarse siempre en superávit. Según manifestó Keynes en 1942: si dos terceras partes, o tres cuartas partes, el total de inversiones las llevan a cabo los organismos públicos o semipúblicos, o estos pueden influenciar dichas inversiones, un programa a largo plazo de carácter estable debería ser capaz de reducir el rango de fluctuaciones hasta llevarlo a límites mucho menores que antes. Si esta actuación logra su objetivo, no debería resultar difícil compensar las pequeñas fluctuaciones mediante la aceleración o dilación de algunos de los puntos de dicho programa a largo plazo.<sup>267</sup>

Keynes mostraba el mismo entusiasmo por mantener la demanda global a un nivel continuamente alto. Una de las causas principales de la Gran Depresión, creía,

---

<sup>264</sup> Keynes Maynard John, (2012), Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, p.65

<sup>265</sup> *Ibíd*em, p.65

<sup>266</sup> *Ibíd*em, p.65

<sup>267</sup> Skidelski, Robert, (2009), El Regreso de Keynes, p. 123



había sido la superabundancia de ahorros que se originó en Estados Unidos. La acumulación estadounidense de oro a través del superávit de su cuenta corriente forzó a los demás países que se sustentaban en el patrón oro a deprimir sus economías. En 1941, el plan de Keynes de una Clearing Unión tenía el objetivo de impedir que los países acumulasen o acaparasen reservas.<sup>268</sup>

Cuando cayó la rentabilidad de las inversiones, el objetivo de la política interna debía modificarse a fin de reducir las desigualdades de ingresos (acrecentando, por lo tanto, la tendencia al consumo) e incrementar el tiempo de ocio, con jornadas laborales más reducidas y vacaciones más frecuentes. En la edad de oro de la saturación de capitales, con los problemas económicos resueltos, la gente aprendería a vivir con inteligencia y de forma agradable y placentera. Esta era la respuesta de Keynes a la pregunta: ¿Para qué sirve el crecimiento económico?<sup>269</sup>

#### **2.4.2 EXPLICACION DE LA TEORIA GENERAL BREVE Y SENCILLA**

A continuación, explicaremos de manera breve el libro más reconocido de Keynes; Dentro de los economistas más destacados del siglo XX, se encuentra el economista británico **John Maynard Keynes**, cuya obra principal es “**Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero**”, publicada en 1936.

Analiza la época de mayor crisis del capitalismo hasta entonces: La Gran Depresión del 29-33 y con su Crack del 29.

En ese momento la economía mundial se encontraba en una fuerte depresión, con grandes contingentes de subocupación de trabajadores y máquinas.

Lo anterior significaba un fuerte cuestionamiento a la teoría clásica.

En los Estados Unidos, los ingresos reales disminuyeron entre un 40% y un 50%, y el desempleo alcanzó un 25%.

Tales impactos se extendieron a la economía del resto del mundo.

---

<sup>268</sup> Skidelski, Robert, (2009), El Regreso de Keynes, p. 123

<sup>269</sup> *Ibíd*em, p.123

La gran depresión duró unos 10 años, y parecía que la economía no iba a recuperarse, hasta que surgió la obra de Keynes, quien con sus recomendaciones logró reactivar el sistema capitalista.

La Teoría General hace una descripción totalmente nueva del sistema capitalista y recomienda una fuerte intervención del gobierno en los mercados para poder superar la crisis.

Keynes rechazó que el estado normal de la economía fuese el pleno empleo, y justificó la existencia de **equilibrio con desempleo involuntario**.

Para los marginalistas el empleo puede darse solo de dos formas: una voluntaria y otra involuntaria. La Involuntaria o no deseada se da por dificultades momentáneas de la economía; por el tiempo que demoran los trabajadores en encontrar un nuevo empleo y por el tiempo que necesitan los jóvenes para acceder a su primer empleo.

Los Marginalistas dicen que el Desempleo involuntario es originado por empleos menores, pasajeros y transitorios. El resto del Desempleo es siempre Voluntario o por voluntad de los propios trabajadores que prefieren el ocio al empleo o por las regulaciones que traban el funcionamiento del mercado; estas regulaciones pueden ser los convenios colectivos del trabajo o el salario mismo.

Según el pensamiento marginalista si los trabajadores están organizados en sindicatos y el Estado no interfiriera en el mercado laboral, los salarios podrían bajar libremente hasta el punto que desaparecería el desempleo ya que, a un salario menor, los empresarios estarían siempre dispuestos a contratar a más trabajadores.

Keynes se opone a esta tesis afirmando que el Desempleo involuntario o no deseado puede ser permanente y no solo transitorio. Observa que, a pesar de ofrecer su fuerza de trabajo a salarios más bajos, los obreros de los países azotados por la crisis tampoco consiguen empleo y afirma que esto se debe a que la Demanda Efectiva es Insuficiente.

## LA DEMANDA EFECTIVA

Para el pensamiento Marginalista el motor que le da movimiento al sistema se encuentra en la oferta de bienes en la economía, en la producción que se realiza en las fábricas.

La Ley de Say sintetiza este pensamiento hasta entonces dominante al afirmar que toda Oferta crea su propia Demanda.

Los empresarios producen en sus plantas, utilizando toda la capacidad de sus instalaciones y contratado los trabajadores necesarios para producir al tope. Los Marginalistas aseguran que esta Oferta Total de bienes está creando también la demanda, y esto funciona así; como consecuencia de la actividad productiva, los trabajadores reciben salarios; los propietarios de la tierra reciben la renta y los capitalistas obtienen beneficios.

Con estos ingresos las familias de los trabajadores, terratenientes y capitalistas compran bienes, es decir, generan una demanda para la economía.

Keynes invierte la Ley de Say y asegura que es la Demanda la que crea la Oferta; no es cierto que los bienes producidos encuentren siempre quien quiere comprarlos, es posible que los productos no puedan venderse o que la Demanda sea insuficiente en relación con todos los productos que se ofrecen en el mercado.

Su enfoque constituye un fuerte alegato en contra de los postulados clásicos de Smith y Ricardo:

- La mano invisible
- El rol del Estado como juez y gendarme
- El ajuste automático de los mercados

Sin embargo, dentro de su “teoría general” puede darse el “equilibrio clásico”, lo que sucede es que su teoría es más amplia porque permite analizar, entre otras cosas, situaciones con desempleo.

Keynes decía que en el largo plazo la economía podía comportarse como lo predecían los clásicos y neoclásicos, pero **“en el largo plazo estamos todos muertos”**.

Establece una **teoría de la demanda de dinero** (preferencia por la liquidez), así como la incorporación de una **función de inversión y de consumo**.

Los agentes demandan dinero por dos motivos:

- Motivo transacción (depende del ingreso).
- Motivo especulación (depende de la tasa de interés).
- Motivo Precaución (depende del ingreso).

La innovación de Keynes se encuentra en la introducción del motivo especulación.

Pone énfasis en el dinero como activo, como reserva de valor, frente a otros activos financieros, llamados de forma genérica bonos.

- Los bonos pagan un interés ( $i$ ).
- Cuando la tasa de interés aumenta es más rentable tener bonos.
- Cuando la tasa de interés disminuye se puede preferir tener dinero en lugar de bonos, ya que el dinero tiene una virtud muy importante que es su liquidez.

Los motivos monetarios en Keynes significan dinero que no se convierte en Gasto, por lo tanto, se relaciona con su Teoría de la Caída de la Demanda Agregada

Función de Inversión

La inversión productiva para Keynes era una función inversa de la tasa de interés financiera, de ese modo, si la tasa de interés era relativamente alta, desestimularía la inversión productiva y viceversa.

Función de Consumo

El consumo para Keynes era una función positiva del ingreso, es decir a mayor ingreso se incrementaría el consumo y viceversa.

Esa relación no sería proporcional ya que dependería de la propensión marginal a consumir, esto es cuanto se destina a afectar el consumo cuando varía el nivel de ingreso.

Asume que no necesariamente una variación del ingreso afectará completamente al consumo, ya que parte del dinero se destina al ahorro.

#### DIFERENCIA EN CUANTO AL PROCESO DE GENERACION DE GASTO DE LOS INDIVIDUOS EN LAS IDEAS DE KEYNES

La base de todos los ingresos que obtienen los individuos de manera corriente, tienen que tomar la decisión en que aplicarlo y solo hay dos formas: o se gasta o no se gasta.

El consumo está determinado por una ley psicológica que es la propensión Marginal del capital (mide la parte destinada al consumo cuando la renta se incrementa en una unidad). Aquí el problema está en lo que no se consume y solo se puede hacer dos cosas con esto:

- a) o se atesora y no se gasta
- b) o bien puede ser prestado a los empresarios

Todo aquello que se guarda en el bolsillo resta la capacidad de financiación a los empresarios, por lo tanto, estos no pueden demandar empleo en el volumen que la economía necesitaría; porque los agentes económicos no dan todo a los empresarios, pues porque están sometidos a la incertidumbre es decir que le tienen miedo al futuro, cuanto más conscientes sean de que no pueden confiar en su conocimiento presente de lo que puede llegar en el futuro mayor será la liquidez atesorada.

Cuanto mayor es la cantidad atesorada mayor será la tasa de interés porque los empresarios están todo el tiempo tratando a estos agentes económicos para que suelten el dinero para poder realizar sus actividades empresariales.

En los neoclásicos la tasa de interés se eleva y provoca que la gente desplace el dinero de sus bolsillos hacia la institución financiera, por lo tanto, la tasa de interés lograra que el ahorro y la inversión sean iguales.

En Keynes debido a los motivos quiere decir que los agentes tienen una preferencia por la liquidez. Significa que prefieren atesorar o guardar el dinero que gastarlo, aunque la tasa de interés se elevara.

Como se puede solucionar este problema, pues es muy sencillo, el estado debe intervenir para solventar la falta de demanda y esto lo hace de la siguiente manera:

a) Keynes mencionaba que se debe sociabilizar la inversión, que significa (la inversión depende del conjunto está influida e impulsada por lo que sucede en otros sectores económicos y otros agentes aparte del inversionista privado.) y por ello Keynes sostenía que debía modificarse ese contexto en el que se da la inversión privada; generalmente el mecanismo propuesto por él se basa en el gasto gubernamental

b) El gobierno debe invertir.

c) a la sociedad se le debe incentivar de manera indirecta sin que la propiedad privada desaparezca.

d) como puedo yo conseguir que la Demanda Efectiva, que no llega al mercado, porque estos agentes la están atesorando, pues fácil generando la Demanda Efectiva.

En los Neoclásicos el ahorro crea la inversión

En Keynes la inversión crea el ahorro

¿CUÁLES ERAN LOS SÍNTOMAS ECONÓMICOS DE LA DEPRESIÓN?

- deflación (caída en los índices de precios).
- alto desempleo.

Según los neoclásicos habría un exceso de renta no gastada que no se convierte en inversión, porque no llega a las instituciones financieras. Pero liberando la tasa

de interés esta se elevaría y ya no habría problema, porque incentivaría a los agentes a ahorrar en la institución financiera que lo convertiría en inversión.

Para Keynes elevas la tasa de interés, desplomas la inversión y se agudiza el desempleo.

Frente a estas hipótesis plantea que a través de un impulso a la **demanda agregada** se podía salir de la crisis.

Por tanto, la recomendación de política económica era el **aumento de la demanda agregada**. Por qué no logran los gastos libres de los agentes individuales

### ¿CÓMO?

- A través de la política fiscal.
- A través de la política monetaria.

Política fiscal: Vía el aumento del gasto público y/o la rebaja de impuestos.

Política monetaria: políticas expansivas, para lograr el crecimiento y la estabilidad económica.

Para Keynes el Estado debe intervenir, defiende la política económica como la mejor herramienta para salir de una crisis económica. Su política económica consiste en aumentar el gasto público para estimular la demanda agregada y así aumentar la producción, la inversión y el empleo.

### 2.4.3 KEYNES Y EL ROL DEL ESTADO

Para reactivar la economía, Keynes propone una fuerte intervención del Estado a través de políticas fiscales y monetarias, y de esa manera, incrementar la producción y generar empleos.

Keynes entonces asignaba al Estado un importante rol. Para salvar a la libre empresa.

Los ciudadanos deben consumir para que la economía crezca, pero en momentos de escasez es el Estado quien tiene la posibilidad de sustituirlos e impulsar así el funcionamiento del sistema.

Por lo que podemos notar después de haber analizado la Teoría General de Keynes es que justifica la intervención del Estado mediante políticas públicas orientadas a lograr el Pleno Empleo y la Estabilidad de Precios.

La intervención estatal es necesaria para frenar los auges y caídas de la actividad económica.

Se apoya una economía mixta guiada primordialmente por el sector privado, pero operada por el estado.

Keynes habría alegado, que es importante que la expansión de la participación del gobierno se base en fundamentos económicos sólidos y no en la ideología política, socialdemócrata o de cualquier tipo.

La intervención del Estado debe llenar los vacíos que no se puede esperar que el sector privado cubra por sí solo. La crisis actual ha demostrado que los mercados privados son incapaces de autorregularse; por tanto, la regulación interna es un área clave en la que el gobierno debe desempeñar un papel.

No obstante, la principal contribución de Keynes a la socialdemocracia no radica en los detalles de política específicos, sino en su insistencia en que el Estado, en su calidad de protector supremo del bien público, tiene el deber de complementar y regular las fuerzas del mercado. Si los mercados son necesarios para evitar malas conductas del Estado, también es necesario el Estado para evitar las malas conductas de los mercados. Eso significa limitar su poder y sus ganancias.

Keynes mencionaba que la intervención debería ser más vía Gasto público que modificar las reglas del funcionamiento del mercado.

### **Evolución del sistema**

- Keynes no planteó una teoría acerca de la evolución del sistema.



- Estudiaba problemas concretos del capitalismo y proponía soluciones.
- Admite la existencia de crisis económicas.

## 2.5 FRIEDRICH HAYEK: CAMINO DE SERVIDUMBRE

### INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO

Socialismo significa abolición de la empresa privada y de la propiedad privada de los medios de producción y creación de un sistema de «economía planificada», en el cual el empresario que actúa en busca de un beneficio es reemplazado por un organismo central de planificación.<sup>270</sup>

Todos los que consideran el socialismo no solo una esperanza, sino un objeto de la práctica política, también consideran que los métodos característicos del socialismo moderno son tan esenciales como los fines mismos. Muchas personas, por otra parte, que valoran los fines últimos del socialismo no menos que los socialistas, se niegan a apoyar al socialismo a causa de los peligros que ven para otros valores en los métodos propugnados por los socialistas. La discusión sobre el socialismo se ha convertido así principalmente en una discusión sobre los medios y no sobre los fines.<sup>271</sup>

La «planificación económica», es el principal instrumento de la reforma socialista. Tenemos que centralizar la dirección de la actividad económica si deseamos conformar la distribución de la renta a las ideas actuales sobre la justicia social. Propugnan la «planificación», por consiguiente, todos aquellos que demandan que la «producción para el uso» sustituya a la producción para el beneficio. Pero esta planificación no es menos indispensable si la distribución de la renta ha de regularse de una manera que tengamos por opuesta a la justa. Si deseamos que la mayor parte de las cosas buenas de este mundo vaya a manos de alguna elite racial, el hombre nórdico o los miembros de un partido o una aristocracia, los métodos que

---

<sup>270</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.79-80

<sup>271</sup> *Ibíd*em; p. 80

habríamos de emplear son los mismos que asegurarían una distribución igualitaria.<sup>272</sup>

Puede, parecer abusivo usar la palabra socialismo para describir sus métodos y no sus fines, utilizar para un método particular un término que para muchas gentes representa un ideal último. Es preferible, denominar colectivismo a los métodos que pueden usarse para una gran variedad de fines, y considerar al socialismo como una especie de este género. Con todo, aunque para la mayor parte de los socialistas solo una especie del colectivismo representará el verdadero socialismo, debe tenerse siempre presente que éste es una especie de aquél, y que, por consiguiente, todo lo que es cierto del colectivismo como tal, debe aplicarse también al socialismo. Casi todas las cuestiones que se discuten entre socialistas y liberales atañen a los métodos comunes a todas las formas del colectivismo y no a los fines particulares a los que desean aplicarlos los socialistas. Tampoco debe olvidarse que el socialismo no es solo la especie más importante, con mucho, del colectivismo o la «planificación», sino lo que ha convencido a las gentes de mentalidad liberal para someterse otra vez a aquella reglamentación de la vida económica que habían derribado porque, en palabras de Adam Smith, ponía a los gobiernos en tal posición que, «para sostenerse, se veían obligados a ser opresores y tiránicos».<sup>273</sup>

El término colectivismo incluye todos los tipos de «economía planificada», cualquiera que sea la finalidad de la planificación. El significado de este término gana cierta precisión si hacemos constar que para nosotros designa aquella clase de planificación que es necesaria para realizar cualquier ideal distributivo determinado.<sup>274</sup>

La «planificación» debe en gran parte su popularidad al hecho de desear todo el mundo. En este sentido, todo el que no sea un fatalista completo es un partidario de la planificación; todo acto político es (o debe ser) un acto de planeamiento, y, en

---

<sup>272</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.80-81

<sup>273</sup> *Ibíd*em, pp. 81-82

<sup>274</sup> *Ibíd*em, p. 82

consecuencia, solo puede haber diferencias entre buena y mala, entre prudente y previsor y loca y miope planificación.<sup>275</sup>

De acuerdo con los modernos planificadores, y para sus fines, no basta llamar así a la más permanente y racional estructura, dentro de la cual las diferentes personas conducirían las diversas actividades de acuerdo con sus planes individuales. Este plan liberal no es, según ellos, un plan; y verdaderamente no es un plan designado para satisfacer puntos de vista particulares acerca de qué es lo que debe tener cada uno. Lo que nuestros planificadores demandan es la dirección centralizada de toda la actividad económica según un plan único, que determine la «dirección explícita» de los recursos de la sociedad para servir a particulares fines por una vía determinada.<sup>276</sup>

La disputa entre los planificadores modernos y sus oponentes no es, por consiguiente, una disputa acerca de si debemos guiarnos por la inteligencia para escoger entre las diversas organizaciones posibles de la sociedad; no es una disputa sobre si debemos actuar con previsión y raciocinio al planear nuestros negocios comunes. Es una disputa acerca de cuál sea la mejor manera de hacerlo. La cuestión está en sí es mejor para este propósito que el portador del poder coercitivo se limite en general a crear las condiciones bajo las cuales el conocimiento y la iniciativa de los individuos encuentren el mejor campo para que ellos puedan componer de la manera más afortunada sus planes, o si una utilización racional de nuestros recursos requiere la dirección y organización *centralizada* de todas nuestras actividades, de acuerdo con algún «modelo» construido expresamente. Los socialistas de todos los partidos se han apropiado el término planificación para la de este último tipo, y hoy se acepta, generalmente, en este sentido. Pero, aunque con esto se intenta sugerir que es el solo camino racional para tratar nuestros asuntos, lo cierto es que no se prueba. Es el punto en que planificadores y liberales mantienen su desacuerdo.<sup>277</sup>

---

<sup>275</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.77

<sup>276</sup> *Ibidem*, pp.82-83

<sup>277</sup> *Ibidem*, pp.83-84

Es importante no confundir la oposición contra la planificación de esta clase con una dogmática actitud de *laissez-faire*. La argumentación liberal defiende el mejor uso posible de las fuerzas de la competencia como medio para coordinar los esfuerzos humanos, pero no es una argumentación en favor de dejar las cosas tal como están. Se basa en la convicción de que allí donde pueda crearse una competencia efectiva, esta es la mejor guía para conducir los esfuerzos individuales. No niega, antes bien, afirma que, si la competencia ha de actuar con ventaja, requiere una estructura legal cuidadosamente pensada, y que ni las reglas jurídicas del pasado ni las actuales están libres de graves defectos. Tampoco niega que donde es imposible crear las condiciones necesarias para hacer eficaz la competencia tenemos que acudir a otros métodos en la guía de la actividad económica. El liberalismo económico se opone, pues, a que la competencia sea suplantada por métodos inferiores para coordinar los esfuerzos individuales. Y considera superior la competencia, no solo porque en la mayor parte de las circunstancias es el método más eficiente conocido, sino, más aún, porque es el único método que permite a nuestras actividades ajustarse a las de cada uno de los demás sin intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad. En realidad, uno de los principales argumentos en favor de la competencia estriba en que ésta evita la necesidad de un «control social explícito» y da a los individuos una oportunidad para decidir si las perspectivas de una ocupación particular son suficientes para compensar las desventajas y los riesgos que lleva consigo.<sup>278</sup>

El uso eficaz de la competencia como principio de organización social excluye ciertos tipos de interferencia coercitiva en la vida económica, pero admite otros que a veces pueden ayudar muy considerablemente a su operación e incluso requiere ciertas formas de intervención oficial. Pero hay buenas razones para que las exigencias negativas, los puntos donde la coerción no debe usarse, hayan sido particularmente señalados. Es necesario, en primer lugar, que las partes presentes en el mercado tengan libertad para vender y comprar a cualquier precio al cual puedan contratar con alguien, y que todos sean libres para producir, vender y

---

<sup>278</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.84-85

comprar cualquier cosa que se pueda producir o vender. Y es esencial que el acceso a las diferentes actividades esté abierto a todos en los mismos términos y que la ley no tolere ningún intento de individuos o de grupos para restringir este acceso mediante poderes abiertos o disfrazados. Cualquier intento de intervenir los precios o las cantidades de unas mercancías en particular priva a la competencia de su facultad para realizar una efectiva coordinación de los esfuerzos individuales, porque las variaciones de los precios dejan de registrar todas las alteraciones importantes de las circunstancias y no suministran ya una guía eficaz para la acción del individuo.<sup>279</sup>

Esto no es necesariamente cierto, sin embargo, de las medidas simplemente restrictivas de los métodos de producción admitidos, en tanto que estas restricciones afecten igualmente a todos los productores potenciales y no se utilicen como una forma indirecta de intervenir los precios y las cantidades. Aunque todas estas intervenciones sobre los métodos o la producción imponen sobrecostes, es decir, obligan a emplear más recursos para obtener una determinada producción, pueden merecer la pena. Prohibir el uso de ciertas sustancias venenosas o exigir especiales precauciones para su uso, limitar las horas de trabajo o imponer ciertas disposiciones sanitarias es plenamente compatible con el mantenimiento de la competencia. La única cuestión está en saber si en cada ocasión particular las ventajas logradas son mayores que los costes sociales que imponen. Tampoco son incompatibles el mantenimiento de la competencia y un extenso sistema de servicios sociales, en tanto que la organización de estos servicios no se dirija a hacer inefectiva en campos extensos la competencia.<sup>280</sup>

El funcionamiento de la competencia no solo exige una adecuada organización de ciertas instituciones como el dinero, los mercados y los canales de información algunas de las cuales nunca pueden ser provistas adecuadamente por la empresa privada, sino que depende, sobre todo, de la existencia de un sistema legal apropiado, de un sistema legal dirigido, a la vez, a preservar la competencia y

---

<sup>279</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.85-86

<sup>280</sup> *Ibíd*em, p. 86

a lograr que ésta opere de la manera más beneficiosa posible. No es en modo alguno suficiente que la ley reconozca el principio de la propiedad privada y de la libertad de contrato; mucho depende de la definición precisa del derecho de propiedad, según se aplique a diferentes cosas. Se ha desatendido, el estudio sistemático de las formas de las instituciones legales que permitirían actuar eficientemente al sistema de la competencia; y pueden aportarse fuertes argumentos para demostrar que las serias deficiencias en este campo, especialmente con respecto a las leyes sobre sociedades anónimas y patentes, no solo han restado eficacia a la competencia, sino que incluso han llevado a su destrucción en muchas esferas.<sup>281</sup>

Hay, por último, ámbitos donde, evidentemente, las disposiciones legales no pueden crear la principal condición en que descansa la utilidad del sistema de la competencia y de la propiedad privada: que consiste en que el propietario se beneficie de todos los servicios útiles rendidos por su propiedad y sufra todos los perjuicios que de su uso resulten a otros. Allí donde, por ejemplo, es imposible hacer que el disfrute de ciertos servicios dependa del pago de un precio, la competencia no producirá estos servicios; y el sistema de los precios resulta igualmente ineficaz cuando el daño causado a otros por ciertos usos de la propiedad no puede efectivamente cargarse al poseedor de ésta. En todos estos casos hay una diferencia entre las partidas que entran en el cálculo privado y las que afectan al bienestar social; y siempre que esta diferencia se hace considerable hay que encontrar un método, que no es el de la competencia, para ofrecer los servicios en cuestión. Así, ni la provisión de señales indicadoras en las carreteras, ni, en la mayor parte de las circunstancias, la de las propias carreteras, puede ser pagada por cada usuario individual. Ni tampoco ciertos efectos perjudiciales de la deforestación, o de algunos métodos de cultivo, o del humo y los ruidos de las fábricas pueden confinarse al poseedor de los bienes en cuestión o a quienes estén dispuestos a someterse al daño a cambio de una compensación concertada. En estos casos es preciso encontrar algo que sustituya a la regulación por el mecanismo de los

---

<sup>281</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.87

precios. Pero el hecho de tener que recurrir a la regulación directa por la autoridad cuando no pueden crearse las condiciones para la operación adecuada de la competencia, no prueba que deba suprimirse la competencia allí donde puede funcionar.<sup>282</sup>

Crear las condiciones en que la competencia actuará con toda la eficacia posible, complementarla allí donde no pueda ser eficaz, suministrar los servicios que, según las palabras de Adam Smith, «aunque puedan ser ventajosos en el más alto grado para una gran sociedad, son, sin embargo, de tal naturaleza que el beneficio nunca podría compensar el gasto a un individuo o un pequeño número de ellos», son tareas que ofrecen un amplio e indiscutible ámbito para la actividad del Estado. En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo que hacer. Un eficaz sistema de competencia necesita, tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente. Solo el requisito más esencial para su buen funcionamiento, la prevención del fraude y el abuso (incluida en éste la explotación de la ignorancia), proporciona un gran objetivo nunca, sin embargo, plenamente realizado para la actividad legislativa.<sup>283</sup>

El moderno movimiento en favor de la planificación es un movimiento contra la competencia como tal, una nueva bandera bajo la cual se han alistado todos los viejos enemigos de la competencia. Y aunque toda clase de intereses está intentando ahora restablecer bajo esta bandera los privilegios que la era liberal barrió, la propaganda socialista en pro de la planificación es la que ha dado nuevo crédito, entre las gentes de mentalidad liberal, a la posición contraria a la competencia y ha debilitado eficazmente la sana sospecha que todo intento de desmontar la competencia solía levantar.<sup>284</sup>

---

<sup>282</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.87-88

<sup>283</sup> *Ibíd*em, pp. 88-89

<sup>284</sup> *Ibíd*em, p. 89

Lo que en realidad une a los socialistas de la izquierda y la derecha es esta común hostilidad a la competencia y su común deseo de reemplazarla por una economía dirigida.<sup>285</sup>

Más aunque todos los cambios que observamos llevan hacia una vasta dirección central de la actividad económica, el combate universal contra la competencia promete producir en primer lugar algo incluso peor en muchos aspectos, una situación que no puede satisfacer ni a los planificadores ni a los liberales: una especie de organización sindicalista o «corporativa» de la industria, en la cual se ha suprimido más o menos la competencia, pero la planificación se ha dejado en manos de los monopolios independientes que son las diversas industrias. Este es el primero, e inevitable, resultado de una situación en que las gentes se ven unidas por su hostilidad contra la competencia, pero en la que apenas si concuerdan en algo más. Al destruir la competencia en una industria tras otra, esta política pone al consumidor a merced de la acción monopolista conjunta de los capitalistas y los trabajadores de las industrias mejor organizadas. Y, sin embargo, aunque esta situación existe ya desde hace algún tiempo en extensos sectores, y aunque mucha de la turbia agitación (y casi toda la movida por intereses) en favor de la planificación tiene esta misma finalidad, no es una situación que pueda probablemente persistir o justificarse racionalmente. Esta planificación independiente a cargo de los monopolios industriales produciría, de hecho, efectos opuestos a los que proclaman los argumentos en favor de la planificación. Una vez alcanzada tal etapa, la única alternativa para volver a la competencia es el control oficial de los monopolios, una intervención que, si ha de ser efectiva, tiene que hacerse progresivamente más completa y minuciosa. A esta etapa nos aproximamos rápidamente. Cuando, poco antes de la guerra, un semanario observó que, «según muchos signos, los dirigentes británicos se acostumbran cada vez más a pensar en un desarrollo nacional a través de monopolios controlados», enunciaba probablemente un acertado juicio sobre la situación de entonces. Después, la guerra ha acelerado

---

<sup>285</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.89-90



mucho este proceso, y sus graves defectos y peligros se harán cada vez más evidentes con el transcurso del tiempo.<sup>286</sup>

La idea de una centralización completa de la dirección de la actividad económica espanta todavía a mucha gente, no solo por la tremenda dificultad de la tarea, sino aún más por el horror que inspira el pensamiento de que todo sea dirigido desde un centro único. Si a pesar de ello nos movemos rápidamente hacia tal estado, es principalmente porque la mayoría aún cree posible encontrar una Vía Intermedia entre la competencia «atomística» y la dirección centralizada. Nada, por lo demás, parece a primera vista más plausible, o tiene más probabilidades de atraer a la gente razonable, que la idea de que nuestro objetivo no debe ser ni la descentralización extrema de la libre competencia ni la centralización completa de un plan único, sino alguna prudente mezcla de los dos métodos. Aunque la competencia puede soportar cierta mezcla de intervención, no puede combinarse con la planificación en cualquier grado que deseemos si ha de seguir operando como una guía eficaz de la actividad productiva. Tampoco es la «planificación» una medicina que, tomada en dosis pequeñas, pueda producir los efectos que cabe esperar de su aplicación plena. Competencia y dirección centralizada resultan instrumentos pobres e ineficientes si son incompletos; son principios alternativos para la resolución del mismo problema, y una mezcla de los dos significa que ninguno operará verdaderamente, y el resultado será peor que si se hubiese confiado solo en uno de ambos sistemas. O, para expresarlo de otro modo, la planificación y la competencia solo pueden combinarse para planificar la competencia, pero no para planificar contra la competencia.<sup>287</sup>

## LA INEVITABILIDAD DE LA PLANIFICACIÓN

Es un hecho revelador lo escasos que son los planificadores que se contentan con decir que la planificación centralizada es deseable. La mayor parte afirma que ya no podemos elegir y que las circunstancias nos llevan, fuera de nuestra voluntad, a sustituir la competencia por la planificación. La tendencia hacia el monopolio y la

---

<sup>286</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.90-91

<sup>287</sup> *Ibíd*em, pp.91-92

planificación no es el resultado de unos «hechos objetivos» fuera de nuestro dominio, sino el producto de opiniones alimentadas y propagadas durante medio siglo hasta que han terminado por dominar toda nuestra política.<sup>288</sup>

De los diversos argumentos empleados para demostrar la inevitabilidad de la planificación, el que con más frecuencia se oye es que los cambios tecnológicos han hecho imposible la competencia en un número constantemente creciente de sectores, y que la única elección que nos queda es: o que los monopolios privados dominen la producción, o que la dirija el Estado. Esta creencia deriva principalmente de la doctrina marxista sobre la «concentración de la industria».<sup>289</sup>

El progresivo crecimiento del monopolio durante los últimos cincuenta años y la creciente restricción del campo en que juega la competencia no puede, evidentemente, discutirse; Lo importante es saber si este proceso es una consecuencia necesaria del progreso de la tecnología, o si se trata simplemente del resultado de la política seguida en casi todos los países. Veremos ahora que la historia efectiva de esta evolución sugiere con fuerza lo último. Pero antes debemos considerar hasta qué punto el desarrollo tecnológico moderno es de tal naturaleza que haga inevitable en muchos campos el crecimiento de los monopolios.<sup>290</sup>

La causa tecnológica alegada para el crecimiento del monopolio es la superioridad de la gran empresa sobre la pequeña debido a la mayor eficiencia de los métodos modernos de producción en masa. Los métodos modernos, se asegura, han creado, en la mayoría de las industrias, condiciones por las cuales la producción de la gran empresa puede aumentarse con costes unitarios decrecientes, y el resultado es que las grandes empresas están superando y expulsando de todas partes a las pequeñas; este proceso seguirá hasta que en cada industria solo quede una, o, a lo más, unas cuantas empresas gigantes. Este argumento destaca un efecto que a veces acompaña al progreso tecnológico, pero menosprecia otros que actúan en la dirección opuesta, y recibe poco apoyo de un estudio serio de los hechos. Él más

---

<sup>288</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.94-95

<sup>289</sup> *Ibíd*em, p. 95

<sup>290</sup> *Ibíd*em, p. 95

amplio estudio de estos hechos emprendido recientemente es el del «Temporary National Economic Committee» americano sobre la *Concentración del poder económico*. El dictamen final de esta Comisión concluye que la opinión según la cual la mayor eficiencia de la producción en gran escala es causa de la desaparición de la competencia, «encuentra insuficiente apoyo en todos los testimonios disponibles en la actualidad».<sup>291</sup>

La superior eficiencia de las grandes instalaciones no ha sido demostrada; en muchos campos, no han podido ponerse de manifiesto las ventajas que se supone han destruido la competencia. Ni tampoco exigen, inevitablemente, el monopolio las economías de escala donde estas existen... La dimensión o las dimensiones de eficiencia óptima pueden alcanzarse mucho antes de quedar sometida a tal control la mayor parte de una oferta. La conclusión de que la ventaja de la producción en gran escala tiene, inevitablemente, que conducir a la abolición de la competencia, no puede aceptarse. Téngase, además, presente que el monopolio es, con frecuencia, el producto de factores que no son el menor coste de una mayor dimensión. Se llega a él mediante confabulaciones, y lo fomenta la política oficial. Si esas colusiones se invalidan y esta política se invierte, las condiciones de la competencia pueden ser restauradas.<sup>292</sup>

El sistema de precios realiza en el régimen de competencia y lo que ningún otro sistema puede, ni siquiera como promesa, realizar. Permite a los empresarios, por la vigilancia del movimiento de un número relativamente pequeño de precios, como un mecánico vigila las manillas de unas cuantas esferas, ajustar sus actividades a las de sus compañeros. Lo importante aquí es que el sistema de precios solo llenará su función si prevalece la competencia, es decir, si el productor individual tiene que adaptarse él mismo a los cambios de los precios y no puede dominarlos. Cuanto más complicado es el conjunto, más dependientes nos hacemos de esta división del conocimiento entre individuos, cuyos esfuerzos separados se coordinan por este

---

<sup>291</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.96

<sup>292</sup> *Ibíd*em, p.97

mecanismo impersonal de transmisión de las informaciones importantes que conocemos por el nombre de sistema de precios.<sup>293</sup>

No hay exageración en decir que, si hubiéramos tenido que confiar en una planificación centralizada directa para el desarrollo de nuestro sistema industrial, jamás habría éste alcanzado el grado de diferenciación, complejidad y flexibilidad que logró. Comparado con esta solución del problema económico mediante la descentralización y la coordinación automática, el método más convincente de dirección centralizada es increíblemente tosco, primitivo y corto en su alcance. La extensión lograda por la división del trabajo, a la que se debe la civilización moderna, resultó del hecho de no haber sido necesario crearla conscientemente, sino que el hombre vino a dar con un método por el cual la división del trabajo pudo extenderse mucho más allá de los límites a los que la hubiera reducido la planificación. Por ende, todo posterior crecimiento de su complejidad, lejos de exigir una dirección centralizada, hace más importante que nunca el uso de una técnica que no dependa de un control explícito.<sup>294</sup>

Existe, sin embargo, otra teoría que relaciona el crecimiento de los monopolios con el progreso tecnológico, y que emplea argumentos opuestos en su mayoría a los que acabamos de considerar; aunque a menudo no se formula con claridad, ha ejercido también considerable influencia. Afirma, no que la técnica moderna destruya la competencia, sino que, por el contrario, sería imposible utilizar muchas de las nuevas posibilidades tecnológicas, a menos de asegurarlas la protección contra la competencia, es decir, de conferirles un monopolio. Este tipo de argumentación no es necesariamente falaz, como quizá sospechará el lector crítico; la respuesta obvia, a saber, que si una nueva técnica es realmente mejor para la satisfacción de nuestras necesidades debe ser capaz de mantenerse contra toda competencia, no abarca todos los casos a que se refiere esta argumentación. Sin duda, en muchas ocasiones se usa tan solo como una forma especial de defensa de las partes interesadas. Pero más a menudo se basa, probablemente, sobre una

---

<sup>293</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.102-103

<sup>294</sup> *Ibidem*, p.103

confusión entre las excelencias técnicas desde un estrecho punto de vista de ingeniería y la conveniencia desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto.<sup>295</sup>

El progreso técnico hace inevitable la dirección centralizada. Únicamente obligarían a elegir entre obtener mediante la coacción una ventaja particular o no obtenerla; o, en la mayoría de los casos, obtenerla un poco más tarde, cuando un posterior avance técnico haya vencido las dificultades particulares. Ciertamente es que en estas situaciones tendríamos que sacrificar una posible ganancia inmediata, como precio de nuestra libertad; pero evitaríamos, por otra parte, la necesidad de subordinar el desarrollo futuro a los conocimientos que ahora poseen unas determinadas personas. Con el sacrificio de estas posibles ventajas presentes preservamos un importante estímulo para el progreso futuro. Aunque a corto plazo pueda, a veces, ser alto el precio que pagamos por la variedad y la libertad de elección, a la larga incluso el progreso material dependerá de esta misma variedad, porque nunca podemos prever de cuál, entre las múltiples formas en que un bien o un servicio puede suministrarse, surgirá después una mejor. No puede, por lo demás, afirmarse que toda renuncia a un incremento de nuestro bienestar material presente, soportada para salvaguardar la libertad, vaya a ser siempre premiada. Pero el argumento en favor de la libertad es precisamente que tenemos que dejar espacio para el libre e imprevisible crecimiento.<sup>296</sup>

En la mayor parte de las discusiones actuales sobre los efectos del progreso tecnológico se nos presenta este progreso como si fuera algo exterior a nosotros, que pudiera obligarnos a usar los nuevos conocimientos con arreglo a un criterio determinado. La libertad significa que si deseamos conservarla debemos defenderla más celosamente que nunca, y tenemos que prepararnos para hacer sacrificios por ella. Si bien no hay nada en el desarrollo tecnológico moderno que nos fuerce a una planificación económica global, hay, sin embargo, mucho en él que

---

<sup>295</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.103-104

<sup>296</sup> *Ibidem*, pp.105-106

hace infinitamente más peligroso el poder que alcanzaría una autoridad planificadora.<sup>297</sup>

El movimiento en favor de la planificación debe, en gran parte, su fuerza presente al hecho de no ser aquella, todavía, en lo fundamental, más que una aspiración, por lo cual une a casi todos los idealistas de un solo objetivo, a todos los hombres y mujeres que han entregado su vida a una sola preocupación. Las esperanzas que en la planificación ponen, no son, sin embargo, el resultado de una visión amplia de la sociedad, sino más bien de una visión muy limitada, y a menudo el resultado de una gran exageración de la importancia de los fines que ellos colocan en primer lugar. Esto no significa rebajar el gran valor pragmático de este tipo de hombres en una sociedad libre, como la nuestra, que hace de ellos objeto de una justa admiración. Más, por eso, los hombres más ansiosos de planificar la sociedad serían los más peligrosos si se les permitiese actuar, y los más intolerantes para los planes de los demás. Aunque es el resentimiento del especialista frustrado lo que da a las demandas de planificación su más fuerte ímpetu, difícilmente habría un mundo más insoportable y más irracional que aquel en el que se permitiera a los más eminentes especialistas de cada campo proceder sin trabas a la realización de sus ideales. El economista es el último en pretender que posee los conocimientos que el coordinador necesitaría. Postula un método que procure aquella coordinación sin necesidad de un dictador omnisciente. Pero esto significa precisamente la conservación de algún freno impersonal, y a menudo ininteligible, de los esfuerzos individuales, del género de los que desesperan a todos los especialistas.<sup>298</sup>

## PLANIFICACIÓN Y DEMOCRACIA

Los rasgos comunes a todos los sistemas colectivistas pueden describirse, con una frase siempre grata a los socialistas de todas las escuelas, como la organización deliberada de los esfuerzos de la sociedad en pro de un objetivo social determinado. Que nuestra presente sociedad carece de esta dirección «consciente» hacia una sola finalidad, que sus actividades se ven guiadas por los caprichos y aficiones de

---

<sup>297</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.106

<sup>298</sup> *Ibidem*, pp.109-110

individuos irresponsables, ha sido siempre una de las principales lamentaciones de sus críticos socialistas.<sup>299</sup>

Surge el conflicto entre libertad individual y colectivismo. Las diversas clases de colectivismo: comunismo, fascismo, etc., difieren entre sí por la naturaleza del objetivo hacia el cual desean dirigir los esfuerzos de la sociedad. Pero todas ellas difieren del liberalismo y el individualismo en que aspiran a organizar la sociedad entera y todos sus recursos para esta finalidad unitaria, y porque se niegan a reconocer las esferas autónomas dentro de las cuales son supremos los fines del individuo. En resumen, son totalitarias en el verdadero sentido de esta nueva palabra que hemos adoptado para describir las inesperadas, pero, sin embargo, inseparables manifestaciones de lo que en teoría llamamos colectivismo.<sup>300</sup>

El «objetivo social» o el «designio común», para el que ha de organizarse la sociedad, se describe de un modo vago, como el «bien común», o el «bienestar general», o el «interés general». No se necesita mucha reflexión para comprender que estas expresiones carecen de un significado suficientemente definido para determinar una vía de acción cierta. El bienestar de un pueblo, como la felicidad de un hombre, depende de una multitud de cosas que pueden lograrse por una infinita variedad de combinaciones. No puede expresarse adecuadamente en una finalidad singular, sino tan solo en una jerarquía de fines, en una amplia escala de valores en la que cada necesidad de cada persona tiene su sitio. Dirigir todas nuestras actividades de acuerdo con un solo plan, supone que a cada una de nuestras necesidades se le dé su lugar en una ordenación de valores que ha de ser lo bastante completa para permitir la decisión entre todas las diferentes vías que el planificador tiene para elegir. Supone, en resumen, la existencia de un completo código ético en el que todos los diferentes valores humanos han recibido el sitio debido.<sup>301</sup>

---

<sup>299</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.111

<sup>300</sup> *Ibidem*, pp.111-112

<sup>301</sup> *Ibidem*, pp.112-113

La concepción de un código ético completo no es familiar, y exige un cierto esfuerzo imaginativo para ver lo que envuelve. No tenemos el hábito de pensar en códigos morales como algo más o menos completo. El hecho de elegir nosotros constantemente entre diferentes valores sin un código social que nos prescriba cómo debemos elegir, no nos sorprende y no nos sugiere que nuestro código moral sea incompleto. En nuestra sociedad no hay ni ocasión ni razón para que la gente desarrolle opiniones comunes sobre lo que en cada situación deba hacerse. Pero donde todos los medios que han de usarse son propiedad de la sociedad, y han de usarse en nombre de la sociedad, de acuerdo con un plan unitario, una visión «social» acerca de lo que debe hacerse tiene que guiar todas las decisiones. En un mundo semejante, pronto encontraríamos que nuestro código moral está lleno de huecos.<sup>302</sup>

No nos ocuparemos aquí de averiguar si convendría disponer de un código ético tan completo. Solo indicaremos que, hasta el presente, al desarrollo de la civilización ha acompañado una constante reducción de la esfera en que las acciones individuales están sujetas a reglas fijas. Las reglas que componen nuestro código moral común han disminuido progresivamente y han tomado un carácter cada vez más general. Desde el hombre primitivo, que estaba atado a un complicado ritual en casi todas sus actividades diarias, que se veía limitado por innumerables tabús y que apenas podía concebir un hacer algo de manera diferente que sus compañeros, la moral ha tendido, cada vez más, a constituir solamente los límites que circunscriben la esfera dentro de la cual el individuo puede comportarse a su gusto. La adopción de un código ético común suficientemente extenso para determinar un plan económico unitario significaría una inversión completa de esa tendencia.<sup>303</sup>

Lo esencial para nosotros es que no existe un código ético tan completo. El intento de dirigir toda la actividad económica de acuerdo con un solo plan alzaría innumerables cuestiones, cuya respuesta solo podría provenir de una regla moral,

---

<sup>302</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.113

<sup>303</sup> *Ibidem*, pp.113-114



pero la ética existente no tiene respuesta para ellas, y cuando la tiene, no hay acuerdo respecto a lo que se deba hacer. La gente, o no tiene opiniones definidas, o tiene opiniones opuestas sobre estas cuestiones, porque en la sociedad libre en que hemos vivido no ha existido ocasión para pensar sobre ellas y todavía menos para formar una opinión común.<sup>304</sup>

No es solo que carezcamos de una escala de valores que lo abarque todo; es que sería imposible para una mente abarcar la infinita variedad de las diversas necesidades de las diferentes personas que compiten por los recursos disponibles y asignar un peso definido a cada una. Para nuestro problema es de menor importancia si los fines que son la aspiración de una persona abarcan solo sus propias necesidades individuales o incluyen las necesidades de sus allegados más cercanos o incluso las de los más distantes; es decir, si es egoísta o altruista, en el sentido ordinario de estas palabras. El hecho trascendental es que al hombre le es imposible abarcar un campo ilimitado, sentir la urgencia de un número ilimitado de necesidades. Se centre su atención sobre sus propias necesidades físicas o tome con cálido interés el bienestar de cualquier ser humano que conozca, los fines de que puede ocuparse serán tan solo y siempre una fracción infinitésima de las necesidades de todos los hombres.<sup>305</sup>

Sobre este hecho fundamental descansa la filosofía entera del individualismo. Este no supone, como se afirma con frecuencia, que el hombre es interesado o egoísta o que deba serlo. Se limita a partir del hecho indiscutible de que la limitación de nuestras facultades imaginativas solo permite incluir en nuestra escala de valores un sector de las necesidades de la sociedad entera, y que, hablando estrictamente, como solo en las mentes individuales pueden existir escalas de valores, no hay sino escalas parciales, escalas que son, inevitablemente, diferentes y a menudo contradictorias entre sí. De esto, el individualista concluye que debe dejarse a cada individuo, dentro de límites definidos, seguir sus propios valores y preferencias antes que los de otro cualquiera, que el sistema de fines del individuo debe ser

---

<sup>304</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.114

<sup>305</sup> *Ibíd*em, pp.114-115

supremo dentro de estas esferas y no estar sujeto al dictado de los demás. El reconocimiento del individuo como juez supremo de sus fines, la creencia en que, en lo posible, sus propios fines deben gobernar sus acciones, es lo que constituye la esencia de la posición individualista.<sup>306</sup>

Esta posición no excluye, por lo demás, el reconocimiento de unos fines sociales, o, mejor, de una coincidencia de fines individuales que aconseja a los hombres concertarse para su consecución. Pero limita esta acción común a los casos en que coinciden las opiniones individuales. Lo que se llaman «fines sociales» son para ella simplemente fines idénticos de muchos individuos o fines a cuyo logro los individuos están dispuestos a contribuir, en pago de la asistencia que reciben para la satisfacción de sus propios deseos. La acción común se limita así a los campos en que las gentes concuerdan sobre fines comunes. Con mucha frecuencia, estos fines comunes no serán fines últimos de los individuos, sino medios que las diferentes personas pueden usar con diversos propósitos. De hecho, las gentes están más dispuestas a convenir en una acción común cuando el fin común no es un fin último para ellas, sino un medio capaz de servir a una gran variedad de propósitos.<sup>307</sup>

Cuando los individuos se combinan en un esfuerzo conjunto para realizar fines que les son comunes, las organizaciones, como el Estado, que forman con ese propósito reciben sistemas de fines propios y medios propios. Pero la organización así formada no deja de ser una «persona» entre otras; en el caso del Estado, mucho más poderosa que cualquier otra, cierto es, pero también con su esfera separada y limitada, solo dentro de la cual son supremos sus fines. Los límites de esta esfera están determinados por la extensión en que los individuos se conciertan sobre fines particulares; y la probabilidad del acuerdo sobre una particular vía de acción decrece necesariamente a medida que se extiende el alcance de esta acción. Hay ciertas funciones del Estado en cuyo ejercicio se logrará prácticamente la unanimidad entre sus ciudadanos; habrá otras sobre las cuales recaerá el acuerdo de una mayoría importante, y así, sucesivamente, hasta llegar a campos donde, aunque cada

---

<sup>306</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.115

<sup>307</sup> *Ibidem*, pp.115-116

individuo desearía que el Estado actuase de alguna manera, habría casi tantas opiniones como personas acerca de lo que el Estado debiera hacer.<sup>308</sup>

Solo podemos contar con un acuerdo voluntario para guiar la acción del Estado cuando ésta se limita a las esferas en que el acuerdo existe. Pero no solo cuando el Estado emprende una acción directa en campos donde no existe tal acuerdo es cuando se ve obligado a suprimir la libertad individual. Por desgracia, no podemos extender indefinidamente la esfera de la acción común y mantener, sin embargo, la libertad de cada individuo en su propia esfera. Cuando el sector comunal, en el que el Estado domina todos los medios, llega a sobrepasar una cierta proporción de la totalidad, los efectos de sus acciones dominan el sistema entero. Si el Estado domina directamente el uso de una gran parte de los recursos disponibles, los efectos de sus decisiones sobre el resto del sistema económico se hacen tan grandes, que indirectamente lo domina casi todo. Donde, como aconteció, por ejemplo, en Alemania ya desde 1928, las autoridades centrales y locales dominan directamente el uso de más de la mitad de la renta nacional (según una estimación oficial alemana de entonces, el 53 por 100), dominan indirectamente casi la vida económica entera de la nación. Apenas hay entonces un fin individual que para su logro no dependa de la acción del Estado, y la «escala social de valores» que guía la acción del Estado tiene que abarcar prácticamente todos los fines individuales.<sup>309</sup>

No es difícil ver cuáles serán las consecuencias si la democracia se lanza a una carrera de planificación que en su ejecución requiera más conformidad que la que de hecho existe. La gente puede ponerse de acuerdo para adoptar un sistema de economía dirigida porque esté convencida de que producirá una gran prosperidad. En las discusiones que a esta decisión llevasen, el objetivo de la planificación se habría descrito con una expresión tal como el «bienestar común», que no hace sino ocultar la falta de un acuerdo real sobre los fines de la planificación. El acuerdo solo existirá de hecho sobre el mecanismo utilizable. Pero es un mecanismo que solo puede utilizarse para un fin común; y la cuestión del fin preciso hacia el que ha de

---

<sup>308</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.116-117

<sup>309</sup> *Ibidem*, p.117

dirigirse toda la actividad surgirá tan pronto como el poder ejecutivo tenga que traducir la demanda de un plan único en la materialización de un plan particular. Resultará entonces que el acuerdo sobre la deseabilidad de la planificación no encuentra apoyo en un acuerdo sobre los fines a los que ha de servir el plan. El efecto del acuerdo general respecto a la adopción de una planificación centralizada, sin un acuerdo sobre sus fines, sería como si un grupo de personas se comprometiesen a pasar un día juntas, sin lograr acuerdo sobre el lugar preferido, con el resultado de que todas se verían forzadas a una excursión que la mayor parte de ellas no desearían en modo alguno. Uno de los rasgos que más contribuyen a determinar el carácter de un sistema planificado es que la planificación crea un estado de cosas en el que nos es necesario el acuerdo sobre un número de cuestiones mucho mayor de lo que es costumbre, y que en un sistema planificado no podemos limitar la acción colectiva a las tareas en que cabe llegar a un acuerdo, sino que nos vemos forzados a llegar a un acuerdo, sobre todo, si es que ha de ser posible una acción cualquiera.<sup>310</sup>

Puede suceder que el pueblo haya expresado unánimemente el deseo de que el parlamento prepare un plan económico completo, sin que para ello ni el pueblo ni sus representantes necesiten estar de acuerdo sobre plan alguno en particular. La incapacidad de las asambleas democráticas para llevar a término lo que parece ser un claro mandato del pueblo causará, inevitablemente, insatisfacción en cuanto a las instituciones democráticas mismas. Los parlamentos comienzan a ser mirados como ineficaces tertulias, incapaces de realizar las tareas para las que fueron convocados. Crece el convencimiento de que, si ha de lograrse una planificación eficaz, la dirección tiene que quedar fuera de la política y colocarse en manos de expertos, funcionarios permanentes u organismos autónomos.<sup>311</sup>

Los socialistas conocen muy bien la dificultad. Pronto hará medio siglo que los Web comenzaron a lamentarse de la creciente incapacidad de la Cámara de los

---

<sup>310</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.118-119

<sup>311</sup> Ibídem, p.119

Comunes para cumplir su cometido. Más recientemente, el profesor Laski ha perfeccionado el argumento:

«Es del dominio común que la actual máquina parlamentaria resulta por completo inadecuada para aprobar rápidamente una gran masa de complicada legislación. El Gobierno nacional, por lo demás, lo ha admitido en realidad al dar vida a sus medidas económicas y aduaneras, no por un minucioso debate en los Comunes, sino gracias a un extenso sistema de legislación delegada. Un gobierno laborista, creo yo, operaría sobre la base de este amplio precedente. Reduciría los Comunes a las dos funciones que puede en realidad llenar: el examen de las reclamaciones y la discusión de los principios generales de sus medidas. Sus leyes tendrían el carácter de fórmulas generales confiriendo amplios poderes a los departamentos ministeriales competentes, y estos poderes serían ejercidos por decretos, a los cuales podrían oponerse los Comunes con un voto de censura. La necesidad y el valor de la legislación delegada han sido reafirmados con gran fuerza en fecha reciente por la comisión Donoughmore, y su ampliación es inevitable si no ha de hundirse el proceso de socialización bajo los métodos de obstrucción normales sancionados por el actual procedimiento parlamentario.» Un gobierno socialista no debe dejarse estorbar mucho por el procedimiento democrático.<sup>312</sup>

Es importante ver con claridad las causas de esta ineficacia de los parlamentos cuando se enfrentan con una administración detallada de los asuntos económicos de la nación. La falta no está en las personas de los representantes ni en las instituciones parlamentarias en cuanto tales, sino en las contradicciones inherentes a la tarea que se les encomienda. No se les pide que actúen en lo que puedan estar de acuerdo, sino que lleguen a un acuerdo en todo, a un acuerdo sobre la completa dirección de los recursos nacionales. Para una tarea semejante, empero, el sistema de la decisión por mayoría es inapropiado. Las mayorías se lograrán cuando se trate de una elección entre pocas alternativas; pero es una superstición el creer que tiene que existir una opinión mayoritaria sobre todas las cosas. No hay razón para que deba existir una mayoría dentro de cada una de las diferentes vías posibles de

---

<sup>312</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.119-120

acción positiva si su número forma legión. Cada miembro de la asamblea legislativa puede preferir, para la dirección de la actividad económica, algún particular plan antes que la falta de plan; más, para la mayoría, puede no resultar ningún plan preferible a la falta de todo plan.<sup>313</sup>

Tampoco puede lograrse un plan coherente rompiéndolo en partes y votando sobre las cuestiones particulares. Una asamblea democrática votando y enmendando un plan económico global, artículo por artículo, tal como se delibera sobre un proyecto de ley ordinario, carece de sentido. Un plan económico, si ha de merecer tal nombre, tiene que responder a una concepción unitaria. Incluso si el parlamento pudiera, avanzando paso a paso, aprobar un proyecto, éste, al final, no satisfaría a nadie. Un todo complejo, cuyas partes todas deben ajustarse cuidadosísimamente entre sí, no puede lograrse a través de un compromiso entre opiniones contrapuestas. Redactar un plan económico de esta manera es todavía más imposible que, por ejemplo, planificar con éxito por el procedimiento democrático una campaña militar. Como en estrategia, sería inevitable delegar la tarea en los técnicos.<sup>314</sup>

La diferencia es, sin embargo, que, mientras al general encargado de la campaña se le encomienda un solo objetivo, al cual, en tanto dura la misma, han de ser consagrados exclusivamente todos los medios a su disposición, al planificador económico no se le puede señalar también un objetivo único, y no puede existir una limitación semejante en cuanto a los medios que se le entregan. El general no tiene que contrapesar diferentes finalidades independientes; para él solo hay un objetivo supremo. Pero los fines de un plan económico, o de cualquiera de sus partes, no pueden definirse separados del plan particular. Pertenece a la esencia del problema que la confección de un plan económico envuelve la elección entre fines en conflicto o competitivos: las diferentes necesidades de las diferentes personas. Pero cuáles fines, de los que están en conflicto, deberán sacrificarse, si deseamos obtener otros, o, en resumen, cuáles son las alternativas entre las que hemos de elegir, solo pueden saberlo quienes conozcan todos los hechos; y solo

---

<sup>313</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.121

<sup>314</sup> *Ibíd*em, pp.121-122

ellos, los técnicos, están en situación de decidir a cuáles de los diferentes fines ha de darse preferencia. Es inevitable que ellos impongan su escala de preferencias a la comunidad para la que planifican.<sup>315</sup>

Las alteraciones en la estructura del Código civil no son menos técnicas ni menos difíciles de apreciar en todas sus complejidades, y, sin embargo, nadie ha sugerido seriamente que esta legislación se delegase en un cuerpo de peritos. El hecho es que en estos campos la legislación no va más allá de ciertas reglas generales sobre las que puede alcanzarse un acuerdo verdaderamente mayoritario, mientras que en la dirección de la actividad económica los intereses que han de conciliarse son tan divergentes que no es posible conseguir un verdadero acuerdo en una asamblea democrática.<sup>316</sup>

Oponerse a la delegación en sí es oponerse a un síntoma y no a una causa, y como aquella puede ser el resultado necesario de otras causas, sería debilitar la argumentación. En tanto la facultad que se delega sea simplemente la de establecer reglas generales, puede haber muy buenas razones para que dicten estas reglas las autoridades locales mejor que las centrales. Lo discutible es que deba recurrirse tan a menudo a la delegación porque las cuestiones no puedan reglamentarse por preceptos generales, sino únicamente por la decisión discrecional en cada caso particular. Entonces la delegación significa que se ha concedido poder a alguna autoridad para dar fuerza de ley a lo que, a todos los efectos, son decisiones arbitrarias (descritas comúnmente con la expresión «juzgar el caso según sus circunstancias particulares»)<sup>317</sup>.

La delegación de las diversas tareas técnicas a organismos separados, cuando se convierte en un hecho normal, es tan solo el primer paso en el proceso por el cual una democracia que se embarca en la planificación cede progresivamente sus facultades. El expediente de la delegación no puede, en realidad, eliminar las causas de la impotencia de la democracia, que tanto impacienta a los abogados de

---

<sup>315</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.122-123

<sup>316</sup> *Ibidem*, p.123

<sup>317</sup> *Ibidem*, p.124

la planificación general. La delegación de facultades particulares en organismos autónomos crea un nuevo obstáculo para la consecución de un plan unitario coordinado. Aun si, por este expediente, una democracia lograra planificar todos los sectores de la actividad económica, todavía se vería frente al problema de integrar estos planes separados en un todo unitario. Muchos planes separados no forman un todo planificado como, de hecho, los planificadores tienen que ser los primeros en admitir—, y el resultado aún sería peor que la falta de un plan. Pero los cuerpos legislativos democráticos dudarán mucho antes de ceder la facultad de decisión sobre los puntos de interés vital, y en tanto no la cedan harán imposible a cualquiera la consecución de un plan general. Sin embargo, el acuerdo sobre la necesidad de la planificación, junto con la incapacidad de las asambleas democráticas para producir un plan, provocará demandas cada vez más fuertes a fin de que se otorguen al gobierno o a algún individuo en particular poderes para actuar bajo su propia responsabilidad. Cada vez se extiende más la creencia en que, para que las cosas marchen, las autoridades responsables han de verse libres de las trabas del procedimiento democrático.<sup>318</sup>

Antes de 1933 Alemania había alcanzado un punto en que hubo de tener en efecto un gobierno dictatorial. Nadie pudo entonces dudar que, por lo pronto, la democracia se había hundido, y que demócratas sinceros, como Brüning, no eran más capaces de gobernar democráticamente que Schleicher o Von Papen. Hitler no tuvo que destruir la democracia; tuvo simplemente que aprovecharse de su decadencia, y en el crítico momento obtuvo el apoyo de muchos que, aunque detestaban a Hitler, le creyeron el único hombre lo bastante fuerte para hacer marchar las cosas.<sup>319</sup>

El argumento de los planificadores para que nos avengamos con esta evolución consiste en afirmar que mientras la democracia retenga el control último, lo esencial de ella queda indemne. Así, Karl Mannheim escribe: Lo único en que una sociedad planificada difiere de la del siglo XIX es que cada vez se sujetan a la intervención estatal más y más esferas de la vida social, y finalmente, todas y cada una de ellas.

---

<sup>318</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.125

<sup>319</sup> *Ibidem*, pp.126-127



Pero si la soberanía parlamentaria puede mantener unos cuantos controles, también puede mantener muchos...; en un Estado democrático la soberanía puede reforzarse ilimitadamente por medio de los plenos poderes sin renunciar a la fiscalización democrática.<sup>320</sup>

Al parlamento le es posible, sin duda, fiscalizar la ejecución de aquellas tareas en las que pueda dar direcciones definidas, en las que primero ha llegado a un acuerdo sobre el objetivo y solo delega la ejecución del detalle. La situación es enteramente diferente cuando el motivo de la delegación consiste en no existir un acuerdo real sobre los fines, cuando el organismo encargado de la planificación tiene que elegir entre fines cuya conflictividad ni siquiera ha advertido el parlamento, y lo más que cabe es presentar a éste un plan que tiene que aceptar o rechazar por entero. Puede haber, y probablemente habrá, crítica; pero resultará completamente ineficaz, porque no se logrará nunca una mayoría respecto a cualquier otro plan alternativo, y las partes del proyecto impugnadas se presentarán casi siempre como elementos esenciales del conjunto. La discusión parlamentaria puede mantenerse como una válvula de seguridad útil y, aún más, como un eficaz medio de difusión de las respuestas oficiales a las reclamaciones. Puede también evitar algunos abusos flagrantes e instar útilmente para el remedio de algunos errores particulares. Pero no puede dirigir. A lo más, se reduciría a elegir las personas que habrían de disponer de un poder prácticamente absoluto. El sistema entero tendería hacia la dictadura plebiscitaria, donde el jefe del gobierno es confirmado de vez en cuando en su posición por el voto popular, pero dispone de todos los poderes para asegurarse que el voto irá en la dirección que desea.<sup>321</sup>

El precio de la democracia es que las posibilidades de un control explícito se hallan restringidas a los campos en que existe verdadero acuerdo y que en algunos campos las cosas tienen que abandonarse a su suerte. Pero en una sociedad cuyo funcionamiento está sujeto a la planificación central, este control no puede quedar a merced de la existencia de una mayoría dispuesta a dar su conformidad. Con

---

<sup>320</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.127

<sup>321</sup> *Ibidem*, pp.127-128

frecuencia será necesario que la voluntad de una pequeña minoría se imponga a todos, porque esta minoría será el mayor grupo capaz de llegar a un acuerdo dentro de ella sobre la cuestión disputada. El gobierno democrático ha actuado con éxito donde y en tanto las funciones del gobierno se restringieron, por una opinión extensamente aceptada, a unos campos donde el acuerdo mayoritario podía lograrse por la libre discusión; y el gran mérito del credo liberal está en que redujo el ámbito de las cuestiones sobre las cuales era necesario el acuerdo a aquellas en que era probable que existiese dentro de una sociedad de hombres libres. Se dice ahora con frecuencia que la democracia no tolerará el «capitalismo». Por ello se hace todavía más importante comprender que solo dentro de este sistema es posible la democracia, si por «capitalismo» se entiende un sistema de competencia basado sobre la libre disposición de la propiedad privada. Cuando llegue a ser dominada por un credo colectivista, la democracia se destruirá a sí misma inevitablemente.<sup>322</sup>

La democracia es esencialmente un medio, un expediente utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual. No es en modo alguno infalible o cierta. Tampoco debemos olvidar que a menudo ha existido una libertad cultural y espiritual mucho mayor bajo un régimen autocrático que bajo algunas democracias; y se entiende sin dificultad que bajo el gobierno de una mayoría muy homogénea y doctrinaria el sistema democrático puede ser tan opresivo como la peor dictadura. Nuestra afirmación no es, pues, que la dictadura tenga que extirpar inevitablemente la libertad, sino que la planificación conduce a la dictadura, porque la dictadura es el más eficaz instrumento de coerción y de inculcación de ideales, y, como tal, indispensable para hacer posible una planificación central en gran escala. El conflicto entre planificación y democracia surge sencillamente por el hecho de ser ésta un obstáculo para la supresión de la libertad, que la dirección de la actividad económica exige. Pero cuando la democracia deja de ser una garantía de la libertad individual, puede muy bien persistir en alguna forma bajo un régimen totalitario. Una verdadera «dictadura del proletariado», aunque fuese democrática en su forma, si

---

<sup>322</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.128-129

acometiese la dirección centralizada del sistema económico destruiría, probablemente, la libertad personal más a fondo que lo haya hecho jamás ninguna autocracia.<sup>323</sup>

No carece de peligros concentrarse en torno a la democracia como principal valor amenazado. Es ampliamente responsable de la equívoca e infundada creencia en que mientras la fuente última del poder sea la voluntad de la mayoría, el poder no puede ser arbitrario. No hay justificación para creer que en tanto el poder se confiera por un procedimiento democrático no puede ser arbitrario. La antítesis sugerida por esta afirmación es asimismo falsa, pues no es la fuente, sino la limitación del poder, lo que impide a este ser arbitrario. El control democrático *puede* evitar que el poder se torne arbitrario; pero no lo logra por su mera existencia. Si la democracia se propone una meta que exige el uso de un poder incapaz de ser guiado por reglas fijas, tiene que convertirse en un poder arbitrario.<sup>324</sup>

## LA PLANIFICACIÓN Y EL ESTADO DE DERECHO

Nada distingue con más claridad las condiciones de un país libre de las que rigen en un país bajo un gobierno arbitrario que la observancia, en aquél, de los grandes principios conocidos bajo la expresión Estado de Derecho. Despojada de todo su tecnicismo, significa que el Estado está sometido en todas sus acciones a normas fijas y conocidas de antemano; normas que permiten a cada uno prever con suficiente certidumbre cómo usará la autoridad en cada circunstancia sus poderes coercitivos, y disponer los propios asuntos individuales sobre la base de este conocimiento. Aunque este ideal nunca puede alcanzarse plenamente, porque los legisladores, como aquellos a quienes se confía la administración de la ley, son hombres falibles, queda suficientemente clara la cuestión esencial: que debe reducirse todo lo posible la discreción concedida a los órganos ejecutivos dotados de un poder coercitivo. Aun cuando toda ley restringe hasta cierto punto la libertad individual alterando los medios que la gente puede utilizar en la consecución de sus fines, bajo la supremacía de la ley le está prohibido al Estado paralizar por una

---

<sup>323</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.129-130

<sup>324</sup> *Ibíd*em, pp.130-131

acción *ad hoc* los esfuerzos individuales. Dentro de las reglas del juego conocidas, el individuo es libre para procurarse sus fines y deseos personales, seguro de que los poderes del Estado no se usarán deliberadamente para frustrar sus esfuerzos.<sup>325</sup>

La distinción que antes establecimos entre la creación de una estructura legal permanente, dentro de la cual la actividad productiva es guiada por las decisiones individuales, y la dirección de la actividad económica por una autoridad central, es realmente un caso particular de la distinción más general entre el Estado de Derecho y el gobierno arbitrario. Bajo el primero, el Estado se limita a fijar normas determinantes de las condiciones bajo las cuales pueden utilizarse los recursos disponibles, dejando a los individuos la decisión sobre los fines para los que serán usados. Bajo el segundo, el Estado dirige hacia fines determinados el empleo de los medios de producción. Las normas del primer tipo pueden establecerse de antemano, con el carácter de *normas formales* que no se dirigen a los deseos y necesidades de ningún individuo en particular. Pretenden ser tan solo instrumentos para la consecución de los diversos fines individuales de las gentes. Y se proyectan, o deben serlo, para tan largos periodos que sea imposible saber si favorecerán a alguien en particular más que a otros. Pueden casi describirse como un tipo de instrumento de la producción que permite a cualquiera prever la conducta de las gentes con quienes tiene que colaborar, más que como esfuerzos para la satisfacción de necesidades particulares.<sup>326</sup>

La planificación económica de tipo colectivista envuelve necesariamente todo lo opuesto. La autoridad planificadora no puede confinarse a suministrar oportunidades a personas desconocidas para que éstas hagan de ellas el uso que les parezca. No puede sujetarse de antemano a normas generales y formales que impidan la arbitrariedad. Tiene que atender a las necesidades efectivas de la gente a medida que surgen, y para esto ha de elegir deliberadamente entre ellas. Tiene que decidir constantemente sobre cuestiones que no pueden contestarse por

---

<sup>325</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.132-133

<sup>326</sup> *Ibíd*em, pp.133-134

principios formales tan solo, y al tomar estas decisiones tiene que establecer diferencias de mérito entre las necesidades de los diversos individuos. Cuando el Estado tiene que decidir respecto a cuántos cerdos cebar o cuántos autobuses poner en circulación, qué minas de carbón explotar o a qué precio vender el calzado, estas resoluciones no pueden deducirse de principios formales o establecerse de antemano para largos periodos. Dependen inevitablemente de las circunstancias del momento, y al tomar estas decisiones será siempre necesario contrapesar entre sí los intereses de las diversas personas y grupos. Al final, las opiniones de alguien decidirán cuáles de estos intereses son más importantes, y estas opiniones pasan así a formar parte de la ley del país: una nueva distinción de jerarquías que el aparato coercitivo del Estado impone al pueblo.<sup>327</sup>

Las normas formales indican de antemano a la gente cuál será la conducta del Estado en cierta clase de situaciones, definidas en términos generales, sin referencia al tiempo, al lugar o a alguien en particular. Atañen a situaciones típicas en que todos pueden hallarse, y en las cuales la existencia de estas normas será útil para una gran variedad de propósitos individuales. El conocimiento de que en tales situaciones el Estado actuará de una manera definida o exigirá que la gente se comporte de un cierto modo, es aportado como un medio que la gente puede utilizar al hacer sus propios planes. Las normas formales son así simples instrumentos, en el sentido de proyectarse para que sean útiles a personas anónimas, a los fines para los que estas personas decidan usarlos y en circunstancias que no pueden preverse con detalle. De hecho, el que *no* conozcamos sus efectos concretos, que *no* conozcamos a qué fines particulares ayudarán estas normas o a qué individuos en particular asistirán, el que reciban simplemente la forma en que es más probable que beneficien a todas las personas afectadas por ellas, todo esto constituye la cualidad más importante de las normas formales, en el sentido que aquí hemos dado a esta expresión. No envuelven una elección entre fines particulares o individuos determinados,

---

<sup>327</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.134-135

precisamente porque no podemos conocer de antemano por quién y de qué manera serán usadas.<sup>328</sup>

En nuestro tiempo, con su pasión por la intervención expresa sobre todas las cosas, puede resultar paradójico reclamar consideración de virtud para un sistema al hecho de conocerse menos en él que bajo la mayor parte de los demás sistemas los efectos particulares de las medidas que el Estado tome, y calificar como superior a un método de intervención social precisamente por nuestra ignorancia acerca de sus resultados concretos. Y, sin embargo, esta consideración es, en realidad, la *razón de ser* del gran principio liberal del Estado de Derecho.<sup>329</sup>

Este argumento es doble; por un lado, es económico, y aquí solo puede formularse brevemente. El Estado tiene que limitarse a establecer reglas aplicables a tipos generales de situaciones y tiene que conceder libertad a los individuos en todo lo que dependa de las circunstancias de tiempo y lugar, porque solo los individuos afectados en cada caso pueden conocer plenamente estas circunstancias y adaptar sus acciones a ellas. Si los individuos han de ser capaces de usar su conocimiento eficazmente para elaborar sus planes, tienen que estar en situación de prever los actos del Estado que pueden afectar a estos planes. Más para que sean previsibles los actos del Estado, tienen estos que estar determinados por normas fijas, con independencia de las circunstancias concretas que ni pueden preverse ni tenerse en cuenta por anticipado: por lo que los efectos particulares de aquellos actos serán imprevisibles. Si, de otra parte, el Estado pretendiese dirigir las acciones individuales para lograr fines particulares, su actuación tendría que decidirse sobre la base de todas las circunstancias del momento, y sería imprevisible. De aquí el hecho familiar de que, cuanto más «planifica» el Estado, más difícil se le hace al individuo su planificación.<sup>330</sup>

El segundo argumento, moral o político, es aún más directamente importante para la cuestión que se discute. Si el Estado ha de prever la incidencia de sus actos, esto

---

<sup>328</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.135-136

<sup>329</sup> *Ibidem*, p.136

<sup>330</sup> *Ibidem*, pp.136-137

significa que no puede dejar elección a los afectados. Allí donde el Estado puede prever exactamente los efectos de las vías de acción alternativas sobre los individuos en particular, es el Estado quien elige entre los diferentes fines. Si deseamos crear nuevas oportunidades abiertas a todos, ofrecer opciones que la gente pueda usar como quiera, los resultados precisos no pueden ser previstos.<sup>331</sup>

Las normas generales, o leyes genuinas, a diferencia de las órdenes específicas, tienen que proyectarse, pues, para operar en circunstancias que no pueden preverse con detalle, y, por consiguiente, no pueden conocerse de antemano sus efectos sobre cada fin o cada individuo en particular. Solo de este modo le es posible al legislador ser imparcial. Ser imparcial significa no tener respuesta para ciertas cuestiones: para aquella clase de cuestiones sobre las que, si hemos de decidir nosotros, decidimos tirando al aire una moneda. En un mundo donde todo estuviera exactamente previsto, le sería muy difícil al Estado hacer algo y permanecer imparcial. Allí donde se conocen los efectos precisos de la política del Estado sobre los individuos en particular, donde el Estado se propone directamente estos efectos particulares, no puede menos de conocer esos efectos, y no puede, por ende, ser imparcial. Tiene necesariamente que tomar partido, imponer a la gente sus valoraciones y, en lugar de ayudar a ésta al logro de sus propios fines, elegir por ella los fines. Cuando al hacer una ley se han previsto sus efectos particulares, aquella deja de ser un simple instrumento para uso de las gentes y se transforma en un instrumento del legislador sobre el pueblo y para sus propios fines. El Estado deja de ser una pieza del mecanismo utilitario proyectado para ayudar a los individuos al pleno desarrollo de su personalidad individual y se convierte en una institución «moral»; donde «moral» no se usa en contraposición a inmoral, sino para caracterizar a una institución que impone a sus miembros sus propias opiniones sobre todas las cuestiones morales, sean morales o grandemente inmorales estas opiniones. En este sentido, el nazi u otro Estado colectivista cualquiera es «moral», mientras que el Estado liberal no lo es.<sup>332</sup>

---

<sup>331</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.137

<sup>332</sup> *Ibíd*em, pp.138-139

De hecho, a medida que se extiende la planificación se hace normalmente necesario adaptar con referencia a lo que es «justo» o «razonable» un número creciente de disposiciones legales. Esto significa que se hace cada vez más necesario entregar la decisión del caso concreto a la discreción del juez o de la autoridad correspondiente. Se podría escribir una historia del ocaso de la supremacía de la ley, de la desaparición del *Rechtsstaat*, siguiendo la introducción progresiva de aquellas vagas fórmulas en la legislación y la jurisprudencia y la creciente arbitrariedad e incertidumbre de las leyes y la judicatura, con su consiguiente degradación, que en estas circunstancias no pueden menos de ser un instrumento de la política. Es importante señalar una vez más a tal respecto que el ocaso del Estado de Derecho había avanzado constantemente en Alemania durante algún tiempo antes de que Hitler llegara al poder, y que una política muy avanzada hacia la planificación totalitaria había ya realizado gran parte de la obra que Hitler completó.<sup>333</sup>

No puede dudarse que la planificación envuelve necesariamente una discriminación deliberada entre las necesidades particulares de las diversas personas y permite a un hombre hacer lo que a otro se le prohíbe. Tiene que determinarse por una norma legal qué bienestar puede alcanzar cada uno y qué le será permitido a cada uno hacer y poseer. Significa de hecho un retorno a la supremacía del *status*, una inversión del «movimiento de las sociedades progresivas» que, según la famosa frase de Sir Henry Maine, «hasta ahora ha sido un movimiento desde el *status* hacia el contrato». Sin duda, el Estado de Derecho debe considerarse probablemente, más que la primacía de 1 contrato, como lo opuesto, en realidad a la primacía del *status*. El Estado de Derecho, en el sentido de primacía de la ley formal, es la ausencia de privilegios legales para unas personas designadas autoritariamente, lo que salvaguarda aquella igualdad ante la ley que es lo opuesto al gobierno, arbitrario.<sup>334</sup>

---

<sup>333</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.140

<sup>334</sup> *Ibidem*, pp. 140-141



Un resultado necesario, y solo aparentemente paradójico, de lo dicho es que la igualdad formal ante la ley está en pugna y de hecho es incompatible con toda actividad del Estado dirigida deliberadamente a la igualación material o sustantiva de los individuos, y que toda política directamente dirigida a un ideal sustantivo de justicia distributiva tiene que conducir a la destrucción del Estado de Derecho. Provocar el mismo resultado para personas diferentes significa, por fuerza, tratarlas diferentemente. Dar a los diferentes individuos las mismas oportunidades objetivas, no significa darles la misma *chance* subjetiva. No puede negarse que el Estado de Derecho produce desigualdades económicas; todo lo que puede alegarse en su favor es que esta desigualdad no pretende afectar de una manera determinada a individuos en particular. Es muy significativo y característico que los socialistas (y los nazis) han protestado siempre contra la justicia «meramente» formal, que se han opuesto siempre a una ley que no encierra criterio respecto al grado de bienestar que debe alcanzar cada persona en particular y que han demandado siempre una «socialización de la Ley», atacado la independencia de los jueces y, a la vez, apoyado todos los movimientos, como el de la *Freirechtsschule*, que minaron el Estado de Derecho.<sup>335</sup>

Puede incluso decirse que para un eficaz Estado de Derecho es más importante que el contenido mismo de la norma el que ésta se aplique siempre, sin excepciones. A menudo no importa mucho el contenido de la norma, con tal que la misma norma se haga observar universalmente. Lo importante es que la norma nos permita prever correctamente la conducta de los demás, y esto exige que se aplique a todos los casos, hasta si en una circunstancia particular sentimos que es injusta.<sup>336</sup>

El conflicto entre la justicia formal y la igualdad formal ante la Ley, por una parte, y los intentos de realizar diversos ideales de justicia sustantiva y de igualdad, por otra, explica también la extendida confusión acerca del concepto de «privilegio» y el consiguiente abuso de este concepto. Mencionaremos solo el más importante

---

<sup>335</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.141-142

<sup>336</sup> *Ibidem*, p.142

ejemplo de tal abuso: la aplicación del término privilegio a la propiedad como tal. Sería en verdad privilegio si, por ejemplo, como fue a veces el caso en el pasado, la propiedad de la tierra se reservase para los miembros de la nobleza. Y es privilegio si, como ocurre ahora, el derecho a producir o vender alguna determinada cosa le está reservado a alguien en particular designado por la autoridad. Pero llamar privilegio a la propiedad privada como tal, que todos pueden adquirir bajo las mismas leyes, porque solo algunos puedan lograr adquirirla, es privar de su significado a la palabra privilegio.<sup>337</sup>

La imposibilidad de prever los efectos particulares, que es la característica distintiva de las leyes formales en un sistema liberal, es también importante porque ayuda a aclarar otra confusión acerca de la naturaleza de este sistema: la creencia en que su actitud característica consiste en la inhibición del Estado. La cuestión de si el Estado debe o no debe interferir plantea una alternativa completamente falsa, y la expresión *laissez-faire* describe de manera muy ambigua y equívoca los principios sobre los que se basa una política liberal. Por lo demás, no hay Estado que no tenga que actuar, y toda acción del Estado interfiere con una cosa o con otra. Pero ésta no es la cuestión. Lo importante es si el individuo puede prever la acción del Estado y utilizar este conocimiento como un dato al establecer sus propios planes, lo que supone que el Estado no puede controlar el uso que se hace de sus instrumentos y que el individuo sabe con exactitud hasta dónde estará protegido contra la interferencia de los demás, o si el Estado está en situación de frustrar los esfuerzos individuales. El control oficial de pesas y medidas (o la prevención del fraude y el engaño por cualquier otra vía) supone, sin duda, una actuación, mientras que permanece inactivo el Estado que permite el uso de la violencia, por ejemplo, en las coacciones de los huelguistas. Y, sin embargo, es en el primer caso cuando el Estado observa los principios liberales, y no en el segundo. Lo mismo ocurre con la mayoría de las normas generales y permanentes que el Estado puede establecer respecto a la producción, tales como las ordenanzas sobre construcción o sobre las industrias: pueden ser acertadas o desacertadas en cada caso particular, pero no

---

<sup>337</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.142-143

se oponen a los principios liberales en tanto se proyecten como permanentes y no se utilicen en favor o perjuicio de personas determinadas. Ciertamente que, en estos ejemplos, aparte de los efectos a la larga, que no pueden predecirse, habrá también efectos a corto plazo sobre determinadas personas, que pueden claramente conocerse. Cuando estos efectos inmediatos y previsibles ganan importancia en comparación con los efectos a largo plazo, nos aproximamos a la frontera donde la distinción, clara en principio, se hace borrosa en la práctica.<sup>338</sup>

El Estado de Derecho solo se desarrolló conscientemente durante la era liberal, y es uno de sus mayores frutos, no solo como salvaguardia, sino como encarnación legal de la libertad. Como Immanuel Kant lo dijo, «el hombre es libre si solo tiene que obedecer a las leyes y no a las personas». Pero como un vago ideal, ha existido por lo menos desde el tiempo de los romanos, y durante los siglos más próximos a nosotros jamás ha sido tan seriamente amenazado como lo es hoy. La idea de que no existe límite para el poder del legislador es, en parte, un resultado de la soberanía popular y el gobierno democrático. Se ha reforzado con la creencia en que el Estado de Derecho quedará salvaguardado si todos los actos del Estado están debidamente autorizados por la legislación. Pero esto es confundir completamente lo que el Estado de Derecho significa. Este tiene poco que ver con la cuestión de si los actos del Estado son legales en sentido jurídico. Pueden serlo y, sin embargo, no sujetarse al Estado de Derecho. La circunstancia de tener alguien plena autoridad legal para actuar de la manera que actúa, no da respuesta a la cuestión de si la ley le ha otorgado poder para actuar arbitrariamente o si la ley le prescribe inequívocamente lo que tiene que hacer.<sup>339</sup>

Decir que en una sociedad planificada no puede mantenerse el Estado de Derecho, no equivale, pues, a decir que los actos del Estado sean ilegales o que aquella sea necesariamente una sociedad sin ley. Significa tan solo que el uso de los poderes coercitivos del Estado no estará ya limitado y determinado por normas preestablecidas. La ley puede y, para permitir una dirección central de la actividad

---

<sup>338</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.143-144

<sup>339</sup> *Ibidem*, pp.144-145

económica, tiene que legalizar lo que de hecho sigue siendo una acción arbitraria. Si la ley dice que una cierta comisión u organismo puede hacer lo que guste, todo lo que aquella comisión u organismo haga es legal: pero no hay duda que sus actos no están sujetos a la supremacía de la ley. Dando al Estado poderes ilimitados, la norma más arbitraria puede legalizarse, y de esta manera una democracia puede establecer el más completo despotismo imaginable.<sup>340</sup>

Si, por consiguiente, las leyes han de permitir a las autoridades dirigir la vida económica, deben otorgarles poderes para tomar e imponer decisiones en circunstancias que no pueden preverse y sobre principios que no pueden enunciarse en forma genérica. La consecuencia es que cuando la planificación se extiende, la delegación de poderes legislativos en diversas comisiones y organismos se hace mayor cada vez. Constantemente se confieren los más amplios poderes a nuevos organismos que, sin estar sujetos a normas fijas, gozan de la más ilimitada discreción para regular esta o aquella actividad de las gentes.<sup>341</sup>

El Estado de Derecho implica, pues, un límite al alcance de la legislación. Restringe ésta a aquella especie de normas generales que se conoce por ley formal, y excluye la legislación dirigida directamente a personas en particular o a facultar a alguien en el uso del poder coercitivo del Estado con miras a esa discriminación. Significa, no que todo sea regulado por ley, sino, contrariamente, que el poder coercitivo del Estado solo puede usarse en casos definidos de antemano por la ley, y de tal manera que pueda preverse cómo será usado. Un particular precepto puede, pues, infringir la supremacía de la ley. Todo el que esté dispuesto a negarlo tendría que afirmar que, si el Estado de Derecho prevalece hoy o no en Alemania, Italia o Rusia, depende de que los dictadores hayan obtenido o no su poder absoluto por medios constitucionales.<sup>342</sup>

El Estado de derecho considera a todos los miembros de la sociedad incluidos a los que están en el gobierno iguales, pero sujeto códigos y procesos legales divulgados

---

<sup>340</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.145-146

<sup>341</sup> *Ibidem*, pp.146-147

<sup>342</sup> *Ibidem*, p.147

públicamente. Cualquier medida o acción debe estar sujeta a una norma jurídica escrita y las autoridades del Estado están limitadas estrictamente por un marco jurídico preestablecido que aceptan y al que se someten en sus formas y contenidos. Por lo tanto, toda decisión de sus órganos de gobierno ha de estar sujeta a procedimientos regulados por ley y guiados por absoluto respeto a los derechos. Esto significa que todo está regulado, solo el poder coercitivo del Estado tiene el poder de poner penas para que se cumpla esa ley.

Importa relativamente poco que, como en algunos países, las principales aplicaciones del Estado de Derecho se establezcan por una Carta de derechos o por un Código constitucional, o que el principio sea simplemente una firme tradición. Pero será fácil ver que, cualquiera que sea la forma adoptada, la admisión de estas limitaciones de los poderes legislativos implica el reconocimiento del derecho inalienable del individuo, de los derechos inviolables del hombre.<sup>343</sup>

Declaración de los Derechos del Hombre proclama que todo hombre tendrá derecho a comprar y vender sin ninguna restricción discriminatoria todo aquello que pueda legalmente ser comprado y vendido lo cual es excelente, inmediatamente inválida por completo el precepto al añadir que se aplica solo a la compra y la venta de aquellas cantidades y con aquellas limitaciones que sean compatibles con el bienestar común. Pero como, por supuesto, toda restricción alguna vez impuesta a la compra o la venta de cualquier cosa se estableció por considerarla necesaria para «el bien común», no hay en realidad restricción alguna que esta cláusula efectivamente impida, ni derecho individual que quede salvaguardado por ella. Si se toma otra cláusula fundamental, la Declaración sienta que toda persona «puede dedicarse a cualquier ocupación legal» y que «está autorizada para conseguir una ocupación pagada y para elegirla libremente siempre que tenga abierta una diversidad de ocupaciones». Pero no se indica quién decidirá si un particular empleo está «abierto» a una persona determinada, y el precepto agregado, según el cual «puede procurarse ocupación por sí misma, y su pretensión tiene que ser públicamente considerada, aceptada o negada», muestra que Mr. Wells piensa en

---

<sup>343</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, p.148

una autoridad que a aquel hombre «autoriza» para una particular posición; lo cual ciertamente significa lo opuesto a la libre elección de un empleo. En cuanto a cómo se puede asegurar en un mundo planificado la «libertad de trasladarse de lugar y de emigrar», cuando no solo los medios de comunicación y las divisas están intervenidos, sino planificada también la localización de las industrias; o cómo puede salvaguardarse la libertad de prensa cuando la oferta de papel y todos los canales de la distribución están intervenidos por la autoridad planificadora, son cuestiones para las que Mr. Wells tiene tan escasa respuesta como otro planificador cualquiera.<sup>344</sup>

A este respecto muestran mucha mayor coherencia los más numerosos reformadores que, ya desde el comienzo del movimiento socialista, atacaron la idea «metafísica» de los derechos individuales e insistieron en que, en un mundo ordenado racionalmente, no habría derechos individuales, sino tan solo deberes individuales. Esta, en realidad, es la actitud hoy más corriente entre nuestros titulados progresistas, y pocas cosas exponen más a uno al reproche de ser un reaccionario que la protesta contra una medida por considerarla como una violación de los derechos del individuo. Incluso un periódico liberal como *The Economist* nos echaba en cara hace pocos años el ejemplo de Francia, nada menos, que habría aprendido la lección en virtud de la cual el gobierno democrático, no menos que la dictadura, debe tener siempre poderes plenarios *in posse*, sin sacrificar su carácter democrático y representativo. No existe un área de derechos individuales restrictiva que nunca puede ser tocada por el Estado por medios administrativos, cualesquiera que sean las circunstancias. No existe límite al poder de regulación que puede y debe emplear un gobierno libremente elegido por el pueblo, y al cual pueda criticar plena y abiertamente una oposición.<sup>345</sup>

### **2.5.1 HAYEK: RESUMEN BREVE DE CAMINO DE SERVIDUMBRE**

La concepción social de Hayek es contrario al convivir con una proliferación de dimensiones de la libertad, se avoca en una pretensión de conocimiento único que

---

<sup>344</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), Camino de Servidumbre, pp.149-150

<sup>345</sup> *Ibidem*, p.150

implica una visión de desarrollo de senda uniforme para las sociedades, es decir, que concibe que todos los países están destinados indiscutiblemente a optar el mismo sistema económico y, por ende, las mismas instituciones políticas. Piensan que nada puede impedir que el mundo se convierta en un inmenso mercado libre, y alienta que el inevitable proceso de convergencia deba acelerarse.

Hayek reafirmó, dogmáticamente, la tesis de la autorregulación del mercado. Por tanto, con base en ello, se opuso a la regulación del mercado, estigmatizándola como intervencionismo, identificando la libertad individual con la libertad económica, y aseverando que toda la regulación del mercado era un atentado contra la libertad individual; afirmaron que las desigualdades económicas eran una consecuencia de la libertad económica, y que la apelación de la justicia social era inaceptable.

La concepción del hombre de Hayek, es radicalmente economicista. El hombre es un ser del y para el mercado. Su relación a los otros y a la sociedad se realiza mediante este. Por eso es que solo el mercado puede otorgar una disciplina particular a la vida humana donde el individuo puede igualar los costos sociales de sus acciones con el costo individual que encierran.

Hayek sostuvo que la libertad era el valor central de su teoría; la libertad se concede a los individuos no en razón de que les proporcione mayor bienestar, sino porque el término medio de ellos servirá al resto de nosotros mejor que si cumpliera cualquier caso de órdenes que supiéramos darle. Hayek identifica la libertad con la libertad económica individual y excluye o minimiza sus otras dimensiones: la libertad social y colectiva, la política, la positiva de libertad-poder, la intelectual, cultural y otras. Concede que estas dimensiones encierran costos que los agentes deben afrontar como tales, a través de mercados privados y que pueden ser claramente ubicados por el análisis particular del individuo.

Para Hayek uno de los principales criterios de discernimiento para juzgar si un sistema jurídico es un verdadero estado de derecho es el respeto irrestricto a la libertad económica, entendida como capacidad ilimitada de comprar, vender, comerciar, invertir, fijar precios a lo que se ofrece, acumular, etc. En este sentido, Hayek retoma la argumentación o los supuestos del liberalismo clásico; el individuo

en su análisis como detentador de propiedad privada es la única realidad independiente y la sociedad y el estado son solo medios, construcciones sociales, para proteger la libertad y derechos pre sociales de dichos individuos. Hayek está consciente de que esta forma de libertad solo puede ser ejercida por una pequeña parte de la población, los grandes empresarios y las burocracias directivas privadas les importa muy poco y es difícil hacerles comprender que su nivel de vida depende de las decisiones que otros toman. Hoy la libertad está gravemente amenazada por el esfuerzo de la mayoría compuesta por gente asalariada, de imponer criterios y opiniones a los demás.

## EL MERCADO

El mercado para Hayek es un sistema autorregulado no es estrictamente natural, tampoco una creación humana. El mercado es impersonal, anónimo, esto hace que posea la ventaja de que las desigualdades producidas aparezcan como legítimas ante los individuos, es decir, los grupos sociales menos favorecidos no tienen la posibilidad de identificar situaciones, grupos. Etc. como causantes de su situación. Ello produce una desorientación cuando en los conflictos sociales se intenta identificar al “enemigo”. Nada de esto ocurre cuando el Estado asume un rol protagónico (intervencionista) dentro de la sociedad. En ese caso, las demandas de los ciudadanos se orientan legítimamente al Estado pues éste es en realidad el responsable de la orientación de la economía. Pero no solo esto, comienza a generalizarse el paso de grupos a «grupos de presión». El Estado se convierte así en el espacio de disputa de los intereses de los grupos corporativos. Consiguientemente, allí donde el Estado tiene un papel destacado, la sociedad es más proclive a la inestabilidad política.

Hayek le atribuye al mercado un alto grado de perfección, el mercado es el más justo, porque da a cada uno en proporción exacta de lo que este da, es el más sabio porque sus precios libres reunirán más información que toda la que podría conocer un hombre es también generoso porque les da bienestar a todos, el mercado es visto como un ser viviente, pues afirman que posee mecanismos propios de autorregulación. El mercado es la fuente única de la libertad: el mercado libre libera



a los hombres. De esto surge el criterio del estado de derecho: sus normas deben ser funcionales al mercado y jamás deben constituir obstáculos y distorsiones a su funcionamiento y crecimiento. Sus normas no solo deben proteger la propiedad y el sistema de contratos, condiciones necesarias de su existencia, sino que deben favorecer el comercio nacional e internacional y estimular el crecimiento económico y la competencia.

## LA LIBERTAD

La libertad, como la entiende Hayek, es decir, como ausencia de coerción, encuentra su posibilidad de realización máxima en el mercado. El mercado, según este autor, a través de sus mecanismos autónomos e impersonales. Hace que este sea un lugar que no puede ser utilizado para provecho privado o ejercer poder, es decir, someter a otros individuos y quitarles su libertad. El mercado, entonces, permite el pleno ejercicio de la libertad. Porque en él cada cual puede actuar sin interferencia de nadie, tan solo sometido a sus reglas impersonales, que no tienen otro fin que el libre ejercicio de la Libertad individual.

Según Hayek, no es posible ampliar las esferas de libertad mediante medidas de acción social, debido a la ignorancia que tiene el hombre respecto a las consecuencias de sus propias acciones. Los grados y niveles de libertad que una sociedad alcanza solo pueden ser medidos por el desarrollo de su mercado: cuantas menos interferencias y perturbaciones se produzcan en él, existirá mayor libertad.

El concepto de libertad construido por Hayek sostiene una serie de aspectos muy importantes para una consideración global del mismo. En primer lugar, la libertad intelectual. Para Hayek ésta es un aspecto muy importante para la existencia de una sociedad. En segundo lugar, Hayek no considera la libertad política como un contenido imprescindible de la libertad. Naturalmente, esto se debe a su restringido concepto de libertad como libertad contractual: si ésta existe, el hombre es libre independientemente de que su actividad se desarrolle bajo un sistema democrático o una dictadura. En tercer lugar, la libertad, para nuestro autor no es un proceso de construcción social, más bien es una cualidad individual. Para Hayek, la libertad tampoco tiene que ver con el poder.

## EL PODER

El poder es la coerción sobre la libertad individual, es una relación subordinada en términos personales.

## ESTADO DE DERECHO

El estado de derecho debe cumplir dos funciones: a) la ley del estado: es decir una ley justa y; b) Las leyes deben tener un verdadero estado de derecho: debe ser general e igual para todos, Hayek sostiene que las leyes deben ser dictadas por los ciudadanos, y que no debe haber legislaciones especiales que favorezcan a un sector o a un grupo. Hayek rechaza toda forma de justicia distributiva. La política democrática tiene como uno de sus ejes centrales la disminución de las desigualdades basado en el principio platónico de que un alto grado de desigualdad produce tales diferencias de interés y formas de pensar que hacen muy difícil o imposible generar acuerdos democráticos.

La concepción del estado de derecho para Hayek no excluye el uso de la violencia del estado contra lo que consideran sus enemigos, es decir, que incluso puede estimularla en ciertos casos. Para el estado de derecho no incluye el reconocimiento universal del derecho a la vida, a la libertad personal, a la integridad y dignidad, los derechos políticos, intelectuales y otros derechos básicos, o los considera implícitos en la función indiferenciada del ejercicio del derecho sobre los individuos.

## INTERVENCIÓN ESTATAL

Hayek establece una identidad entre intervención estatal y planificación. Él rechaza la planificación económica y social guiado por el supuesto de que la planificación requiere un conocimiento ilimitado sobre las pretensiones de cada individuo dentro de la sociedad y que tal conocimiento es imposible de alcanzar para la entidad gubernamental. Pero no solo esto. También considera que cualquier intento orientado en este sentido arrastra a la sociedad al caos y la tiranía. Un caos que es conceptualizado como la muerte social.

En perspectiva de Hayek la planificación conduce a la tiranía porque cualquier esfuerzo en este sentido requiere la concentración de una gran cantidad de

conocimientos en una institución o algunas personas produciendo paralelamente su incremento de poder. El poder concentrado y en permanente crecimiento es, según nuestro autor, una invitación a la tiranía.

### **2.5.2 HAYEK Y EL ROL DEL ESTADO**

La intervención del estado es el causante de que haya crisis económicas y por lo tanto se le debe excluir de intervenir en la economía. Ya que defendía que dejar actuar libremente a las economías, pues las crisis solo significaban una corrección del sistema y de la cual se recuperaría por el mismo.

Para Hayek el mercado no se puede organizar por si solo desde afuera debido a la complejidad que significa la relación entre miles de personas. Para Hayek la organización se produce de manera espontánea ya que en el mercado circula información que queda fuera del alcance de unos cuantos políticos de planificadores.

Para Hayek son los precios son la guía para organizar el mercado, son los precios los que indican donde están los deseos de los consumidores, donde hay escasez o sobreoferta de un bien.

Los precios y las tasas de interés son señales de información y que tanto los mercados como las sociedades funcionan mejor si cada individuo basándose en esta información busca su interés personal sin necesidad de que el estado intervenga.

Para Hayek cualquier tipo de intervención del estado en la economía distorsionaría esta información en los mercados que después llega a los agentes económicos individualmente para la toma de decisiones, por eso tal intervención provocaría decisiones erróneas, en el futuro y estas intervenciones serían ineficientes en el largo plazo.

Además, impiden o interrumpen el proceso del mercado, pues al distorsionar el funcionamiento del mercado, limitan la competencia, lo cual limita la creatividad, la innovación y las nuevas ideas para el progreso de la sociedad.

Él dice que no debe haber una intervención porque lo único que provoca son los monopolios y que no haya una libre competencia.

Para Hayek cualquier tipo de intervención estatal era perjudicial, consideraba que cualquier política de estímulo estatal ya sea fiscal o monetaria sería perjudicial para la economía y además crearía una enorme Burocracia

Hayek consideraba que cualquier tipo de intervencionismo por parte del estado mediante la regulación de leyes supondría un progresivo recorte de las libertades individuales.

Sostenía que la intervención del estado al final conduciría a un régimen totalitario, ya que empezaría por limitar las libertades económicas, que necesitarían a su vez de más planificaciones, cada vez más amplias que finalmente conducirían a la planificación total o a un estado totalitario poniendo en peligro la libertad de los individuos frente al poder del estado.

Para Hayek la actuación del estado para corregir la distribución de la riqueza con base a la justicia social es incompatible con una sociedad libre, ya que la igualdad debería ser la igualdad de las personas ante la ley y no la igualdad de la riqueza ya que esta provenía de la acción humana de cada uno de los individuos.

La concepción del estado de derecho, es la principal transformación que debe hacer el estado.

Para Hayek el papel del estado es asegurar la libertad y el progreso humano a través del Estado de Derecho, con leyes basadas en el juego limpio, la justicia, la propiedad privada y que sea transmitida culturalmente, como resultado de un proceso que está basado en la costumbre, la tradición y la experiencia basadas en la ley suprema; la libertad del individuo, decía que estas leyes tienen que ser de carácter general y que no concedan ningún privilegio a ningún grupo social; ya que la verdadera libertad se sustenta en la igualdad ante la ley. Solo defendía la intervención de estado en materias de salud o medio ambiente.

## 2.6 ¿QUÉ ES EL LIBERALISMO EN FRIEDRICH HAYEK Y JOHN LOCKE?

### HAYEK Y EL LIBERALISMO

Para Hayek el prototipo del liberalismo verdadero es aquel que culmina con la Revolución de 1688 y que proviene del liberalismo inglés de los clásicos viejos como Locke, Adam Smith y Madison.

En Los fundamentos de la libertad Hayek presenta, la libertad individual. La premisa es que la libertad no es meramente un valor singular, sino la fuente y condición necesaria de la mayoría de los valores morales. Ligado al carácter de la libertad como valor preeminente se encuentra la unidad de la libertad y por tanto del liberalismo. Para Hayek, si se acepta la libertad ha de aceptarse con todas sus consecuencias. En ese sentido, liberalismo político y liberalismo económico son inseparables. Porque: El principio fundamental por el que la intervención coactiva de la autoridad estatal debe limitarse a garantizar el cumplimiento de las normas establecidas priva al gobierno del poder de dirigir y controlar las actividades económicas de los individuos.

La importancia de Hayek en la discusión sobre el conflicto existente entre los valores de la libertad individual y de la igualdad, radica, en primer término, en la clara diferenciación que establece entre la noción de la libertad como ausencia de coacción y la noción de la libertad como poder efectivo y, entre la igualdad respecto de las reglas de juego que fijan las posiciones relativas de los distintos individuos la igualdad ante la ley o libertad igual, y los resultados particulares que se derivan de este proceso para los individuos la igualdad en los puntos de llegada o la igualdad de hecho. En segundo término, su importancia se encuentra en la formulación de una teoría política y filosófica en la que se elogia el valor de la libertad por encima de otros valores políticos.

Para Hayek la igualdad debe entenderse, solamente, como igualdad en los preceptos legales generales y en las normas de conducta social. De esta noción restringida de la igualdad se derivan tres argumentos: el primero señala que la igualdad ante las normas jurídicas es la única clase de igualdad que conduce a la

libertad individual y que cabe implantar sin destruir la propia libertad. El segundo argumento afirma que la libertad no tiene nada que ver con otro tipo de igualdad y ella produce, incluso, desigualdades en muchos aspectos. Las desigualdades deben ser consideradas, de acuerdo a este argumento, como el resultado necesario de un ejercicio de libertad individual previo que demuestra que ciertas formas de vivir tienen más éxito que otras. El tercer argumento señala que la libertad se relaciona con la posibilidad que tienen los individuos de obrar o no obrar sin que otros prohíban u obliguen el obrar de determinada manera.

## JOHN LOCKE Y EL LIBERALISMO

Locke, a partir de sus aportes, se considera como uno de los pilares de la doctrina liberal. Su concepción de la naturaleza del hombre y del orden social y político cimentó las bases sobre la que posteriores autores asumieron a la corriente liberal.

La libertad será aquella condición en la que «cada uno ordena sus acciones y dispone sus posesiones y personas como juzga oportuno» y opera cuando la relación entre los hombres no obstaculiza la relación entre hombres y cosas, abriendo paso a su equiparación en términos del derecho a la propiedad privada. Según el filósofo, la propiedad privada corresponde al propio metabolismo humano: el hombre, al procurarse las cosas necesarias para la subsistencia, opera sobre la naturaleza mediante su trabajo, transformando los bienes colectivos de la creación en bienes privados.

Locke define el pasaje del Estado de Naturaleza a la Sociedad Civil. A partir de una naturalización de la propiedad privada, Locke da lugar a la precesión de la relación hombres-cosas respecto de la relación entre hombres. La persona queda entonces definida en términos de propiedad que, en su sentido amplio, incluye vida, libertad y hacienda.

El filósofo postula que los hombres viven en el estado de naturaleza en una situación de paz y sometidos a leyes naturales que surgen de la razón. Los hombres salen de esta situación tras haberse generado una situación de injusticia, tanto en el

castigo como en el resarcimiento por el crimen cometido, que desemboca en un ciclo infinito de injusticias posteriores.

### **2.6.1 DIFERENCIA ENTRE EL LIBERALISMO DE HAYEK Y JOHN LOCKE**

Las diferencias acerca del liberalismo entre Hayek y John Locke es que en el primero la libertad se debe aceptar con todas las consecuencias que ello implica, y deben existir normas jurídicas para poder regular esta libertad, también menciona que todos los individuos pueden actuar como quieran sin que nadie les diga cómo actuar, asumiendo que los mercados (con raras excepciones) funcionan con un orden espontáneo que compatibiliza los intereses de todos. El gobierno se le debe limitar a la hora de actuar porque lo único que hace es afectar la libertad de la sociedad inmanente en sus mercados.

En cambio, en Locke el liberalismo está en estado de naturaleza, es decir que el hombre es libre, es dueño absoluto de su propia persona y sus posesiones. Para que los hombres no violen esta ley natural es necesario que se dé un pacto en la sociedad para salvaguardar la libertad y la propiedad individual. Por lo que Locke sostiene que la forma de gobierno más adecuada para la sociedad es el liberalismo basado en la división de poderes. La propiedad antecede al estado, pero no es la base de este. De tal forma que la ley natural solo justifica este establecimiento del derecho de propiedad individual económico, pero está sola libertad no es garante de la representación de la población en el estado, ni es quehacer suficiente que sostenga la libertad como concepto más amplio, política de los individuos; por lo que no es suficiente esta liberación económica para entender la construcción adecuada del estado. La ley natural es guía adecuada en Locke para definir los rasgos que debe caracterizar este estado representativo, pero en Hayek esta condición no parece requerir esta brújula.

Keynes no necesitaba que la libertad económica sustentara la libertad política, entendida la primera como libertad de mercados, aunque indiscutiblemente siempre privilegio el sistema de propiedad privada sobre cualquier otro régimen de

propiedad. De tal forma que, curiosamente, al igual que Hayek los esfuerzos de Keynes siempre fueron para que el sistema capitalista no se derrumbara.

## **CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 2**

En su obra, Keynes argumenta cuál era la relación que guardan entre sí el empleo, la renta y los tipos de interés, explicando sobre esta relación cómo la situación económica que dominaba a los Estados Unidos, se podía revertir con una serie de medidas. Dichas acciones trataban, en definitiva, de reactivar el crecimiento económico, alterando los factores que lo componen.

Por lo que en su libro menciona cuáles son los dos problemas fundamentales por los que se produce una insuficiencia de demanda en los años 30 que impidió salir de la crisis a Estados Unidos: el desempleo y la deflación. Y para combatirlos se debe estimular la demanda global.

La aplicación de las teorías económicas de John Maynard Keynes en los Estados Unidos estaba presupuestada para producir un efecto de reactivación a gran escala en todos los sectores de la deprimida economía norteamericana, por lo que él propone una fuerte intervención del Estado a través de Políticas fiscales y monetarias para incrementar la producción y generar empleos.

*Camino de servidumbre* tuvo una gran influencia en el nacimiento y desarrollo del llamado neoliberalismo que, en la época de Keynes no tenía fama, pero, hoy, es la ideología predominante entre la clase política liberal y conservadora.

En este libro se exponen las consecuencias negativas del socialismo y las cosas positivas del liberalismo económico, político y social. Por ejemplo, a nivel económico la teoría liberal permite que las empresas puedan aumentar al máximo sus recursos y ganancias, así podrán generar oportunidades de empleo; en el sector social se da vía libre a la diversidad étnica, cultural, religiosa y otros tantos factores de la misma índole; en el área política se permite la variedad de partidos y la máxima expresión de la democracia.



Para Hayek son los precios la guía para organizar el mercado, así mismo estos les dan información perfecta a los diversos partícipes de la economía para tomar sus decisiones, así, en definitiva, no hay ninguna necesidad de que el Estado Intervenga.

Hayek pensaba que la libertad debe aceptarse con todas las consecuencias que de ella emanen y que deben existir normas para poder regularla, pero únicamente en un contexto de generar condiciones iguales, jamás de suprimirla. Debe proponerse una ley que se aplique indistintamente, y no diseñarse con inclinación a favorecer a nadie específicamente. A de propiciarse el “dejar hacer” a los individuos como el único elemento que propiciará la demanda suficiente que considera necesaria Keynes.

Para John Locke el liberalismo se basa en el Estado de Naturaleza es decir que el hombre es libre, es dueño absoluto de su persona y de sus posiciones. Su libertad también plantea bosquejar el alcance de beneficio que deben tener sus congéneres. La libertad presume la habilidad para consentir, para contractuar, para deliberar hacia los demás. El liberalismo en Hayek se aleja de esta norma lo suficiente como para perder el significado que tiene en Locke. En Hayek, mientras más se distancie de la percepción de los otros, de la capacidad de concertar, el liberalismo tiene una razón mayor para funcionar efectivamente en la sociedad.

Keynes era un economista liberal, creía que los gobiernos liberales tenían que luchar activamente contra las recesiones económicas, o si no los votantes recurrirían a gobiernos antiliberales que sí lo hacen, poniendo en peligro la sustentabilidad de las sociedades libres. La libertad política finalmente no podría reducirse a la libertad económica en su pensamiento. Su visión sobre la actividad individual de los agentes no podía ser la requerida por los lineamientos teóricos y aspiracionales de extrema mixtura de libertad y egoísmo que tienen en Hayek. La idea de que la pura instintividad egoísta permite a todos alcanzar sus pretensiones simultáneamente, sin atropellamientos, sin cataplasmas, ni conflictos, ni desmesuras, era solo un desatinado acercamiento a la verdad. La noción de una

sociedad constituida de esta manera, generaría peligros para la libertad misma, siendo con ello siempre la amenaza que en el fondo intentó eliminar Keynes.

## **CAPITULO 3**

### **DEBATE ENTRE JOHN MAYNARD KEYNES Y FRIEDRICH HAYEK**

#### **IMPORTANCIA DEL CAPÍTULO**

La relevancia fundamental de este capítulo reside en conocer como cada uno de los dos grandes teóricos -Keynes y Hayek-, que encabezaron el debate sobre el que versa esta tesis, contemplaban la economía y los nexos de esta con su planteamiento político. Por ejemplo: Keynes introdujo el primer paso para recomendar que los gobiernos controlaran sus economías, una línea de pensamiento que le distanciaba de Hayek y otros devotos del libre mercado. Para Keynes, era una evidencia de que el laissez-faire había dejado de ser apropiado, una vez que le fue evidente que los automatismos del mercado, y de su noción de libertad que llevaba aparejado, no fueron suficientes ante el evento de la gran depresión.

Hayek creían que las fuerzas naturales del mercado que actuaban contra un desequilibrio podían restablecer el orden peso a su operatividad lenta y relativamente fluctuante. Para Keynes, quedarse sentado y ser sacudido por causas fortuitas que se escapan al control central era inaceptable porque este tipo de enfoque podría acabar provocando el caos en el nivel de los precios y de la producción. Keynes concluyó que debemos liberarnos de la profunda desconfianza que existe ante volver la regulación del estándar de valor una decisión deliberada.

Los argumentos de Mises constituyeron la esencia del debate que se iba a producir entre Keynes y Hayek, y presagiaba una de las posteriores opiniones de Hayek, que el socialismo, al ignorar los precios del mercado, privaba a los individuos de su contribución única a la sociedad, expresar, a través de predisposición a pagar un precio, su juicio sobre el valor de un objeto o servicio. La planificación central diría Hayek, priva siempre, no importa la forma que adopte, tarde o temprano, a los individuos de una libertad fundamental.

### 3.1.- KEYNES Y LA CONFERENCIA DE PAZ

El mayor debate de la historia de la economía empezó con la simple petición de un libro. En 1927, Friedrich Hayek, un joven economista vienés, escribió a John Maynard Keynes al King's College, Cambridge, Inglaterra, para pedirle un libro de economía escrito cincuenta años antes por Francis Ysidro Edgeworth, titulado "Psicología matemática". Keynes le respondió: Siento mucho decir que mi reserva de Psicología matemática se ha agotado.<sup>346</sup>

A Hayek le interesaba Edgeworth porque analizaba en profundidad un tema que llegó a interesar mucho tanto a Keynes como a Hayek: de qué forma los recursos escasos podían maximizar la capacidad de placer. Psicología matemática: era un ensayo sobre la aplicación de las matemáticas a las ciencias morales, publicada en 1881, fue la obra más famosa de Edgeworth. Anticipó muchos de los debates que mantendrían los economistas a lo largo del próximo siglo, incluidos los debates sobre los conceptos de «competencia perfecta», «teoría de juegos» y más importante para la inminente batalla entre Keynes y Hayek, la idea de que una economía podía llegar a un estado de «equilibrio» si todos los adultos sanos y capacitados estaban plenamente empleados.<sup>347</sup>

Edgeworth era poco conocido entre los economistas británicos, Psicología matemática se había difundido bastante. Si bien había una profunda división entre la escuela de economía británica centrada en las enseñanzas del mentor de Keynes, Alfred Marshall en Cambridge, Inglaterra, y la variedad continental, que estaba centrada en las teorías de la inversión de capital (el dinero invertido en una empresa) expuestas en Viena por el mentor de Hayek, Ludwig von Mises, también había una buena dosis de contacto y un buen nivel de desacuerdo entre las dos posturas. Los economistas marshallianos se basaban en una interpretación sensata de la idea y de cómo trabajaban las empresas en la práctica, que emanaba de la tradición mercantilista que había convertido Gran Bretaña en la nación comercial de mayor éxito de la historia. Las nociones de la «escuela austríaca» eran más teóricas

---

<sup>346</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.9

<sup>347</sup> *Ibidem*, pp.9-10

y mecánicas, derivaban de una idea más intelectual que práctica de cómo podrían funcionar las empresas.<sup>348</sup>

Keynes, no era un simple miembro del King's College (Cambridge) que enseñaba economía a sus alumnos. A los cuarenta y dos años, era famoso en todo el mundo por el papel que había tenido como negociador del Tesoro británico en la Conferencia de Paz de París, precursora del Tratado de Versalles, que supuso el fin del cataclismo de la primera guerra mundial.<sup>349</sup>

Según contó Hayek, Keynes era una especie de héroe para nosotros, los centroeuropeos. Las predicciones de Keynes sobre que las gravosas indemnizaciones iban a generar inestabilidad y extremismo político, e incluso desencadenar otra guerra mundial, acabaron siendo espeluznantemente clarividentes.<sup>350</sup>

Keynes había nacido en una familia de académicos. Su padre, Neville, escribía libros de economía y trabajaba en la Universidad de Cambridge. Su madre, Florence, también era una intelectual, y una de las primeras en graduarse en la institución exclusivamente femenina del Newnham College, en Cambridge, ciudad de la que fue la primera mujer alcalde. Keynes tenía una mentalidad más independiente y original que sus padres. Tras estudiar en Eton, la escuela secundaria más destacada entre los hijos de la aristocracia británica, Keynes estudió matemáticas en el King's College. Poco después fue adoptado por el mentor de su padre, Alfred Marshall, el hombre que había escrito el libro de economía más importante del mundo, Principios de economía (1890), en el que introdujo conceptos de economía básicos como la noción de que los precios se determinaban cuando la oferta satisfacía la demanda y de que el uso de un objeto determinaba su valor. Impresionado por la brillantez de Keynes, Marshall le animó a abandonar las matemáticas y a dedicar todas sus energías a la economía.<sup>351</sup>

---

<sup>348</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, *Ibidem* p.10

<sup>349</sup> *Ibidem*, pp.10-11

<sup>350</sup> *Ibidem*, pp.11-12

<sup>351</sup> *Ibidem*, p.12

*Era un aspecto de la vida de Keynes que lo diferenciaba de Hayek: mientras Hayek estaba consumido por la propia teoría económica y mantenía una distancia deliberada de la política, a Keynes le interesaba la aplicación de la economía como medio para mejorar la vida de los demás.*<sup>352</sup>

Fue la postura de Keynes en contra de los vencedores y a favor de ayudar a los austríacos, y su oposición al Tratado de Versalles, lo que garantizó el estatus de héroe que le concedieron Hayek y sus amigos vieneses.<sup>353</sup>

Keynes escribió “Las consecuencias económicas de la paz” a un ritmo vertiginoso. Su opinión era que las conversaciones de paz eran todo menos eso. Lo más probable era que el ansia de venganza y el deseo de ver a Alemania permanentemente humillada por haber provocado lo que describía como la Guerra Civil Europea acabara provocando otro conflicto mundial.<sup>354</sup>

Keynes quería que sus lectores entendieran la enormidad del apabullante castigo impuesto por los aliados y que Alemania era incapaz de satisfacer las obligaciones que le imponía el tratado. Keynes desató la imaginación del público caricaturizando las personalidades que se habían reunido para celebrar una deprimente conferencia en la sala de estar del presidente Wilson en París.<sup>355</sup>

Keynes también fue bastante mordaz con Lloyd George, mantuvo su acusación de que Lloyd George, cínicamente, había convocado unas elecciones generales en plena negociación de París para garantizar la victoria de su gobierno liberal y que había tomado parte en una guerra de apuestas con sus rivales conservadores para ver quién iba a arruinar antes a Alemania.<sup>356</sup>

Para Keynes, lo peor del tratado estaba, realmente, en los detalles. Alemania tenía que devolver Alsacia-Lorena, muy rica en carbón, que había conquistado en la

---

<sup>352</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.13-14

<sup>353</sup> *Ibidem*, pp.15-16

<sup>354</sup> *Ibidem*, pp.16-17

<sup>355</sup> *Ibidem*, p.17

<sup>356</sup> *Ibidem*, p.17

guerra franco-prusiana de 1870, así como las provincias de Saar y la Alta Silesia, muy ricas en minas de carbón.<sup>357</sup>

En cuanto la editorial Macmillan recibió “Las consecuencias económicas en noviembre de 1919”, lo publicó rápidamente, en solo un mes. Incluso Strachey, que desde que había perdido a Grant por culpa de Keynes había sido supercrítico con los esfuerzos literarios de su amigo, no pudo disimular su deleite.<sup>358</sup>

### **3.2.- HAYEK Y SU INCURSIÓN EN LA ECONOMÍA**

Friedrich Hayek vivió una guerra bastante diferente a la de Keynes. La guerra para él supuso una espera interminable acompañada de un aburrimiento agotador. Hayek buscó consuelo en la lectura, y tras leer un libro de economía que le prestaron, descubrió la disciplina que se convertiría en la pasión de su vida. Hayek empezó a interesarse por la transformación que había experimentado la economía del tiempo de paz durante la guerra, cuando el libre mercado había dado paso a las necesidades del estado.<sup>359</sup>

Teóricamente, nunca había sido socialdemócrata, sino más bien lo que en Inglaterra se describiría como socialista fabiano, recordó Hayek. Pero el socialismo suave, el social político alemán, el socialismo de estado tipo Rathenau, fue uno de los alicientes que me llevó al estudio de la economía.<sup>360</sup>

Como recuerda Hayek: Viena, que había sido uno de los mayores centros culturales y políticos de Europa se convirtió en la capital de una república de campesinos y trabajadores. Despojada de sus rutas de aprovisionamiento imperiales, muy pronto la ciudad se quedó sin sus pocas tiendas de trigo húngaro y carbón checo. Productos básicos como el pan y la electricidad eran prohibitivamente caros. Mujeres y niños mendigaban por las calles.<sup>361</sup>

---

<sup>357</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.17

<sup>358</sup> *Ibíd*em, p.18

<sup>359</sup> *Ibíd*em, pp.20-21

<sup>360</sup> *Ibíd*em, p.21

<sup>361</sup> *Ibíd*em, p.22

Keynes hizo referencia a la opinión del gobierno alemán de que el pago de indemnizaciones haría retroceder la economía medio siglo, hasta una economía preindustrial.<sup>362</sup>

Hayek abandonó su plan inicial y entró en el departamento de derecho de la Universidad de Viena, que daba clases de economía. Empezó a familiarizarse con la escuela austríaca de economía. Cuando Hayek empezó a estudiar ciencias económicas, la escuela austríaca no era tan distinta de cómo sería después de enfrentarse a los marxistas que emergieron tras la primera guerra mundial, cuando empezó a promulgar las virtudes de dejar que el libre mercado funcionara solo, es decir, de aplicar la filosofía del laissez-faire a la economía. La escuela austríaca estaba particularmente interesada en los precios, en particular en el «coste de oportunidad» de un producto, es decir, en las alternativas entre las que tenían que elegir los consumidores a la hora de comprar un producto. Si una persona opta por una cerveza, lo hace en lugar del vino; si una persona invierte dinero, renuncia al interés; si una persona vende inversiones, renuncia al precio que la inversión puede adquirir más adelante. Y así sucesivamente. Es la noción de coste de oportunidad la que está detrás de la teoría del capital de las distintas «etapas de la producción» en la que los productores renuncian a hacer un bien a fin de ofrecer un bien más valioso más adelante. Hayek empezó leyendo Principios de economía política y El método de las ciencias sociales, de Carl Menger, que fue el primero en postular el concepto de utilidad marginal: que cuanto mayor sea la oferta de un bien, menor será su valor percibido. Fue alumno de Friedrich von Wieser, que sostenía que los precios eran la clave para entender el funcionamiento del mercado y que los emprendedores eran fundamentales para garantizar el progreso a través del desarrollo de nuevos mercados.<sup>363</sup>

---

<sup>362</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.23

<sup>363</sup> *Ibidem*, pp.23-24



El Zúrich de 1919-1920 me hizo hacerme una idea de cómo podía ser una sociedad “normal” en el período posterior a la guerra, ya que Viena seguía sufriendo la agonía de la inflación y de la cuasi inanición, dijo Hayek.<sup>364</sup>

Hayek dedicó dos años a estudiar economía, psicología y derecho, que consideraba secundario y se graduó en noviembre de 1921. Fue Wieser el que recomendó a Hayek a Mises para un trabajo de asesor legal de una entidad creada para gestionar la deuda de la guerra entre Austria y otros países.<sup>365</sup>

Hayek pudo experimentar la desorbitada inflación que estaba experimentando Austria en cada una de sus nóminas. El Banco Austro-Húngaro emitía billetes noche y día para poder satisfacer la demanda.<sup>366</sup>

En noviembre de 1918, según los cálculos de Keynes, en Rusia y el Imperio austro-húngaro este proceso de emitir dinero ha llegado a un punto en el que de cara al comercio internacional la moneda no tiene prácticamente ningún valor. Pero Keynes advirtió de que la preservación de un valor falso o falaz de la moneda, con tal de cumplir la ley expresada en la regulación de los precios, contiene, en sí misma, las semillas de la decadencia económica final. Para los que, como Hayek, estaban en sus casas con el abrigo puesto porque no podían permitirse la calefacción, la advertencia de Keynes acabó haciéndose realidad.<sup>367</sup>

Fue contratado por el editor del Manchester Guardián, C. P. Scott, para editar “una serie de suplementos que abordaran los problemas de la reconstrucción europea”. Estos suplementos y las soluciones que proponían, rápidamente se convirtieron en un éxito internacional.<sup>368</sup>

“Tratado sobre la reforma monetaria, el libro que Keynes escribió en 1923”, y que estaba integrado por sus aportaciones a The Guardian tenían el «pequeño descubrimiento» que Keynes había «anticipado». Era que al vincular el precio de

---

<sup>364</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.24-25

<sup>365</sup> *Ibidem*, p.25

<sup>366</sup> *Ibidem*, p.25

<sup>367</sup> *Ibidem*, pp.25-26

<sup>368</sup> *Ibidem*, p.26

una moneda al oro, el patrón oro, los precios nacionales fluctuarían y no podrían ser controlados.<sup>369</sup>

En el primer suplemento, publicado en abril de 1922, Keynes creía que los países pagarían un precio más alto si sus monedas recuperaban el valor que tenían antes de la guerra, y propuso un nuevo orden fijando las monedas a sus precios actuales, dejando que la esterlina se revaluara al alza en un máximo del 6 por ciento anual. Esto iba en contra de la línea defendida por el Tesoro británico y el Banco de Inglaterra, que querían que la libra esterlina recuperara el valor que tenía antes de la guerra.<sup>370</sup>

A pesar del recelo de Mises, Hayek estuvo bastante de acuerdo con el informe de Keynes.<sup>371</sup>

*En los suplementos, Keynes introdujo el primer paso para recomendar que los gobiernos controlaran sus economías, una línea de pensamiento que le distanciaría de los Mises, Hayek y otros devotos del libre mercado. Los gobiernos europeos se vieron obligados a elegir entre inflación y deflación. Para Keynes, era una evidencia de que el laissez-faire había dejado de ser apropiado.<sup>372</sup>*

*Mises y, eventualmente, Hayek creían que las «fuerzas naturales» del mercado que actuaban contra un «equilibrio» podían restablecer el orden hacia una economía fluctuante. Para Keynes, «quedarse sentado» y ser sacudido por «causas fortuitas que se escapan al control central» era inaceptable porque este tipo de enfoque podría acabar provocando el caos en el nivel de los precios. Keynes concluyó, tenemos que liberarnos de la profunda falta de confianza que tenemos en permitir que la regulación del estándar de valor esté sujeta a una decisión deliberada.<sup>373</sup>*

En su opinión, el patrón oro según el cual el precio de la moneda dependía del precio del oro no era un mecanismo realmente propio del libre mercado porque el precio

---

<sup>369</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.26

<sup>370</sup> *Ibíd*em, p.27

<sup>371</sup> *Ibíd*em, p.27

<sup>372</sup> *Ibíd*em, p.27

<sup>373</sup> *Ibíd*em, p.27-28

de intercambio venía fijado por los bancos centrales. Nos guste o no, en el mundo moderno del papel moneda y del crédito bancario no se puede escapar de la moneda “controlada”, dijo. La convertibilidad en oro no cambiará el hecho de que el propio valor del oro depende de la política de los bancos centrales. Era una línea de pensamiento que Hayek también acabaría adoptando.<sup>374</sup>

Keynes sostuvo, que con el tiempo lo que cambiaba los precios con relación a la cantidad de dinero era a la velocidad a la que se gastaba el dinero la «velocidad de circulación», que podía alterar los precios desproporcionadamente con respecto a la cantidad de dinero. Si bien el equilibrio dependía del «largo plazo», dijo algo que acabaría convirtiéndose en una de sus frases más famosas: «A la larga todos estaremos muertos».<sup>375</sup>

Aunque Keynes tardó unos años en dejar de creer en la teoría del equilibrio, había encontrado una forma de explicar por qué el estado de equilibrio prometido no acababa con la elevada tasa de desempleo persistente. Aunque la teoría del equilibrio sugería que a la larga se llegaría a una situación en la que todo el mundo estaría empleado, Keynes demostró que el largo plazo era un plazo de tiempo elusivo que siempre se fijaba en algún momento indeterminado del futuro. Para los que posteriormente sugirieron que la aplicación de políticas de gasto para solucionar el desempleo podía provocar inflación a largo plazo, había preparado una réplica: «A la larga todos estaremos muertos».<sup>376</sup>

En la primavera de 1922, Mises presentó a Hayek al profesor Jeremiah Whipple Jenks, de la Universidad de Nueva York, que estaba visitando Viena después de haber colaborado con un grupo de expertos en finanzas, incluido Keynes, contratados por el gobierno alemán para aconsejarle sobre cómo estabilizar el valor del marco.<sup>377</sup>

---

<sup>374</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.28

<sup>375</sup> *Ibíd*em, p.28

<sup>376</sup> *Ibíd*em, p.28-29

<sup>377</sup> *Ibíd*em, p.29

Hayek sentía curiosidad por el secretismo de las investigaciones llevadas a cabo por la Reserva Federal, cuya acumulación de oro y manipulación del dinero había abordado Keynes extensamente.<sup>378</sup>

### 3.3.- LA DIFERENCIA DE IDEAS ENTRE KEYNES Y HAYEK

Fue Mises el que hizo que Hayek empezara a dudar sobre las virtudes del socialismo, el libro de Mises de 1920 (cálculo económico en la comunidad socialista) y su obra de referencia *El socialismo: Análisis económico y sociológico* hicieron que Hayek se cuestionara sus ideas socialdemócratas y le ayudaron a convencerse de que el colectivismo era un dios falso.<sup>379</sup>

*Los argumentos de Mises constituyeron la esencia del debate que se iba a producir entre Keynes y Hayek, y presagiaba una de las posteriores opiniones de Hayek, que el socialismo, al ignorar los precios del mercado, privaba a los individuos de su contribución única a la sociedad, expresar, a través de predisposición a pagar un precio, su juicio sobre el valor de un objeto o servicio. La planificación central diría Hayek, priva a los individuos de una libertad fundamental.*<sup>380</sup>

Sacó conclusiones en relación con la naturaleza del ciclo empresarial, lo que llamaba fluctuaciones industriales que acabarían siendo esenciales para su contribución a la teoría económica y al campo de batalla en el cual se batiría con Keynes. Hayek concluyó que el ciclo empresarial, en el que una economía solía pasar de un periodo en prosperidad y actividad elevada a un periodo de quiebras empresariales y desempleo era un tema digno de estudio.<sup>381</sup>

Las altas tasas de desempleo que afectaba a Gran Bretaña a principios de los años veinte empezó a preocupar a Keynes. Su motivación era la compasión por los que no tenían trabajo y la indignación porque la economía estuviera dispuesta de tal modo que una cantidad de desempleados 1,1 millones o más del 11.4 por ciento de la fuerza laboral en julio de 1923 fueran condenadamente necesarios. *Esto le hizo*

---

<sup>378</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.30

<sup>379</sup> *Ibíd*em, p.31

<sup>380</sup> *Ibíd*em, p.31

<sup>381</sup> *Ibíd*em, p.32

*cuestionarse la Teoría de Alfred Marshall que le había enseñado; que a la larga la economía llegaría a un estado de equilibrio y pleno empleo. Mientras las cifras de desempleo seguían subiendo, Keynes promovía cada vez más su visión de que el gobierno tenía que reducir los tipos de interés emitiendo bonos del estado. Además, estaba convencido de que el gobierno tenía la obligación de emplear directamente a los trabajadores en proyectos de trabajo públicos, como por ejemplo construir carreteras.*<sup>382</sup>

El tipo de interés de la libra esterlina estaba en el centro del debate económico. A finales de 1920. Keynes había propuesto que la mejor forma de restaurar la salud económica de Gran Bretaña tras la primera guerra mundial era fijar el tipo de cambio de la Libra a 3,60 dólares, el nivel de mercado al que había caído desde su cambio a 4,86 dólares previo a la confrontación, debido a la gran cantidad de dinero que había tenido que pedir prestado a los bancos estadounidenses para financiar la guerra. Creía que al fijar la libre en 3,60 los precios se mantendrían estables y la tasa de desempleo se mantendría entre un 6 y un 7 por ciento. Su propuesta fue ignorada por los oficiales del tesoro y el Banco de Inglaterra, que preferían que la libra recuperara la paridad anterior a la guerra.<sup>383</sup>

Entre 1921 y 1922, la economía británica sufrió en simultáneo los horrores de las tasas de interés elevadas, salarios altos, precios en descenso, una libra en alza (que hacían las exportaciones demasiado caras provocando un desequilibrio comercial), y un desempleo elevado. En julio de 1923, a pesar de que Gran Bretaña estaba en una situación económica nefasta, el Banco de Inglaterra, en su deseo de revalorizar la libra, subió el tipo de interés de un 3 a un 4 por ciento. Keynes arremetió contra la dirección del banco por haber introducido uno de los movimientos más desacertados de ese indicador que se habían producido nunca. El Banco de Inglaterra, actuando bajo la influencia de una doctrina estrecha y obsoleta ha cometido un gran error.<sup>384</sup>

---

<sup>382</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.32-33

<sup>383</sup> *Ibíd*em, p.33

<sup>384</sup> *Ibíd*em, p.33

Keynes en diciembre, en una conferencia que dio en el National Liberal Club de Westminster, siguió con esa crítica al atacar en toda regla la confianza del gobierno en las ideas del libre mercado para resolver sus problemas económicos. Sostenía que la solución para controlar la economía británica y el ciclo económico era recortar los tipos de interés y emitir bonos.<sup>385</sup>

Keynes se unió al debate al mes siguiente con un artículo titulado ¿Necesita el desempleo una solución drástica? La respuesta sugería Keynes era un rotundo sí. Tenemos que recordar que la prosperidad es acumulativa. Estamos estancados. Necesitamos un impulso, una sacudida, una aceleración, argumento Keynes, como último recurso para el desempleo, sugirió que se invirtieran cien millones de libras en viviendas públicas, en la mejora de carreteras y en la red eléctrica. Sugirió que si se estimulaba la economía se recuperaría la confianza empresarial. Vamos a ver qué pasa si seguimos estas líneas con audacia, escribió, aunque es muy probable que algunas cosas salgan mal.<sup>386</sup>

*Animado con su tema, Keynes estaba preparado para dar el siguiente paso en su moderada revolución del pensamiento: sugirió que el Laissez-Faire era engañoso, e ilógico y que se había visto superado por los acontecimientos. Keynes empezó haciendo un recorrido por el horizonte de los pensadores, que Iván desde la ilustración hasta el presente, pasando por todos los que habían defendido el Laissez-Faire, como algo respetable, natural, justo e inevitable. Reconoció el mérito de aquellos a los que calificaba de economistas por haber templado las discusiones de los individualistas conservadores, como John Locke, David Humé y Edmund Burke y los igualitaristas democráticos, Jean Jacques Rousseau, William Paley y Jeremy Bentham, sosteniendo que a través de la actuación de las leyes naturales los que persiguen su propio interés con lucidez en condiciones de libertad siempre tienden a promover el interés general. O, dicho brevemente, que el bien público era la suma de los intereses particulares de todos los individuos combinados. Era la opinión que expresó el sociópata Bitzer, en tiempos difíciles, de Charle Dickens:*

---

<sup>385</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.33-34

<sup>386</sup> *Ibidem*, p.34

estoy convencido de que ya sabe que la totalidad del sistema social es una cuestión de interés personal. *Para Keynes el resultado de confiar en el interés personal era el fin de la política, porque el filósofo político podría retirarse en favor del empresario y porque este podría conseguir el summum bonum del filósofo simplemente persiguiendo su propio beneficio.*<sup>387</sup>

*Para los que sostenían que el libre mercado ofrecía una solución justa a las distintas reivindicaciones, Keynes aclaró; No es verdad que el individuo tenga una libertad natural prescriptiva en sus actividades económicas. No hay nada que otorgue derechos perpetuos a los que tienen o a los que adquieren. El mundo no está gobernado desde arriba como para que el interés privado y el social siempre coincidan. No es una deducción correcta de los principios de economía que dicen que el interés propio siempre opera en el interés público. Tampoco es cierto que el interés propio esté bien informado; por lo general los que actúan por su cuenta para promover sus propios intereses son demasiado ignorantes o demasiado débiles para conseguirlos. La experiencia no ha demostrado que los individuos, al formar una unidad social, sean menos lúcidos que cuando actúan por separado.*<sup>388</sup>

*Por si alguien le acusaba de ser socialista declarado, Keynes se dedicó a criticar el proteccionismo y el socialista marxista, las dos grandes tradiciones políticas que se oponían a las soluciones de libre mercado, y las acusó de impulsar el sistema que ellas mismas despreciaban. Hayek fue socialdemócrata. Keynes nunca fue socialista.*<sup>389</sup>

En la conferencia que dio en el Sydney Ball, Keynes se desvió de su camino para decir que por lo que a mí respecta, creo que el capitalismo, bien manejado, puede ser más eficiente para conseguir los objetivos económicos que cualquier otro sistema alternativo que se puede considerar, aunque reconoció que en muchos sentidos, el capitalismo, en sí mismo, es extremadamente censurable.<sup>390</sup>

---

<sup>387</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.35

<sup>388</sup> Ibídem, pp.35-36

<sup>389</sup> Ibídem, pp.36-37

<sup>390</sup> Ibídem, p.37

Churchill invitó a Keynes y a otras primeras espadas del mundo financiero a cenar a su residencia oficial del número 11 de Downing Street. Keynes y Reginald McKenna, que durante la guerra había sido un canciller liberal, sostenía que había que imponer una reducción salarial del 10 por ciento a los trabajadores de la mina de carbón y que ello daría lugar a huelgas prolongadas y a una contracción (ralentización de la actividad) de las industrias más importantes. Tres días después, tras soportar una presión persistente de sus colegas más ortodoxos. Churchill abandono su oposición instintiva a la visión del Tesoro y acepto fijar el tipo de cambio de la libra esterlina con relación al precio del oro, el patrón oro, al nivel que tenía antes de la guerra.<sup>391</sup>

En *The Economic Consequences of Mr. Churchill*, que se dio conocer con el título *Consecuencias Económicas de la Paz*. Keynes sostenía que fijar el valor de la libra a un 10 por ciento por encima del valor de fluctuación (o mercado) llevaría a una política de reducción de los salarios en dos chelines (10 por ciento) de libra.<sup>392</sup>

Keynes sugirió que aumentar el tipo de cambio era una medida para imponer la deflación (una caída de los precios) demasiado brutal. La deflación no reduce los salarios automáticamente, escribió. Lo reduce causando desempleo.<sup>393</sup>

Al poco tiempo quedó claro que el regreso al patrón oro estaba siendo dramático para la economía británica. Hoy día pocos historiadores económicos actuales consideran que la decisión fue todo menos desastrosas. Fue el primero de una sucesión de eventos que acabarían llevando al capitalismo al límite; los conservadores perdieron las elecciones generales de junio de 1929 y los laboristas volvieron al poder como principal partido de la Cámara de los comunes; el crack del mercado bursátil americano de octubre de 1929 provoco un trauma financiero mundial; la crisis financiera impulso la creación, en agosto de 1931, de un gobierno

---

<sup>391</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.38

<sup>392</sup> *Ibíd*em, p.38

<sup>393</sup> *Ibíd*em, p.39



nacional de emergencia en Gran Bretaña; y el mes siguiente, justo después de seis años agotadores, la libra esterlina fue desvinculada del patrón oro.<sup>394</sup>

Hayek observó que algunos de sus miembros esperaban resolver el problema de los períodos de crecimiento económico y las depresiones de los ciclos económicos. Concluyó que si bien podía haber formas de reducir las fluctuaciones del ciclo al mínimo, el objetivo de liberar a Estados Unidos del ciclo económico era totalmente inviable.<sup>395</sup>

Pero, según Hayek, el índice de precios al consumo que inspiraba sus acciones era un instrumento poco efectivo que decía muy poco de las fluctuaciones de los precios en los bienes individuales. Por lo tanto, era un indicador engañoso a partir del cual ajustar los tipos de interés generales. Demostró que vincular el tipo de interés y la política de interés a este índice tan amplio e impreciso no haría más que exacerbar el problema que la Reserva Federal estaba intentando resolver. Concluyó: Un índice del nivel general de precios no puede proporcionar información tan relevante sobre el curso del ciclo, ni puede hacerlo en el momento adecuado.<sup>396</sup>

Sostenía que, si el banco central reducía los tipos de interés, interferiría en el equilibrio natural entre el ahorro de los individuos y la inversión en bienes de capital (maquinaria utilizada para hacer productos). Se podían comprar más bienes de capital con el dinero más barato que podía sostenerse gracias al nivel de ahorro, lo cual acababa produciendo un desequilibrio. Con el tiempo, el banco central se encontraba ante un dilema: seguir reduciendo los tipos de interés para generar todavía más inversión, lo cual, de nuevo inyectaría demasiado dinero en un sistema que perseguiría demasiado pocos bienes, provocando inflación, o aumentar los tipos de interés, lo cual haría que la inversión se ralentizara hasta detenerse totalmente, provocando una caída mucho peor que la que el banco central estaba tratando de evitar en primera instancia.<sup>397</sup>

---

<sup>394</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.39

<sup>395</sup> *Ibíd*em, p.40

<sup>396</sup> *Ibíd*em, pp.40-41

<sup>397</sup> *Ibíd*em, p.41

Creía que rebajando deliberadamente los tipos de interés y proporcionando dinero para invertir en aquello que no estaba al alcance de los ahorros, el «período de producción» (la cantidad de tiempo necesaria para producir bienes) se extendía de forma anormal. De hecho, el período de producción era tan largo que buena parte del desarrollo de los bienes de capital, en concreto de los «bienes de orden superior» (maquinaria para hacer productos que están muy lejos de los bienes que compran los consumidores) tendría que abandonarse ya que una vez que hubieran sido completados, no habría demanda de ellos (deseo de los consumidores de comprarlos). Por ejemplo, una fábrica que hiciera cubiteras de hielo para refrigeradores comerciales se arruinaría cuando cayera la demanda de helados.<sup>398</sup>

Tanto él como la escuela austríaca creían que, con el tiempo, todos los mercados, incluido el de dinero, llegarían a un estado de equilibrio en el que la oferta de productos de los fabricantes sería igual a la demanda de estos.<sup>399</sup>

Para los miembros de la escuela austríaca, el ciclo económico se ponía en marcha por la diferencia entre el tipo de interés natural y el de mercado. El problema de los bancos centrales era que era imposible determinar exactamente cuál iba a ser el tipo de interés natural, por lo que inevitablemente fijaban el tipo de interés del mercado a un nivel inapropiado, provocando así los altibajos del ciclo económico. Hayek creía que, si se mantenía fiel al tipo de interés natural, el dinero de una economía podía llegar a ser «neutral» y las fluctuaciones del ciclo económico, en esas circunstancias, estarían causadas por otros factores, como el desarrollo de nuevos productos y de nuevos descubrimientos.<sup>400</sup>

Keynes rechazaba la adherencia al libre mercado como una aplicación inapropiada del darwinismo a las actividades económicas y sostenía que un mejor conocimiento del funcionamiento de la economía daría a los gobiernos responsables la oportunidad de tomar decisiones que podían paliar los peores efectos de lo más bajo del ciclo empresarial. Finalmente, Hayek llegó a la conclusión de que era muy

---

<sup>398</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.41

<sup>399</sup> *Ibidem*, pp.41-42

<sup>400</sup> *Ibidem*, p.42

difícil, incluso imposible, saber cómo funcionaba exactamente la economía y que los intentos por elaborar una política económica basándose en esa evidencia, seguramente, acabarían haciendo mucho más mal que bien, como un barbero que practicara cirugía primaria.<sup>401</sup>

El crac del mercado bursátil estadounidense de 1929 iba a cambiarlo todo. Mientras el mundo estaba sumido en el caos financiero, gobernantes y gobernados exigían una explicación de lo que estaba ocurriendo y una vía de escape rápida del caos. Los hedonistas y brillantes años veinte se habían venido abajo y se había caído en lo que iba a acabar convirtiéndose en una larga década de depresión. El mundo estaba al borde de la quiebra, sin un final a la vista de las dos grandes aflicciones, el desempleo masivo y la miseria absoluta. En el nuevo terrible clima de desaliento y desesperanza, Keynes, el optimista, estaba a punto de presentar una novela y una salida clara del fango, mientras que Hayek, el pesimista, iba a ofrecer una explicación de por qué todos los intentos de arreglar el sistema eran inútiles.<sup>402</sup>

### **3.4.- KEYNES Y EL TRATADO DEL DINERO**

Hayek recordó vívidamente el encuentro suscitado con Keynes como una primera impresión de la actitud implacable de Keynes y como una adecuada introducción de la intensidad de la batalla que les esperaba. Por fin tuvimos nuestro primer enfrentamiento teórico en relación con la efectividad de los cambios en el tipo de interés, recordó. Desde el inicio de su espinosa amistad, que se prolongó hasta que Keynes murió veinte años después, Hayek siempre tuvo la impresión de que, aunque Keynes no compartía la visión de la escuela austríaca, se interesaba por la suya. En cuanto defendí mi postura con un argumento sólido, me tomó en serio y me respetó, recuerda Hayek.<sup>403</sup>

---

<sup>401</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.42

<sup>402</sup> *Ibíd*em, p.43

<sup>403</sup> *Ibíd*em, p.45

Hayek hizo un amigo en Londres: Robbins, que, caso raro entre los economistas de la época, leía alemán y había estudiado los trabajos de los economistas europeos, incluido Mises, el sueco Knut Wicksell y el austríaco Eugen von Böhm-Bawerk.<sup>404</sup>

La paradoja del ahorro de Hayek mencionaba que, en una economía real, los ahorros no están disponibles para invertir en producción nueva, a menos que haya buenas razones para creer que los nuevos productos derivados de la nueva inversión se venderán sin problemas. Por lo tanto, la circunstancia en la que los ahorros de los consumidores se invertían en hacer productos no deseados, en lugar de utilizarlos para comprar bienes, no era aplicable.<sup>405</sup>

Hayek reconocía que, si se gestionaba con un cuidado extraordinario y una habilidad sobrehumana, el plan para que el gobierno inyectara dinero en el sistema para estimular la demanda podría quizá, aplicarse para prevenir la crisis. Pero probablemente, a la larga esta manipulación de la economía provocaría graves perturbaciones y la desorganización del sistema económico. Concluyó que, a la luz de este análisis, la conveniencia de estos intentos de aliviar el desempleo mediante trabajos de ayuda o soporte a los más necesitados es altamente cuestionable.<sup>406</sup>

La paradoja del ahorro contiene numerosas ecuaciones y gráficos para demostrar que las etapas de la producción de un bien de consumo se suman incrementalmente al coste final.<sup>407</sup>

Robbins invitó a Hayek a dar cuatro conferencias en la LSE en febrero de 1931.<sup>408</sup>

Entre el primer encuentro de Hayek y Keynes en Londres en 1928 y su llegada para dar sus cuatro conferencias en febrero de 1931, se produjo un evento catastrófico que iba a cambiar el curso de su inminente debate. El crac del mercado bursátil de Wall Street de octubre de 1929 fue un desastre económico sin precedentes.<sup>409</sup>

---

<sup>404</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.45

<sup>405</sup> *Ibíd*em, p.46

<sup>406</sup> *Ibíd*em, p.47

<sup>407</sup> *Ibíd*em, p.47

<sup>408</sup> *Ibíd*em, pp.47-48

<sup>409</sup> *Ibíd*em, p.48

El rechazo de Hayek a las teorías de Keynes, y por asociación su rechazo a las prescripciones más comunes para la creación de trabajo, iban a estar cada vez más alejadas del sentimiento público porque el crac acabó convirtiéndose en una depresión y el desempleo en ambos lados del Atlántico empezó a crecer.<sup>410</sup>

A pesar de sus muchas distracciones, Keynes estaba decidido a consolidar sus pensamientos más recientes. Pero prolongar la escritura del Tratado durante casi siete años afectó negativamente a la coherencia del trabajo final. Revisaba repetidamente el manuscrito para ir adaptándolo al cambio de sus pensamientos, y en más de una ocasión abandonó capítulos enteros a la luz de una nueva inspiración. A finales de agosto de 1929, con la publicación prevista para otoño de 1930, Keynes escribió a su editor, Daniel Macmillan, sientiendo reconocer que después de haber revisado más de 440 páginas he llegado a la conclusión de que tengo que volver a escribir algunos capítulos y tengo que reorganizar todo el resto.<sup>411</sup>

En consecuencia, el libro es una compleja interconexión de ideas dispares que forman un todo no demasiado convincente.<sup>412</sup>

Pero Keynes sugirió que como un grupo de gente ahorra y otro invierte, solía producirse un desequilibrio. Cuando la cantidad invertida era superior a la cantidad ahorrada, el resultado era un período de crecimiento económico acompañado de una inflación de precios. Por el contrario, cuando el ahorro superaba a la inversión, el resultado era una depresión, acompañada de deflación y desempleo. Decía que la renta total de una economía procedía tanto de la venta de bienes de consumo como de capital. Si no había ahorro y la renta total se gastaba en bienes de consumo, el precio de esos bienes aumentaba bruscamente y se producía un boom. Por el contrario, si se ahorra toda la renta, el precio de los bienes de consumo caía y las industrias quebraban.<sup>413</sup>

---

<sup>410</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.48

<sup>411</sup> *Ibidem*, p.50

<sup>412</sup> *Ibidem*, p.50

<sup>413</sup> *Ibidem*, p.50

El nivel de ahorro y de inversión se mantendría estable si el banco central controlara minuciosamente la cantidad de crédito ofrecido. El resultado sería la estabilidad de precios.<sup>414</sup>

A través del Tratado, Keynes asumió que el estado de equilibrio se alcanzaría cuando ahorro e inversión fueran iguales y los precios fueran estables, independientemente del tipo de interés fijado por el banco central, y en ese momento habría pleno empleo. Su visión era que la teoría monetaria, una vez se ha dicho y hecho todo, no es nada más que la extensa elaboración de la verdad de que “las aguas siempre acaban volviendo a su cauce”.<sup>415</sup>

Keynes sugería que mientras persistiera el patrón oro, los bancos centrales no podrían gestionar el crédito, de forma que la inversión y el ahorro se mantendrían igual, ya que utilizarían el tipo de interés para mantener la moneda al tipo de cambio fijo.<sup>416</sup>

Keynes sostenía que en realidad era poco más que fijarlas con respecto al dólar, en el Tratado propuso que sería más justo que las monedas estuvieran alineadas con una cesta de sesenta productos comercializados a nivel internacional, que pudieran tener hasta un 2 por ciento de fluctuación, al alza o a la baja, de su valor fijo. También dijo, sin embargo, que algunos países tendrían problemas para atenerse a la nueva paridad si sus poblaciones sufrían de desempleo severo. En este «caso especial», explicó, no basta con que la Autoridad Central se muestre dispuesta a prestar. El propio gobierno tiene que promover un programa de inversión local “obra pública”.<sup>417</sup>

El marzo siguiente, Keynes ridiculizó al Tesoro por sugerir que no se podía hacer nada para remediar el desempleo. «Creían que, si podían convencer a la gente de que ahorrara todo lo posible, y si tomaban medidas para evitar que se hiciera nada con esos ahorros, el tipo de interés caería», escribió. En realidad, si todas las

---

<sup>414</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.50-51

<sup>415</sup> *Ibidem*, p.51

<sup>416</sup> *Ibidem*, p.51

<sup>417</sup> *Ibidem*, pp.51-52

variaciones de empresas de capital fueran declaradas ilegales, el tipo de interés caería hacia el cero mientras que el ratio de desempleo se pondría por las nubes.<sup>418</sup>

Keynes defendió su programa de empleo frente a las críticas de los conservadores que decían que iba a ser una pérdida de dinero. Sostenía que era todo lo contrario, que si no se hacía nada se acabarían perdiendo los recursos del país. Los beneficios del desempleo ya estaban costando a los contribuyentes cincuenta millones de libras al año, sin contar la ayuda a los más pobres. En los ocho años previos, el desempleo había costado un total de quinientos millones de libras por no hacer nada. Había supuesto una gran pérdida de recursos. Con esta suma tan elevada se hubieran podido construir un millón de casas nuevas, o renovar una tercera parte de las carreteras británicas, o se hubiera podido dar un coche a una de cada tres familias, o crear un fondo fiduciario lo suficientemente grande como para permitir la entrada gratuita a los cines de todos los británicos hasta el final de los tiempos. Pero esto no es todo lo que se malgasta, escribió. Los desempleados todavía pierden mucho más, pierden la diferencia entre el salario normal y el subsidio de desempleo y pierden fuerza y moral. Además, está la pérdida de beneficios de los empresarios y de impuestos recibidos por el Ministerio de Hacienda. Y además está la pérdida incalculable que supone retardar el progreso económico de todo el país una década.<sup>419</sup>

Keynes sostenía que no estaban considerando no solo el ahorro en subsidios de desempleo y en préstamos internacionales, sino también lo que acabaría llamando «efecto multiplicador»: cada puesto de trabajo creado por el gobierno añadiría un puesto de trabajo adicional para abastecer a ese nuevo trabajador de bienes. ¿El aumento de la actividad comercial aumentaría la actividad comercial?; porque las fuerzas de la prosperidad, como las de una depresión comercial, tienen un efecto acumulativo, declaró.<sup>420</sup>

---

<sup>418</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.52-53

<sup>419</sup> *Ibidem*, p.53

<sup>420</sup> *Ibidem*, p.53

Keynes declaró que el ahorro y la inversión estaban desequilibrados, y reconoció que las presiones monetarias, en forma de elevados tipos de interés que provocaran un aumento en el coste del crédito a las empresas, no harían más que presionar más a la baja los costes y los beneficios, y también los salarios. El resultado sería el desempleo. Uno de los problemas que tenía Gran Bretaña en los años veinte, sin embargo, era que, a causa de la negociación colectiva de los sindicatos, los salarios eran «rígidos» y no se podían recortar fácilmente. De hecho, a raíz de la reducción de la semana laboral y al mantenimiento de los sueldos debido a las demandas de los sindicatos, los sueldos habían aumentado. Keynes advirtió al comité de que «no ha habido una comunidad en la historia, ni moderna ni antigua, que haya estado dispuesta a aceptar sin luchar con todas sus fuerzas una reducción en el nivel general de ingresos».<sup>421</sup>

La objeción del Tesoro a aumentar los gastos del gobierno demostraba que era muy corto de miras, dijo. Entramos en un círculo vicioso. No hacemos nada porque no tenemos dinero. Pero es precisamente porque no hacemos nada por lo que no tenemos dinero.<sup>422</sup>

Robbins creía que la cantidad de capital era limitada si el gobierno utilizaba capital para sus programas, privaría a la industria privada del capital que necesitaba. Keynes le respondió diciendo que la reducción del pago de subsidios de desempleo y de las empresas perdidas por el regreso al pleno empleo compensaría con creces estas eventualidades.<sup>423</sup>

No fueron solo las demandas persistentes de Keynes en favor de la intervención del gobierno las que ofendieron al Tesoro, al Banco de Inglaterra y a los que suscribían las ideas de la escuela austríaca. *Su ataque al libre comercio también resultó muy ofensivo y tras un angustioso debate interno, su defensa de los aranceles a la importación. En su intervención en el Comité Macmillan, Keynes dijo que los derechos de importación eran tan malos como las drogas que una vez impuestos*

---

<sup>421</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.54-55

<sup>422</sup> *Ibíd*em, p.55

<sup>423</sup> *Ibíd*em, p.55



*ya no podías vivir sin ellos, aunque, en el informe que hizo para el Consejo económico del primer ministro, defendió los impuestos a la importación y los créditos a la exportación como la única política aceptable por la población general. Keynes insistía, sin embargo, en que Gran Bretaña y el mundo estaban en una situación tan dramática que solo se podían tomar medidas drásticas, como imponer aranceles al comercio. Los librecambistas pueden, de acuerdo con sus ideas, considerar este tipo de gravamen como una medida de último recurso, que solo se puede aplicar una vez en caso de emergencia, escribió en marzo de 1931. La emergencia ha llegado.*<sup>424</sup>

Según Robbins las prescripciones de Keynes no harían más que aplazar lo inevitable, empeorando todavía más las cosas y perpetuando la miseria.<sup>425</sup>

Por su parte Keynes, puede que llegue un punto si seguimos aferrados al laissez-faire (el libre mercado) durante el tiempo suficiente, en el que tengamos que cultivar nuestras propias vidas. Teniendo en cuenta que hay un residuo de exportaciones británicas (obras de arte, por ejemplo) que Estados Unidos está encantado de tener, y que podemos reducir nuestras importaciones necesarias y nuestro excedente de ahorro para igualar este residuo, el equilibrio quedará restaurado. Continuó diciendo: Si no pueden sobrellevarlo con buena cara y aguantarse, y no están dispuestos a hacer ciertas renunciaciones al laissez-faire que impliquen la introducción arancelaria, la prohibición de importaciones, subsidios, la inversión del gobierno y el freno a los créditos extranjeros, más vale que hagan un esfuerzo. Además, puede que así acaben evitando una catástrofe social. Desde el punto de vista de Robbins, era horrible que Keynes hubiera llegado a la conclusión de que la mejor forma de reducir los salarios era dejar que los precios aumentaran, disminuyendo así su valor real.<sup>426</sup>

### **3.5.- HAYEK Y LAS CONFERENCIAS EN LA LSE**

---

<sup>424</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.55-56

<sup>425</sup> *Ibidem*, pp.56-57

<sup>426</sup> *Ibidem*, p.57

Sería tentador sugerir que los keynesianos estaban tan imbuidos por las lecciones del Tratado que acababa de publicar su gurú que rechazaron a Hayek por proponer una teoría económica opuesta. En cualquier caso, no acababan de entender los conceptos que Hayek estaba tratando de explicar. Aunque les hubieran entregado un texto introductorio, podían haber seguido sin entender nada, ya que el inglés escrito de Hayek necesitaba de un buen traductor y editor, y además todavía era menos comprensible que su inglés hablado. Como más tarde Hayek admitiría, las nociones a las que se refirió eran muy bien conocidas por los economistas de la escuela austríaca, pero para los economistas británicos, que trataban la economía continental con mucho recelo, eran totalmente desconocidas. De hecho, muchos de los argumentos que Hayek asumió que su audiencia británica entendería, no estaban traducidos al inglés.<sup>427</sup>

Hayek, contrariamente a la afirmación de Keynes, era que creía que no había una conexión directa entre la demanda agregada (el total de bienes que los consumidores querían comprar en una economía) y el empleo.<sup>428</sup>

Por lo general, las conferencias de la Marshall Society van seguidas de un animado y acalorado aluvión de ruegos y preguntas. En esta ocasión se produjo un silencio total. Sentía que tenía que romper el hielo. Así que me levanté y pregunté: ¿Cree entonces que, si mañana me comprara un abrigo nuevo, aumentaría el desempleo? Sí dijo Hayek. Pero señalando los triángulos que había dibujado en la pizarra, necesitaría un argumento matemático muy largo para demostrar por qué.<sup>429</sup>

El grueso del argumento, como comprobaríamos más tarde, consistía en confundir el tipo de inversión corriente con el stock total de bienes de capital, pero entonces no nos dimos cuenta.<sup>430</sup>

---

<sup>427</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.63

<sup>428</sup> *Ibidem*, p.63

<sup>429</sup> *Ibidem*, pp.63-64

<sup>430</sup> *Ibidem*, p.64

Lo realmente importante para entender la actividad económica, argumentó, eran las decisiones que tomaba la gente, que eran tantas y tan diversas que no eran fáciles de medir.<sup>431</sup>

Hayek dijo que tenía sus reservas en relación con la teoría de Cantillon porque los efectos pueden ser bastante opuestos dependiendo de las manos a las que va a parar el dinero en primer lugar, a las de los comerciantes o a las de los productores.<sup>432</sup>

Pero en la primera conferencia expuso una noción que llegaba al fondo de su diferencia con Keynes. En cuanto uno empieza a pensar en ello, parece obvio que prácticamente cualquier cambio en la cantidad de dinero, tanto si influye en el nivel de precios como si no, tiene que influir en los precios relativos. Y, como no puede haber ninguna duda de que son los precios relativos los que determinan la cantidad y la dirección de la producción, prácticamente cualquier cambio en la cantidad de dinero tiene que influir en la producción. Creía que estaba a punto de hacer un gran avance en la teoría del dinero que ya no sería una teoría del valor del dinero en general, sino una teoría de la influencia del dinero en los diferentes tipos de intercambio entre los bienes de todo tipo.<sup>433</sup>

Lo que nos interesa únicamente es saber cómo se ve afectado el valor relativo de los bienes como fuentes de ingresos o como medios de satisfacción de nuestras necesidades por el dinero.<sup>434</sup>

Hayek abordó un tema muy importante ¿en qué circunstancias dejan de utilizarse los recursos? Declaró que para explicar un fenómeno económico había que asumir que, a la larga, la economía acabaría llegando a un estado de equilibrio en el que todos los recursos estarían plenamente empleados. Pero en el ínterin, habría veces en las que no se utilizarían todos los recursos disponibles.<sup>435</sup>

---

<sup>431</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.64-65

<sup>432</sup> *Ibidem*, p.65

<sup>433</sup> *Ibidem*, p.66

<sup>434</sup> *Ibidem*, p.66

<sup>435</sup> *Ibidem*, pp.66-67

Esto llevó a Hayek a la cuestión fundamental de su segunda conferencia: ¿cómo es posible que los métodos de producción que necesitaban menos capital se hubieran transformado en métodos que necesitaban más capital? La respuesta era simple: si la gente gastaba menos en bienes de consumo y ahorraba más, sus ahorros se invertían en bienes de capital. Pero había otra opción: si los bancos ofrecían más créditos a los productores, se podían producir más bienes de capital. Este segundo método, dijo, no suponía un ahorro real, sino un «ahorro forzoso» porque la nueva inversión se producía no por un aumento del ahorro, sino simplemente porque a los bancos les convenía prestar. Si el dinero prestado a los productores se reducía al nivel anterior, se perdía el capital invertido en equipamiento. «Como veremos en la próxima conferencia», dijo con inquietud, esta transición a métodos de producción menos capitalistas no tiene más remedio que tomar la forma de crisis económica.<sup>436</sup>

En su tercera conferencia, al día siguiente, Hayek invocó el trabajo de su mentor Ludwig von Mises. Inició su discurso, titulado: El funcionamiento del mecanismo de precios en el curso del ciclo crediticio, con una cita de Mises: El primer efecto del aumento de la actividad productiva, iniciado por la política de los bancos de prestar por debajo del tipo de interés natural es un aumento del precio de los bienes de los productores, mientras que el precio de los bienes de los consumidores solo aumenta moderadamente. Pero muy pronto se produce un movimiento inverso: sube el precio de los bienes de los consumidores y baja el precio de los bienes de los productores, es decir, el tipo de interés crediticio aumenta y se vuelve a acercarse al tipo de interés natural.<sup>437</sup>

Hayek también hizo frente a otro remedio keynesiano, que la reactivación de una fábrica que estaba parada provocaría la reactivación de una economía deprimida y el aumento del empleo. Lo que los economistas como Keynes no tienen en cuenta es que para que una fábrica pudiera funcionar al máximo de su capacidad, habría que invertir una gran cantidad de otros medios de producción en procesos largos y pesados que solo darían beneficios en un futuro comparativamente lejano.

---

<sup>436</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.67

<sup>437</sup> Ibídem, p.67-68

Continuó: Tendría que estar bastante claro que la concesión de crédito a los consumidores, que últimamente se ha defendido mucho como remedio para curar la depresión, en realidad, acabaría teniendo el efecto contrario. Esta «demanda artificial», sugirió, no haría nada más que postergar el día del juicio final. La única forma de “movilizar” los recursos disponibles de forma permanente es, por lo tanto, no utilizar estimulantes artificiales ni durante la crisis ni después de ella, sino dejar que el tiempo efectúe una cura permanente. Resumiendo, no era nada fácil salir de una crisis. A la larga, el libre mercado haría que la economía volviera a un equilibrio en el que todo el mundo estaría empleado.<sup>438</sup>

Hayek sugería que la cantidad de dinero que había en una economía, y la velocidad con la que pasaba de unas manos a otras, era la clave para entender el funcionamiento del sistema. En las condiciones actuales, el dinero siempre ejercerá una influencia determinante en el curso de los eventos económicos y, por lo tanto, ningún análisis del fenómeno económico actual estará completo si no se tiene en cuenta el papel desempeñado por el dinero, declaró. Pero insistió en que la teoría monetaria, aunque era una herramienta esencial para tener un mejor conocimiento del sistema económico, tenía sus limitaciones. En circunstancias normales funcionaba bien, pero quizá no tanto en la situación en la que el mundo se encontraba en ese momento.<sup>439</sup>

Para evitar las oscilaciones más extravagantes del ciclo económico, sostuvo, los bancos tendrían que tener los préstamos muy controlados. «Los banqueros no tienen que tener miedo de perjudicar la producción por un exceso de cautela», dijo.<sup>440</sup>

Aunque la retirada de dinero como fuente de desequilibrio era importante, advirtió que una política monetaria estricta no servía para nada. Seguramente es una ilusión suponer que siempre seremos capaces de eliminar totalmente las fluctuaciones industriales mediante la política económica, dijo. Pero aquellos que, como Keynes,

---

<sup>438</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.68

<sup>439</sup> Ibídem, p.69

<sup>440</sup> Ibídem, p.70

creían que la economía funcionaba mejor cuando había cierta inflación estaban equivocados. Lo máximo que podemos esperar es que la creciente información del público haga que para los bancos sea más fácil aplicar una política prudente durante la fase ascendente del ciclo, para mitigar así la depresión que seguirá a continuación, y resistir, las bien intencionadas pero peligrosas, propuestas de combatir la depresión mediante “una pequeña inflación.”<sup>441</sup>

### 3.6.- EL DEBATE

*El mes que Hayek llegó a Londres, Keynes animaba por la radio a todas las amas de casa de Londres a que gastaran, gastaran y gastaran. Esta inclinación exacerbada al gasto desde el punto de vista no tenía buena aceptación para académicos liberales como Hayek. Pero estos puntos de vista, según Keynes, en las circunstancias actuales están bastante equivocados. En la reducción al absurdo de los recursos, Keynes advirtió de lo que podría ocurrir si se ahorraba demasiado. Supongamos que todos dejáramos de gastar nuestros ingresos, para ahorrar. La gente se quedaría sin trabajo. Y al poco tiempo no tendríamos ingresos para gastar. Nadie sería un centavo más rico, y al final todos acabaríamos muriéndonos de hambre.*<sup>442</sup>

*Keynes animó a los gobiernos locales a invertir en programas de obras públicas para crear puestos de trabajo. Por ejemplo, por qué no trasladar todo el sur de Londres de Westminster a Greenwich. ¿Generaría empleo? ¡Por supuesto que sí! ¿Es mejor que la gente siga parada y desanimada, que se regodee en su desgracia? Por supuesto que no.*<sup>443</sup>

El programa de radio causó un gran revuelo e hizo que periodistas de por lo menos cuarenta diarios escribieran sobre el argumento de Keynes.<sup>444</sup>

Un memorándum del Tesoro se hizo eco del nerviosismo de Snowden con relación a poner remedio al desempleo mediante obras públicas, prediciendo que si el estado

---

<sup>441</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.70

<sup>442</sup> Ibídem, p.71

<sup>443</sup> Ibídem, p.71

<sup>444</sup> Ibídem, p.72

sigue endeudándose al ritmo actual sin pensar en el pago rápidamente se pondrá en duda la estabilidad del sistema financiero británico. Keynes era consciente de que sus ideas podían provocar en los mercados mundiales el miedo a que el gobierno renegara de sus deudas, provocando una caída de la libra esterlina, y sugirió crear aranceles de importación temporales. Este giro de 180 grados desencadenó una oleada de comentarios jocosos y chistes con relación a la costumbre de Keynes de cambiar de opinión. El más común fue, si pones dos economistas en una habitación, tendrás dos opiniones, a menos que uno de ellos sea lord Keynes, en cuyo caso tendrás tres», comentario generalmente atribuido a Winston Churchill. La apócrifa respuesta de Keynes fue, cuando cambian los hechos, cambio de opinión. Y, usted, ¿qué hace señor?.<sup>445</sup>

Keynes estaba deseando ver por sí mismo los desastrosos efectos que el crac del mercado bursátil de 1929 había provocado en la economía estadounidense. La Universidad de Chicago le invitó a hablar del desempleo de Estados Unidos, cuyo ratio había aumentado hasta alcanzar el 16,3 por ciento, pero al poco tiempo otros americanos le solicitaron su opinión sobre cómo poner remedio a la catástrofe económica mundial.<sup>446</sup>

Keynes informó a su amigo O. T. Falk de Londres, de la lamentable situación de Estados Unidos, situación que presagiaba claramente los síntomas de la crisis bancaria que iba a afectar a Estados Unidos medio siglo después, en septiembre de 2008. Los bancos han comprado grandes cantidades de bonos de segundo grado que se han depreciado en valor y sus anticipos a los granjeros y en contra de las inmobiliarias no están correctamente garantizados, explicó Falk.<sup>447</sup>

En una conferencia que dio en la New School de Nueva York, Keynes rechazó las prescripciones del libre mercado de los presuntos “economistas” responsables de liderar los bancos de Nueva York, y defendió el aumento de los precios y la flexibilidad del crédito para propiciar la recuperación de la economía. Al dirigirse a

---

<sup>445</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.72

<sup>446</sup> *Ibíd*em, pp.72-73

<sup>447</sup> *Ibíd*em, p.73

los economistas y a los expertos en política internacional de Chicago, dijo a su audiencia que se encontraban ante la mayor catástrofe debida casi enteramente a causas económicas del mundo moderno, y sugirió que la Gran Depresión había sido provocada por la «extraordinaria imbecilidad» de la política de elevar el tipo de interés de la Reserva Federal, continuó: Obviamente nada puede restaurar el empleo si primero no se restauran los beneficios empresariales. Y nada, en mi opinión, puede restaurar los beneficios empresariales si primero no se restaura el volumen de inversión.<sup>448</sup>

Al llegar a casa, Keynes se encontró con una Gran Bretaña que sufría una profunda crisis de confianza en la capacidad del gobierno para pagar sus deudas, combinada con una caída de la libra esterlina, que seguía vinculada al patrón oro. Las elecciones alemanas de 1930, que dieron la victoria al partido extremista nazi de Adolf Hitler, propiciaron indicios de una guerra civil en Alemania, provocando una salida de capital del país y fuertes retiradas de oro y moneda extranjera. A principios de 1931, el Reichsbank de Alemania fue incapaz de cumplir sus compromisos, lo cual provocó una crisis bancaria que a su vez produjo una intensa oleada de especulaciones contra la libra esterlina, obligando al Tesoro británico a pedir un crédito estadounidense. Para cumplir las condiciones del préstamo, Snowden, el canciller laborista, propuso un paquete de severos recortes del gasto público diseñado por un exoficial de Prudential Assurance, sir George May. Éstos incluían el recorte del 20 por ciento del subsidio de desempleo. Keynes condenó las medidas de May por ser contraproducentes y estimó que la cifra de parados aumentaría entre 250.000 y 400.000 personas más, costándole al erario público mucho más de lo que esperaba ahorrarse reduciendo el subsidio de desempleo.<sup>449</sup>

Cuando MacDonald le preguntó lo que pensaba del plan de May, Keynes respondió que estaba tan enfadado que sus pensamientos eran impublicables. Keynes trató de convencer al primer ministro de que ignorara el consejo de May. Predijo, acertadamente, que mantener el valor de la libra a su nivel actual era insostenible.

---

<sup>448</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.73-74

<sup>449</sup> *Ibidem*, p.74



Keynes condenó el informe de May en el Daily Herald como el documento más estúpido que he tenido la mala suerte de leer, y las propuestas presupuestarias de Snowden para implementar los recortes de May como “repletas de locura e injusticias”.<sup>450</sup>

En este momento de recesión, argumentó Keynes, era mejor que Gran Bretaña viviera con las consecuencias de un gran déficit que intentara saldarlo rápidamente recortando gastos. Como explicó, en este momento todos los gobiernos tienen grandes déficits. Que el gobierno pida un préstamo es algo natural, tanto para impedir que las pérdidas empresariales experimenten una caída tan severa como la actual, como para no paralizar la producción. Los liberales quedaron reducidos a un pequeño grupo dividido en tres facciones rivales. La derrota tanto de laboristas como de liberales marcó el punto más bajo de la influencia de Keynes en la política económica británica.<sup>451</sup>

El 15 de septiembre de 1931, MacDonald abandonó el patrón oro. Como diría el biógrafo de Keynes, R. F. Harrod: Todos estos años de trabajo no han sido en vano. Si hubieran hecho caso del consejo que dio Keynes en 1925.<sup>452</sup>

En mayo de 1931, mientras Keynes cruzaba el Atlántico, Hayek daba los últimos toques a un injurioso asalto al Tratado de Keynes, que iba a publicarse en el número de agosto del diario Económica de la LSE.<sup>453</sup>

Hayek quería hacerse famoso rápidamente en esta nueva área y estaba convencido, al igual que Robbins, de que una evaluación delicadamente expresada, educada y totalmente razonable de Keynes no contribuiría a ello. Lo que tenía que hacer era escribir algo muy punzante que produjera el máximo efecto. A menudo Hayek solía comentar a sus colegas que le gustaban los pensadores como

---

<sup>450</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.74

<sup>451</sup> *Ibidem*, p.75

<sup>452</sup> *Ibidem*, p.75

<sup>453</sup> *Ibidem*, pp.75-76

Schumpeter y Keynes que lo cuestionaban todo e impresionaban a todos. Ahora estaba a punto de ofrecerle a Keynes una dosis de su propia medicina.<sup>454</sup>

La aparición de un trabajo del señor J. M. Keynes siempre es muy importante, y los economistas llevan mucho tiempo esperando la publicación del Tratado sobre el dinero con mucho interés», escribió. Luego deslizó un estilete entre las costillas de Keynes. No obstante, en cualquier caso, el Tratado resulta ser tan claramente y creo que con razón la expresión de una fase transitoria en un proceso de desarrollo intelectual rápido que no se puede decir que su aparición tenga la importancia definitiva que se esperaba que tuviera.<sup>455</sup>

Hayek adoptó el aire de superioridad que iba a acompañar al resto de su evaluación, sugiriendo que Keynes era un ignorante, una figura insular atrapada en el pensamiento anglosajón de su maestro y mentor Alfred Marshall, y que su intento tardío de estar a la altura del pensamiento austríaco era una tarea demasiado ardua para él. «Está tan claro que el Tratado recoge el resultado del reciente descubrimiento de ciertas líneas de pensamiento hasta ahora desconocidas por la escuela a la que el señor Keynes pertenece que sería totalmente injusto considerarlo todo menos experimental un primer intento por amalgamar esas nuevas ideas con la doctrina monetaria tradicional de Cambridge, escribió.<sup>456</sup>

Hayek siguió lanzando falsos elogios contra él. Si para un economista continental esta teoría no parece tan novedosa como para el autor, hay que reconocer que ha hecho un intento mucho más ambicioso por analizar los detalles y las complicaciones del problema que todo lo que se había hecho hasta ahora. Pero al haber reconocido y apreciado el intento de Keynes por llegar a la economía continental, Hayek estaba siendo condescendiente. Si lo ha conseguido o no, si se ha visto perjudicado por no haber dedicado la misma cantidad de esfuerzo a estudiar estos teoremas económicos fundamentales “reales” a partir de los cuales solo se

---

<sup>454</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.76

<sup>455</sup> *Ibidem*, p.76

<sup>456</sup> *Ibidem*, p.76

puede construir una explicación monetaria, como a otras elaboraciones secundarias, es algo que tendremos que examinar más adelante.<sup>457</sup>

*Lo que más irritaba a Hayek no era tanto la naturaleza del trabajo en sí, sino las conclusiones que Keynes había sacado de su interpretación adaptada y normalmente mal aplicada de algunas ideas de la escuela austríaca, extendiendo sus propuestas de política intervencionista al mundo real: urgiendo a los gobiernos a aplicar programas de obras públicas para crear empleo. No hace falta decir que este libro es teóricamente estimulante, escribió Hayek. Al mismo tiempo, es difícil no pensar en el efecto inmediato que su publicación, en su forma actual, puede tener en el desarrollo de la teoría monetaria. No hay duda de que fue la urgencia que atribuye a las propuestas prácticas que sostiene que están justificadas por su razonamiento teórico, la que llevó al señor Keynes a publicar el trabajo en un estado que puede considerarse totalmente inacabado.*<sup>458</sup>

Tras vilipendiar a Keynes en su introducción por sus incompetencias y su falta de conocimiento de las teorías económicas austríacas básicas, Hayek continúa con una larga, compleja y a menudo difícilmente comprensible explicación de por qué la ignorancia de Keynes de la teoría austríaca, incluida la propia contribución de Hayek, que todavía no había sido publicada en inglés y que por lo tanto Keynes no podía haber leído, garantizaba que el Tratado tenía poca utilidad para explicar las fluctuaciones del ciclo económico.<sup>459</sup>

No tengo nada que objetar con respecto a esta distinción irritante entre los beneficios de los emprendedores y los ingresos monetarios, escribe, antes de enumerar lo que parece imaginar que son una serie de desaires personales. No puedo estar de acuerdo con su explicación de por qué se generan beneficios, escribe.<sup>460</sup>

---

<sup>457</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.76-77

<sup>458</sup> *Ibidem*, p.77

<sup>459</sup> *Ibidem*, pp.77-78

<sup>460</sup> *Ibidem*, p.78

En lugar de limitarse a explicar sus diferencias con el razonamiento y las conclusiones de Keynes, las irritantes observaciones de Hayek están llenas de mala fe y de ironía, como parece pensar y a pesar de algunas afirmaciones claramente contradictorias del señor Keynes, a quien acusa de particularidades muy maliciosas. Condena la oscuridad del lenguaje de Keynes al mismo tiempo que exagera sus errores, como en: Muchas de las dificultades que surgen son consecuencia del peculiar método de aproximación adoptado por el señor Keynes, que, desde el principio, analiza procesos dinámicos complejos sin sentar las bases necesarias mediante un análisis estático adecuado del proceso fundamental.<sup>461</sup>

En cuanto a la esencia, Hayek difiere de Keynes en lo que hace referencia a las definiciones, prefiriendo términos austríacos consolidados para conceptos tan básicos como el «ahorro» y la «inversión» a los que se utilizaban en Cambridge o a los recién acuñados por Keynes para describir lo que él creía que era un fenómeno recién observado. La principal objeción de Hayek al tratado de Keynes, sin embargo, es su ignorancia de las nociones austríacas de la teoría del capital, en particular de las implicaciones en los precios y en la demanda de los medios de producción de bienes de capital roundabout que no había sido capaz de explicar adecuadamente en la conferencia de la Marshall Society. Hayek llamó la atención sobre dos nociones que estaban en el núcleo de sus visiones conflictivas sobre el funcionamiento de una economía: no podía estar de acuerdo con el rechazo que Keynes hacía a la necesidad de un equilibrio entre ahorro e inversión; ni podía aceptar la afirmación de Keynes de que la importancia de la divergencia entre inversión y ahorro era que afectaba negativamente la estabilidad de los precios.<sup>462</sup>

Y continuaba, con cierta falsedad: Mi intención siempre ha sido contribuir al entendimiento de este libro inusitadamente difícil e importante, y confiar en que mis esfuerzos en esta dirección sean la mejor prueba de lo importante que lo considero». Una extraordinaria arrogancia acompañó a su siguiente afirmación, que si Keynes hubiera sido capaz de expresarse mejor en el Tratado habría descubierto

---

<sup>461</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.78

<sup>462</sup> *Ibíd*em, pp.78-79

que estaba de acuerdo con el enfoque de Hayek. Incluso es posible que al final acabe habiendo menos diferencias entre la visión del señor Keynes y la mía de lo que en este momento tengo tendencia a asumir, opinó. Puede que el único problema sea que el señor Keynes ha hecho que sea tan extremadamente difícil seguir su razonamiento. Espero que excusen al crítico si, en un intento consciente por comprenderlo, algunas veces ha perdido la paciencia con los innumerables obstáculos que el autor ha puesto en el camino de un total entendimiento de sus ideas.<sup>463</sup>

Al llegar el otoño de 1931, lo que más le interesaba a Hayek, de hecho, lo único que le interesaba, era que Keynes se dignara a responderle. Keynes tenía todo el derecho a ignorar la desagradable reseña de Hayek porque tenía cosas mucho más importantes que hacer. Para Keynes, responder al asalto de Hayek no era más que una de las muchas tareas que tenía entre manos, tanto a nivel nacional como internacional, público y privado. Y, sin embargo, lo que hizo fue volver y enfrentarse a su enemigo.<sup>464</sup>

### **3.7 LA RESPUESTA DE KEYNES**

El resultado fue un Keynes desatado. Keynes admitió que no estaba satisfecho con sus esfuerzos. Hay una parte importante de este libro que me acompaña en el proceso de deshacerme de las ideas que solía tener y de encontrar mi camino hacia las que tengo ahora, escribió. A lo largo de estas páginas, he ido cambiando muchas veces de opinión, me siento como alguien que se ha visto obligado a abrirse camino a través de la jungla.<sup>465</sup>

Hayek no ha leído mi libro con esa dosis de “buena voluntad” que un autor tiene derecho a esperar de un lector, escribió. Hasta que no lo haga, no entenderá lo que quiero decir ni sabrá si tengo razón. Está claro que tiene una pasión que le ha hecho elegirme, pero no dejo de preguntarme cuál es esa pasión. Keynes reconoció en su «Respuesta al doctor Hayek» que las contribuciones de Hayek al debate económico

---

<sup>463</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.79

<sup>464</sup> *Ibidem*, p.81

<sup>465</sup> *Ibidem*, pp.82-83

actual habían despertado su curiosidad. Empezó evaluando brutalmente los argumentos que Hayek había presentado en Precios y producción. Creo que el libro es una de las mezclas más espantosas que he leído y que prácticamente no contiene ni una sola propuesta sólida, escribió, y aun así sigue siendo un libro que tiene cierto interés, que probablemente dejará huella en la mente del lector. En la próxima frase reconoció que el libro tenía alguna virtud. «Es un ejemplo extraordinario de cómo, empezando con un error, un logista sin remordimientos puede acabar en el manicomio», escribió. Y, aun así, el doctor Hayek ha tenido una visión y aunque cuando se ha despertado ha hecho una mala interpretación de su historia dando los nombres equivocados a los objetos que aparecen en ella, su *Khubla Khan* es muy inspirador y tiene que proporcionar a la mente del lector los gérmenes de una idea.<sup>466</sup>

De hecho, las ideas que Keynes avanzó en el Tratado no eran muy distintas de las nociones que Hayek había expresado en Precios y producción. Una de las similitudes importantes, aunque no por mucho tiempo, era que ambos asumían que en una economía cerrada la producción total era fija y que cuando todo el mundo estuviera empleado se conseguiría el equilibrio. La principal diferencia era que, al definir los motivos y las consecuencias de la igualdad del ahorro y la inversión, Hayek, a diferencia de Keynes, recurría a la teoría del capital de la escuela austríaca y concluía que en esos momentos el nivel de crédito de una economía no se correspondía en absoluto con la demanda.<sup>467</sup>

Keynes y Hayek dedicaron todos sus esfuerzos a determinar el significado de los términos que utilizaban en un intento por descifrar lo que el otro estaba diciendo.<sup>468</sup>

El doctor Hayek me ha invitado a aclarar ciertas ambigüedades terminológicas que ha encontrado en mi Tratado del dinero, así como otras cuestiones. Como dice con franqueza, le resulta difícil explicar las diferencias que tiene conmigo. Está seguro de que mis conclusiones son incorrectas (aunque no dice claramente de qué

---

<sup>466</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, pp.83-84

<sup>467</sup> *Ibíd*em, p.84

<sup>468</sup> *Ibíd*em. p.84

conclusiones se trata), pero le resulta “extremadamente difícil demostrar el punto de desacuerdo exacto y definir sus objeciones”. Cree que mi análisis pasa por alto cosas esenciales, pero declara que “no es nada fácil detectar dónde falla el argumento”. Lo que ha hecho, por lo tanto, es elegir las palabras precisas que he utilizado con el objetivo de descubrir algunas contradicciones verbales o alguna ambigüedad insidiosa. Keynes no tenía ningún problema en aclarar el significado de los términos que utilizaba, pero desestimaba la importancia que atribuía a las diferencias relegando su aclaración a un apéndice al final del artículo. Pese al intento de Hayek de volver a centrar la discusión en términos técnicos y explotar la diferencia entre la economía marshalliana anglosajona y la economía del capital austríaco, Keynes no estaba dispuesto a abandonar la visión más amplia de la que acusaba a Keynes de carecer.<sup>469</sup>

Acusó a Hayek no solo de tergiversar sus opiniones, sino también de poner palabras en boca suya. No me extraña que encuentre muchas de mis conclusiones inconsistentes, escribió. Acusó a Hayek de simular una discusión sobre terminología cuando en realidad solo estaba «buscando problemas» y, con ese objetivo, había hecho una montaña de un grano de arena.<sup>470</sup>

Keynes explicó detalladamente en qué creía que difería de Hayek. Hayek afirmaba que, si el ahorro y la inversión no eran iguales, era porque los bancos habían ofrecido unos niveles inapropiados o «antinaturales» de crédito, que, con el tiempo, acababan produciendo un cambio en el precio de los bienes. A Keynes, sin embargo, le preocupaba que el tipo de interés «natural» y el de «mercado» no coincidieran. Por lo tanto, ocupaban terrenos diferentes. Keynes le hizo una propuesta a Hayek. La solución sugirió, era trabajar más en las teorías del capital y el interés, basándose en el trabajo de Böhm-Bawerk y Wicksell, que según él los economistas británicos habían ignorado durante mucho tiempo. Se trataba de un trabajo, dijo, que estaba dispuesto a hacer por sí mismo, y cuyos resultados iban a aparecer en el libro que estaba en proceso de escribir. Y tras ofrecer su definición

---

<sup>469</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.84-85

<sup>470</sup> *Ibidem*, p.85

de varios términos, e insistir en que un «espeso banco de niebla sigue separando su mente de la mía», Keynes concluyó bruscamente su respuesta.<sup>471</sup>

Hayek hizo un alto en la redacción de la segunda parte de su reseña al Tratado para preparar apresuradamente una respuesta a la réplica de Keynes. «Lamentablemente», escribió Hayek a la réplica de Keynes, creo que la respuesta del señor Keynes no aclara muchas de las dificultades que he señalado y no mejora las bases para una discusión posterior.<sup>472</sup>

De nuevo Hayek enumeró las diferencias en una terminología que creía que constituía la esencia de su desacuerdo. No ha sido capaz de aclarar su concepto de inversión. Soy totalmente incapaz de entender lo que quiere decir exactamente. Lo mismo se puede decir del concepto de beneficios. De hecho, no entiendo cómo puede tener claro el uso que hace del término beneficio, si todavía no ha aclarado el de inversión.<sup>473</sup>

Tras ofrecer su explicación a los fallos del argumento de Keynes, Hayek volvió a la carga diciendo que, al ignorar la teoría europea del capital, Keynes había demostrado que no tenía ni idea de economía.<sup>474</sup>

Aunque a Keynes le hubiera gustado acabar rápidamente con esta disputa, al leer la réplica de Hayek a su respuesta en *Económica*, escribió una breve respuesta personal a su reseña que desencadenó una serie de intercambios apenas penetrables que Keynes compartió con algunos miembros selectos del Circo (círculo de grandes economistas y amigos de Keynes).<sup>475</sup>

Keynes escribió: Si pudiera aclararme un poco más la definición de ahorro lo tendría mucho más claro si pudiera darme una fórmula que demostrara cómo se mide el

---

<sup>471</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, pp.85-86

<sup>472</sup> *Ibíd*em, p.87

<sup>473</sup> *Ibíd*em, p.87

<sup>474</sup> *Ibíd*em, p.88

<sup>475</sup> *Ibíd*em, p.88



ahorro. Además, según su terminología, ¿qué diferencia hay entre “ahorro voluntario” y “ahorro forzoso”? Lo firmó formalmente, «J. M. Keynes».<sup>476</sup>

Hayek respondió al cabo de una semana, con una carta que empezaba, «Querido Keynes», con una compleja definición algebraica de «ahorro» que creía que tenía en cuenta la afirmación de Keynes de que parte del «ahorro» dependía de la reposición del equipo agotado. Hayek le atacó con lo que, en su opinión, era la diferencia terminológica más notable entre ellos. Estoy totalmente de acuerdo en que sería mejor no utilizar la palabra ahorro en relación con lo que he llamado “ahorro forzoso” y en hablar únicamente de inversión como un exceso de ahorro, escribió. Si bien es esencial para el equilibrio que, según mi teoría, ahorro e inversión se correspondan, creo que no hay motivo alguno por el cual, según su teoría, ahorro e inversión tengan que corresponderse.<sup>477</sup>

El día que llegó la respuesta de Hayek, Keynes le respondió. Muchas gracias por su carta, que me deja las cosas mucho más claras, escribió. Hay, sin embargo, dos expresiones que me gustaría que me aclarara un poco más. No tenía claro el uso que Hayek hacía del término «velocidad», ya que creo que actualmente, los economistas contemporáneos lo utilizan en nueve sentidos, que difieren ligera y sutilmente unos de otros, y añadió una nueva pregunta sobre el uso que Hayek hacía del término «capital existente».<sup>478</sup>

Tres días después, Hayek respondió, explicando que por «velocidad» quería decir «circulación total efectiva», aunque normalmente no trabajo con este concepto. Dirigió a Keynes hacia La economía del bienestar de Pigou, que en general está de acuerdo con mis ideas. Cuatro días después, Keynes volvió a dejar la pelota en su campo. «Siento ser tan pesado», escribió Keynes, pero a lo que realmente quería llegar era al significado exacto que atribuye a la “circulación efectiva”.<sup>479</sup>

---

<sup>476</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.88

<sup>477</sup> *Ibíd*em, pp.88-89

<sup>478</sup> *Ibíd*em, p.89

<sup>479</sup> *Ibíd*em, p.89

Ni siquiera la llegada de la Navidad ralentizó este flujo de intercambios. El día de Navidad por la mañana, Hayek escribió a Keynes, siento haber malinterpretado su pregunta. La «circulación total efectiva» no era nada más que la totalidad de los pagos de dinero efectuados (en efectivo, depósitos bancarios o en cualquier forma) durante un período de tiempo arbitrario. Esa misma tarde en esa época, el Royal Mail repartía dos veces al día, incluso el día de Navidad, Keynes respondió: es lo que creía que quería decir, aunque rápidamente añadió: y ésta es justamente mi dificultad. Puede que Hayek pensara que, a pesar de las reservas de Keynes en relación con los términos, estaba más cerca de la posibilidad de refutar las ideas de su rival; después de tres cartas firmadas por «J. M. Keynes», en esta ocasión, Keynes firmó su carta de Navidad con una firma menos formal «J. M. K.».<sup>480</sup>

Tras un breve paréntesis, ya que Hayek pasó algunos días de Navidad fuera de Londres, la correspondencia continuó. De nuevo el tono de Hayek fue de ligera irritación. Si hubiera creído que tenía algún problema con el reemplazo del capital de los ahorros hace tiempo que hubiera intentado aclararlo, protestó. Pero para Hayek no era fácil ser claro. Su respuesta a la aparentemente simple petición de Keynes era una sola frase que contenía una serie de cláusulas y aclaraciones subordinadas y que tenía un total de doscientas palabras difícilmente digeribles. Incluso Hayek, a esas alturas, era consciente de que no le resultaba fácil expresar sus pensamientos de una forma sencilla, añadiendo en paréntesis, mis disculpas por esta frase en un alemán terrible. De nuevo, al intentar abordar la cuestión de reemplazar un equipo agotado, dirigió a Keynes hacia el concepto de la escuela austríaca de las fases de producción roundabout o indirecta que tanto había desconcertado a la Marshall Society.<sup>481</sup>

Keynes respondió al cabo de dos semanas. Si Hayek se había imaginado que estaba cerca de responder a Keynes, estaba equivocado. Aquello a lo que se está refiriendo no es precisamente lo que me preocupaba, escribió. Lo que me preocupa es la proporción de ingresos necesaria para hacer una buena depreciación

---

<sup>480</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.89

<sup>481</sup> *Ibidem*, pp.89-90

reemplazando el equipo agotado. Pero siguió presionando a Hayek en su definición de ahorro y trató de que la presentara tal como era, no como una simple construcción conceptual. Qué ocurriría en una sociedad progresista o en una sociedad en la que, los nuevos inventos, por ejemplo, pudieran provocar la obsolescencia del equipo (que no es lo mismo que la depreciación) y en la que no hubiera una relación estable entre la rotación de efectivo [la cantidad de dinero que cambia de manos] y la renta nacional [el total de riqueza generado] (p. ej., en 1931 la relación entre los dos, aquí o en Estados Unidos, era muy distinta de la que había en 1929).<sup>482</sup>

El 23 de enero de 1932, tras un paréntesis de casi dos semanas, en el que Hayek sufrió un «ligero brote de gripe», por fin respondió. De nuevo hizo referencia a las etapas de la producción, tratando de responder a las objeciones de Keynes. Continuó en el ámbito conceptual de la escuela austríaca de economía y se resistió a especular sobre las condiciones de la vida real, reconociendo que sin duda, una de las tareas más difíciles de la teoría económica es decidir qué cambios monetarios son necesarios para compensar los cambios en la organización de la empresa. Trató de responder al ataque de Keynes en relación con el aumento de capital para reemplazar el equipo que se había quedado anticuado y prometió volver a la pregunta. Me ocupo de este aspecto del problema en la segunda parte de mis “reflexiones” de la que precisamente acabo de leer las pruebas.<sup>483</sup>

Keynes estaba harto de la correspondencia. Compartiendo el último bombardeo de Hayek con Sraffa, escribió: ¿Cuál es el próximo movimiento? Creo que la cosa no da para más y yo tampoco. Y, aun así, por algún motivo, no dejo de pensar que hay algo interesante en ella.<sup>484</sup>

Keynes tardó tres semanas en responder a la carta de Hayek del 23 de enero. Levantó la bandera blanca, no para rendirse, sino para pedir una tregua. Como había dicho a Sraffa, se estaba adentrando en un campo en el que no estaba

---

<sup>482</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.90

<sup>483</sup> *Ibidem*, p.90

<sup>484</sup> *Ibidem*, p.90

trabajando en ese momento, que era la aplicación práctica de sus teorías, y su paciencia se estaba agotando. Su carta me ha ayudado a hacerme una idea de lo que tiene en mente, escribió. Creo que ha respondido a todo lo que tengo derecho a preguntar por correo. El tema no puede alargarse más salvo por una extensión de su argumento a un caso más actual que el simplificado que acabamos de discutir. Y este, obviamente, es un tema más propio de un libro que para tratarlo por correspondencia.<sup>485</sup>

### **3.8 HACIA LA TEORÍA GENERAL**

Keynes decidió que el nuevo libro que estaba escribiendo no iría dirigido al público en general, ni a los políticos, ni a los civiles que trabajan para el Tesoro, ni a los expertos en finanzas de los bancos, sino a sus compañeros de profesión, los economistas. Para tal fin, decidió que tenía que presentar los argumentos de la Teoría general, de una forma sobria, extensa y lógicamente coherente. Empezó cambiando sus ideas, compartiendo su responsabilidad y aceptando las críticas de los miembros del Circo, y consultando a los colegas cuyo intelecto consideraba que contribuiría a que la Teoría general fuera totalmente convincente para aquellos que estuvieran dispuestos a ser persuadidos. Tardaría más de cinco años en completar el trabajo.<sup>486</sup>

Los combativos encuentros de Keynes y Hayek habían demostrado ser tan irritantes y tan poco fructíferos que creía que era inútil seguir debatiendo con los economistas clásicos. Keynes echó un vistazo rápido a un ejemplar del ensayo de Hayek Consumo de capital, publicado en inglés en 1932, el mayor cúmulo de insensateces que se ha publicado.<sup>487</sup>

A medida que empezaron a salir a la luz las características de la Teoría general, quedó claro que Keynes, en su controvertido estilo habitual, creía que para acabar con la adherencia ciega a la economía clásica que se respiraba en los pasillos del

---

<sup>485</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.90-91

<sup>486</sup> *Ibíd*em, pp.103-104

<sup>487</sup> *Ibíd*em, p.104

Tesoro, no tenía más remedio que refutar totalmente las teorías de Hayek. A Keynes no le preocupaba levantar polvo y se negó a retirar un, apenas disimulado, ataque a Hayek del último borrador de la Teoría general.<sup>488</sup>

No está tan clara la contribución que el Circo hizo a la Teoría general, pero los propios miembros estaban convencidos de que sus, a menudo ácidas, críticas canalizadas a través de Kahn o de Keynes, marcaron una diferencia considerable en el pensamiento de Keynes y en su obra.<sup>489</sup>

Indudablemente, el Circo dejó huella. Sus miembros fueron decisivos para convencer a Keynes de que había cometido un error en el Tratado al invocar «la paradoja de la frugalidad», una típica analogía keynesiana que sugería que cuando los emprendedores gastaban parte de su beneficio en comprar bienes, los precios aumentaban en una proporción similar, restaurando así sus beneficios hasta el nivel anterior y dejándoles con el mismo dinero que antes, de una forma muy parecida a lo que ocurría en la parábola de la viuda y la lámpara de aceite (1 Reyes 17:8-16) que seguía estando llena por mucho que la viuda la usara.<sup>490</sup>

En su defensa, Keynes subrayó que, en algunas partes del Tratado, discuto ampliamente los efectos de los cambios en la producción; únicamente en un punto concreto del argumento teórico preliminar he asumido una producción constante. Pero la objeción de los miembros del Circo a ambas falacias sugirió a Keynes lo que acabaría convirtiéndose en un elemento fundamental de la Teoría general, que la producción total no era fija y que podía aumentar incrementando la inversión hasta un punto en el que en una economía todo el mundo estuviera empleado. Fue esta primera amenaza al pensamiento la que llevó a Keynes a contradecir la afirmación de economistas clásicos como Hayek de que una economía, abandonada a su suerte, a la larga acababa alcanzando un estado de equilibrio en el que había pleno empleo. En la Teoría general, Keynes argumentó que a corto y medio plazo una economía alcanzaba el equilibrio con un nivel de desempleo considerable y que el

---

<sup>488</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.104-105

<sup>489</sup> *Ibidem*, pp.105-106

<sup>490</sup> *Ibidem*, p.106

equilibrio del pleno empleo pronosticado por los economistas clásicos había demostrado ser elusivo en muchas ocasiones. Keynes creía que el desempleo crónico que había afectado a Gran Bretaña y Estados Unidos en los años veinte y treinta era una prueba de que el equilibrio del pleno empleo era una falacia.<sup>491</sup>

Fue también Kahn quien probablemente dio lugar al nuevo elemento más importante de la filosofía de Keynes, al ofrecer una explicación convincente de por qué la inversión pública, incluso de dinero prestado, podía amortizar rápidamente su coste y al mismo tiempo reducir drásticamente el desempleo: lo que Kahn empezaría definiendo como «ratio» y Keynes acabaría rebautizando como «multiplicador».<sup>492</sup>

Keynes sostenía, que los nuevos puestos costarían poco, que estimularían la confianza empresarial porque los emprendedores invertirían para aprovecharse de la nueva demanda de los recién empleados y que los trabajos creados directamente por el gobierno irían acompañados de nuevos puestos de trabajo del sector privado para aquellos que proporcionaban bienes y servicios a los nuevos empleados.<sup>493</sup>

Kahn se concentró en el argumento central de la hipótesis de Keynes y Henderson, que, por cada millón de libras gastadas en la construcción de nuevas carreteras, se crearían cinco mil nuevos puestos de trabajo, la mitad aproximadamente directos y la otra mitad indirectos. Keynes y Henderson habían estimado que «casi la mitad del coste de capital acabará recuperándose», con un ahorro de una cuarta parte debido a que no habrá que pagar subsidio de desempleo. Kahn también concluyó que lo que el gobierno se ahorra al no tener que pagar seguro de desempleo, más lo que se ahorra al no tener que pagar para ayudar a los más pobres, sumaban la mitad del coste. También estaba de acuerdo con la estimación de la pareja de que el nuevo empleo generaría un aumento en la recaudación impositiva de una octava parte del coste. Kahn estaba sorprendido de que las estimaciones de

---

<sup>491</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.106-107

<sup>492</sup> *Ibidem*, p.106

<sup>493</sup> *Ibidem*, p.107

Keynes y Henderson fueran tan similares a las conclusiones de su análisis matemático.<sup>494</sup>

Kahn calificó el estimado aumento del coste de la vida de «fatuidad extraordinaria» porque «el aumento de los precios, si llega a producirse, es una consecuencia natural del incremento de la producción, al nivel indicado por la pendiente de la curva de oferta». Es decir, que cada vez que aumentaba la demanda, por cualquier medio, los precios se incrementaban. No había nada de especial en la inflación causada por un aumento artificial de la demanda. Concluyó que la objeción en contra de aumentar la producción, o la oferta, porque se conseguía utilizando fondos públicos, o préstamos, en lugar de mediante la financiación privada del empleo, era una maniobra de distracción. En cuanto a la objeción a que el gobierno emitiera más dinero en lugar de obtenerlo de los prestamistas, Kahn argumentó que no había ningún motivo por el que el gasto adicional en obras públicas tuviera que financiarse con la emisión de dinero adicional en lugar de pedírselo a los prestamistas (aunque si de repente se iniciaba un programa muy fuerte, sería útil obtener una ayuda temporal del sistema bancario para sacarlo adelante).<sup>495</sup>

Conferencia tras conferencia, basándose en una serie de galeradas corregidas por él mismo, Keynes presentó las últimas aportaciones de su teoría.<sup>496</sup>

En Los medios para la prosperidad, Keynes fue contundente con los que sugerían que la economía mundial se recuperaría si se empleaban soluciones tradicionales. «Todavía hay gente que cree que la solución solo se puede encontrar con el trabajo duro, la frugalidad, la resistencia, la mejora de los métodos empresariales, un sistema bancario más cauto y, sobre todo, evitando determinadas estrategias», escribió. *Equipado con el documento de Kahn, Keynes integró por primera vez el multiplicador en su propuesta de que los gobiernos tenían que gastar para aumentar la demanda global de la economía. Y se enfrentó directamente a la afirmación de*

---

<sup>494</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.108-109

<sup>495</sup> *Ibíd*em, p.109

<sup>496</sup> *Ibíd*em, p.110

*los hayekianos de que el gasto del gobierno no haría nada más que estimular la inflación.*<sup>497</sup>

Si los recursos del país ya estuvieran totalmente empleados, estas compras adicionales se reflejarían principalmente en un aumento de los precios y de las importaciones. Pero en las circunstancias actuales esto solo ocurriría para una pequeña porción del consumo adicional, ya que la mayor parte de él se conseguiría sin demasiados cambios en los precios mediante recursos que en este momento estuvieran desempleados.<sup>498</sup>

Para los que oían hablar del multiplicador por primera vez, Keynes lo explicó detenidamente. Los nuevos empleados que generen el aumento de las compras de los empleados en los nuevos trabajos de capitalización, también gastarán más, favoreciendo así el empleo de otras personas, y así sucesivamente.<sup>499</sup>

Keynes afirmó que «es un completo error creer que hay que elegir entre los esquemas para aumentar el empleo y los esquemas para equilibrar el presupuesto que hay que ir muy despacio y con mucho cuidado con el primero por miedo a perjudicar al último. Todo lo contrario. El presupuesto solo se podrá equilibrar si aumenta la renta nacional, que viene a ser lo mismo que aumentar el empleo». De nuevo, se ponía de manifiesto un elemento fundamental de la Teoría general: que la renta nacional era igual a la suma de las rentas de los empleados.<sup>500</sup>

Keynes sugirió que los recortes impositivos podían ser utilizados para estimular la economía, una política que acabaría convirtiéndose en el sello, primero de los keynesianos y de los ministros de finanzas keynesianos y luego en talismán de sus oponentes conservadores.<sup>501</sup>

Keynes se adentró más adelante en un terreno que iba a guiar el pensamiento de los aliados victoriosos que intentaban restaurar la economía mundial tras la

---

<sup>497</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.111

<sup>498</sup> *Ibidem*, p.111

<sup>499</sup> *Ibidem*, p.111

<sup>500</sup> *Ibidem*, pp.111-112

<sup>501</sup> *Ibidem*, p.112



devastación provocada por la segunda guerra mundial. A menudo había expresado su desacuerdo con el oro como medida arbitraria de riqueza. Ahora proponía que los ministros de finanzas del mundo imprimieran dinero en concierto, como si estuviera respaldado por el oro. Para Keynes, el «oro conceptual» era tan útil como los lingotes de oro. Los países individuales habían abandonado hacía tiempo la vinculación de su oferta de billetes a la cantidad de oro almacenada en sus arcas; por qué no aplicar la misma lógica financiera a un sistema de crédito mundial, en el que cada país recibiera «billetes de oro» que tuvieran todos los beneficios de un alijo de oro, sin que el alijo existiera realmente. Se trataba, en opinión de Keynes, de una forma de restaurar la confianza en un mercado mundial que se había congelado como consecuencia de la quiebra económica.<sup>502</sup>

Luego Keynes se aventuró con una idea que acabaría haciendo suya cuando los aliados contemplaron cómo garantizar que el mundo posterior a la guerra evitara repetir los errores del Tratado de Versalles: la creación de una entidad bancaria, una idea que acabaría haciéndose realidad con el Banco Mundial. Propuso cinco mil millones de dólares en «billetes de oro» distribuidos a cada país de acuerdo con «una fórmula como la cantidad de oro que tenía en reserva en cierta fecha normal reciente, por ejemplo, a finales de 1928». Para garantizar la estabilidad de la moneda, Keynes, que durante mucho tiempo había desestimado el oro como patrón de referencia para el intercambio de monedas, estaba, tal vez con cierta reticencia, convencido de que el patrón oro-conceptual tenía que seguir rigiendo el régimen financiero de su nuevo mundo. «Los billetes serían oro-billetes», escribió, y los participantes los aceptarían como equivalentes al oro. Esto implica que la moneda nacional de cada participante tendría una relación concreta y definida con el oro.<sup>503</sup>

Una de las observaciones de partida de Keynes tenía un carácter profundamente amenazador. En Las consecuencias económicas de la paz había anticipado que las indemnizaciones impuestas a las naciones derrotadas propiciarían las condiciones ideales para el florecimiento de movimientos políticos extremos, tanto de derechas

---

<sup>502</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.112-113

<sup>503</sup> *Ibidem*, p.113

como de izquierdas. Si bien en Los medios para la prosperidad no hizo referencia a los sucesos ocurridos en Alemania, solo dos meses antes de la publicación de sus artículos concretamente, el alzamiento de los nazis encabezados por Adolf Hitler, elegido canciller en enero de 1933 sí apuntó a otra serie de circunstancias que pondrían de manifiesto su clarividente anticipación de cómo iba a evolucionar el mundo.<sup>504</sup>

### **3.9 LA TEORÍA GENERAL: LA MUERTE DEL LAISSEZ-FAIRE**

Pero la dirección de Hitler de la economía alemana iba a llevar a Hayek a ir más allá de la economía y considerar la importancia del libre mercado para garantizar una sociedad libre. Del mismo modo que la experiencia que había vivido con la inflación desenfrenada había minado su fe en la teoría del capital de la escuela austríaca, su simpatía por los que estaban sufriendo la tiranía nazi, incluida su familia, le llevó a una comprensión más filosófica de cómo el rechazo al libre mercado podía llevar al totalitarismo.<sup>505</sup>

La reedición en inglés de la disertación en la Universidad de Viena sobre la teoría monetaria y el ciclo económico en 1932 le dio la oportunidad de ofrecer su explicación sobre el crac del mercado bursátil de 1929 y la Depresión. Consideraba el libro «no solo una justificación de la teoría monetaria, sino también una refutación de algunas explicaciones monetarias excesivamente simplificadas que están ampliamente aceptadas». Mientras que a Keynes le movía un deseo de resolver los dilemas de la vida real, el trabajo de Hayek solía ser pura teoría. Pero en su prefacio a la edición inglesa de La teoría monetaria y el ciclo económico, Hayek abordó sucesos catastróficos recientes.<sup>506</sup>

Las causas que Hayek atribuía a la crisis, expresadas claramente en inglés por primera vez, constituían una fuerte reprimenda para Keynes, que creía que los problemas financieros se habían visto exacerbados por la deflación de los precios provocada por el aumento de los tipos de interés por la Reserva Federal. Hayek

---

<sup>504</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.113

<sup>505</sup> Ibídem, p.115

<sup>506</sup> Ibídem, p.117

reconoció que las críticas de Keynes tenían cierto mérito, pero creía que la solución que proponía, hinchar la economía estadounidense, era inadecuada. Está bastante claro que en este momento estamos viviendo un proceso deflacionario, caída de los precios, y que la prolongación indefinida de esta deflación hará un daño incalculable, escribió Hayek. Pero esto no quiere decir, en absoluto, que la deflación sea la causa de nuestras dificultades o que podamos superarlas compensando las tendencias deflacionarias obligando a poner más dinero en circulación. Sin embargo, la solución que proponía estaba basada en una premisa falsa. *No hay ningún motivo para asumir que la crisis empezó por una acción deflacionaria deliberada por parte de las autoridades monetarias, o que la propia deflación no es más que un fenómeno secundario, inducido por los malos ajustes de la industria con posterioridad al boom, escribió. Si, por lo tanto, la deflación no es la causa, sino el efecto de la falta de rentabilidad de una industria, entonces lo más probable es que sea inútil pensar que si somos capaces de invertir el proceso deflacionario, podremos recuperar la prosperidad duradera.*<sup>507</sup>

*Concluyó que el ciclo económico se había desbaratado por manipularlo y que sería preciso restaurar las «etapas de la producción» para que la economía volviera a la situación anterior. Sugirió que la solución de Keynes ya se estaba aplicando en Estados Unidos y que no había hecho más que empeorar las cosas. «Lejos de seguir una política deflacionaria, los bancos centrales, particularmente en Estados Unidos, han hecho esfuerzos más tempranos e intensos que nunca para combatir la depresión mediante una política de expansión del crédito, con el resultado de que la depresión ha durado más y se ha vuelto más grave que la precedente», escribió Hayek.*<sup>508</sup>

*Siguió haciendo hincapié en este punto, en que la intervención del gobierno no hacía más que agravar el problema. Combatir la depresión mediante una expansión*

---

<sup>507</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, Ibídem, pp.117-118

<sup>508</sup> Ibídem, p118

*forzada del crédito es como intentar resolver el problema con los propios medios que la provocaron.*<sup>509</sup>

A finales de 1932, Keynes y otros, incluido Arthur Pigou, generaron una correspondencia en The Times en relación con la necesidad de gastar, no de ahorrar.<sup>510</sup>

The Times publicó una respuesta de Hayek, Robbins y otros colegas de la LSE. Si bien estaban de acuerdo con que acumular dinero, en efectivo o en depósitos a plazo fijo, es deflacionario y que nadie cree que la deflación, en sí misma, sea deseable, no podían estar de acuerdo con que daba igual que el dinero se gastara o invirtiera. Creemos que en este momento sería un desastre que el público infiriera de lo que se ha dicho que la compra de títulos y la realización de depósitos en sociedades de crédito hipotecario va en contra del interés público o que la venta de títulos o la retirada de estos depósitos contribuiría a una próxima recuperación, escribieron. Somos de la opinión de que muchos de los problemas que tiene el mundo en la actualidad son el resultado de créditos y gastos imprudentes por parte de las autoridades públicas, escribieron. Estas prácticas hipotecan los presupuestos del futuro, y tienden a hacer subir el tipo de interés. La depresión ha demostrado con creces que la existencia de deuda pública a gran escala impone fricciones y obstáculos al reajuste mucho más importantes que las fricciones y obstáculos impuestos por la existencia de deuda privada. Su recomendación al gobierno fue no volver a sus viejos hábitos de gasto desaforado, sino abolir estas restricciones al comercio y a la libre circulación de capital (incluidas restricciones nuevas) que en este momento incluso están dificultando el inicio de la recuperación.<sup>511</sup>

En 1933, Hayek se alejó de la teoría económica al descubrir que la gente creía seriamente que el nacionalsocialismo era una reacción capitalista al socialismo. Socialismo y nazismo no eran diametralmente opuestos, argumentó, eran

---

<sup>509</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.118

<sup>510</sup> *Ibidem*, pp.118-119

<sup>511</sup> *Ibidem*, p.119

prácticamente idénticos por lo que hacía referencia a la eliminación del libre mercado, reduciendo así las libertades esenciales para una sociedad libre.<sup>512</sup>

En 1935 reunió varios textos muy importantes en Planificación económica colectivista: estudios críticos sobre las posibilidades del socialismo, que presentó como obra maestra que respondía a la destructiva crítica de Mises a los defectos de la planificación estratégica, «Cálculo económico en el socialismo», publicada originalmente en Austria en 1920. El concluyente ensayo de Hayek llamó la atención de los «socialistas mercantilistas» que creían que podían combinar los precios libremente determinados por los individuos con los precios fijados en función de la demanda establecida por planificadores socialistas.<sup>513</sup>

Para Hayek sus viajes a Viena y las gráficas informaciones de la brutalidad nazi facilitadas por lo que quedaba de la prensa libre alemana confirmaron su idea de que el nazismo tenía que ser derrocado.<sup>514</sup>

Keynes creía que, si ofrecía una justificación intelectual a la intervención de la economía para acabar con el desempleo masivo, la situación mejoraría tanto que el avanzado colapso del capitalismo se pospondría indefinidamente.<sup>515</sup>

La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, se publicó el 4 de febrero de 1936. La Teoría general no era, en absoluto, un libro de lectura fácil. Para evitar las críticas que Hayek había hecho al Tratado, Keynes intentó fusionar sus, por lo general, idiosincráticos términos económicos con los utilizados por los economistas tradicionales. Incluyó contraargumentos planteados por amigos y colaboradores, y trató de anticipar las objeciones de los economistas clásicos.<sup>516</sup>

Keynes adoptó una actitud combativa desde el primer párrafo, declarando que el objetivo de su teoría general era la economía tradicional. Quería llegar a mucha gente, no solo a su colega de Cambridge, Arthur Pigou, sino también a su generoso

---

<sup>512</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.119

<sup>513</sup> *Ibidem*, pp.119-120

<sup>514</sup> *Ibidem*, p.120

<sup>515</sup> *Ibidem*, pp.120-121

<sup>516</sup> *Ibidem*, p.121

mentor, el fundador de la economía de Cambridge, Alfred Marshall. Pero por encima de todo, el implacable ataque de Keynes iba dirigido a sus archirrival de la escuela austríaca, Mises, Robbins y Hayek. De hecho, cuando Roy Harrod, que instó repetidamente a Keynes a que el ataque fuera menos personal, leyó la última galerada, se quedó sorprendido por la intensidad de la arremetida contra Hayek.<sup>517</sup>

Las características del caso especial asumido por la teoría clásica no se corresponden con las del mundo económico en el que vivimos, escribió, por lo tanto, puede ser engañoso y desastroso aplicar su doctrina a la realidad. Keynes afirmó que los economistas clásicos habían culpado tácitamente a los desempleados de sus dificultades. Puede que un economista clásico simpatice con un trabajador que se niegue a aceptar un recorte de su sueldo, y que admita la falta de conveniencia de ese recorte para responder a unas condiciones que son temporales; sin embargo, la integridad científica le obliga a declarar que su rechazo constituye el origen del problema. Keynes demostró por qué creía que, aunque las demandas de aumentos salariales podían influir en el paro, no eran la causa más importante del desempleo, tal como habían insistido los economistas clásicos durante mucho tiempo.<sup>518</sup>

Keynes negó una de las leyes más aceptadas que rigen la economía, la ley de Say, que dice que la oferta crea su propia demanda. La noción sigue siendo la base de la teoría clásica, y sin ella colapsaría. El pensamiento contemporáneo sigue estando profundamente arraigado en la idea de que si la gente no se gasta su dinero de una forma se lo gastará de otra, lo cual lleva, sugirió, a otra idea errónea de la escuela clásica, que un acto de ahorro individual conduce inevitablemente a un acto de inversión paralela.<sup>519</sup>

La negación de la ley de Say fue fundamental para la frescura de la filosofía de la Teoría general, y llevó a la noción de «preferencia por la liquidez», la explicación de Keynes de por qué los ahorros no se traducían inmediatamente en inversión.

---

<sup>517</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.121-122

<sup>518</sup> *Ibidem*, p.122

<sup>519</sup> *Ibidem*, p.123

Keynes había concluido que el método que los economistas de la escuela clásica habían utilizado para evaluar lo que contribuía al coste del dinero, o al tipo de interés, era inadecuado. Aunque en una ocasión había suscrito opiniones similares, en su opinión, era una «teoría estúpida». Para los economistas clásicos, el tipo de interés dependía de la relación entre el ahorro y la inversión: si ahorraba demasiada gente, el tipo de interés caía, y le animaba a invertir en empresas para maximizar su rentabilidad; si ahorraban muy pocos, el tipo de interés subía para atraer a más ahorradores.<sup>520</sup>

Keynes exploró la motivación de los ahorradores y llegó a una conclusión bastante distinta. Creía que, por lo general, los ahorradores, en lugar de depositar dinero en un banco o invertir en títulos y acciones, preferían mantener sus ahorros en forma «líquida» (p. ej., en efectivo), para poder aprovecharse de las rápidamente cambiantes circunstancias. La noción de preferencia por la liquidez alteraba la noción tradicional de la relación entre ahorro e inversión, ya que, si un ahorrador creía que podía ser más rentable esperar, mantendría sus ahorros en efectivo, o en joyas o en oro. La implicación estaba clara para Keynes. Porque debido a la preferencia por la liquidez, el tipo de interés se mantenía más alto de lo necesario porque los bancos tenían que ofrecer a los ahorradores una prima por depositar su dinero.<sup>521</sup>

Para resaltar la diferencia entre la teoría económica y el funcionamiento real de la economía, repitió su ominosa conclusión de que del mismo modo que las guerras han sido la única forma de endeudamiento a gran escala que los gobiernos han encontrado justificable, la extracción de oro es el único pretexto para hacer agujeros en la tierra que se ha recomendado a los banqueros como inversión sólida.<sup>522</sup>

Los controles centrales necesarios para garantizar el pleno empleo implicarán, evidentemente, una gran extensión de las funciones tradicionales del gobierno, escribió. Además, la teoría clásica tradicional ha llamado la atención sobre varias

---

<sup>520</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.123

<sup>521</sup> *Ibidem*, p.123

<sup>522</sup> *Ibidem*, p.124

condiciones en las que puede ser preciso modificar o guiar la libre intervención de las fuerzas económicas.<sup>523</sup>

Keynes creía que una sociedad próspera en la que todo el mundo estuviera empleado era la forma más segura de mantener la independencia de pensamiento y acción que consideraba que garantizaban una democracia auténtica. Seguirá habiendo un campo muy extenso para el ejercicio de la iniciativa y la responsabilidad privada, escribió. En este campo, seguirán siendo aplicables las ventajas tradiciones del individualismo. Además, creía que si el individualismo puede ser purgado de sus defectos y abusos, es la mejor garantía de la libertad personal en el sentido que, comparado con cualquier otro sistema, amplía considerablemente el campo para el ejercicio de la elección personal. Keynes no tenía ninguna intención de anticipar un futuro negro en el que las libertades individuales se perdieran bajo un maremágnum de regulaciones estatales. Su prescripción era una mano ligera sobre el timón y una tripulación próspera y satisfecha. Como dijo su biógrafo Robert Skidelski: Dio a la gente esperanza en que el desempleo se podía resolver sin campos de concentración.<sup>524</sup>

Los medios para conseguir el pleno empleo no implican una sociedad socialista, o semisocialista o socialdemócrata. Si las inversiones en obras públicas inspiradas por el gobierno logran establecer un volumen de producción agregada que se correspondiera lo máximo posible con el pleno empleo, volvería a valorarse la teoría clásica, escribió. Aparte de la necesidad de controles centrales para promover un ajuste entre la propensión al consumo y la inducción de la inversión, no hay más motivos para socializar la vida económica que antes. Keynes sostenía que cuando se alcanzaba el pleno empleo, se hacían valer muchas de las hipótesis de la escuela clásica.<sup>525</sup>

La Teoría general fue una invitación implícita a Hayek y a otros a responder. Pero básicamente, para evitar la repetición del quisquilloso debate sobre las palabras que

---

<sup>523</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.124

<sup>524</sup> *Ibíd*em, pp.124-125

<sup>525</sup> *Ibíd*em, p.125



había utilizado Hayek para criticar el Tratado, Keynes dedicó capítulos enteros de la Teoría general a definir conceptos económicos, como «ahorro», «ahorro forzoso», e «inversión», para que los que no estuvieran de acuerdo con su argumento central que aumentar la demanda agregada era la clave para el pleno empleo no se vieran afectados por la semántica.<sup>526</sup>

De forma parecida, Keynes respondió a cuestiones que Hayek había planteado en relación con la sustitución de equipo obsoleto, que había formado parte importante de la correspondencia que siguió a la reseña de Hayek sobre el Tratado. Además, cuestionó concretamente la utilidad de los elementos de las celebradas conferencias de Hayek en la LSE sobre las «etapas de la producción» y los métodos de producción indirectos. Sin duda con Hayek en mente, Keynes escribió: Es verdad que algunos procesos largos o indirectos son físicamente eficientes. Pero algunos procesos cortos también lo son. Los procesos largos no son físicamente eficientes porque son largos. Algunos procesos largos, probablemente la mayoría, pueden ser físicamente muy ineficientes, porque se puede perder mucho tiempo. Con una mano de obra determinada hay un límite definido a la cantidad de mano de obra involucrada en procesos indirectos que se puede utilizar ventajosamente.<sup>527</sup>

Las ideas de Keynes solo podían tener una base sólida si se demostraba que la economía clásica era errónea, de modo que Keynes, convencido de que había anticipado todas las objeciones, estaba deseando escuchar la respuesta de los economistas clásicos. Hayek, que se había asignado a sí mismo la formidable tarea de contradecir el flujo continuado de argumentos procedente de la prodigiosa pluma de Keynes, parecía sentirse moralmente obligado a responder.<sup>528</sup>

¿Por qué era inapropiado aumentar la demanda para incrementar el empleo? ¿En qué sentido el multiplicador no funcionaba como Keynes y Kahn habían sugerido? ¿Por qué la preferencia por la liquidez no minaba la explicación clásica sobre la determinación de los tipos de interés? Si la Teoría general estaba plagada de

---

<sup>526</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.125

<sup>527</sup> *Ibíd*em, pp.125-126

<sup>528</sup> *Ibíd*em, p.126

malentendidos, hipótesis erróneas, falsa lógica y brotes de imaginación inapropiados e ilusorios, probablemente era el momento idóneo para que Hayek dismantelara los argumentos de Keynes antes de que hicieran mella.<sup>529</sup>

Pero no hubo respuesta. Hayek se quedó mudo.<sup>530</sup>

### **3.10 KEYNES CONQUISTA ESTADOS UNIDOS CON LA TEORÍA GENERAL**

En Estados Unidos, sin embargo, el gobierno de Herbert Hoover, primero, y el de Franklin Roosevelt, después, habían ido instaurando poco a poco programas de obras públicas a pequeña escala para aliviar el masivo desempleo que estaba provocando la Gran Depresión.<sup>531</sup>

Los dos presidentes llegaron a una conclusión similar: que había que hacer algo, que los electores esperaban que se hiciera algo, y que era mejor que vieran que se intentaba hacer algo que te acusaran de no hacer nada. «Roosevelt quería ofrecer trabajos a gran escala porque los hombres estaban parados y trató de cubrir la mayor parte del coste posible mediante los impuestos», explicó Harrod. «Si había déficit, mala suerte; ya se solucionaría más tarde.» Keynes dirigió los argumentos de la Teoría general a proporcionar una justificación intelectual a esta acción. Su audiencia objetivo, por lo tanto, era la generación de jóvenes economistas idealistas de las universidades británicas y estadounidenses que estaban deseando ayudar a las víctimas de la Depresión.<sup>532</sup>

La buena acogida que recibió Keynes de los líderes políticos y académicos durante su breve visita a Estados Unidos en 1931, puso de manifiesto que las noticias sobre sus soluciones económicas radicales se habían extendido más allá de Gran Bretaña. Al publicar en el país norteamericano artículos escritos para periódicos de Londres se había convertido en un economista famoso, apareciendo en revistas tan

---

<sup>529</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.126

<sup>530</sup> *Ibidem*, p.126

<sup>531</sup> *Ibidem*, p.127

<sup>532</sup> *Ibidem*, p.127

peculiares como Vanity Fair, con una entretenida línea argumental que desencadenó un caluroso debate.<sup>533</sup>

El crac bursátil de 1929 y la depresión subsiguiente propiciaron un terreno fértil para las ideas keynesianas. Desde que Roosevelt llegó a la Casa Blanca, animó a su equipo a probar diferentes vías para aliviar las miserias de la depresión, con un programa que bautizó con el nombre de «New Deal». El colapso de la inversión, que desde el crac había caído un 90 por ciento, había dejado a trece millones de estadounidenses sin empleo, o lo que es lo mismo, a uno de cada cuatro de la población adulta. La situación era mucho peor de lo que sugerían las cifras, ya que los deficientes métodos de medición subestimaban considerablemente la dimensión de la catástrofe. Excluyendo a los granjeros, se calculaba que el desempleo era superior al 37 por ciento. En Toledo (Ohio), cuatro de cada cinco estaban sin trabajo. La nueva administración estaba desbordada por la tarea a la que se enfrentaba. Como dijo Arthur M. Schlesinger Jr.: La maquinaria para proteger y alimentar a los desempleados se estaba rompiendo por todas partes. Había que evitar la violencia, incluso la revolución.<sup>534</sup>

Keynes escribió que «la estimulación de la producción mediante el aumento de la capacidad de compra agregada es lo que hay que hacer para conseguir que suban los precios, y no al revés». Reiteró su idea de que endeudarse para pagar las obras públicas era una buena política. Hago mucho hincapié en el aumento de la capacidad de compra nacional resultante de los gastos gubernamentales financiados con créditos y no con impuestos sobre las rentas actuales, escribió. Puede que, en un boom, la inflación se produzca por permitir que el crédito ilimitado respalde el excitado entusiasmo de los especuladores empresariales. Pero en una depresión, el endeudamiento del Estado para financiar los gastos es la única forma segura de garantizar un aumento de la producción y un incremento de los precios. En una observación que acabó siendo tremendamente profética, escribió: Por eso precisamente las guerras siempre han causado una actividad industrial intensa.

---

<sup>533</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.129

<sup>534</sup> *Ibidem*, p.129

Antiguamente, las finanzas ortodoxas consideraban las guerras como la única excusa legítima para crear empleo mediante el gasto público.<sup>535</sup>

Puede que Roosevelt no captara la totalidad de la esencia de las observaciones de Keynes, pero el simple hecho de que hubiera recibido al máximo oponente vocal del *laissez-faire*, de las ideas del libre mercado en el corazón del New Deal no pasó por alto a las legiones de jóvenes economistas que se dirigían en tropel a Washington para tratar de arreglar el mundo. Ni tampoco pasaron por alto la importancia de la visita de Keynes el regimiento de oponentes conservadores de Roosevelt, que sugirieron que el presidente había estado en manos de un peligroso extranjero cuya percepción del libre mercado era, por definición, antiestadounidense.<sup>536</sup>

*No es cierto que el breve encuentro de Keynes y Roosevelt diera frutos inmediatamente. No obstante, muy pronto se pudo comprobar que las recomendaciones de Keynes a Roosevelt se habían traducido en una mayor intervención del gobierno en la economía. No sé si es consciente del efecto que tuvo la carta en The New York Times, escribió el columnista Walter Lippman a Keynes, pero me han dicho que ha sido plenamente responsable de la política que está aplicando el Tesoro de comprar bonos del Estado a largo plazo con el objetivo de crear un mercado de bonos fuerte y de reducir el tipo de interés a largo plazo. Lippmann, reciente converso a la teoría keynesiana, dijo a una audiencia de académicos de Harvard en 1934 que el *laissez-faire* está muerto y el estado moderno ha pasado a ser responsable de la economía moderna.*<sup>537</sup>

En parte como consecuencia de estas medidas, el déficit del presupuesto del sector público aumentó, alcanzando los seis mil millones de dólares un año después del nombramiento de Roosevelt. La cifra alarmó tanto al director del presupuesto del gobierno, Lewis Douglas, que decidió que prefería dimitir que presentar esas cuentas, aparentemente tan desastrosas. Incluso Roosevelt se asustó con el alcance del déficit, y en abril de 1934 dio órdenes a Hopkins de que interrumpiera

---

<sup>535</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.130-131

<sup>536</sup> *Ibidem*, p.133

<sup>537</sup> *Ibidem*, p.133

bruscamente los proyectos más ambiciosos de la Civilian Works Administration, la construcción de puentes y edificios públicos.<sup>538</sup>

Las ideas keynesianas también echaron raíces en Estados Unidos gracias al trabajo de expertos en econometría y estadística como Simon Kuznets, profesor de economía y estadística en la Universidad de Pennsylvania, y a sus seguidores del National Bureau of Economic Research y el Departamento de Comercio de Estados Unidos, cuyos trabajos sobre economía garantizaron a Kuznets una mención especial en la Teoría general. Aunque Kuznets nunca fue keynesiano, su trabajo pionero de recogida de estadísticas sobre la renta nacional y el producto nacional bruto fue utilizado para alimentar el argumento de Keynes de que el empuje de la demanda agregada impulsaría el crecimiento económico.<sup>539</sup>

Kuznets y sus seguidores proporcionaron los medios necesarios para medir la actividad económica que demostraron, con creces, que los remedios keynesianos realmente funcionaban tal y como Keynes había predicho.<sup>540</sup>

Paul Samuelson, a quien Galbraith describió diciendo casi desde el principio el líder reconocido más joven de la comunidad keynesiana, recordó el tono de excitación que rodeó la llegada de la obra maestra de Keynes a Harvard en febrero de 1936. La Teoría general pilló a la mayoría de los economistas de menos de treinta y cinco años, con la inusitada virulencia de una enfermedad que ataca por primera vez y diezma a una aislada tribu de isleños del mar del Sur, explicó. Los economistas de más de cincuenta años se volvieron bastante inmunes a la enfermedad. Galbraith también habló de la división generacional que puso de manifiesto la obra de Keynes. Se seguía enseñando la vieja economía, escribió. Pero por la noche, y casi todas las noches desde 1936, casi todo el mundo hablaba de Keynes. Según Samuelson, la Teoría general adquirió una importancia casi mística, y la comparó con el impacto provocado por el nuevo poeta romántico John Keats expresado en su soneto Sobre la primera vez que vi el Homero de Chapman. Galbraith observó, bromeando,

---

<sup>538</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.134

<sup>539</sup> *Ibidem*, p.136

<sup>540</sup> *Ibidem*, p.136

algunos se preguntarán si los economistas son capaces de tener una emoción tan refinada.<sup>541</sup>

Así como no todos los que en Washington se encontraban bajo el embrujo de Keynes eran jóvenes, algunos profesores de economía de Harvard, más mayores, experimentaron una epifanía similar. Alvin H. Hansen, poco después conocido como el «Keynes estadounidense», era un economista clásico de cincuenta años cuando en 1937 fue reclutado por Harvard de la Universidad de Minnesota. Hansen había criticado duramente el Tratado de Keynes en el momento de su publicación, y al principio se había mostrado escéptico con las ideas expresadas en la Teoría general. Luego cambió de opinión. En poco tiempo se convirtió en el defensor más escandaloso, articulado, prodigioso y persuasivo de las ideas de Keynes. Lideró el ataque contra los economistas que creían que la financiación con déficit provocaría la ruina nacional. Como explicó Galbraith: Sin ni siquiera quererlo o ser consciente de ello, Hansen se convirtió en el líder de una cruzada.<sup>542</sup>

El libro que Hansen publicó en 1953, Guía de Keynes, se convirtió en el primer manual de la revolución keynesiana e inspiró a generaciones de jóvenes economistas.<sup>543</sup>

En el curso de solo unos años, Keynes cautivó el corazón y la mente de muchos jóvenes economistas estadounidenses. El espectacular auge de su influencia en el pensamiento de aquellos se puede ver claramente en el gran número de menciones que recibió en la prensa especializada. En 1934, sus teorías inspiraron veinte artículos; entre 1936 y 1940 el número aumentó hasta 269.499.<sup>544</sup>

Puede que Roosevelt no entendiera el keynesianismo o que no aplicara bien sus remedios, pero la mayoría de los jóvenes miembros de su gobierno sí que lo hicieron. Creían que, aunque la cantidad de dinero de la que disponían era muy inferior a la necesaria, la implementación del keynesianismo, incluso en un

---

<sup>541</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.137

<sup>542</sup> *Ibíd*em, pp.137-138

<sup>543</sup> *Ibíd*em, p.138

<sup>544</sup> *Ibíd*em, p.138

porcentaje reducido, valía la pena. El desempleo no se solucionó rápidamente, pero año tras año empezó a caer. En 1933, había llegado al máximo, el 25 por ciento; al año siguiente se redujo al 17 por ciento, y en 1935 había llegado a la, todavía intolerable, pero alentadora cifra del 14,3 por ciento. En 1936 la producción nacional había recuperado los niveles de 1929.<sup>545</sup>

### **3.11 POR QUÉ HAYEK NO ARREMETIÓ CONTRA LA TEORÍA GENERAL**

¿Por qué Friedrich Hayek no señaló y rebatió inmediatamente lo que consideraba erróneo de la Teoría general de Keynes? Si en el momento de la publicación hubiera presentado sus contraargumentos, hubiera podido cortar de raíz la revolución keynesiana. Durante el resto de su vida, Hayek se arrepintió de haber perdido esa oportunidad. Tal como confesó cuarenta años después: Todavía no he superado la sensación de que eludí lo que hubiera tenido que ser una obligación.<sup>546</sup>

Keynes se complicó la vida buscando la crítica de Hayek. Le envió copias avanzadas para que su némesis pudiera compilar su crítica a tiempo para el día de la publicación.<sup>547</sup>

El libro desafiaba repetidamente a Hayek y a sus colegas a defender su postura. Hayek, sin embargo, estaba desaparecido. Pensaba que Keynes estaba llevando la economía en una dirección peligrosa, pero se mostraba reacio al combate.<sup>548</sup>

Muy pronto quedó muy claro para Robbins que el alcance del éxito de Keynes, al desencadenar una oleada de entusiasmo entre los economistas más jóvenes, podría merecer un debate prolongado en las páginas de Económica. Pero tras la réplica de Pigou, que apenas levantó un ligero murmullo entre los economistas, Robbins, inexplicablemente, puso fin al debate sin tan siquiera encargar una respuesta suplementaria de la pluma de Hayek.<sup>549</sup>

---

<sup>545</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.139

<sup>546</sup> *Ibíd*em, p.140

<sup>547</sup> *Ibíd*em, p.140

<sup>548</sup> *Ibíd*em, p.140

<sup>549</sup> *Ibíd*em, p.142

Hayek informó a Keynes de que en cuanto le hubiera prestado la atención adecuada al texto pediría un espacio en el *Economic Journal* de Keynes para responder. «Si persisten mis dudas, probablemente le pediré que me conceda un espacio en el E. J. para incluir unas notas sobre determinados puntos», escribió. Esas «notas» no llegaron nunca.<sup>550</sup>

Más adelante, Hayek se vio presionado en repetidas ocasiones para explicar por qué no se enfrentó directamente a Keynes tras la publicación de la Teoría general. Nunca llegó a dar una respuesta convincente. Es difícil dar crédito a la sugerencia de Hayek de que uno de los motivos por los que no volví al ataque fue que tenía miedo de que antes de que hubiera completado mi análisis, hubiera vuelto a cambiar de opinión, como Keynes había hecho después de publicar el Tratado. ¿Por qué no enumerar los muchos defectos de la que estaba siendo ampliamente aclamada como la obra maestra de Keynes? La crítica que hizo Hayek a la Teoría general, treinta años más tarde, con el comentario, obviamente se trataba de otro panfleto de la época, condicionado por lo que consideraba necesidades momentáneas de política, no es suficiente.<sup>551</sup>

La reticencia de Hayek tampoco se explica muy bien con que el nuevo trabajo de Keynes era difícil de refutar porque era una explicación más macroeconómica que microeconómica del funcionamiento de la economía. Hayek creía que el funcionamiento de la economía solo podía explicarse mediante el conocimiento de las innumerables decisiones individuales que, juntas, contribuían a la totalidad de la economía. Sugirió que era demasiado difícil expresar correctamente objeciones al enfoque descendente de Keynes a la economía, teniendo en cuenta que sus contraargumentos asumían que la clave para entender la economía era darle un enfoque ascendente.<sup>552</sup>

Tendría que explicar por qué no volví a la carga después de haber dedicado tanto tiempo a un análisis minucioso de sus escritos un fallo que desde entonces no he

---

<sup>550</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.142

<sup>551</sup> *Ibíd.*, p.142

<sup>552</sup> *Ibíd.*, pp.142-143



dejado de reprocharme nunca, escribió en 1983 en un artículo que marcaba el centenario del nacimiento de Keynes. No fue únicamente el inevitable desengaño de un joven, al que el famoso autor le había dicho que sus objeciones no importaban ya que Keynes había dejado de creer en sus propios argumentos. Ni tampoco que fuera consciente de que un rechazo efectivo a las conclusiones de Keynes supusiera un replanteamiento de todo el enfoque macroeconómico. Fue más bien que su desdén por lo que para mí eran problemas fundamentales, me hizo darme cuenta de que una crítica adecuada iba a tener que centrarse más en lo que Keynes no había abordado que en lo que había discutido, y que, en consecuencia, una elaboración de la todavía inadecuadamente desarrollada teoría del capital era condición necesaria para desechar totalmente el argumento de Keynes.<sup>553</sup>

Hasta casi después de cincuenta años de ofuscación, Hayek no decidió dar una explicación plausible a su silencio. Lo que no dijo en su tardío mea culpa es que, en el momento del lanzamiento de la Teoría general, creyó que estaba a punto de publicar su propia gran obra que iba a dar un nuevo giro a la teoría del capital austríaco y que esperaba que ofreciera una contradicción exhaustiva al keynesianismo. En 1936, estaba muy adelantado en la redacción de esta tesis.<sup>554</sup>

Pero el proyecto se estancó. Hayek ya había dejado el libro a un lado en 1935, pero en 1936, solo dos semanas después de que Keynes le enviara una copia anticipada de la Teoría general, le dijo a su amigo Gottfried Haberler, compatriota austríaco, seguidor de la escuela austríaca, que su dedicación a su obra maestra estaba apartándole de todo lo demás, incluida su capacidad para aprovechar la última oferta de Keynes.<sup>555</sup>

En lugar de extenderse en su «molestia» y abordar las «estupideces» de Keynes, Hayek concentró sus esfuerzos en completar la primera parte de La teoría pura del

---

<sup>553</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.143

<sup>554</sup> *Ibíd*em, p.143

<sup>555</sup> *Ibíd*em, p.144

capital, una obra de dos volúmenes que esperaba que compitiera directamente con la Teoría general.<sup>556</sup>

Lo que quería conseguir con su trabajo era ampliar sus nociones de las «fases de la producción».<sup>557</sup>

Al poco tiempo, La teoría pura se convirtió en una tarea agotadora. En 1937, dejó el trabajo a un lado por segunda vez. Mientras que los economistas británicos, particularmente los de la LSE y Cambridge, esperaban ansiosos que Hayek cuestionara la Teoría general, su mente estaba en otro sitio.<sup>558</sup>

El primer resultado de la nueva dirección del pensamiento de Hayek se puso de manifiesto en «Economics and knowledge» (Economía y conocimiento), la conferencia que dio en el London Economic Club el 10 de noviembre de 1936. Fue una sorprendente reafirmación de la noción del equilibrio económico que había demostrado ser un magnífico muro de contención a sus debates con Keynes.<sup>559</sup>

La noción de una economía que llega a un estado de equilibrio es muy común en la teoría económica, el ejemplo más conocido en el debate entre Hayek y Keynes, siendo la hipótesis, sostenida por los economistas clásicos que, con el tiempo, cuando ahorros e inversión están perfectamente alineados, la economía se estabiliza a un nivel de pleno empleo. Keynes cuestionaba la existencia de ese equilibrio y la realidad de las economías británica y estadounidense en los años veinte y treinta demostraba con creces que tenía razón.<sup>560</sup>

Hayek volvió a considerar la noción de equilibrio y, contrariamente a su opinión anterior, se convenció de que era muy raro, e incluso imposible, que una economía se estabilizara.<sup>561</sup>

---

<sup>556</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.144-145

<sup>557</sup> *Ibidem*, p.145

<sup>558</sup> *Ibidem*, p.145

<sup>559</sup> *Ibidem*, p.145

<sup>560</sup> *Ibidem*, pp.145-146

<sup>561</sup> *Ibidem*, p.146

Si en el mundo real el equilibrio fuera invariablemente elusivo, decía Hayek, las hipótesis que formulan los economistas teóricos, en relación con que el funcionamiento de una economía, o de un mercado, tienden al equilibrio no se cumplirían nunca. El equilibrio solo se puede predecir si se conocen las

de cada uno de los participantes, y eso es imposible, tanto a nivel teórico como práctico. Tal vez parezca una cuestión poco importante, como tranquilamente admitió, pero al negar la existencia de un equilibrio predecible y la validez de unas hipótesis definidas en relación con las muchas elecciones humanas acertadas y desacertadas que componen hasta las decisiones más simples del mercado, Hayek abrió caminos totalmente nuevos. En el proceso, se distanció de Mises y de sus colegas vieneses, así como de otros dioses del universo de la escuela austríaca para los que el equilibrio era una hipótesis fundamental.<sup>562</sup>

Pero Hayek recordó a su audiencia que el mercado perfecto no existe. En la vida real, las decisiones las toman los individuos basándose en el conocimiento parcial de las condiciones existentes y haciendo la mejor estimación de lo que puede ocurrir. Cada individuo llega a una conclusión diferente (y a menudo contraria) con relación a cuáles pueden ser esas condiciones. Algunos toman la decisión correcta, otros no. Pero, juntos, sus decisiones se combinan para formar una imagen en movimiento del mercado en funcionamiento.<sup>563</sup>

Llegó a dos conclusiones importantes, que los precios reflejan lo que está ocurriendo en el mercado, y que la intervención de fuerzas externas, como los gobiernos, en la fijación de los precios, es equivalente a tratar de regular la velocidad de un coche sujetando la aguja del indicador de velocidad; y que nadie, ni siquiera un «dictador omnisciente», como dijo él, conoce la mente, los deseos y las expectativas de todos los que integran una economía. Si un líder totalitarista, o incluso un «planificador» aparentemente benigno, tratara de interferir en la economía basándose en la premisa de que conoce mejor o cree que conoce mejor las mentes de los demás, acabaría frustrando, inevitablemente, los deseos y

---

<sup>562</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.146

<sup>563</sup> *Ibidem*, p.147

reduciendo la felicidad y las libertades de los individuos en cuyo interés decía actuar. Fue como el grito de eureka de Hayek. Le llevó a describir esta noción tan importante como la esclarecedora idea que me había hecho ver la teoría económica desde lo que para mí era una luz totalmente nueva.<sup>564</sup>

Hayek había introducido una nueva noción, la división de conocimiento, que creía que era tan importante como el concepto económico de la división del trabajo, la etapa del desarrollo industrial en la que en lugar de que los individuos hagan la totalidad de un producto, los trabajadores se especializan en tareas individuales que juntas dan lugar a la totalidad del producto. Mantenía que era imposible conocer o medir el peso total de las innumerables decisiones económicas individuales tomadas por el inmenso número de individuos que integraban la economía, pero que sus intenciones se reflejaban en la fluctuación continuada de los precios. El precio de un objeto era el punto en el que al menos dos individuos estaban de acuerdo. Puesto que los precios son esencialmente orgánicos, ya que los deseos combinados de los individuos contribuyen a su determinación, cualquier intento de alterar o interferir en los precios acababa siendo inútil, ya que el comportamiento humano siempre eludirá las presunciones según las cuales se ha fijado un precio. Por la misma regla de tres, la inflación de precios, tanto si había sido deliberada o inintencionadamente provocada por la acción del gobierno, era un medio por el cual los que controlaban la economía podían desoír los deseos de los que estaban obligados a pagar el precio, desdeñando así la voluntad de sus ciudadanos.<sup>565</sup>

Fue tal el revuelo provocado por la Teoría general de Keynes que la conferencia de Hayek llamó muy poco la atención. Como testificó el biógrafo de Hayek, Alan Ebenstein, en cuanto Keynes publicó la Teoría general Hayek cayó prácticamente en el olvido. Los economistas keynesianos hacían cola en las conferencias que daba Hayek en la LSE para burlarse de un hombre que consideraban un fósil y un anticuado. Una tarde memorable llegó, se sentó, saludó y en su pulido acento dijo: “Ahora señores, tal como les anuncié en nuestra última sesión, hablaremos del tipo

---

<sup>564</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.147

<sup>565</sup> *Ibidem*, pp.147-148

de interés”. Nicholas Kaldor vio la oportunidad y dijo: “Profesor Hayek, lamento no estar de acuerdo con usted”.<sup>566</sup>

Kaldor, nacido en Hungría, su amanuense en Precios y producción y su asesor de inglés en gran parte de su correspondencia con Keynes, fue uno de los acólitos más prominentes de Hayek que le trató con irreverencia. Kaldor recordó que a medida que pasaba el tiempo Hayek «le resultaba cada vez más incómodo. Al principio me parecía increíble, pero luego descubrí que era tan estúpido que empecé a burlarme de él, a dejarle en ridículo y a contradecirle en las conferencias. Recuerdo una de las ocasiones que discutí con Hayek. Le dije: “Profesor Hayek, es economía intermedia”. Y Hayek fue poniéndose cada vez más rojo, y luego, en el salón de té, entró Hayek y dijo: ¿Sabéis lo que ha dicho Kaldor? ¿Lo que ha dicho Nicky? Ha dicho: ‘Profesor Hayek, esto es economía intermedia y tendría que saberlo’. Le contesté: “Protesto. No he dicho que tendría que saberlo”. Todo el mundo se puso a reír.<sup>567</sup>

Dos de los discípulos más brillantes de Hayek, John Hicks y Abba Lerner, que habían liderado el equipo de la LSE que rebatió al Circo en sus animados seminarios conjuntos, siguieron su ejemplo, retractándose públicamente de su lealtad a Hayek y proclamando su lealtad a Keynes. Al poco tiempo, incluso Pigou, al releer la Teoría general, se retractó de sus objeciones y se puso a la larga cola de los importantes economistas que aplaudían su trabajo.<sup>568</sup>

Samuelson recordó que La teoría pura del capital de Hayek no había sido un fracaso. Pero era una piedra lanzada en la piscina de la ciencia económica que aparentemente apenas había tenido repercusión. Como dijo Milton Friedman, discípulo de la filosofía hayekiana: Soy un gran admirador de Hayek, pero no por su economía. Creo que Precios y producción era un libro que tenía muchos fallos. Creo que su libro sobre la teoría del capital es ilegible.<sup>569</sup>

---

<sup>566</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.148

<sup>567</sup> Ibídem, p.148

<sup>568</sup> Ibídem, pp.148-149

<sup>569</sup> Ibídem, p.149

Al principio de *La teoría pura del capital* Hayek reconoce que lo abordó con gran pesar. Más tarde confesaría que poco a poco fui dándome cuenta de que las cosas se habían vuelto tan condenadamente complicadas que era prácticamente imposible continuar.<sup>570</sup>

A pesar de la opacidad del texto, los hayekianos que quedaban y que confiaban en que por fin su héroe hiciera frente al creciente culto por el keynesianismo, se llevaron una decepción.<sup>571</sup>

Hayek escribió que, al negar el funcionamiento del libre mercado, Keynes había redefinido la escasez como una situación «artificial» «creada por la decisión de la gente de no vender sus servicios y productos por debajo de ciertos precios fijados arbitrariamente». Keynes había ignorado los precios del mercado y había sugerido que solo entraban en juego en raros intervalos cuando el “pleno empleo” estaba cerca y los distintos bienes y servicios empezaban a escasear y a subir de precio.<sup>572</sup>

Hayek describe irónicamente la falta de consideración por parte de Keynes de la noción de escasez de recursos como «uno de los mayores avances de la economía moderna», y se maravilla de que Keynes reconozca la existencia de «cuellos de botella» para explicar por qué hay escasez de algunos productos cuando se aproxima el final de un boom. Hayek creía que «cuello de botella» era un término poco apropiado; el término sugería que el mercado caía para que la oferta se ajustara a la demanda. Por lo tanto, tengo la impresión de que el concepto “cuello de botella” es propio de una etapa muy temprana y naif del pensamiento económico y que la introducción de dicho concepto en la teoría económica no puede ser considerada como una mejora.<sup>573</sup>

En la última parte de *La teoría pura*, Hayek llama la atención de Keynes por concentrarse en los efectos a corto plazo de los problemas y soluciones económicas, «no solo como un error intelectual grave y peligroso, sino como una

---

<sup>570</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.149

<sup>571</sup> *Ibíd*em, pp.149-150

<sup>572</sup> *Ibíd*em, p.150

<sup>573</sup> *Ibíd*em, p.150

traición a la obligación más importante de un economista y una grave amenaza a nuestra civilización». <sup>574</sup>

El objetivo de cualquier política monetaria que pretenda tener éxito tiene que ser reducir todo lo posible esta laxitud de las fuerzas autocorrectoras del mecanismo de precios, y favorecer la rapidez de la adaptación, para reducir la necesidad de una reacción posterior, más violenta. Pero, advirtiendo a aquellos que, como Friedman, eran capaces de recurrir a la teoría monetaria cuantitativa para resolverlo todo, Hayek sugirió que había límites estrictos a esta forma de gestionar la economía. Sin duda, tenemos derecho a concluir que lo que podemos modificar los acontecimientos a nuestro antojo, controlando el dinero, es mucho más limitado, que el alcance de la política monetaria es mucho más restringido de lo que se cree en la actualidad, escribió. <sup>575</sup>

Hayek tenía intención de que a La teoría pura del capital le siguiera un trabajo complementario, La teoría pura del dinero, pero nunca completó la segunda mitad de su esquema. <sup>576</sup>

La última frase de La teoría pura sugería que Keynes se había encaprichado de una hipótesis falsa. Estoy más seguro que nunca de que la comprensión de la doctrina de que “la demanda de bienes no es equivalente a la demanda de mano de obra” y de sus limitaciones es “la mejor prueba para un economista”. Y con esa empática nota Hayek ofreció sus últimas palabras sobre teoría económica. <sup>577</sup>

### **3.12 HAYEK: CAMINO DE SERVIDUMBRE**

En junio de 1937, Roosevelt volvió a abrazar la ortodoxia con recortes del gasto, reducción del crédito y aumento de los impuestos. El trabajo de las agencias federales de creación de empleo se había ralentizado. Al poco tiempo, América volvía a la recesión. La Recesión Roosevelt se prolongó durante todo el año 1938 e hizo que la producción industrial se redujera una tercera parte, que los precios

---

<sup>574</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.151

<sup>575</sup> Ibídem, pp.151-152

<sup>576</sup> Ibídem, p.152

<sup>577</sup> Ibídem, P.152

cayeran un 3,5 por ciento aproximadamente y que el desempleo creciera hasta el 19 por ciento. Roosevelt trató de eludir la culpa atacando a las grandes empresas. En enero de 1938, ante la llegada inminente de las elecciones, el presidente cambió de rumbo, y presentó al Congreso un presupuesto de gastos de 3.750 millones de dólares y 1.250 millones más en abril, para financiar nuevas iniciativas de creación de empleo.<sup>578</sup>

En una alocución por radio que tuvo lugar el 14 de abril, Franklin Delano Roosevelt adoptó la filosofía keynesiana. Sufrimos principalmente de una falta de demanda del consumidor, dijo. En nuestras manos está provocar un repunte económico. Anunció trescientos millones de dólares para la demolición de viviendas insalubres, cien millones de dólares para autopistas y muchos más millones para mejoras públicas. Roosevelt justificó su cambio de rumbo argumentando que dar trabajo a los parados protegería a Estados Unidos del extremismo galopante de Alemania e Italia. La propia solidez de nuestras instituciones democráticas depende de la decisión de nuestro gobierno de dar empleo a los parados, declaró.<sup>579</sup>

La rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos en Alemania obligó a Roosevelt a invertir al nivel que Keynes prescribía. Hitler asumió el poder en enero de 1933 y puso en marcha un programa de rearme masivo, desafiando directamente el Tratado de Versalles. Al cabo de un año, Alemania, que tras la primera guerra mundial había estado acosada por el desempleo masivo, gozaba de pleno empleo. El rearme por parte de las ansiosas democracias europeas dio un gran empuje a la industria armamentística estadounidense. En Gran Bretaña, el gobierno de Neville Chamberlain se rearmaba en secreto. El desempleo empezó a caer en Gran Bretaña, aunque siguió siendo muy alto hasta que fue declarada la guerra a Alemania el 3 de septiembre de 1939, el día que los precios de las acciones de Wall Street volvieron a sus niveles previos al crac de 1929. Europa no era la única que temía a las potencias del Eje. A pesar de lo que Roosevelt había prometido en la campaña presidencial de 1940. Ya lo he dicho antes, pero lo repetiré una y otra vez:

---

<sup>578</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.153

<sup>579</sup> Ibídem, pp.153-154



no voy a enviar a vuestros chicos a combatir en guerras extranjeras, ordenó un programa de rearme masivo: en 1940 el presupuesto de defensa anual era de 2.200 millones; al año siguiente alcanzó la espectacular cifra de 13.700 millones de dólares.<sup>580</sup>

Si realmente el gasto en armamento acaba con el desempleo, se habrá iniciado un magnífico experimento, declaró Keynes en 1939. Puede que hayamos aprendido un par de trucos que pueden sernos de gran utilidad el día que llegue la paz. El efecto multiplicador de la inyección de tanto dinero público en la economía estadounidense hizo que el producto interior bruto aumentara en unos 25.000 millones de dólares, representando el gasto en armamento y defensa el 46 por ciento del incremento.<sup>581</sup>

Keynes, que ya tenía cincuenta y seis años, Sin que nadie se lo pidiera, dirigió sus pensamientos a averiguar cómo se podría financiar la guerra. Rechazó el enfoque inflacionista de la primera guerra mundial y tampoco estaba a favor del racionamiento. La abolición de la decisión del consumidor en favor del racionamiento universal es el típico producto de ese ataque, algunas veces llamado bolchevismo, escribió en abril de 1940.<sup>582</sup>

En la conferencia que Keynes dio el 20 de octubre de 1940 en la Marshall Society, titulada (Potencial bélico y economía de guerra), desveló su plan. En lugar de un impuesto directo sobre la renta, los beneficios estarían sujetos a un impuesto que combinaba imposición progresiva con ahorros forzosos, pago aplazado financiado con cuentas que devengaban intereses que podían hacerse efectivos una vez que la guerra se hubiera ganado. Keynes creía que el dinero acumulado que se gastara después de la guerra podía contrarrestar la caída que se produciría cuando el presupuesto bélico se acabara. Hayek calificó el enfoque de Keynes de ingenioso. También acogió bien la oposición de Keynes al racionamiento, creyendo que la eliminación de precios resultaría en injusticias.<sup>583</sup>

---

<sup>580</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.154

<sup>581</sup> *Ibidem*, p.154

<sup>582</sup> *Ibidem*, p.155

<sup>583</sup> *Ibidem*, pp.155-156

Al revisar el plan de Keynes, Hayek dijo que Keynes tenía la mente más fértil de todos los economistas vivos y concluyó que la propuesta del señor Keynes parece ser la única solución real.<sup>584</sup>

En agosto de 1940, a Keynes en particular, tuvo que ocuparse de negociar préstamos de guerra de Estados Unidos. Desarrolló planes para un orden económico posterior a la guerra que reemplazara la desenfrenada competencia entre naciones que había fomentado la guerra e inventó un tipo de intercambio monetario fijo con respecto al oro, más ordenado y que acabaría concretándose en el acuerdo Bretton Woods. Además, contribuyó decisivamente a la creación de otras dos organizaciones muy importantes, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.<sup>585</sup> (Nicholas Wapshott; Keynes vs Hayek: el Choque que Definió la Economía Moderna; P. 157)

Hayek, por su parte, se dedicó a su pesimista obra maestra, Camino de servidumbre. Como dijo su biógrafo, Alan Ebenstein: Camino de servidumbre revolucionó la vida de Hayek. Antes de su publicación, era un profesor de economía desconocido. Un año después de su publicación, era famoso en todo el mundo. El libro estaba inspirado en ideas que Hayek había explorado en dos ensayos en 1938 y 1939, que los que defendían una economía planificada en lugar del libre mercado estaban preparando, aunque con buena intención, un terreno que podía conducir a la tiranía. Una vez que el libre funcionamiento del mercado se vea impedido a partir de cierto nivel, declaró, el planificador se verá obligado a extender sus controles hasta abarcarlo absolutamente todo.<sup>586</sup>

Camino de servidumbre fue publicado en Gran Bretaña el 10 de marzo de 1944. Los principales objetivos de Camino de servidumbre eran los que Hayek consideraba los demonios del socialismo y el fascismo, Aseguró que la percepción común de que los extremos de derechas e izquierdas eran polos opuestos era un error, ya que ambos, al reemplazar las fuerzas del mercado por una extensa planificación estatal,

---

<sup>584</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.156

<sup>585</sup> *Ibidem*, p.157

<sup>586</sup> *Ibidem*, p.157

asaltaban las libertades individuales. Y reiteró su idea de que como los planificadores económicos no podían saber lo que querían los demás, acababan comportándose como déspotas.<sup>587</sup>

Hayek tenía miedo de que cuando la segunda guerra mundial acabara, los victoriosos aliados pudieran concluir que la gestión económica realizada durante la guerra pudiera acelerar una sociedad posbélica más próspera y más justa. Estas políticas, advirtió, fomentarían las condiciones previas al totalitarismo y podrían hacer que la historia se repitiera. Poco a poco hemos ido abandonando esa libertad en los asuntos económicos sin la cual la libertad personal y política no hubieran existido en el pasado, escribió. Es el destino de Alemania el que corremos el riesgo de repetir.<sup>588</sup>

Poco del argumento de Hayek en Camino de servidumbre tiene relación con Keynes.<sup>589</sup>

No se puede decir que Camino de servidumbre sea un rechazo total a la Teoría general. Hayek reconoce el motivo que está detrás del programa de Keynes: los peligros del extenso desempleo prolongado y que combatir las fluctuaciones generales de la actividad económica y las recurrentes oleadas de desempleo a gran escala que las acompañaban suponía un problema sumamente importante y uno de los más graves y más acuciantes de nuestra época. *Su solución, sin embargo, rechaza la intervención del gobierno. Aunque la solución al desempleo crónico requerirá mucha planificación en el buen sentido, escribió, no requiere o necesita ese tipo de planificación que de acuerdo con sus defensores tiene que reemplazar al mercado.*<sup>590</sup>

*Hayek evoca un mundo keynesiano en el que la actividad económica está dirigida por el Estado. Esto podría llevar a restricciones mucho más serias de la esfera competitiva, escribió, y, al avanzar en esta dirección, tenemos que tener mucho*

---

<sup>587</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.157-158

<sup>588</sup> *Ibíd*em, p.158

<sup>589</sup> *Ibíd*em, p.158

<sup>590</sup> *Ibíd*em, p.158

*cuidado con donde pisamos si queremos evitar que la actividad económica acabe dependiendo más de la dirección y el volumen de gasto del gobierno.*<sup>591</sup>

Las siguientes dos frases de Hayek son ambiguas. La solución de acabar con el desempleo mediante la realización de obras públicas a gran escala no es ni la única ni, en mi opinión, la más prometedora opción para responder a la mayor amenaza contra la seguridad económica, escribe. En cualquier caso, los esfuerzos necesarios para garantizar la protección contra estas fluctuaciones no conducen al tipo de planificación que constituye una amenaza para nuestra libertad. *¿Quería sugerir que sus advertencias en relación con los peligros para la libertad de la intervención del Estado no incluían los programas de obras públicas a gran escala propuestos por Keynes? Es muy poco probable que los excluyera, aunque no está claro que lo hiciera. Una vez más, teniendo claramente a tiro a Keynes, Hayek fue incapaz de descargar la artillería.*<sup>592</sup>

Más tarde, Hayek reconoció que los keynesianos no habían querido hacer ningún daño. Muchas veces se ha dicho que estoy de acuerdo con que cualquier movimiento en la dirección del socialismo puede acabar conduciendo al totalitarismo, escribió en 1976. Si bien este peligro existe, no es lo que digo en Camino de servidumbre. Lo que sí que hago es advertir de que a menos que reparemos los principios de nuestra política, habrá unas consecuencias muy desagradables que muchos de los que defienden estas políticas no desean. Hayek sugirió que los pensadores moderados, de centro como Keynes, que defendían medidas de mejora, aunque no eran socialistas, habían adoptado algunas ideas socialistas, imaginándolas como un paso hacia el progreso. Todavía no son conscientes de la gran tragedia, de que en Alemania fue precisamente la gente de buena voluntad la que preparó el camino, y tal vez, incluso, creó las fuerzas que ahora representan todo aquello que detestan, escribió Hayek. *Si observamos a*

---

<sup>591</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.158-159

<sup>592</sup> *Ibidem*, p.159

*aquellos cuyas ideas influyen en los desarrollos, vemos que actualmente están en democracias que en cierta medida son socialistas.*<sup>593</sup>

Los economistas clásicos y conservadores no salen mucho mejor parados que los socialistas y los comunistas del descarnado análisis de Hayek. Condena a los defensores acérrimos de las soluciones del libre mercado, y al mismo tiempo rechaza el conservadurismo, la devoción por las instituciones existentes. *El conservadurismo, aunque es un elemento necesario en una sociedad estable, no es un programa social, escribió. En sus tendencias paternalistas, nacionalistas y de adoración al poder, suele estar más cerca del socialismo que del liberalismo auténtico, y con sus tendencias tradicionalistas, anti intelectuales y a menudo místicas nunca atraerá a los jóvenes y a todos los que creen que ciertos cambios son deseables para que este mundo se convierta en un lugar mejor.*<sup>594</sup>

*Como colofón, Hayek hace referencia a las nociones idealistas del nuevo orden mundial que preocupaba a Keynes en el último año de la guerra. Aunque reconoce que necesitamos una autoridad política internacional que, aunque no pueda decirle a cada uno lo que tiene que hacer, pueda impedir que hagan cosas que perjudiquen a los demás, tiene dudas sobre la posibilidad de establecer un sistema de gestión económica internacional que no conlleve un giro hacia el autoritarismo. Los problemas suscitados por una dirección consciente de la política económica a escala nacional suponen inevitablemente dimensiones mucho mayores cuando lo mismo ocurre a nivel internacional, escribió.*<sup>595</sup>

En abril, Hayek había enviado Camino de servidumbre a Keynes, que respondió que el libro parece fascinante. Creo que es el tipo de medicina con la que tendría que estar en desacuerdo, pero que podría hacerme bien. Algo que tendría que guardar en la recámara. Totalmente relajado tras su travesía, Keynes envió unas líneas a su viejo rival desde el hotel Claridge en Atlantic City, Nueva Jersey. El viaje me ha dado la oportunidad de leer su libro como es debido, escribió. Creo que es

---

<sup>593</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.153

<sup>594</sup> *Ibíd*em, p.160

<sup>595</sup> *Ibíd*em, pp.160-161

un libro magnífico. Tenemos que estarle muy agradecidos por decir tan bien lo que tanto necesita ser dicho. Obviamente, no puedo aceptar todo el dictado económico que contiene. Pero me siento moral y filosóficamente de acuerdo con prácticamente toda su totalidad; y no solo estoy de acuerdo, sino que además me siento profundamente conmovido.<sup>596</sup>

Al poco tiempo, Keynes pasó al contraataque. Tengo que decir que lo que queremos no es que no haya planificación, o que haya menos planificación, de hecho, tengo que decir que en realidad queremos que haya más, continuó Keynes. Pero la planificación tiene que tener lugar en una comunidad en la que la mayor cantidad de gente posible, tanto líderes como seguidores, compartan totalmente su postura moral. La planificación moderada será segura si los que la llevan a cabo están correcta y moralmente orientados en su corazón y en su mente. Esto será así para unos cuantos. Pero lo cierto es que también hay una sección importante de la que prácticamente se puede decir que quieren la planificación no para disfrutar de sus beneficios, sino porque moralmente tienen ideas que son totalmente contrarias a las nuestras y porque no quieren servir a Dios sino al diablo.<sup>597</sup>

Keynes recordó a Hayek que el auge de Hitler se había visto facilitado no por un gran gobierno, sino por el fracaso del capitalismo y el desempleo masivo. El mayor peligro al que se enfrenta es el posible fracaso práctico de la aplicación de su filosofía en Estados Unidos, continuó Keynes, sugiriendo que, si en el período de paz dicho país volvía a las tasas de desempleo de los años treinta, se podría desencadenar el extremismo político que había llevado al mundo a la guerra.<sup>598</sup>

No, continuó Keynes, lo que necesitamos es la restauración del pensamiento moral adecuado el regreso de la filosofía social a los valores morales adecuados. Le acuso de, tal vez confundir un poco, las cuestiones morales y materiales. En una comunidad que piensa y siente correctamente, se pueden llevar a cabo actos

---

<sup>596</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.161

<sup>597</sup> *Ibidem*, p.161

<sup>598</sup> *Ibidem*, p.161-162

peligrosos que serían impensables si fueran ejecutados por aquellos que piensan y sienten incorrectamente.<sup>599</sup>

*En Camino de servidumbre, Hayek reconoció que, para resolver el desempleo crónico, la planificación podría desempeñar su papel y que la forma de planificación adecuada no tenía por qué llevar a la opresión. Como más tarde expresó: Siempre y cuando el gobierno planifique la competencia o intervenga cuando la competencia no pueda hacerlo, no hay ninguna objeción. No puede haber ninguna duda de que un mínimo de comida, alojamiento y ropa, suficiente para preservar la salud y la capacidad de trabajar, tiene que estar garantizado para todo el mundo, escribió. Cuando, como en el caso de enfermedad o accidente, ni el deseo de evitar estas calamidades ni los esfuerzos para superar sus consecuencias se ven debilitados por la provisión de asistencia cuando, en pocas palabras, nos enfrentamos a riesgos realmente asegurables la necesidad de que el Estado ayude a organizar un sistema de seguridad social de conjunto es muy fuerte.*<sup>600</sup>

Keynes dio un ligero giro hacia la moderación. Puede haber una línea muy fina entre la planificación y el totalitarismo, ha reconocido que es una cuestión de saber dónde trazar la línea. Ha reconocido que en algún sitio hay que trazar la línea, y que el extremo lógico no es posible. Pero no nos ha dicho nada de dónde podemos trazarla. Lo cierto es que probablemente la trazaríamos en sitios distintos. Me atrevería a decir que, de acuerdo con mis ideas, subestimaría ampliamente la viabilidad de la vía intermedia. Pero en cuanto reconozca que el extremo no es posible, y que hay que trazar una línea, estará perdido, ya que está intentando persuadirnos de que en cuanto uno se mueve un centímetro en la dirección planeada, se ve inmediatamente abocado al resbaladizo terreno que acabará llevándole hasta el precipicio.<sup>601</sup>

Hayek no intentó responder a las preguntas que Keynes le formuló. Me temo que muchos de mis amigos británicos siguen creyendo, como Keynes creía, que las

---

<sup>599</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.162

<sup>600</sup> Ibídem, p.162

<sup>601</sup> Ibídem, pp.162-163

convicciones morales actuales de los ingleses les protegerán de dicha suerte. Esto es absurdo, declaró. No puede pretender que el inherente “carácter británico” salve a los británicos de su destino.<sup>602</sup>

*La clave en relación con el papel que tenía que desempeñar el Estado era ver si en cada caso se aplicaba el Estado de derecho. La ley tenía que ser imparcial, lo cual significaba que no tenía que estar del lado de una sección particular de la comunidad. Indudablemente, el Estado que controla pesos y medidas (o previene el fraude y el engaño) está actuando, mientras que el Estado que permite el uso de la violencia, por ejemplo, mediante piquetes, es inactivo, escribió. Y, sin embargo, es en el primer caso cuando el Estado observa los principios liberales, mientras que en el segundo no.<sup>603</sup>*

*Pero la ayuda del Estado para el bienestar, para aliviar la pobreza y curar a los enfermos, era legítima siempre y cuando todos los ciudadanos fueran tratados por igual. No hay razón para que una sociedad que ha alcanzado un nivel de riqueza general como el nuestro no pueda tener asegurado este tipo de seguridad, sin poner en peligro la libertad general.<sup>604</sup>*

Con el tiempo, Camino de servidumbre se erigió como una obra fundamental para cuestionar la legitimidad y la utilidad de la planificación.<sup>605</sup>

En Gran Bretaña, los argumentos de Hayek fueron tratados con bastante ecuanimidad. Hubo una crítica bastante negativa, realizada por el autor de 1984, *George Orwell, que no tuvo pelos en la lengua a la hora de reconocer el autoritarismo rampante. En la parte negativa de la tesis del profesor Hayek hay muchas cosas ciertas, escribió. El colectivismo no es inherentemente democrático, sino todo lo contrario, lo que hace es dar a una minoría tiránica unos poderes con los que ni siquiera los inquisidores españoles habían soñado. Pero añadió: El profesor Hayek no ve, o no quiere admitir, que la vuelta a la “libre” competencia*

---

<sup>602</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.163

<sup>603</sup> Ibídem, p.163

<sup>604</sup> Ibídem, p.163

<sup>605</sup> Ibídem, p.164



*significa, para la inmensa mayoría de la gente, una tiranía probablemente peor, porque es más responsable que la del Estado. El problema de las competiciones es que alguien las gana. El profesor Hayek niega que el libre capitalismo tenga que conducir necesariamente al monopolio, pero en la práctica eso es precisamente lo que ha ocurrido, y puesto que la gran mayoría de la gente prefiere la disciplina del Estado que la depresión y el desempleo, lo más probable es que, si la opinión popular tiene algo que decir al respecto, siga habiendo una tendencia al colectivismo.*<sup>606</sup>

Camino de servidumbre recibió un empujón inesperado en Gran Bretaña en 1945 cuando Winston Churchill resumió su argumento en un programa de radio en el que iniciaba la campaña electoral de los conservadores. La advertencia de Hayek de que la planificación socialista podía conducir a la tiranía se correspondía con la idea de Churchill de que los laboristas, en manos del diputado de la coalición durante la guerra, Clement Attlee, ponían en peligro la libertad que acababan de conseguir.<sup>607</sup>

En Estados Unidos, Hayek recordó: el libro fue acogido, incluso por una fracción muy extensa de la comunidad académica, como un esfuerzo malicioso de un reaccionario por destruir ideales muy elevados. Alvin Hansen, destacado keynesiano de Harvard, en su artículo «The New Crusade against Planning», se unió a Keynes al apuntar que Hayek había hecho una distinción entre intervención buena y mala, y preguntó, como Keynes, dónde exactamente trazaría la línea Hayek.<sup>608</sup>

En poco tiempo, quedó claro que, aunque tremendamente popular, Camino de servidumbre era un trabajo decisivo que no solo dividía la izquierda de la derecha, sino también la derecha de la ultraderecha.<sup>609</sup>

---

<sup>606</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.164

<sup>607</sup> Ibídem, p.165

<sup>608</sup> Ibídem, p.165

<sup>609</sup> Ibídem, p.166

A Hayek le sorprendió que en Estados Unidos pudiera verse inmerso en una batalla ideológica cáustica. Allí, recordó: El gran entusiasmo provocado por el New Deal seguía en lo más alto. Y había dos grupos: los que estaban entusiasmados con el libro, pero no lo habían leído simplemente habían oído que era un libro que apoyaba el capitalismo y la inteligencia estadounidense, que acababa de ser atacada por el virus colectivista y sentía que era una traición a los ideales que los intelectuales tenían que defender. Así que me vi expuesto a un ataque increíble, algo que nunca había experimentado en Gran Bretaña. Llegó incluso a acabar desacreditándome profesionalmente.<sup>610</sup>

En enero de 1946, Hayek y Keynes coincidieron en Cambridge. Hayek transformó la conversación sobre los libros elisabetianos en lo que, en su opinión, los seguidores de Keynes parecen ser que se mencionó a Joan Robinson y a Richard Kahn estaban convirtiendo las ideas de Keynes, adaptándolas a sus propias necesidades. ¿No le molestaba a Keynes? ¿Qué podía hacer al respecto? Tras un comentario no demasiado educado sobre las personas implicadas, recordó Hayek, procedió a tranquilizarme explicándome que esas ideas no habían sido muy necesarias en el momento que las había lanzado. Continuó indicando que no tenía por qué preocuparme; que, si alguna vez llegaban a ser peligrosos, podía acudir a él rápidamente para hacer cambiar la opinión del público y con un movimiento rápido de mano, indicó lo rápido que podía hacerlo. Y por ese motivo, no estaba tan preocupado porque sus ideas pudieran ser malinterpretadas. “Oh, puedo rectificarlo en cualquier momento.” Eso era lo que pensaba al respecto. Tres meses más tarde, Keynes murió.<sup>611</sup>

### **3.13 HAYEK Y LA CONTRAREVOLUCIÓN DEL KEYNESIANISMO**

Tras la gira de presentación de su libro por Estados Unidos, Hayek volvió a Inglaterra sin hacer mucho ruido. En vida, Keynes había sido muy polémico, mucho. Tras su muerte, fue elevado a la categoría de santo. En parte porque el propio Keynes estaba muy dispuesto a cambiar de opinión, sus pupilos desarrollaron una

---

<sup>610</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.166

<sup>611</sup> *Ibidem*, p.167

ortodoxia: uno podía pertenecer a la ortodoxia o no. Más o menos al mismo tiempo, al escribir Camino de servidumbre, me desautoricé ante muchos de mis colegas economistas. Así que no solo decayó mi influencia teórica, sino que, además, muchos de los departamentos de la London School of Economics empezaron a sentir aversión hacia mí.<sup>612</sup>

Hayek se sorprendió por la hostilidad con la que fue recibido Camino de servidumbre. Como explicó el periodista Ralph Harris: En los años cincuenta y sesenta, Hayek pasó por un período en el que fue muy odiado. Los académicos de izquierdas, que no eran en absoluto personas desagradables, no querían ni verle. En una ocasión, un profesor de filosofía de Oxford no quiso ni ver “a ese hombre” le odiaban profundamente.<sup>613</sup>

Cuando en 1920 visitó Estados Unidos por primera vez, dijo: Me consideraba muy europeo y no me sentí nada integrado. Pero en cuanto llegué a Inglaterra, me sentí como en casa.<sup>614</sup>

Pero primero tuvo que hacer frente a un fenómeno con el que se había encontrado en su gira por Estados Unidos: el sentimiento de profundo aislamiento de los que, como él, seguían creyendo en la economía ortodoxa, pese a la extensa conversión al keynesianismo.<sup>615</sup>

Hayek quería liderar la oposición al keynesianismo. En abril de 1938, Hayek dio el primer paso hacia el camino contrarrevolucionario. El distinguido periodista y comentarista estadounidense Walter Lippmann se convirtió en el tema de un coloquio organizado en París para promocionar su libro *The good society*, que ponía de manifiesto la amenaza contra la libertad que suponían las sociedades planificadas como la Rusia soviética y la Alemania nazi. Hayek, Mises y Robbins fueron invitados, junto al sociólogo francés antimarxista Raymond Aron, el economista de la Universidad de Manchester, Michael Polanyi, el estudioso del libre

---

<sup>612</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.169

<sup>613</sup> *Ibíd*em, pp.169-170

<sup>614</sup> *Ibíd*em, p.170

<sup>615</sup> *Ibíd*em, p.170

mercado de Friburgo, Wilhelm Röpke, y veinte más para hablar de «la crisis del liberalismo». Sus discusiones sirvieron para poco más que para sentar las bases de debates posteriores, pero en la mente de Hayek empezó a formarse una ambiciosa agenda de medidas que tomar después de la guerra. En cuando acabó la guerra, Hayek contactó con los que habían asistido al «Coloquio Walter Lippmann» y con otros pensadores que tenían ideas afines.<sup>616</sup>

Hayek propuso una cumbre en el sentido más literal de la palabra, una conferencia de diez días, en abril de 1947, en el vertiginoso Hôtel du Park, situado en lo alto del Mont-Pèlerin, sobre el lago de Ginebra, cerca de Vevey, en Suiza.<sup>617</sup>

Entre los presentes, estaban Mises; Robbins; Frank Knight; George Stigler, el economista de la Chicago School; Fritz Machlup, el economista de la escuela austríaca que huyó a América en 1933; John Jewkes, el economista antiplanificación británico; Karl Popper, el filósofo científico de la LSE; Henry Hazlitt, cuya encomiable reseña de Camino de servidumbre publicada en The New York Times ayudó a asegurar el éxito del libro en Estados Unidos; William Rappard, director de la École des Hautes Études de Ginebra; Wilhelm Röpke, de Ginebra, que iba a reformar la moneda alemana; y Verónica Wedgwood, la historiadora inglesa experta en la guerra civil y educada en Oxford que escribió artículos para Time and tide. Stigler bromeó, aunque solo a medias diciendo que la lista la integraban unos pocos más que «los amigos de F. A. Hayek».<sup>618</sup>

De todos los que asistieron a la primera reunión, tal vez el más importante para el progreso práctico de las ideas de Hayek fue Friedman, el economista de Chicago, de treinta y cinco años, que disfrutaba de su primer viaje fuera de Estados Unidos. Tras más de una semana de debates, Robbins escribió una declaración de intenciones en la que decía que los valores fundamentales de la civilización están en peligro. Robbins confirmó que la amenaza contra la libertad se había visto «incrementada por el auge de una visión de la historia que niega todas las normas

---

<sup>616</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.170-171

<sup>617</sup> *Ibidem*, p.171

<sup>618</sup> *Ibidem*, pp.171-172

morales y por el auge de las teorías que cuestionan la deseabilidad del Estado de derecho. A continuación, dijo que se había visto incrementada por la pérdida de confianza en la propiedad privada y en el mercado competitivo. Concluyó diciendo que el grupo no aspira a hacer propaganda. No trata de establecer una ortodoxia meticulosa y obstaculizadora. No está en línea con ningún partido en particular. Su objetivo es únicamente contribuir a la preservación y la mejora de la sociedad libre.

619

Y mientras que Hayek creía que el libre mercado tenía muchas ventajas, algunos académicos de Chicago, como Frank Knight, creían que podía ser tan ineficiente como la intervención del gobierno. No obstante, gracias a que tanto los austríacos como la Escuela de Chicago creían que los precios eran la clave para entender la economía, y que el libre mercado era preferible a la intervención, estas tradiciones rivales han acabado considerándose sinónimas.<sup>620</sup>

A diferencia de Hayek y Mises, que creían que la actividad económica era demasiado compleja para poderla cuantificar y que las medias eran indicadores engañosos de la determinación de los precios por parte de los individuos, la investigación de Friedman dio por supuesta la noción keynesiana de observar la economía como un todo y utilizar las medias para determinar la causa y el efecto de los cambios económicos. Si bien tuvo mucho cuidado con criticar demasiado las nociones de la escuela austríaca de Hayek, Friedman nunca estuvo muy convencido de su mérito.<sup>621</sup>

Algunos economistas de Chicago creían que Camino de servidumbre era un trabajo demasiado popular para ser perpetrado por un investigador respetable. No había problema en tenerlo en Chicago siempre y cuando no se le asociara con los economistas. En otoño de 1950, a sugerencia de Nef, Hayek pasó a ser profesor de ciencia moral y social del Committee on Social Thought, cátedra financiada

---

<sup>619</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.171-172

<sup>620</sup> *Ibidem*, p.175

<sup>621</sup> *Ibidem*, p.176

parcialmente por la fundación Volcker. A pesar del desplante, Hayek aceptó el puesto.<sup>622</sup>

En los nueve años que siguieron, trabajó en un libro que explicaba por qué el Estado de derecho era la mejor opción para salvaguardar las libertades individuales de los gobiernos.<sup>623</sup>

Hayek tomó la idea del Estado de derecho de Locke y siguió adelante con ella, afirmando que solo la existencia del Estado de derecho podía garantizar el buen funcionamiento del libre mercado y que, sin embargo, en ausencia del Estado de derecho, reinaba la tiranía. Criticado en cierta forma por el carácter sensacionalista de Camino de servidumbre, en Los fundamentos de la libertad suavizó deliberadamente su enfoque. He tratado de llevar la discusión con los ánimos lo más calmados posible, escribió.<sup>624</sup>

El Estado de derecho proporciona a los ciudadanos la seguridad que necesitan para tomar decisiones sobre el futuro, que es un prerrequisito para hacer inversiones, y ofrece las condiciones necesarias para que las sociedades puedan hacerse ricas. Hayek presupone límites a la intrusión de las leyes en la vida privada de una persona, concediendo al individuo el derecho a disfrutar de lo que él denominaba cierta esfera privada garantizada. Fue el Locke de la era moderna.<sup>625</sup>

Hayek declaró que los conservadores eran como los socialistas y que ambos tenían ideas detestables, antidemocráticas. El conservador no se opone a la coacción ni al poder arbitrario siempre y cuando se utilice para lo que considera fines adecuados. Cree que, si el gobierno está en manos de hombres decentes, no tiene que estar muy restringido por reglas estrictas. Al igual que los socialistas, se ve con derecho a obligar a los demás a tener sus valores, escribió. Lo cuestionable no es la democracia, sino el gobierno ilimitado, y no entiendo por qué la gente no aprende a

---

<sup>622</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.176

<sup>623</sup> *Ibíd*em, p.176

<sup>624</sup> *Ibíd*em, pp.176-177

<sup>625</sup> *Ibíd*em, p.177

limitar el alcance de la regla de la mayoría o la de cualquier otra forma de gobierno.<sup>626</sup>

Sostenía que los conservadores estaban inspirados o movidos por el nacionalismo. Esta tendencia al nacionalismo es la que suele permitir el paso del conservadurismo al colectivismo: pensar en términos de “nuestra” industria o recursos es prácticamente lo mismo, o está muy cerca de, pedir que estos activos nacionales sean dirigidos al interés nacional, declaró. El nacionalismo de este tipo es muy distinto al patriotismo y una aversión por el nacionalismo es totalmente compatible con una profunda vinculación a las tradiciones nacionales.<sup>627</sup>

Hayek acabó de escribir *Los fundamentos de la libertad* el 8 de mayo de 1959, el día que cumplía sesenta años, y el libro fue publicado en febrero de 1960. No fue muy bien acogido. Si bien recibió palabras estimulantes de los habituales, no logró despegar entre el gran público. Comparado con *Camino de servidumbre*, resultaba muy extenso y muy pesado. Para un libro que tenía la intención de hacer que los intelectuales reconsiderasen los conceptos básicos relacionados con la libertad, recibió muy poca atención, incluso entre la prensa especializada, y los pocos que lo hicieron lo criticaron y le encontraron muchos defectos.<sup>628</sup>

Uno de ellos fue Jacob Viner, de Princeton, que, desde 1930, junto con Frank Knight, había orientado la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago en una dirección promercado. Reiteró la crítica que George Orwell había hecho a *Camino de servidumbre* de que Hayek únicamente había concentrado sus objeciones a la coacción en el sector público, cuando los mismos argumentos se podían aplicar a las corporaciones privadas. Viner criticó a Hayek por justificar los cárteles privados y al mismo tiempo oponerse a los sindicatos que monopolizaban la oferta de mano de obra. Ridiculizó la propuesta de Hayek de un «impuesto plano» en el que todos pagaran lo mismo: incluso en sus manifestaciones más extremas, la imposición progresiva [gravar más a los ricos que a los pobres] nunca ha llegado

---

<sup>626</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.178

<sup>627</sup> *Ibíd*em, p.178

<sup>628</sup> *Ibíd*em, p.179

tan lejos como para que la “supervivencia” se haya vuelto más difícil para los ricos antes de impuestos que para los pobres.<sup>629</sup>

En la reseña que Robbins escribió para *Económica*, se puso de manifiesto el distanciamiento que había entre los dos hombres. Robbins criticaba la definición de libertad de Hayek basándose principalmente en la falta de coacción. Seguramente, dijo Robbins, hubo algunas cosas positivas, como la democracia y el derecho a voto, especialmente en el caso de las mujeres y de la gente de color», que fueron signos de auténtica libertad. Es innegable que la democracia conlleva la libertad de destruir otras libertades, y podemos estar de acuerdo con el profesor Hayek en que, por este motivo, el gobierno popular es muy peligroso. Pero no es más que una de esas paradojas de la vida.<sup>630</sup>

En cuanto a las objeciones de Hayek a la intervención del Estado, Robbins consideraba el enfoque de su antiguo amigo irracionalmente extremo. Considero que cualquier muestra de escepticismo en relación con la estabilidad de las economías mixtas tiene poca base lógica o histórica, afirmó. Cuando veo las condiciones sociales de la Inglaterra contemporánea, con la población bien alimentada, los ciudadanos y sus hijos sanos y esencialmente decentes y humanos y lo comparo con lo que viví, cuando era joven, hace cuarenta años, percibo una mejora sólida y sustancial, escribió Robbins. En cierto modo, Hayek tiene tendencia a asumir que las desviaciones de sus reglas acaban llevando al desastre. ¿Por qué tiene que actuar como si estas desviaciones pudieran acabar llevándonos a la desintegración social y al campo de concentración?<sup>631</sup>

Aunque en 1964 fue nombrado presidente honorario de la MontPèlerin Society, la confusión y el desconcierto que imperaban en la organización se sumó a su sensación de fracaso. Se sentía aislado y, peor aún, ignorado. Como explicó en

---

<sup>629</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.179

<sup>630</sup> *Ibíd*em, p.180

<sup>631</sup> *Ibíd*em, p.180



1978: Caía mal a casi todos los departamentos de la universidad, tan mal que aun ahora puedo sentirlo. Los economistas solían tratarme como a un extranjero.<sup>632</sup>

Para Robbins, el punto de inflexión se produjo cuando Hayek y Mises atribuyeron la culpa de la Gran Depresión de Estados Unidos a los empresarios, que habían tomado prestado demasiado dinero a un tipo de interés demasiado bajo y habían invertido en empresas que tenían pérdidas. Robbins, a su más fiel estilo británico, calificó esta explicación de «engañosa» y afirmó que la solución de Hayek a la depresión dejar que el mercado encuentre su propio nivel suscribiendo inversiones erróneas y aumentando los tipos de interés para fomentar el ahorro y desalentar el consumo era tan inadecuada como negarle mantas y estimulantes a un borracho que se ha caído en un pozo helado, basándose en que su problema inicial era el exceso de calor.<sup>633</sup>

### **3.14 LA ERA DE KEYNES**

Cuando murió, en 1946, Keynes fue honrado con ceremonias propias de un héroe. Sus cenizas fueron esparcidas en la Universidad de Sussex Down, cerca de su casa.<sup>634</sup>

La noción de pleno empleo como responsabilidad máxima de un gobierno no se limitaba a Gran Bretaña. En 1945, el primer ministro del gobierno laborista australiano, John Curtin, que asistió al funeral de Keynes en Londres, introdujo «el pleno empleo en Australia, obligando al gobierno a buscar trabajo para todos los que fueran capaces de trabajar. Ese mismo año, la Carta de las Naciones Unidas incluyó la promesa de que todos los gobiernos iban a luchar por conseguir niveles de vida más altos, pleno empleo y condiciones de progreso económico y social». En 1948, Naciones Unidas dio un paso más al declarar que todo el mundo tiene derecho a trabajar, a elegir libremente su empleo, a unas condiciones de trabajo justas y favorables y a una protección contra el desempleo.<sup>635</sup>

---

<sup>632</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.181

<sup>633</sup> *Ibíd*em, p.181

<sup>634</sup> *Ibíd*em, p.183

<sup>635</sup> *Ibíd*em, p.184

Europa, destrozada por la guerra, se convirtió en el centro de estudios del keynesianismo. Con los rusos a las puertas de Europa occidental, Estados Unidos consideraba que había que aplicar al pie de la letra las lecciones de Consecuencias económicas de la paz: hay que impedir que se desarrollen las condiciones previas al extremismo.<sup>636</sup>

En Estados Unidos, el keynesianismo también seguía avanzando. En 1943, el National Resources Planning Board del New Deal había emitido una «nueva declaración de derechos» para promover y mantener un alto nivel de producción y consumo nacional por todos los medios apropiados. En enero de 1945, el senador demócrata James Murray, de Montana, introdujo la Ley de Pleno Empleo, redactada con la ayuda de Alvin Hansen, el «Keynes americano», basándose en las ideas del economista del New Deal Leon H. Keyserling en su ensayo de 1944 *The american economic goal*.<sup>637</sup>

Los conservadores del Congreso se aseguraron de que el proyecto de ley se suavizara considerablemente antes de que Truman lo convirtiera en ley en febrero de 1946. El título se cambió, pasando de la «Ley del Pleno Empleo» a simplemente la «Ley del Empleo». El «derecho» a tener un trabajo se convirtió en «responsabilidad del Gobierno Federal de promover el máximo empleo». La necesidad de que el presidente transmita al Congreso un programa general para garantizar el pleno empleo se convirtió en una vaga intención de mantener el pleno empleo. Y el presupuesto anual para la creación de puestos de trabajo fue degradado al menos preceptivo Informe económico del presidente.<sup>638</sup>

En los treinta años siguientes, los gobiernos de ambos bandos llevaron sus poderes al límite, manipulando la economía a través de los impuestos y de otras medidas similares en un intento por maximizar la prosperidad y ganar la reelección. La macroeconomía, la nueva rama de la sombría ciencia fundada inadvertidamente por Keynes, se convirtió en un instrumento oficial del gobierno estadounidense. Se

---

<sup>636</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.184

<sup>637</sup> *Ibidem*, pp.184-185

<sup>638</sup> *Ibidem*, p.186

utilizaron por primera vez los términos «microeconomía» y «macroeconomía»: la microeconomía era el estudio de los elementos individuales de una economía; la macroeconomía estudiaba la economía como un todo, globalmente.<sup>639</sup>

El sucesor republicano de Truman, el líder de las fuerzas aliadas que derrotó a Hitler, Dwight D. Ike Eisenhower, era un conservador que dudaba del acierto de muchas de las recomendaciones de Keynes. Como Hayek, temía más la inflación que el desempleo. Pero no había vuelta atrás, a los viejos tiempos en los que se permitía que la economía se gobernara sola. Actualmente casi todos los estadounidenses coinciden en que el gobierno federal no puede permanecer ajeno a lo que ocurre en la economía privada, que tiene que hacer un esfuerzo por promover la expansión de la economía, y que el gobierno es responsable de hacer todo lo posible por evitar las depresiones. Fiel a su palabra, en la primera recesión de Eisenhower en 1954, al terminar la guerra de Corea, se aprobaron recortes impositivos de siete mil millones de dólares, a pesar de las quejas de los conservadores, que provocaron el déficit en el presupuesto federal. El biógrafo de Galbraith, Richard Parker, sugiere que «Ike podría haber sido el primer presidente republicano keynesiano».<sup>640</sup>

Si bien no estaba totalmente satisfecho con el auge del keynesianismo, en momentos de recesión, Ike estaba dispuesto a lanzarse a la financiación con déficit.<sup>641</sup>

Eisenhower se gastó el dinero de los contribuyentes como ningún otro presidente había hecho, aunque tuvo que superar las objeciones conservadoras justificando los gastos como esenciales para la seguridad nacional. La inmensa red de autopistas interestatales que se empezó a construir en 1956 el ejemplo perfecto de un proyecto de infraestructura keynesiana fue presentada como el programa «Autopista para la Defensa Nacional» y fue vendida a los conservadores como un medio para transportar provisiones en caso de una emergencia militar. La escalada

---

<sup>639</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.186-187

<sup>640</sup> *Ibidem*, p.188

<sup>641</sup> *Ibidem*, p.188

de la guerra fría también favoreció al gasto en defensa, sobre todo desde que los rusos enviaron un satélite al espacio, el Sputnik, en octubre de 1957. La carrera espacial que se desencadenó en los siguientes cincuenta años elevó el presupuesto anual de la NASA a la astronómica cifra de 18.700 millones de dólares, y más de 20.000 millones de dólares más gastados en satélites y cohetes Pentagon. «Estamos viviendo bajo un curioso tipo de keynesianismo militar en el que Marte ha entrado a toda prisa para llenar la brecha que ha dejado la economía de mercado», escribió el historiador Richard Hofstadter en 1950. Hacia el final de su presidencia, Ike había gastado más en defensa que lo que Roosevelt se gastó para ganar la segunda guerra mundial.<sup>642</sup>

Eisenhower lamentaba que el enorme gasto de su gobierno en armamento hubiera llevado a un complejo militar industrial. No podemos permitir que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades o procesos democráticos, advirtió.<sup>643</sup>

Lo que mejor se recordaba de los cincuenta, sin embargo, era la infinita prosperidad que se había extendido por Estados Unidos. Era una recompensa perfecta para «la mejor generación» por haber ganado la guerra al fascismo. El consumismo era desenfrenado, neveras y lavadoras llenaban las casas ideales recién construidas y había un coche aparcado en cada puerta. Una era que se sigue recordando con nostalgia, como época de paz y plenitud. En Gran Bretaña, Harold Macmillan, keynesiano, ganó las elecciones de 1959 con el eslogan «Nunca habéis estado tan bien».<sup>644</sup>

Eisenhower fue el primer presidente que entendió perfectamente que manipular la economía con las medidas keynesianas proporcionaba una ventaja electoral, aunque cuando llegó a las elecciones presidenciales de 1960, cambió ligeramente de argumento.<sup>645</sup>

---

<sup>642</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.188-189

<sup>643</sup> *Ibidem*, p.189

<sup>644</sup> *Ibidem*, p.189

<sup>645</sup> *Ibidem*, p.189

En el último año en el cargo, Eisenhower estaba ansioso por no dejar un déficit presupuestario muy elevado como legado, e intentó recortar el gasto público. Al mismo tiempo, la Reserva Federal hizo que los créditos fueran más caros incrementando bruscamente el tipo de interés.<sup>646</sup>

Como era de esperar, en abril de 1960 se inició una nueva recesión y los votantes echaron la culpa a los republicanos. Disponían de todos los recursos necesarios para hacer que la gente volviera a trabajar, recortar los tipos de interés, reducir impuestos y mantener la economía boyante y, sin embargo, habían decidido no hacer nada. El hecho de que entre 1952 y 1960 la inflación se hubiera mantenido en un 1,4 por ciento sirvió de muy poco. Kennedy hizo campaña con el eslogan «Hagamos que el país se ponga otra vez en marcha», y ganó, por muy poco. Una décima de punto porcentual (0,1 %) fue la diferencia del recuento de los dos candidatos.<sup>647</sup>

Con John F. Kennedy, el joven y atractivo vástago del clan de Boston, Estados Unidos eligió a un presidente que por primera vez reconocía públicamente que iba a aplicar contramedidas keynesianas no solo en lo más bajo del ciclo, sino como instrumento de política general, para impulsar la productividad del país.<sup>648</sup>

El objetivo económico de Kennedy era salvar el «diferencial de crecimiento», la diferencia entre lo que la economía americana producía cuando se dejaba en manos de la empresa privada y la economía plenamente productiva que creía posible si intervenía la administración.<sup>649</sup>

Kennedy continuó: Una economía desequilibrada no produce un presupuesto equilibrado. Las rentas más bajas de las familias y las corporaciones se traducen en menos impuestos recaudados por el Estado. La ayuda a los desempleados y el coste de otras medidas destinadas a aliviar la economía aumentarán, indudablemente, a medida que la economía decaiga. Si la economía funcionara a

---

<sup>646</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.189-190

<sup>647</sup> *Ibidem*, p.190

<sup>648</sup> *Ibidem*, p.190

<sup>649</sup> *Ibidem*, p.191

pleno rendimiento, el aumento de los impuestos sobre la renta cubriría la deuda nacional. La disminución de la deuda a un elevado nivel de empleo contribuye al crecimiento económico, liberando ahorros para que la empresa privada pueda invertirlos productivamente, declaró. Cuando aquella noche Kennedy llamó a Heller, le confesó: Les doy puro Heller y puro Keynes y les encanta.<sup>650</sup>

El gasto militar y espacial representó tres cuartas partes del incremento del gasto durante toda la presidencia de Kennedy, y el presupuesto espacial aumentó todavía más, pasando de mil millones de dólares en 1960 a 6.800 millones cuatro años después. Y a pesar de esta inyección masiva de dinero público, el desempleo siguió creciendo. En 1961 y 1962, la tasa de desempleo se mantuvo por encima del 5 por ciento. Cuando Keyserling fue llamado a declarar al Congreso, dijo, para indignación del presidente: Están enviando un programa diminuto para hacer un trabajo gigantesco.<sup>651</sup>

Cuando finalmente Kennedy decidió actuar para crear pleno empleo, lo hizo de la forma más inesperada. Dirigiéndose al grupo de Wall Street en diciembre de 1962, anunció un plan que iba en contra de toda lógica. Era keynesiano con un pequeño giro. No tenemos ninguna necesidad de contentarnos con una tasa de crecimiento que deje a buena gente sin trabajo y capacidad sin utilizar. Para incrementar la demanda y animar la economía, lo mejor que puede hacer el Gobierno Federal no es volcarse rápidamente en un programa de incrementos excesivos del gasto público, sino ampliar los incentivos y las oportunidades de gasto privado, dijo. Resulta paradójicamente cierto que los tipos impositivos sean demasiado altos y que los ingresos por recaudación sean demasiado bajos y que la mejor manera de aumentar los ingresos a largo plazo sea recortando los tipos ahora.<sup>652</sup>

Algunos keynesianos y casi todos los conservadores refutaron la lógica del plan. Los keynesianos decían que el aumento del gasto federal era la forma más segura

---

<sup>650</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.191

<sup>651</sup> *Ibidem*, pp.191-192

<sup>652</sup> *Ibidem*, p.192

de dar un impulso a la economía, y los conservadores decían que recortar impuestos cuando había déficit presupuestario era una apuesta muy arriesgada.<sup>653</sup>

La propuesta de JFK de recortar impuestos languideció en el Senado, pero tras su asesinato en noviembre de 1963, el presidente en funciones Lyndon Johnson prometió continuar con el legado de su predecesor. Al cabo de cuatro años, quedó muy claro que los que habían criticado el recorte impositivo, tanto de derechas como de izquierdas, se habían equivocado. La recaudación impositiva federal alcanzó los cuarenta mil millones de dólares,<sup>767</sup> mientras que el crecimiento económico pasó del 5,8 por ciento en 1964 al 6,4 por ciento en 1965 y al 6,6 por ciento en 1966. La tasa de desempleo pasó del 5,2 por ciento en 1964 al 4,5 por ciento en 1965 y al 2,9 por ciento en 1966.<sup>768</sup> La inflación se mantuvo por debajo del 2 por ciento en 1964 y 1965, aumentando hasta el 3,01 por ciento en 1966. La apuesta de Kennedy había sido espectacularmente fructífera. Como la penicilina, el keynesianismo era el nuevo fármaco milagroso.<sup>654</sup>

El milagro keynesiano siguió funcionando para Johnson. La productividad aumentó, el sueldo neto de los trabajadores se dobló con respecto al de los años de Eisenhower, y el desempleo pasó del 4,5 por ciento en 1965 a una media del 3,9 por ciento en los cuatro años siguientes. Johnson aumentó el porcentaje de presupuesto federal destinado a programas para combatir la pobreza del 4,7 por ciento en 1961 al 7,9 por ciento en 1969. Aparte de estos ajustes domésticos, Johnson intensificó la guerra contra los comunistas insurgentes de Vietnam del Sur. Con prácticamente medio millón de estadounidenses destinados a Vietnam, el gasto en defensa pasó de 49.500 millones de dólares en 1965 a 81.200 millones en 1969. El presupuesto seguía teniendo superávit, pero estaba disminuyendo muy deprisa, y la inflación empezaba a subir, llegando hasta el 4,2 por ciento en 1968. Un aumento del impuesto sobre la renta en 1968 para detener el incremento de los precios hizo muy poco por mantener la economía en equilibrio. Pero fue la guerra,

---

<sup>653</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.192-193

<sup>654</sup> *Ibidem*, p.193

no la economía, la que provocó la caída de Johnson, y su partida marcó el principio del fin de la «Gran Sociedad».<sup>655</sup>

Richard Nixon llegó a la Casa Blanca en enero de 1969 sugiriendo que estaba dispuesto a frenar la oleada keynesiana. En la década de los sesenta, el gobierno federal se gastó cincuenta y siete mil millones de dólares más de lo que ingresó en impuestos, dijo Nixon en el discurso del Estado de la unión en 1970.<sup>656</sup>

Los recortes, sin embargo, coincidieron con una suave recesión en la que el desempleo pasó del 3,9 por ciento en enero de 1970 al 6,1 por ciento a final de año. En línea con la idea de Nixon de que el desempleo le había hecho perder la carrera presidencial en 1960, Nixon cambió de táctica, diciendo que quería un presupuesto de pleno empleo, un presupuesto diseñado para estar en equilibrio si la economía operaba a su máximo potencial. Si gastamos como si hubiera pleno empleo, ayudaremos a conseguir el pleno empleo. Propuso un presupuesto expansionista para estimular la economía y crear nuevas oportunidades de trabajo para millones. Era keynesianismo puro lo que llevó a Nixon a declarar en enero de 1971: Ahora, en economía, soy keynesiano.<sup>657</sup>

Sus tácticas keynesianas le asegurarían que sería, en palabras de Stein, criticado tanto por los liberales como por los conservadores. Milton Friedman, asesor económico de Nixon durante la campaña de 1968, concluyó: Nixon ha sido el más socialista de todos los presidentes de Estados Unidos del siglo XX.<sup>658</sup>

Al cabo de unos meses, sin embargo, Nixon dio una perfecta vuelta de campana. En línea con lo que denominaba su «nueva política económica», aprobó la devaluación del dólar seguida de la retirada del dólar del patrón oro; un estímulo financiero de impuestos más bajos y más gastos que sumergió el presupuesto federal en un déficit de cuarenta mil millones de dólares; créditos federales baratos para impedir que la compañía aeronáutica Lockheed quebrara; y en agosto de 1971,

---

<sup>655</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.195

<sup>656</sup> *Ibidem*, p.195

<sup>657</sup> *Ibidem*, pp.195-196

<sup>658</sup> *Ibidem*, p.196



la prohibición legal de aumentar precios y salarios. Más tarde, se abandonó el libre comercio y se impuso un impuesto a la importación del 10 por ciento. Fue un giro de ciento ochenta grados que hizo estremecer hasta a los keynesianos. Una parte muy importante del legado de Keynes, el sistema de cambio de moneda fijado con respecto al dólar Bretton Woods, desapareció en un instante.<sup>659</sup>

Toda posibilidad de Nixon de controlar su destino económico se vino abajo por el cuádruple incremento del precio del petróleo, impuesto por el cartel petrolífero árabe, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en 1973-1974 para castigar a Estados Unidos por haber rearmado a Israel durante la guerra del Yom Kippur. El resultado fue precios más altos y freno al crecimiento económico. El bajo o nulo crecimiento económico fue acompañado de inflación en una combinación hasta entonces considerada imposible, denominada «estanflación». La era de Keynes estaba agonizando.<sup>660</sup>

Se demostró que la teoría keynesiana de que era imposible que el desempleo y la inflación aumentaran simultáneamente era falsa, lo cual minó la confianza en muchas de sus teorías. La seguridad en las teorías de Keynes para gestionar la economía se había hecho pedazos. «La estanflación era el fin del keynesianismo naif», observó Milton Friedman. Los economistas, que habían llegado a saberlo todo, se habían quedado sin explicaciones. En Washington emergió un remarcable consenso en relación con la política económica; una convergencia de actitudes entre la izquierda liberal y la derecha conservadora, explicó Greenspan. De repente todo el mundo quería frenar la inflación, recortar la financiación con déficit, reducir la regulación y promover la inversión.<sup>661</sup>

Jimmy Carter llegó a la Casa Blanca con la promesa keynesiana de devolver el pleno empleo a Estados Unidos.<sup>662</sup>

---

<sup>659</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.196-197

<sup>660</sup> *Ibíd*em, p.197

<sup>661</sup> *Ibíd*em, p.198

<sup>662</sup> *Ibíd*em, p.198

El hecho de que la estanflación también afectara al resto de los líderes mundiales, como al desafortunado primer ministro británico James Callaghan, sirvió de muy poco a Carter, para quien el tiempo pasaba muy de prisa. En octubre de 1978 anunció medidas antiinflacionarias, que incluían una nueva era de austeridad, una serie de regulaciones empresariales, exenciones tributarias para la industria, la congelación de la contratación federal, y una promesa de reducir el déficit federal a la mitad. Todas ellas iban a necesitar de un tiempo para funcionar, y mientras tanto el ciclo electoral estaba resultando más corto que los períodos entre recesiones.<sup>663</sup>

Carter sufrió un golpe mortal en enero de 1979 cuando la Revolución islámica en Irán generó una gran confusión en Oriente Medio. El presidente se vio atrapado en una segunda crisis del petróleo que rivalizaba con la de 1973, resultando en una severa reducción del abastecimiento de crudo. Impuso controles de precios a la gasolina, lo cual provocó largas colas en las estaciones de servicio. Nombró a Paul Volcker, demócrata de toda la vida, presidente de la Reserva Federal, con la misión de incrementar los tipos de interés para sofocar la demanda que supuestamente estaba siendo la raíz de la inflación. La incapacidad de Carter para tener controlados los precios a tiempo para las elecciones de noviembre de 1980 fue un regalo para su rival republicano, el apuesto, afable y prometedor Ronald Reagan, que preguntó a los votantes: ¿Estáis mejor que hace cuatro años? La respuesta fue un rotundo no.<sup>664</sup>

Pero Carter no era el único que estaba pasando por un mal momento, John Maynard Keynes también. Treinta y cuatro años después de la muerte del gran hombre y más de cuarenta años después de la publicación de la Teoría general, parecía que el keynesianismo había llegado a su fin. Daba la impresión de que, como cuando se abusa de un medicamento milagroso, los dispensadores de su remedio habían aplicado demasiado elixir demasiado a menudo. Había llegado el momento de hacer

---

<sup>663</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.198

<sup>664</sup> *Ibidem*, pp.198-199

un replanteamiento radical de la teoría económica que durante tanto tiempo Hayek y sus aliados habían estado trazando.<sup>665</sup>

### **3.15.- EL CONTRA ATAQUE DE HAYEK**

En los años treinta, Friedman, que había nacido en Brooklyn, era un socialista que tras haber obtenido varios títulos en Rutgers, Chicago y Columbia, siguió el camino de muchos jóvenes economistas ansiosos de tomar parte en el New Deal de Roosevelt, aceptando un trabajo en el National Resources Committee en Washington D.C.<sup>666</sup>

Al igual que Keynes y Hayek, Friedman sentía mucha curiosidad por el ciclo económico y empezó a explorar las causas de la Gran Depresión. Estudió detenidamente todos los períodos de bonanza económica y de depresiones que había habido en Estados Unidos desde mediados del siglo XIX y descubrió que cada caída había sido precedida de una explosión en la oferta de dinero. Volviendo a analizar los datos de la Gran Depresión, dedujo que si entre 1929 y 1933, la Reserva Federal hubiera aumentado la oferta de dinero reduciendo los tipos de interés en lugar de contrayéndola bruscamente, la depresión solo hubiera durado un par de años. Según Friedman, por lo tanto, la Gran Depresión era el resultado de una «gran contracción», de un desastre humano que podría haberse evitado. Para mejorar el ciclo económico, Friedman sugería llevar un control muy estricto del crecimiento económico, dejando que la oferta de dinero creciera muy lentamente, una política que acabaría conociéndose como «monetarismo».<sup>667</sup>

Friedman creía que lo que Keynes había legado a la economía técnica era muy positivo, pero que su legado político era muy negativo. Ha contribuido considerablemente a la proliferación de gobiernos demasiado grandes cada vez más interesados en controlar la vida diaria de sus ciudadanos, escribió. Friedman asoció su análisis económico, que debía muy poco a Hayek, a la aversión hayekiana por la intervención del Estado. Friedman estaba a favor de recortar impuestos no

---

<sup>665</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.199

<sup>666</sup> *Ibidem*, pp.200-201

<sup>667</sup> *Ibidem*, p.201

solo porque creía que los individuos sabían mejor que los políticos cómo tenían que gastar su dinero, sino también porque al recortar impuestos, había que reducir el gasto del gobierno.<sup>668</sup>

Friedman se hizo eco del pesimismo de Hayek en relación con las posibles consecuencias de la intervención. «Independientemente del análisis económico», escribió, es probable que tarde o temprano, la dictadura benevolente acabe derivando en una sociedad totalitaria. Pero creía que la última carta que Keynes había escrito a Hayek, sugiriendo que el que la intervención acabara o no en tiranía dependía de que un país estuviera respaldado por un fuerte sentido de la justicia, explicaba el motivo por el cual el estado de bienestar en Gran Bretaña y Escandinavia no había conducido al totalitarismo. De acuerdo con Friedman, Gran Bretaña tenía «una estructura aristocrática» caracterizada por «si no una meritocracia completa, al menos algo en esa dirección, algo en lo que nobleza obliga era más que un estereotipo sin sentido». Además, Gran Bretaña disfrutaba de unos empleados públicos considerablemente incorruptibles y de una ciudadanía que acataba la ley». Se mostraba menos optimista con la posibilidad de que un estado del bienestar benigno pudiera echar raíces en Estados Unidos. Estados Unidos no tiene tradición de tener unos empleados públicos incorruptibles o capaces», escribió. El amiguismo ha influido en las actitudes públicas. En consecuencia, el legado político de Keynes ha sido menos efectivo en Estados Unidos.<sup>669</sup>

La teoría económica de Friedman no tenía su origen en la teoría del capital de la escuela austríaca que Hayek apoyaba; de hecho, Friedman era crítico con la mayor parte del trabajo que Hayek había hecho en economía. Sin embargo, siempre se había deshecho en elogios con Keynes, por la originalidad de su mente y por haber inventado la macroeconomía. Pero independientemente de lo que pensara de Hayek como economista, asumió encantado el reto planteado por éste de intentar reducir el tamaño del gobierno. El liberalismo de Friedman, que respetaba las virtudes del individualismo y tenía sus reservas para con los poderes del Estado,

---

<sup>668</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.202

<sup>669</sup> *Ibidem*, p.202

encajaba perfectamente con la innata desconfianza que Hayek sentía por el gobierno. Ambos creían que la inflación era un problema mucho más grave que el desempleo.<sup>670</sup>

Friedman contribuyó a los discursos de Goldwater y en muchas ocasiones tuvo que explicar el programa del senador. El control gubernamental centralizado de la economía nunca ha sido capaz de proporcionar libertad ni un nivel de vida decente a la gente, escribió Friedman en una presentación de la campaña de Goldwater en *The New York Times*.<sup>671</sup>

Solo puedes ver el gobierno como algo externo a la gente, si perteneces a la minoría que piensa que la regla de la mayoría ha funcionado muy mal en el mundo americano. No hay ninguna duda de quién ganó las elecciones de noviembre de 1964: la victoria de Johnson sobre Goldwater fue aplastante. Y la campaña que había nacido en Phoenix acabó creando un fénix de su propiedad en la figura de Ronald Reagan.<sup>672</sup>

Durante la Depresión, su padre, Jack, había aceptado un trabajo para el New Deal en Dixon (Illionis), para ayudar a los desempleados a buscar trabajo. El joven Ronnie había sido testigo del sufrimiento de su padre al ver las contradicciones del sistema de prestaciones sociales: cuando Jack encontraba trabajo para una persona, esa persona dejaba de recibir el subsidio de desempleo, dejándole peor que cuando no estaba trabajando.<sup>673</sup>

Aparte de esta lección de la vida, al llegar a Hollywood, Reagan aprendió otra, que la imposición progresiva proporcionaba un desincentivo al trabajo. Como actor que ganaba más de cinco millones de dólares al año, en 1937 tuvo que pagar el 79 por ciento de sus ingresos y hasta el 94 por ciento en 1943. Sabía lo que hacía, explicó.

---

<sup>670</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, p.203

<sup>671</sup> *Ibíd*em, pp.203-204

<sup>672</sup> *Ibíd*em, p.204

<sup>673</sup> *Ibíd*em, p.204

Me ofrecían guiones, pero, cuando había llegado a cierto nivel de ingresos, los rechazaba. No estaba dispuesto a trabajar por seis céntimos de dólar.<sup>674</sup>

En 1964 accedió a copresidir la campaña de Goldwater para el estado de California y tras su habitual ataque a los impuestos elevados y al gobierno en el club Cocoanut Grove de Los Ángeles, le pidieron que se dirigiera a todo el país, por televisión, para presentar la campaña presidencial de Goldwater.<sup>675</sup>

Friedman conoció al gobernador Reagan en Los Ángeles en 1967. Reagan conocía a Friedman por el libro que había publicado en 1962, Capitalismo y libertad, y le contrató para que le ayudara a reducir la dimensión del gobierno de California. Reagan dijo que iba a proponer una enmienda a la Constitución del Estado para limitar la cantidad que el Estado podía gastar y gravar al año, y contrató a Friedman para que hiciera campaña con él para vender la idea.<sup>676</sup>

Las extraordinarias dotes de comunicador de Reagan dieron un gran impulso popular al mensaje de Hayek y Friedman.<sup>677</sup>

Dos años después de que Hayek recibiera el Premio Nobel, Friedman recibió el Premio Nobel de Economía. En su discurso ante el comité del Nobel, Friedman tuvo palabras de reconocimiento para Hayek, y calificó como «brillantes» las aportaciones de su mentor austriaco en relación con el papel que desempeñaban los precios en la determinación de las decisiones individuales.<sup>678</sup>

De pronto, en Gran Bretaña, las cosas parecían mucho más favorables para Hayek. Los conservadores, el partido electoral con mayor éxito del mundo occidental, iniciaron una reevaluación de sus principios. Este extraño autoexamen por parte de un partido que tradicionalmente evitaba el pensamiento conceptual de cualquier tipo fue impulsado por dos derrotas electorales punzantes en febrero y octubre de 1974. El doble golpe que había arrancado al primer ministro Edward Heath de Downing

---

<sup>674</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.204-205

<sup>675</sup> *Ibidem*, p.205

<sup>676</sup> *Ibidem*, p.205

<sup>677</sup> *Ibidem*, p.206

<sup>678</sup> *Ibidem*, p.208

Street desencadenó una encarnecida lucha por el liderazgo en la que Heath fue derrotado por Margaret Thatcher, hayekiana declarada. Su sorprendente victoria fue atribuida no tanto a la preferencia de los conservadores por la filosofía de Hayek como al hecho de que ella no era Heath.<sup>679</sup>

La filosofía de Thatcher en Oxford, donde estudió química, había leído Camino de servidumbre, y en 1974 el libro volvió a parecerle tremendamente relevante. Poco después de asumir el liderazgo conservador, en una reunión con el departamento de investigación de la izquierda, buscó en su bolso y sacó un ejemplar de La constitución de la libertad de Hayek, que puso sobre la mesa. «¡Esto es lo que yo creo!», gritó.<sup>680</sup>

Thatcher se propuso reducir la dimensión del sector público, reducir la oferta de dinero, recortar impuestos, liberar a las empresas de las regulaciones, liquidar la deuda nacional, y saldar los activos del Estado en un proceso conocido como «privatización». Era puro Hayek con un toque de Friedman. Thatcher lo tenía todo controlado. En 1980, tras poco más de un año en el cargo, dijo en la conferencia anual de los conservadores, los que nos urgen a relajar la presión, a gastar más dinero indiscriminadamente alegando que ayudará a los desempleados y a los pequeños empresarios, no están siendo ni compasivos ni comprensivos. No están ayudando ni a los desempleados ni a las pequeñas empresas. Nos están pidiendo que volvamos a hacer lo que causó los problemas en primera instancia. Insistió en que no se podía volver al keynesianismo: Si quieren vuelvan. Yo no pienso volver.<sup>681</sup>

La elección de Thatcher y sus ideas hayekianas fueron un estímulo para Reagan en su carrera hacia la Casa Blanca en 1980. Reagan hizo campaña con el eslogan hayekiano: Podemos quitarnos el gobierno de la espalda, de nuestros bolsillos y prometió recortes de impuestos, un gobierno federal más pequeño y una defensa más fuerte. El 4 de noviembre de 1980, Reagan derrotó a Jimmy Carter. Friedman fue invitado a unirse al nuevo Economic Policy Advisory Board, o EPAB, del

---

<sup>679</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.208-209

<sup>680</sup> *Ibidem*, p.209

<sup>681</sup> *Ibidem*, p.210

presidente, con George Shultz a la cabeza. «Lo que [el EPAB] hizo [por Reagan] fue sobre todo confirmarle que lo que estaba haciendo estaba bien», explicó el asesor de Reagan Martin Anderson. Fueron ellos los que le presionaron para resistir cualquier aumento de los impuestos, fueron ellos los que le presionaron para que hiciera más recortes en el gasto federal, fueron ellos los que le presionaron para una mayor liberalización.<sup>682</sup>

Friedman estaba muy interesado en que Reagan se mantuviera fiel a una política monetaria sólida y le tranquilizaba mucho que el presidente de la Reserva Federal fuera Paul Volcker.<sup>683</sup>

Volcker había empezado a imponer una política monetaria muy estricta aumentando drásticamente los tipos de interés durante la presidencia de Carter, provocando la pérdida de miles de puestos de trabajo de empresas que dependían de los créditos. La recesión subsiguiente contribuyó a la impopularidad y a la derrota de Carter en 1981. Con Reagan en la Casa Blanca, Friedman y Shultz acordaron con Volcker que la solución a la inflación era intensificar la recesión. Pero Reagan era una persona a la que le gustaba caer bien. Cuando Thatcher pasó por una recesión similar en Gran Bretaña, se convirtió en la primera ministra más impopular. ¿Estaría Reagan dispuesto a soportar esta tormenta política? Obviamente, ¿quién quiere una recesión?», comentó Shultz. Pero recuerdo al presidente Reagan pronunciando estas famosas palabras: “Si no es ahora, ¿entonces cuándo? Y si no somos nosotros, ¿entonces quién?”.<sup>684</sup>

Un recorte brusco de los impuestos sobre la renta, sostenían los seguidores de Reagan, aumentará el gasto personal, lo cual, a su vez, provocará un aumento de la demanda que producirá un «efecto goteo» en la economía.<sup>685</sup>

El «efecto goteo» también tenía una derivación keynesiana, haciendo uso de la lógica del multiplicador de Richard Kahn, de que los que compraban cosas creaban

---

<sup>682</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.211

<sup>683</sup> *Ibidem*, p.211

<sup>684</sup> *Ibidem*, p.211

<sup>685</sup> *Ibidem*, p.212



puestos de trabajo y más gasto futuro. No obstante, los recortes impositivos de Reagan pusieron muy nervioso a Hayek. Al nivel al que se está produciendo, tengo mis dudas, dijo en 1982. Estoy a favor de reducir el gasto del gobierno, pero anticiparlo reduciendo el tipo impositivo antes de haber reducido los gastos es muy arriesgado.<sup>686</sup>

Mientras la presión monetaria de Volcker provocó una profunda depresión que se prolongó durante dieciséis meses en 1981-1982, la inflación cayó drásticamente, del 11,8 por ciento en 1981 al 3,7 por ciento en 1983. Pero a un coste muy elevado. El desempleo alcanzó su nivel más alto desde la Gran Depresión. En 1980, Reagan heredó una tasa de desempleo del 7,1 por ciento; en 1983 y 1984 la tasa alcanzó el 9,7 y el 9,6 por ciento, respectivamente.<sup>687</sup>

En opinión de Lafer, los recortes impositivos de Reagan fueron tan efectivos como los de Kennedy. En los cuatro años posteriores a la reducción, por parte de Kennedy, del tipo máximo de un 90 a un 70 por ciento, el aumento de los ingresos obtenidos a partir de los impuestos pasó de un 2,1 a un 8,6 por ciento. El crecimiento del PIB (producto interior bruto) real pasó del 4,6 al 5,1 por ciento en el mismo período, y la tasa de desempleo bajó del 5,8 por ciento en enero de 1962 al 3,8 por ciento en diciembre de 1966.<sup>688</sup>

Mientras que entre 1978 y 1982 la economía había crecido un 0,9 por ciento en términos reales, entre 1983 y 1986 creció un 4,8 por ciento. Ese incremento, a su vez, se tradujo en puestos de trabajo, y en el momento que Reagan dejó la presidencia en enero de 1989, el porcentaje de parados era del 5,3 por ciento.<sup>689</sup>

En 1982, Reagan, alarmado por lo rápido que estaba creciendo el déficit, rescindió varias exenciones fiscales que había concedido a los que más ingresaban,

---

<sup>686</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.212

<sup>687</sup> *Ibidem*, p.213

<sup>688</sup> *Ibidem*, p.213

<sup>689</sup> *Ibidem*, p.213

aumentando los impuestos en una cifra récord después de la guerra, hasta 37.000 millones de dólares, o lo que es lo mismo, el 0,8 por ciento del PIB.<sup>690</sup>

El desequilibrio presupuestario fue financiado con deuda pública. Cuando Reagan llegó a la Casa Blanca, Estados Unidos era el mayor acreedor del mundo; cuando se retiró a su rancho de caballos de Santa Bárbara, se había convertido en el mayor deudor, debiendo a sus prestamistas extranjeros unos 400.000 millones de dólares. Reagan, disfrutando de la calidez de una economía en expansión, no tuvo demasiado en cuenta el déficit. El déficit no me preocupa, bromeó. Ya es mayorcito para cuidarse solo.<sup>691</sup>

### **3.16 LA BATALLA SE REANUDA**

En las dos décadas que siguieron, la advertencia de Hayek en relación con el potencial de tiranía que conllevaba la intervención del gobierno adquirió más difusión. El colapso de la Unión Soviética en 1991 concluyó los setenta y cinco años del cruel experimento comunista de suprimir el libre mercado de la vida de los rusos. En sus días más oscuros, los líderes de los nuevos gobiernos democráticos, como Václav Havel y Václav Klaus, los primeros presidentes de la República Checa y Leszek Balcerowicz, viceprimer ministro de Polonia, apelaron a Hayek como fuente de inspiración. Tras la retirada de las ideas keynesianas y el regreso a las ideas del libre mercado y la caída del marxismo-leninismo, Hayek vivió lo suficiente para sentirse reconocido. Al ver cómo se desarrollaban los acontecimientos, comentó: «Ya os lo dije». Murió, a los noventa y dos años, el 23 de marzo de 1992, en Friburgo de Brisgovia (Alemania).<sup>692</sup>

El debate en torno al control central de la economía, una noción keynesiana, evolucionó hacia una fase «poskeynesiana» prolongada, una acomodación de las ideas keynesianas y hayekianas. Aunque los gestores de la economía nacional coincidían en que había que hacer un cóctel de Keynes y Friedman para maximizar el crecimiento económico y sofocar la inflación, lo cierto es que entre los

---

<sup>690</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.213

<sup>691</sup> *Ibíd*em, p.214

<sup>692</sup> *Ibíd*em, p.215

economistas académicos que desde 1970 habían estado divididos en torno a las líneas del viejo debate Keynes-Hayek seguía habiendo unas profundas diferencias. Por un lado, estaban los «economistas de agua dulce», llamados así porque sus universidades estaban concentradas alrededor de los Grandes Lagos; por otro, los «economistas de agua salada», cuyas escuelas estaban situadas en la costa. Los economistas de agua dulce consideraban, como Hayek, que la inflación era lo peor que le podía pasar al país; los economistas de agua salada, sin embargo, creían, como Keynes, que el desempleo era mucho peor.<sup>693</sup>

El grupo de agua dulce creía que la economía tenía que considerarse como un organismo dotado de sentidos, regido por las decisiones racionales de los que participan en el mercado. Las recesiones sostenían, eran situaciones habituales del ciclo económico que había que soportar, no remediar. Preferían soluciones «por el lado de la oferta» que animaban a las empresas a producir bienes más baratos que estimulaban la demanda eliminando las inhibiciones del gobierno como las regulaciones y los impuestos a las empresas.<sup>694</sup>

El grupo de economistas de agua salada creía que una economía «dejada a sus anchas» no era adecuada para nadie. Consideraban que las recesiones eran síntomas de que la economía no gozaba de buena salud, o el resultado de golpes imprevistos y querían acabar con el problema del desempleo en lo más bajo del ciclo económico. Creían que los mercados, particularmente cuando los trabajadores estaban sindicados, eran lentos en responder a los cambios y que la competencia era imperfecta. Reconocían la lógica de las reformas por el lado de la oferta, pero hacían más hincapié en las soluciones «por el lado de la demanda» que se concentraban en inyectar más dinero en el sistema para hacer los productos más asequibles.<sup>695</sup>

En 1980, era difícil encontrar un académico macroeconomista estadounidense de menos de cuarenta años que afirmara ser keynesiano, dijo Alan S. Blinder, un

---

<sup>693</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.215-216

<sup>694</sup> *Ibidem*, p.216

<sup>695</sup> *Ibidem*, p.216

keynesiano de Princeton laureado con el Nobel de Economía. El economista de la Universidad de Chicago laureado con el premio Nobel, Robert Lucas, que hizo mucho por minar los conceptos keynesianos tradicionales, concluyó que la gente incluso se ofende si te refieres a ella como “keynesiana”. En los seminarios de investigación, ya nadie se toma en serio las teorías keynesianas. La audiencia empieza a murmurar y a cuchichear. La contrarrevolución hayekiana parecía completa. James K. Galbraith, hijo del papa keynesiano John Kenneth Galbraith, explicó: De repente, los conservadores eran los valientes y los más atrevidos de la cultura estadounidense, mientras que los liberales, como yo, se habían convertido en los aguafiestas del país, en jóvenes pasados de moda aferrados a las viejas ideas. Según dijo Blinder, en el 2004, el keynesianismo era tan redundante que prácticamente cualquier discusión de los economistas sobre estabilización política es de política monetaria, no fiscal [impuestos y gastos].<sup>696</sup>

En 1978 Hayek declaró: En cuanto al movimiento de la opinión intelectual, por primera vez, se está moviendo en la dirección adecuada.<sup>697</sup>

Con una confianza similar, los economistas anunciaron «el fin de la historia económica»: la economía mundial había superado el riesgo de volver a la depresión. Fue Friedman, y no Keynes, el que se llevó el mérito de resolver el misterio de lo que había causado la depresión de los años treinta y de cómo se podía evitar que se volviera a producir. En un homenaje organizado en el noventa cumpleaños de Friedman, Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal en aquel momento, ofreció una tardía disculpa por los fallos que había cometido la Reserva en los años veinte. «Con respecto a la Gran Depresión», declaró, tienen razón. Lo hicimos. Lo sentimos mucho. Pero gracias a ustedes, no lo volveremos a hacer.<sup>698</sup>

La persona que englobó la totalidad de este período, denominado de «Gran moderación» y que llegó a representar el enfoque bipartidista de una política monetaria ampliamente «friedmanita» dentro de una economía gestionada a nivel

---

<sup>696</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.216-217

<sup>697</sup> *Ibidem*, p.217

<sup>698</sup> *Ibidem*, p.217

general fue Alan Greenspan. Su gestión de la Reserva Federal entre 1987 y 2006 fue considerada magistral. Como dijo el periodista estadounidense Michael Kinsley: Greenspan cogió la recién descubierta importancia de la política monetaria, la mezcló con sus innumerables talentos por un lado y su prestigio social y económico por otro, la completó con la que pronto se convertiría en su famosa oratoria, agitó la mezcla, se la bebió y se convirtió en un genio.<sup>699</sup>

La llegada del alto y ceremonioso exaviador de la U.S. Navy, George H. W. Bush a la Casa Blanca en 1989 supuso pocos cambios en la trayectoria económica marcada por Ronald Reagan. La llamada a la acción de Bob Dylan *The times they are a changing* había sido reemplazada por el mantra de Gordon Gekko «La codicia es buena». La batalla nacional por los derechos civiles de las minorías había sido sustituida por la reivindicación de un gobierno más pequeño, los derechos del Estado y más derechos individuales.<sup>700</sup>

A principios de los noventa, la regla de Taylor, que mostraba la relación entre el tipo de interés y el tipo de inflación y que debía su nombre al economista de Stanford John Taylor, sustituyó a la curva de Phillips, que mostraba la relación entre empleo e inflación, como la ecuación de referencia para los gestores de la economía.<sup>701</sup>

Bush se lanzó de cabeza a una tormenta económica. Los noventa y dos meses de bonanza económica de Reagan, la más larga desde la prosperidad de los años sesenta con Kennedy / Johnson y el segundo período más largo de expansión económica ininterrumpida desde 1854, llegó a un brusco fin en julio de 1990, y Bush tuvo que pagar los platos rotos. La inflación llegó al 6,1 por ciento a final de año, y el desempleo al 6,7 por ciento en 1991 y al 7,4 por ciento en 1992. El déficit presupuestario pasó de 152.000 millones de dólares en 1989 a 290.000 millones en 1992.<sup>702</sup>

---

<sup>699</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*, pp.217-218

<sup>700</sup> *Ibidem*, p.218

<sup>701</sup> *Ibidem*, pp.218-219

<sup>702</sup> *Ibidem*, p.219

Obligado a llegar a un acuerdo con un Congreso demócrata, Bush se comprometió a aumentar los impuestos en lugar de a recortar gastos, decisión que minó su credibilidad entre muchos republicanos, incluido Friedman.<sup>703</sup>

Pero Greenspan no estaba dispuesto a relajar la oferta de dinero para fomentar una bonanza económica preelectoral. A medida que las elecciones presidenciales de 1992 se acercaban, la situación de Bush pasó a ser terminal por la emergencia de un candidato de un tercer partido, el diminuto Ross Perot, un don Quijote tejano que se inclinaba por las fronteras comerciales abiertas y el déficit federal. El beneficiario último de la intercesión de Perot fue el apuesto exgobernador de Arkansas, Bill Clinton, cuyo lema electoral era: «Es la economía, estúpido». Clinton defendía un presupuesto equilibrado y la reducción de la deuda nacional; la educación de los estadounidenses para favorecer el empleo y el libre comercio.<sup>704</sup>

Una vez en la Casa Blanca, Clinton atemperó la política monetaria estricta con programas sociales específicos que le costaban muy poco al gobierno, como por ejemplo garantizar el sueldo durante la baja por maternidad o enfermedad. Redujo impuestos selectivos para la «clase media» e impuso otros más altos para los ricos. Para ampliar el mercado de los productos estadounidenses, presionó la ratificación del Acuerdo de Libre Comercio con Canadá y México que había heredado de Bush.<sup>705</sup>

Clinton se había comprometido a utilizar los ingresos procedentes de los impuestos para saldar la deuda nacional, la política que Keynes defendía en tiempos de prosperidad. Hay que pensar en un programa audaz de gobierno que pueda sacarnos del hoyo, dijo Keynes en 1930, y si es capaz de restaurar los beneficios empresariales, la máquina de la empresa privada dará al sistema económico la oportunidad de avanzar, una vez más por sus propios medios. El dinero que el gobierno había tomado prestado para estimular una economía lenta e inactiva tenía

---

<sup>703</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.219

<sup>704</sup> *Ibidem*, p.219

<sup>705</sup> *Ibidem*, pp.219-220

que ser devuelto en cuanto la economía empezara a recuperarse y se empezaran a recaudar impuestos.<sup>706</sup>

En 1993, Clinton había heredado 290.000 millones de déficit federal, y el Departamento de presupuestos del gobierno advirtió de que en el año 2000 podía llegar a 455.000 millones.<sup>707</sup>

En 1997, Clinton introdujo el Acta de equilibrio presupuestario, en la que básicamente se recortaban los costes de Medicare para equilibrar el presupuesto en 2002. En verano de 2000, anunció un superávit presupuestario por tercer año consecutivo, 69.000 millones de dólares en el ejercicio financiero de 1998, 124.000 millones en 1999 y una estimación de al menos 230.000 millones en 2000, el primer superávit en tres años consecutivos desde 1947-1949, cuando Harry Truman era presidente. La deuda se redujo 360.000 millones de dólares en tres años, con 223.000 millones pagados en 2000, la mayor reducción de la deuda en un año de la historia de Estados Unidos. A este ritmo, en 2012, se habrían liquidado los 5,7 billones de dólares de deuda nacional. Greenspan calificaba a Clinton del mejor presidente republicano que hemos tenido en mucho tiempo y «como el mejor liberal que puedes tener y seguir siendo un demócrata».<sup>708</sup>

En el discurso del Estado de la unión de 1996, Clinton proclamó orgulloso el himno de Hayek: Sabemos que un gran gobierno no tiene todas las respuestas. La era de los grandes gobiernos se ha acabado.<sup>709</sup>

En enero de 2001, tras unas elecciones reñidísimas, fue elegido presidente el exgobernador de Texas y magnate del petróleo George W. Bush. Gracias a la prudencia de su predecesor, Bush heredó un superávit presupuestario de 128.000 millones de dólares en el ejercicio fiscal 2000-2001 que al año siguiente alcanzaría los 280.000 millones. La Oficina presupuestaria del Congreso estimaba que, en la década siguiente, el superávit alcanzaría los 5,6 billones de dólares, de los cuales

---

<sup>706</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.221

<sup>707</sup> *Ibidem*, p.221

<sup>708</sup> *Ibidem*, pp.221-222

<sup>709</sup> *Ibidem*, p.222

3,1 billones ya estaban destinados a cubrir la Seguridad Social y Medicare. La Oficina esperaba que en 2006 los 3,4 billones de dólares de deuda nacional se hubieran liquidado totalmente, generando 500.000 millones de dólares de superávit cada año subsiguiente. Bush no pensó mucho en cómo iba a gastar este curioso legado: quería destinar la totalidad del superávit y más a recortar los impuestos personales. Con una mayoría republicana en ambas cámaras, anunció 1,35 billones de dólares en recortes impositivos, que se extendería hasta finales de 2010, con un reembolso instantáneo de 400.000 millones de dólares, o lo que es lo mismo 600 dólares por hogar estadounidense.<sup>710</sup>

Pero en las primeras semanas de mandato, el nuevo presidente descubrió que tenía que hacer frente a una recesión inminente, resultado del colapso del extremadamente inflado mercado de las compañías de internet y de los efectos sobre la reducción de precios de la intensificación de la competencia que resultaba de la globalización. En julio, empezó a caer la recaudación tributaria debido a que el colapso del índice Standard & Poors entre enero y septiembre había hecho que cayeran en picada los impuestos sobre plusvalías obtenidas de las ventas de títulos. Wall Street se tambaleaba y el superávit que había llegado a ser monumental se estaba convirtiendo en una quimera. Entonces, llegaron los atentados del 11 de septiembre, en los que Al Qaeda atacó Estados Unidos.<sup>711</sup>

Tras una reunión entre Greenspan, el exsecretario de Estado de Clinton, Rubin, el asesor de Bush, Larry Lindsey, y varios congresistas, se aprobó un nuevo gasto federal masivo. Gastos para consolidar las fronteras de Estados Unidos, como por ejemplo reforzar la seguridad de los aeropuertos, fueron acompañados de proyectos «pork barrel», como por ejemplo la construcción de parques de bomberos en Maine, que no tenían nada que ver con mantener el país seguro. Greenspan redujo el tipo de interés al 1 por ciento para inyectar dinero en la economía de forma rápida,

---

<sup>710</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.222-223

<sup>711</sup> *Ibidem*, p.223



considerando que la inflación resultante era preferible a una depresión provocada por el terrorismo.<sup>712</sup>

A finales de 2002, el crecimiento era muy lento, los beneficios eran muy débiles, el mercado bursátil estaba muy deprimido, el desempleo iba en aumento, y el déficit presupuestario había alcanzado los 158.000 millones de dólares, un cambio radical de 250.000 millones desde el superávit del año anterior de 127.000 millones. En septiembre de 2002, se acordó no aplicar la Ley de cumplimiento presupuestario de 1990, que garantizaba que cualquier nuevo gasto federal estaba respaldado por un nivel impositivo similar que lo cubriera. Parecía que Estados Unidos se enfrentaba a un nuevo peligro: una deflación crónica al estilo de la que Japón había experimentado en los años noventa, cuando la combinación de los tipos de interés y el desmesurado gasto público no consiguieron la recuperación de la economía japonesa.<sup>713</sup>

El gasto discrecional del gobierno federal aumentó un 22 por ciento en dos años, pasando de 734.000 millones de dólares en 2002 a 873.000 millones en 2004. En 2004 el déficit federal se acercaba a los 400.000 millones de dólares.<sup>714</sup>

En noviembre de 2006, los republicanos perdieron la mayoría en ambas cámaras. La derrota, en opinión de Dick Armey, líder de la cámara de 1995 a 2002, marcó el fin de la revolución del pequeño gobierno hayekiano de 1994.<sup>715</sup>

Otro punto importante de la teoría hayekiana, que el libre mercado, dejado a su antojo, acabaría corrigiendo sus propios errores y garantizando la prosperidad de todos, sufrió un golpe casi mortal en el verano de 2007. Temerosos del dudoso valor del paquete de deuda que contenía hipotecas subprime, de muy alto riesgo, sobre viviendas que habían perdido mucho valor, los bancos empezaron a frenar y dejaron de prestar incluso a otros bancos. El nerviosismo entre los banqueros alarmó a los clientes de los bancos y desencadenó el primer pánico bancario en Gran Bretaña

---

<sup>712</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.223

<sup>713</sup> *Ibidem*, pp.223-224

<sup>714</sup> *Ibidem*, p.224

<sup>715</sup> *Ibidem*, p 224

desde mediados del siglo XIX. Northern Rock, una entidad crediticia convertida en banco que obtenía bastantes préstamos del mercado abierto, no pudo obtener crédito suficiente para satisfacer las demandas de liquidez de sus ahorradores. La gente acudió en masa a las sucursales del banco, pidiendo que le devolvieran sus ahorros. Para evitar que el pánico se extendiera a otras instituciones financieras, el gobierno británico nacionalizó Northern Rock. Fue una señal de alarma para los bancos de todo el mundo, muchos de los cuales tenían enormes paquetes de deuda. El pánico se extendió a las instituciones financieras y a los ahorradores e inversores de ambos lados del Atlántico.<sup>716</sup>

El caos sugería que el experimento que se había prolongado durante tanto tiempo de dejar que los mercados escasamente restringidos generaran crecimiento y prosperidad había fracasado. La totalidad del edificio intelectual ha colapsado, dijo Greenspan en el Congreso. Cometí un error al asumir que el egoísmo de las organizaciones, especialmente de los bancos, era tal que eran los que mejor podían proteger a sus accionistas y a su capital en las empresas. Me quedé parado.<sup>717</sup>

Durante treinta años, la reputación de Keynes había languidecido, escribió Peter Clarke, biógrafo de Keynes. En unos treinta días, el difunto economista había sido redescubierto y rehabilitado. Cuando en el 2000 le preguntaron a John Kenneth Galbraith si la era de Keynes se había acabado para siempre, respondió: Si hubiera otra recesión, que es posible, volveríamos a utilizar parte del superávit del gobierno para crear empleo y conseguir que la economía se moviera. Poco imaginó lo profético que iba a ser su comentario. En febrero de 2008, Bush le pidió al Congreso un estímulo económico keynesiano de 168.000 millones de dólares en devoluciones fiscales. El Tesoro compró a los bancos 700.000 millones de dólares de «activos problemáticos», un eufemismo para definir las deudas incobrables. El Estado, el gastador de último recurso, invertía sistemáticamente para impedir que la economía acabara cayendo al vacío. En Gran Bretaña, los bancos fueron rescatados a cambio

---

<sup>716</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.225

<sup>717</sup> *Ibidem*, p.225

de acciones; en América los bancos consiguieron el dinero sin problemas, por miedo a que el presidente fuera acusado de «socialista».<sup>718</sup>

El paquete de estímulos de Bush vino acompañado de una serie de medidas propuestas por Ben Bernanke, que había sustituido a Greenspan como presidente de la Reserva Federal, para incentivar a los bancos a reanudar los préstamos. Entre septiembre de 2007 y abril de 2008, el tipo de interés se redujo a la mitad, los bancos obtuvieron créditos enormes a corto plazo y la Reserva Federal compró deuda hipotecaria mala. En marzo de 2008, Bear Stearns, líder en la concesión de hipotecas subprime, fue vendido a precio de derribo a JPMorgan Chase. El septiembre siguiente, Lehman Brothers se declaró en quiebra. Ninguna de esas quiebras fue del agrado de nadie, ni siquiera de los que profesaban creer que el mercado tenía que seguir su camino. El comentario más común fue que el gobierno había «permitido» que Lehman dejara de operar. En octubre de 2008, el secretario del Tesoro, Henry Paulson, recibió 700.000 millones de dólares del Congreso para rescatar a otras compañías financieras en quiebra. El 16 de diciembre de 2008, la Reserva Federal redujo el tipo de interés a cero. Medidas similares fueron tomadas por los gobiernos y los bancos centrales de todo el mundo.<sup>719</sup>

Robert Lucas, el ganador del Premio Nobel que había hecho más que muchos economistas de Chicago por enterrar a Keynes, declaró: Supongo que, en su fuero interno, todo el mundo es keynesiano. Mientras que el Tesoro y la Reserva Federal se dejaban envolver por el resurgir de la oleada keynesiana y los economistas de agua salada recuperaban prestigio y control, los economistas de agua dulce permanecían en silencio. Creía que todos coincidíamos en que el keynesianismo no funciona, protestó la voz solitaria de Chris Edward, del conservador Cato Institute. Pero ahora, con el nuevo paquete de incentivos ante el Congreso, han resurgido

---

<sup>718</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.225-226

<sup>719</sup> *Ibidem*, p.226

todos estos keynesianos como de la nada y yo me pregunto dónde están los teóricos que están en contra del sistema keynesiano.<sup>720</sup>

A partir de 2009, se inició un nuevo debate que cuestionaba la efectividad del estímulo y su importancia. Para los keynesianos, el núcleo de la discusión era el argumento que Keynes había expuesto en 1936 en relación con la naturaleza falaz de la ley de Say, que afirmaba que la renta se gastaba automáticamente. Puesto que las exenciones fiscales que tenían lugar en una recesión se ahorraban y no se gastaban, y las compañías habían empezado a acumular efectivo, al ahorrar más que gastar se estaba garantizando la poca efectividad del multiplicador de Kahn. Había que inyectar dinero en la economía lo antes posible, ya que gran parte del paquete de estímulo de Obama estaba retenido, y el dinero no llegaría a la economía hasta meses e incluso años más tarde. En lugar de los proyectos de infraestructura de rápida implementación solicitados por la administración que rápidamente se traducirían en puestos de trabajo para los desempleados, los legisladores solían proponer proyectos a largo plazo en sus propios estados que tenían poco efecto inmediato en la economía.<sup>721</sup>

En noviembre de 2008, en la reunión del G-20 de Washington, los líderes mundiales acordaron una política común para evitar la amenazadora Gran Recesión. Prometieron recortar los tipos de interés y permitir que el gasto público fuera superior a los impuestos. Cuando se reunieron en Pittsburgh en septiembre de 2009, la perspectiva de una recesión prolongada parecía haberse desvanecido. A principios de verano de 2010, el estado de ánimo de los líderes mundiales había cambiado. Antes de que las soluciones de gasto keynesianas hubieran empezado a funcionar, los compradores ya tenían remordimientos. La escalada de la deuda nacional estaba amenazando las monedas ya que los acreedores tenían miedo de que los gobiernos no pudieran pagar. En mayo de 2010, el ruinoso estado de la endeudada economía griega obligó a la Unión Europea a aprobar un paquete de ayudas para evitar que el gobierno griego incumpliera sus deudas. En noviembre

---

<sup>720</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.226-227

<sup>721</sup> *Ibidem*, p.227

de 2010, se produjo el rescate de Irlanda, seguido en abril de 2011 del de Portugal. Dudas similares sobre las deudas soberanas fueron manifestadas en relación con las economías de Italia, España, Bélgica e incluso Francia. De haber permitido la quiebra de Grecia, Portugal e Irlanda, se hubiera puesto en peligro la viabilidad de la moneda de la Unión Europea, el euro, lo cual, a su vez, habría debilitado el avance hacia la integración política europea. En la reunión del G-20 de junio de 2010 en Toronto (Canadá), los mismos líderes mundiales que tan solo dieciocho meses antes habían apoyado las soluciones keynesianas, insistían en reducir drásticamente el gasto del gobierno y en saldar la deuda nacional.<sup>722</sup>

Dos años después del paquete de estímulo de Obama, no había muchas pruebas de que hubiera sido un éxito. En noviembre de 2010, la tasa de desempleo llegó al 9,8 por ciento, con más de quince millones de parados. Las ejecuciones hipotecarias continuaban a un ritmo rápido. Los que se oponían al estímulo, incluidos todos los congresistas republicanos, afirmaban que no funcionaba, que la recuperación se veía frenada por las «expectativas racionales» de los que creían que el gasto y el endeudamiento federal adicional provocarían un aumento de los impuestos y un empeoramiento de las condiciones para las empresas. Querían que el déficit federal se redujera lo antes posible. El periodista de The New York Times, laureado con el Premio Nobel de Economía, Paul Krugman recordó a los que querían el retorno inmediato a una política de reducción de impuestos y gastos, que estaban invitando a que se produjera una recesión el doble de profunda, del mismo modo que Franklin Roosevelt había provocado la Recesión Roosevelt de 1937.<sup>723</sup>

Obama encontró la gestión de la economía muy limitada por las opiniones de los líderes republicanos, que insistían en perpetuar los recortes impositivos de Bush tanto para los ricos como para la clase media y eliminar la reforma sanitaria. Los recortes impositivos y la extensión de los subsidios de desempleo proporcionaron un estímulo keynesiano adicional que sumó 858.000 millones de dólares al déficit

---

<sup>722</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, pp.227-228

<sup>723</sup> *Ibidem*, p.228

federal. No puedes tirar de la cuerda, es decir, que por mucho dinero que pongas, no puedes obligar a las empresas a invertir.<sup>724</sup>

### **3.17.- LAS IDEAS DE KEYNES TRASCIENDEN EN EL TIEMPO**

Aunque desde mediados de los setenta, el keynesianismo ha sido declarado muerto en varias ocasiones, el reconocimiento de Friedman en 1966 de que, por una parte, ahora todos somos keynesianos; por otra, ya nadie es keynesiano es una estimación más precisa, aunque ambigua, de la situación de la economía a principios del siglo XXI. Una diferencia fundamental entre los dos hombres, sobre si la economía se entendía mejor de abajo arriba o de arriba abajo, a través de la macroeconomía o de la microeconomía, dejó a Keynes en mejor posición. Su enfoque global se utiliza en todo el mundo, al igual que conceptos como producto interior bruto, herramientas fundamentales que los economistas utilizan para medir una economía. Como dijo Friedman: Utilizamos muchos detalles de la Teoría general; aceptamos al menos una gran parte de la agenda de análisis e investigación que introdujo la Teoría general.<sup>725</sup>

Friedman, con sus propuestas monetaristas, perfeccionó a Keynes, pero no le reemplazó. El monetarismo se ha beneficiado mucho del trabajo de Keynes, escribió en 1970. Si Keynes estuviera vivo, no dudaría en estar al frente de la contrarrevolución [monetarista]. Keynes buscaba una solución para el desempleo masivo, y su solución fue incrementar la demanda agregada total. Propuso varios caminos; la vía monetaria, reduciendo el tipo de interés e inyectando dinero nuevo en la economía; mediante exenciones fiscales; y mediante obras públicas.<sup>726</sup>

Friedman convenció a los economistas de que, en igualdad de condiciones, la economía funcionaría mejor con un aumento gradual, moderado y predecible de la oferta de dinero. Después de que la aplicación simultánea de las tres soluciones propuestas por Keynes durante tres décadas resultara en estanflación, muchos economistas y políticos de mediados de los setenta adoptaron a Friedman, no a

---

<sup>724</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.229

<sup>725</sup> *Ibíd*em, p.230

<sup>726</sup> *Ibíd*em, p.230

Keynes, como guía. Desde el momento en que Paul Volcker, presidente de la Reserva, reimpulsó la economía, en 1979, induciendo deliberadamente una recesión, empezaron a aplicarse extensivamente los principios de Friedman. Friedman adoptó la idea de Keynes de gestionar la economía por medio de la macroeconomía y los políticos lo han hecho, independientemente de la retórica hayekiana que a veces hayan empleado.<sup>727</sup>

*En economía, Friedman estaba más cerca de Keynes y solía elogiar la economía de Keynes, en concreto, el Tratado sobre la reforma monetaria. En cuestión de política, sin embargo, Friedman estaba más cerca de Hayek. Friedman aprobaba el recorte de impuestos, no para inyectar dinero en la economía, como Keynes sugería, sino porque creía que el gobierno reduciría su dimensión como resultado.*<sup>728</sup>

Aunque Hayek celebró el fin del comunismo soviético, sintió que, con la introducción generalizada de la planificación económica, había sido derrotado por Keynes. Friedman opinó al respecto, en 2000: No hay ninguna duda de quién ganó el debate intelectual. La opinión intelectual del mundo hoy es mucho menos favorable a la planificación y el control central que en 1947. Lo que no está tan claro es quién ganó el debate práctico. El mundo es más socialista hoy que en 1947. El gasto del gobierno de prácticamente todos los países occidentales es más alto hoy que en 1947. La regulación de las empresas por el gobierno también es mayor.<sup>729</sup>

Ni Thatcher ni Reagan hicieron más que empezar en su intento por conseguir el objetivo último de Hayek de reemplazar el Estado por la empresa privada. De los dos, Thatcher fue la que más hizo, aunque su situación de partida fuera peor, ya que había heredado una economía mixta que necesitaba una reforma. La retórica hayekiana de Reagan siempre fue superior a su deseo de reducir la dimensión del

---

<sup>727</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.231

<sup>728</sup> *Ibidem*, p.231

<sup>729</sup> *Ibidem*, p.231

Estado; de hecho, durante su presidencia el presupuesto federal aumentó notablemente.<sup>730</sup>

El pensador neoconservador Adam Wolfson concluyó que muchas democracias modernas han vivido con estados del bienestar más amplios y con economías más socializadas que Estados Unidos, sin llegar a un “punto crítico” en el que han acabado cayendo en el totalitarismo. De hecho, no hay camino a la servidumbre a través del estado de bienestar. Paul Samuelson, el mayor proselitista del keynesianismo, fue, como era de esperar, más estricto. Como escribí en 2007, Suecia y otros países escandinavos son los más “socialistas” según la cruda definición de Hayek. ¿Dónde están sus campos de horror?, preguntó. ¿Se han erigido en ellos los elementos más horribles para el poder absoluto? Si se reúne información sobre la “infelicidad mensurable”, ¿son países como Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega los que mejor representan la servidumbre? No. Por supuesto que no. Incluso según la medida del bienestar del propio Hayek, el crecimiento económico, las democracias sociales escandinavas superaban a las de sus vecinos del libre mercado.<sup>731</sup>

Paradójica, y tal vez sorprendentemente para los que hoy en día suscriben las ideas de Hayek, estaba a favor de la asistencia sanitaria universal obligatoria y del seguro de desempleo, apoyados, e incluso directamente proporcionados, por el Estado, y creía que tenía que haber un movimiento de mano de obra libre entre las fronteras nacionales.<sup>732</sup>

Hayek, que nunca fue un conservador, se había convertido en un liberal, pero nunca propuso un estado de anarquía. En lugar de gobierno, sugería que las compañías privadas se ocuparan de las obligaciones comunales. No «hay necesidad de que el gobierno central decida quién tiene derecho a ofrecer los distintos servicios, y es poco aconsejable que tenga poderes mandatarios para hacerlo». En su lugar, veía

---

<sup>730</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.232

<sup>731</sup> *Ibíd*em, pp.232-233

<sup>732</sup> *Ibíd*em, pp.234-235



«corporaciones semicomerciales que competían por los ciudadanos. Si a una persona no le gustaba lo que la compañía ofrecía, tenía que irse a otro sitio.<sup>733</sup>

*Concluyó que, muchas veces, la democracia representativa derivaba en una «tiranía de la mayoría» que reducía las libertades individuales e imponía costes innecesarios. Insistía en que «el libre mercado es el único mecanismo que se ha descubierto para conseguir la democracia participativa». A la luz de este último objetivo, reemplazar el gobierno representativo, con todos sus grupos de interés, grupos de presión y partidos, por una sociedad privatizada, no es de sorprender que Hayek pensara que ni Reagan ni Thatcher habían llegado demasiado lejos.<sup>734</sup>*

Reagan y Thatcher habían gestionado con éxito la democracia representativa. De haber aplicado la totalidad de la visión de Hayek, hubieran podido ser acusados de no ser democráticos. Otros políticos posteriores a la guerra estaban más interesados en asegurarse de que todo el mundo tuviera la oportunidad de ejercer las libertades que les habían prometido. Mientras que Hayek se concentraba en una utopía abstracta, los progresistas ganaban batallas por los derechos civiles de los afroamericanos, las mujeres, los homosexuales y los discapacitados. Muchas campañas políticas, como el movimiento medioambiental y el cambio cultural sísmico resultante de los cambios en los hábitos de vida de los sesenta, no estuvieron inspiradas en nociones del gobierno. Para muchos, el materialismo heroico de Hayek parecía todo menos heroico.<sup>735</sup>

Hayek llamó la atención sobre la paradoja que había en el núcleo de la Constitución, que parecía refrendar tanto los derechos individuales como los poderes de un gobierno federal fuerte.<sup>736</sup>

El documento «Contract with America», redactado por los republicanos en 1994, fue un intento de eliminar poderes del gobierno federal. Fracasó. Cualquier intento de desmantelar un sistema democrático acaba teniendo problemas. Los políticos

---

<sup>733</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.235

<sup>734</sup> *Ibíd*em, p.235

<sup>735</sup> *Ibíd*em, p.235

<sup>736</sup> *Ibíd*em, p.236

siempre serán políticos. Para los que han trabajado muy duro para ser elegidos, incluso para los que creen que el gobierno es demasiado grande, resulta muy difícil renunciar a los poderes que tanto les ha costado conseguir. *Las campañas populares destinadas a reducir el alcance de poder del gobierno se han encontrado con contradicciones similares: limitar el poder para aumentar los impuestos, por ley, es incompatible con el compromiso legal de saldar un déficit presupuestario.*<sup>737</sup>

Si bien en los últimos treinta años, la influencia de Hayek ha ido en aumento, lo cierto es que Keynes no ha dejado de estar en la mente de los economistas. La urgente respuesta del gobierno federal a la crisis financiera de 2007-2008, iniciada por George W. Bush y continuada por Barack Obama, fue básicamente keynesiana, ya que ambos gobiernos intervinieron en el mercado para hacer frente al colapso de la economía. Estados Unidos se enfrentaba a una amenaza existencial, y como en los años treinta, la falta de actuación se consideraba tan temeraria que apenas fue contemplada.<sup>738</sup>

Y el keynesianismo demostró no ser la panacea. Cuando el paquete de estímulo no consiguió reducir rápidamente la cifra de desempleados, y empezaron a circular rumores sobre el dinero que se «derrochaba» en controvertidos programas públicos, muchos estadounidenses empezaron a preocuparse por el alcance del endeudamiento del gobierno.<sup>739</sup>

John Kenneth Galbraith no vivió para ver la Gran Recesión, sin embargo, dio una explicación de por qué los conservadores no habían aplaudido a Keynes por salvar el capitalismo por segunda vez. Keynes estaba extremadamente comfortable con el sistema económico que tan brillantemente había explorado, observó Galbraith. La mayor parte de sus esfuerzos, como los de Roosevelt, eran conservadores; quería ayudar a asegurar la supervivencia del sistema. Pero este conservadurismo de los países anglófonos no es atractivo para el conservador realmente comprometido. Es mejor aceptar el desempleo, las plantas inutilizadas, y el desespero masivo

---

<sup>737</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.236

<sup>738</sup> *Ibidem*, p.236

<sup>739</sup> *Ibidem*, p.237

provocado por la Gran Depresión, con todo el daño que puede hacer a la reputación del sistema capitalista resultante, que retractarse del verdadero principio.<sup>740</sup>

### **CONCLUSIONES DEL CAPITULO TRES**

Mientras Hayek estaba acotado al análisis propio de la teoría económica y mantenía una distancia deliberada de la política como quehacer personal, a Keynes le interesaba la aplicación de la economía como medio para mejorar la vida de los demás.

Keynes acuciado por su labor práctica increpó a los que sostenían que el libre mercado ofrecía una solución justa a las distintas reivindicaciones, que 'No es verdad que el individuo tenga una libertad natural prescriptiva en sus actividades económicas. No hay nada que otorgue derechos perpetuos a los que tienen o a los que adquieren. El mundo no está gobernado desde arriba como para que el interés privado y el social siempre coincidan. No es una deducción correcta de los principios de economía que dicen que el interés propio siempre opera en el interés público. Tampoco es cierto que el interés propio esté bien informado; por lo general los que actúan por su cuenta para promover sus propios intereses son demasiado ignorantes o demasiado débiles para conseguirlos. La experiencia no ha demostrado que los individuos, al formar una unidad social, sean menos lúcidos que cuando actúan por separado.

Keynes considera que es necesaria la intervención gubernamental mientras que Hayek está considerado el defensor del capitalismo liberal. La polémica se agudizó en 1931, cuando salieron publicados dos de los más importantes libros de estos economistas: Precios y producción, de Hayek, y el Tratado sobre la moneda, de Keynes. Poco a poco se iba perfilando el duro contraste entre las posturas de los dos autores. Hayek sostenía que el incremento en el ahorro traería consigo una mayor inversión en bienes de producción. En cambio, Keynes argumentaba que un incremento en el ahorro podía traer aparejado una contracción económica si no iba acompañado de expectativas favorables a la inversión. En Hayek todo ahorro se

---

<sup>740</sup> Wapshott, Nicholas, (2011), Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna, p.238

convertirá finalmente en bienes producidos, lo que para Keynes será una amplia desfiguración de la realidad.

Keynes se vio en la necesidad de explicar que las crisis se producen por un descenso de la demanda agregada, cuando la gente no quiere consumir ni invertir y esto produce desempleo. En estas condiciones si dejamos solo al mercado para que se recupere, esta recuperación será lenta y dolorosa y para que vuelva una actividad plena y aceptable el estado deberá de cualquier modo invertir y consumir por los agentes privados que no pueden hacerlo.

Keynes defiende la economía de mercado y consideró que la postura de Hayek no reflejaba como la libertad dentro de ellos en la práctica. Nunca consideró que el estado controle todos los aspectos de la vida económica, pero si debe intervenir para aliviar el dolor y los problemas inherentes al proceso de estancamiento económico. Keynes es un economista liberal que acepta que el mercado es lo que mejor tenemos dentro de las instituciones económicas, aunque a veces se le debe auxiliar porque nosotros a través de nuestros actos independientes podemos llegar a configurar un círculo vicioso de producción disminuida que estanca los mercados y con ello se inhibe la formación de gasto de recuperación. Keynes cuenta con que el mercado puede tener fallos y precisamente esta intervención que apoya Keynes es la que quiere arreglar los problemas que puede afrontar el mercado.

Por otro lado, Hayek propone algo totalmente distinto. Él piensa que el mercado se ajusta bien sin intervenciones y que asigna recursos óptimamente porque lo hace a través del sistema de precios.

Los problemas para Hayek no son las crisis si no los booms que suceden antes de estas, las épocas de crecimiento “desmesurado” y añade que los booms se producen porque los bancos centrales establecen un tipo de interés demasiado bajo, como sucedió en 2008. Esto lo que hace es empujar a la gente a consumir e invertir más porque el dinero es barato. Para Hayek, tal y como expone el experto, las crisis son maneras de limpiar los excesos que se han tenido anteriormente y que la intervención es peor porque impide el ajuste que debe forzosamente llegar.

Entre las exposiciones más influyentes de Hayek está la que defiende que la intervención del estado es la que genera la inflación. Con un tipo de interés bajo, la gente consume más y Hayek está en contra de la inflación porque el pueblo pierde poder adquisitivo y, en consecuencia, poder.

Su solución, sin embargo, rechaza la intervención del gobierno. 'Aunque la solución al desempleo crónico requerirá mucha planificación en el buen sentido' -escribió-, 'no requiere o necesita ese tipo de planificación que de acuerdo con sus defensores tiene que reemplazar al mercado'.

## APENDICE

<b>TIPO DE POLITICA ECONOMICA UTILIZADA POR LOS PRESIDENTES DE ESTADOS UNIDOS A PARTI DEL CRACK DEL 1929.</b>				
<b>PRESIDENTE</b>	<b>PERIODO</b>	<b>PARTIDO</b>	<b>POLITICA QUE UTILIZO</b>	<b>CARACTERISTICAS DE LA POLITICA</b>
Herbert Hoover	1929-1933	REPUBLICANO	Hayek	Laissez Faire: dejó que el mercado se ajustara por sí solo
Franklin D. Roosevelt	1933-1945	DEMOCRATA	Keynes	New Deal: sostener a las capas más pobres de la población, reformar los mercados financieros, redinamizar una economía estadounidense y si el Estado no intervenía, se corría el riesgo de que la situación empeorase
Harry S. Truman	1945-1953	DEMOCRATA	Keynes	Se retoman el programa de New Deal

Dwight D. Eisenhower	1953-1961	REPUBLICANO	Keynes	Continuó con el New Deal
John F. Kennedy	1961-1963	DEMOCRATA	Keynes	La Nueva Frontera: Ambiciosamente prometía fondos federales para la educación, atención médica para la tercera edad y la intervención del gobierno para detener la recesión.
Lyndon B. Johnson	1963-1969	DEMÓCRATA	Keynes	La Gran Sociedad: su administración se propuso el combate contra la pobreza
Richard Nixon	1969-1974	REPUBLICANO	Hayek	impuso controles salariales y de precios, la cancelación unilateral del sistema de Bretton Woods, el cese de la convertibilidad directa del dólar estadounidense al oro, así como la crisis del petróleo, evitando cualquier intervención directa del gobierno en el proceso de fijación de precios y salarios en el sector privado.

Gerald Ford	1974-1977	REPUBLICANO	Hayek	Fue continuador en gran medida de la política de Nixon
Jimmy Carter	1977-1981	DEMÓCRATA	Keynes	promovió la democracia, los derechos humanos, y el desarrollo económico y social
Ronald Reagan	1981-1989	REPUBLICANO	Hayek	su política se basa en la teoría de “que el libre juego de las fuerzas del mercado lograra la asignación óptima de los recursos, propiciaran la iniciativa individual al máximo y aseguraran un alto nivel de actividad económica y del empleo”, así como en la reducción de la intervención del Estado en las actividades económicas
George H. W. Bush (padre)	1989-1993	Republicano	Hayek	Bajar los impuestos, el aumento de gasto público en áreas como educación y defensa, y la desregulación e implementación de políticas que satisfagan las demandas de los

				principales grupos económicos que apoyaron su elección
Bill Clinton	1993-2001	demócrata	Keynes	Establecer disciplina fiscal, eliminar el déficit presupuestario, mantener tasas de interés bajas y fomentar la inversión del sector privado, eliminar aranceles proteccionistas, invertir en capital humano a través de la educación y la investigación Política económica de la administración
George W. Bush (Hijo)	2001-2009	Republicano	Hayek	Retoma las ideas de su padre
Barack Obama	2009-2017	demócrata	Hayek	Su política fue Neoliberal
Donald Trump	2017-2021	Republicano	Hayek	Recorte de impuestos, los mayores beneficiarios fueron para las personas de altos ingresos.

Fuente: Elaboración propia con información de Conociendo a los Presidentes: Calvin Coolidge; AMERICAN`S PRESIDENTS

<https://americaspresidents.si.edu/es/research/object-groups/conociendo-a-los-presidentes-calvin-coolidge>



## CONCLUSIÓN DE LA TABLA

A lo largo de este análisis de las políticas económicas que han utilizado los presidentes de Estados Unidos a partir de la crisis del 29 se aplicaron políticas Keynesiana donde se da un intervencionismo del gobierno y la aplicación de políticas sociales de bienestar para sostener las capas de la sociedad más pobres con la finalidad de detener una catástrofe económica.

El primer gobierno en adoptar políticas keynesianas de gestión de la demanda fue Suecia en la década de 1930. Keynes tuvo cierta influencia en el NEW DEAL de 1933-1936 del presidente Roosevelt, aunque este paquete no fue tan radical ni sostenido como Keynes había deseado.

Después de 1939, las ideas de Keynes se adoptaron a fines de la década de 1940, la de 1950 y la mayor parte de 1960, este periodo se conoce como la Edad de Oro del capitalismo y de la era de Keynes.

Pero desde finales de los años sesenta, la influencia de Keynes se vio desplazada tras el éxito de los esfuerzos "contrarrevolucionarios" de economistas como Milton Friedman, una figura destacada del monetarismo, y de Friedrich Hayek, de la Escuela Austriaca, que se vio desatada por la estanflación de los años setenta. Una serie de eventos que contribuyeron a esta situación económica incluyeron la imposición por Richard Nixon de controles salariales y de precios el 15 de agosto de 1971 y la cancelación unilateral del Sistema de Bretton Woods en 1972, el cese de la convertibilidad directa del dólar estadounidense al oro, así como la crisis del petróleo de 1973 y la recesión que siguió.

No fue hasta el crash del mercado de la Burbuja de las Punto Com del 2000 que hubo un alejamiento significativo de las políticas de libre mercado. En Estados Unidos hubo un retorno por parte del gobierno de George W. Bush a una forma moderada de política keynesiana, con tasas de interés reducidas para aliviar el desempleo y evitar la recesión, junto con una forma de intervención fiscal con recortes fiscales de emergencia para impulsar el gasto.

Sin embargo, los formuladores de políticas estadounidenses y británicas continuaron ignorando muchos elementos del pensamiento keynesiano, como la recomendación de evitar grandes desequilibrios comerciales y reducir los déficits públicos en los años de auge. No hubo un retorno global general a la economía keynesiana en los primeros 8 años de la década de 2000.

No obstante, tras las crisis financieras de 2008, los responsables de las políticas han reavivado el pensamiento keynesiano a favor de una intervención gubernamental sólida. Casi 80 años después, en 2009, las ideas de Keynes volvieron a ser una inspiración central para la respuesta global a la Crisis Financiera de 2007-2010

Por lo que se puede ver es que las ideas keynesianas son importantes porque permiten la estabilidad económica, dotando a las instituciones de poder para controlar la economía en épocas de crisis o recesión y dicho control se ejercería mediante el gasto presupuestario del Estado es decir a través de la política Fiscal.

## **CAPITULO 4**

### **EL INSTITUCIONALISMO**

#### **IMPORTANCIA DEL CAPÍTULO**

La acepción de Douglas North sobre la necesidad de las instituciones, de reglas bien definidas para que toda la sociedad las pueda conocer y que todos se beneficien de su capacidad organizativa, rebasa esta misma enunciación, es un principio teórico sobre la constitución misma de la sociedad. Es por ello que estas reglas son mecanismos de orden social, y que están conformadas por un conjunto de ideas, creencias, valores y reglas que condicionan la interacción social.

La clave de las instituciones sociales está en que se han creado y se mantienen para impulsar a la población a una mejora en todos los aspectos y ser más consciente de su propia realidad como nación. Deben propiciar la elevación de la riqueza de un país, ya sea la económica, la educativa, la de la justicia o de cualquier otro tipo, recayendo en mayor tranquilidad, bienestar, una cultura, una justicia y una economía de la que se pueden beneficiar todos. En el contexto político las instituciones administran y gobiernan a la sociedad, lo que va a garantizar los derechos y el cumplimiento de sus deberes de la sociedad. En lo económico tiene como función la administración y el ordenamiento de los gastos e inversiones que realiza el Estado de la manera más eficiente y equitativa posible, mediante la regulación de los procesos globales de producción, distribución, intercambio y consumo de los bienes y productos sociales. Por lo que el Estado cumple con las funciones de regular tanto el poder político como el económico para propiciar un desarrollo integral mayor.

El propósito fundamental en este capítulo es mostrar la relevancia del enfoque institucional para evaluar y contrastar las argumentaciones de Hayek y Keynes, dando un principio coherente para colindar estas ideas, reconocer los alcances y limitaciones de las argumentaciones de estos pensadores ante las que se ha entablado un debate muy conocido. En este capítulo es posible señalar el contexto

institucional bajo el cual cada una de estas posiciones encontradas es significativa. De esta forma las prerrogativas sobre las que se levanta cada uno de los cuerpos de ideas keynesiano y Hayekiano se aclaran, es decir, cada formulación puede indicar si es consistente con sus propias instituciones pretendidas.

## **EL VIEJO Y EL NUEVO INSTITUCIONALISMO**

Desde la segunda mitad de los años setenta, se produce un crecimiento de las explicaciones institucionalistas sobre distintos aspectos del devenir de la economía capitalistas. Es cierto que durante los años anteriores a la II Guerra Mundial, se dieron explicaciones institucionalistas de la mano de economistas americanos como Thorstein Veblen, John Commons y Wesley Clair Mitchell. Pero, durante los años posteriores a la guerra, este viejo institucionalismo entra en crisis debido, en parte, a la revolución de la economía keynesiana y de la síntesis, pero también al auge del formalismo (matemático) en la Economía. Aunque durante estos años de crisis del institucionalismo, existieron economistas como Galbraith o Myrdal que tuvieron cierta relevancia, sus trabajos no fueron totalmente reconocidos por la mayoría de los economistas debido al consenso de estos sobre la síntesis y el formalismo. Sin embargo, la ruptura del consenso en los años setenta en la teoría económica y la percepción de una crisis en la disciplina facilitó el auge de las explicaciones institucionalistas. Pero, este auge se produjo no solo sobre un contexto diferente al de los institucionalistas americanos, sino sobre todo sobre unas bases conceptuales (explicativas y metodológicas) diferentes. Al mismo tiempo, se producía un renacimiento del viejo institucionalismo, manifestado por un número creciente de recientes publicaciones con temas y explicaciones propios de éste. En 1966, apareció el *Journal of Economic Issues* de la mano de la organización de los institucionalistas americanos (*Association for Evolutionary Economics*) y, en 1988, se creó la asociación de los (viejos) institucionalistas europeos (*European Association for Evolutionary Political Economy*). Entre los autores pertenecientes al nuevo institucionalismo habría que mencionar a Kenneth Arrow, Mancur Olson, Robert Thomas, Douglass North, Armen Alchian, Harold Demsetz, Steven Pejovich, Eirik Furuboth, Ronald Coase y Oliver Williamson. Algunos de estos economistas

formarían, en palabras de Hodgson (1988), la Escuela de los Derechos de Propiedad.<sup>741</sup>

#### **4.1 VIEJO INSTITUCIONALISMO**

Hablar del viejo institucionalismo implica necesariamente hacer una mención a los trabajos y al legado de Veblen, Commons y Mitchell, entre otros, los cuales trabajaron algunas ideas para la explicación de temas como la organización industrial, la tecnología, la Ley y algunos aspectos macroeconómicos. Sin embargo, la principal crítica que se le ha hecho a esta escuela de pensamiento, es precisamente su incapacidad para formular sus conceptos en el marco de una teoría consistente que superara los análisis descriptivos.<sup>742</sup>

En su obra, Peters hace un análisis exhaustivo tanto del viejo como del nuevo institucionalismo desde el punto de vista de la ciencia política. En relación con el primero plantea que el primer pensamiento sistemático acerca de la vida política se observa cuando los estudiosos se percataron de lo inconstante e inestable tanto del comportamiento individual como de gobernantes y gobernados como de la necesidad de orientar dicho comportamiento hacia propósitos colectivos con miras a mejores fines, por lo que se requería la formación de instituciones políticas. Los primeros filósofos políticos empezaron a identificar y analizar el éxito de estas instituciones en la acción de gobierno y su influencia en la sociedad, y luego hicieron recomendaciones prácticamente normativas para que se diseñaran otras instituciones.<sup>743</sup>

En un recorrido por los principales defensores de las instituciones tanto en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, Peters plantea que Thomas Hobbes asistió al colapso de la vida política durante la Guerra Civil inglesa y por ello defendió la necesidad de construir instituciones fuertes para salvar a la humanidad de sus peores instintos. John Locke desarrolló una concepción más contractual de las instituciones públicas e inició el camino hacia estructuras más democráticas, por

---

<sup>741</sup> Furio Blaso E., (2005), Los lenguajes de la Economía, Edición Digital, p.241

<sup>742</sup> Palacios García Luis A., (2013), El Viejo Institucionalismo, On-Line.

<sup>743</sup> Peter Guy B., (2003), El Nuevo Institucionalismo, pp.16-18

tanto, es considerado como el padre del liberalismo moderno. Con sus escritos llamó la atención y en 1690 se publicaron sus dos tratados sobre el gobierno. El primero era una refutación del gobierno por derecho divino y el segundo, el cual defendía el contrato social, subrayó los derechos naturales del individuo frente a la autoridad del Estado. Se oponía al Leviatán de Thomas Hobbes, publicado en 1651.<sup>744</sup>

Montesquieu identificó la necesidad de equilibrio en las estructuras políticas y estableció las bases para la doctrina estadounidense de la separación de poderes en El espíritu de las leyes de 1748, que tendía a debilitar a los gobiernos potencialmente autocráticos. Por su parte, Jean-Jacques Rousseau, con su Contrato social como una institución fundamental para regular la relación gobierno-sociedad, define la república como todo Estado regido por leyes, cualquiera que sea su forma de administración.<sup>745</sup>

Son varios los grandes pensadores filósofo-políticos que se ocuparon y han ocupado del estudio de las instituciones a través de la historia, poniendo énfasis en su diseño y misión específica, dependiendo del tiempo y sus naciones.<sup>746</sup>

Siguiendo a Peters, existen cinco características propias de los estudios de los viejos institucionalistas en el enfoque de la ciencia política:

a) Legalismo: se ocupa de la ley y del papel central de ésta en la actividad gubernamental. La ley constituye tanto la estructura del sector público como una herramienta fundamental del gobierno para influir sobre el comportamiento de los ciudadanos. Por tanto, ocuparse de las instituciones era igual a ocuparse de la legislación. En Francia existió durante el siglo XIX y principios del XX una escuela de institucionalistas legales, cuyo propósito era establecer un enfoque más positivista de la ley. Con este mismo propósito había otros países como Alemania y los países angloamericanos.<sup>747</sup>

---

<sup>744</sup> Peter Guy B., (2003), El Nuevo Institucionalismo, p.16

<sup>745</sup> Ibídem, p.16

<sup>746</sup> Ibídem, P.16

<sup>747</sup> Ibídem, pp.20-21

b) Estructuralismo: la estructura cuenta y determina el comportamiento. El enfoque estructuralista dejó poco espacio para la idea de que la influencia de los individuos modifica el curso de los acontecimientos dentro del gobierno. El estructuralismo tendió a concentrarse en las principales características institucionales de los sistemas políticos, donde se produjeron importantes obras que desarrollaban teorías que sustentaban su análisis empírico del ejercicio del gobierno.<sup>748</sup>

c) Holismo: varios viejos institucionalistas fueron comparativistas debido a que su énfasis en el análisis formal legal les exigía otros sistemas para poder obtener alguna variación. En comparaciones solían confrontar sistemas íntegros en lugar de examinar instituciones individuales, esta estrategia tuvo como consecuencia, entre otros factores, la formulación de generalizaciones, lo que dificultó la construcción de teorías.<sup>749</sup>

d) Historicismo: tenían una fuerte fundamentación histórica. Los viejos institucionalistas veían una pauta de influencia mutua y de largo plazo. Las acciones del Estado influían sobre la sociedad en la misma medida en que la sociedad moldeaba la política.<sup>750</sup>

e) Análisis normativo: la preocupación de los institucionalistas por las normas y los valores significaba que su trabajo no podía ser científico, al menos no en el sentido positivista del término. Para los viejos institucionalistas la distinción entre hecho y valor sobre la cual tal ciencia social ha sido construida era simplemente inaceptable como caracterización de la vida social, se dejaban para el perfeccionamiento del gobierno.<sup>751</sup>

El viejo institucionalismo de Commons (1950) considera que las instituciones existentes en un tiempo determinado representan soluciones imperfectas y pragmáticas a los conflictos pasados. La creación y mantenimiento de las instituciones pone en peligro el equilibrio y la estabilidad del sistema. En situaciones

---

<sup>748</sup> Peter Guy B., (2003), *El Nuevo Institucionalismo*, pp.22-23

<sup>749</sup> *Ibíd*em, pp.23-24

<sup>750</sup> *Ibíd*em, pp.25-26

<sup>751</sup> *Ibíd*em, p.26

de equilibrio múltiple, las instituciones ejercitan un grado considerable de agencia e independencia. Para los teóricos institucionalistas, las instituciones son diseñadas para entregar en forma absoluta, aunque en condiciones subóptimas, ganancias bajo condiciones de anarquía.<sup>752</sup>

#### GUSTAV VON SMOLLER (1838-1917)

Propone que todo estudio comparativo en economía política debe centrarse en las instituciones y órganos junto a las condiciones naturales y técnicas de organización. El estudio del órgano y de las instituciones es, para el conocimiento del cuerpo social.<sup>753</sup>

Por instituciones políticas, jurídicas o económicas entendemos un compromiso centrado en un punto particular de la vida en comunidad, que sirve a objetivos determinados que han tenido una existencia y un desarrollo propios, y que sirven de marco o molde a las acciones de generaciones sucesivas en cientos o miles de años.<sup>754</sup>

Ejemplos de instituciones son la propiedad, la esclavitud, la servidumbre, el matrimonio, el mercado la moneda y la libertad industrial. Entonces una institución representa un conjunto de hábitos y reglas de moral, de costumbre y de derecho que han sido credos con objetivos comunes que se sostienen entre ellos y que constituyen un sistema. El concepto de órgano está directamente relacionado con el de institución.<sup>755</sup>

Por órgano entendemos el aspecto individual de la institución: el matrimonio es la institución, la familia es el órgano. Los órganos sociales son las formas constantes que revisten la unión de las personas y bienes en vista de fines determinados: la familia, las sociedades, las corporaciones, las confraternidades, las comunas, las empresas, el Estado todos estos son los órganos fundamentales de la vida social.

---

<sup>752</sup> Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo, On-Line

<sup>753</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, P.21

<sup>754</sup> *Ibidem*, p.22

<sup>755</sup> *Ibidem*, P.22



Podemos mencionar, relacionado con esto, que Menger hace una distinción entre un tipo de instituciones que se forman de forma espontánea y aquellas que se forman de manera deliberada.<sup>756</sup>

Smoller observa que mientras más compleja se vuelva la sociedad, más el hombre puede ser miembro de numerosos y diversos órganos sociales, a los cuales puede pertenecer de manera indefinida, o por un tiempo de manera completa o en atención a una pequeña fracción de sus intereses. En el seno de los órganos se imponen relaciones de dominación, de dependencia y de cooperación. Pero existen grandes órganos cuya autoridad rebasa lo individual, que se mantienen al margen del remplazo y la rotación de los individuos que los componen y tienen una larga durabilidad.<sup>757</sup>

El contrato (jurídico) con frecuencia ha suplantado a las instituciones. Para Smoller el Estado Social deseable es aquel en el que las instituciones no son un obstáculo sino más bien un estímulo, donde las instituciones fijas y el libre juego de las fuerzas individuales se complementan por una justa reciprocidad, donde las instituciones no impiden sin razón la libertad de movimiento, sino, al contrario, impulsara el desarrollo deseado.<sup>758</sup>

En definitiva, Smoller propone una visión más bien positiva de las instituciones. Si es verdad que el progreso histórico de la economía se ha caracterizado por una mayor abundancia de bienes económicos también es cierto que el mismo solo es posible con las mejores instituciones, con las formaciones orgánicas más complejas. Las grandes épocas del progreso son aquellas que buscan la reforma de las instituciones y propician la creación de nuevos órganos, como ha sucedido recientemente con las corporaciones, las asociaciones de trabajadores, las sociedades por acciones, los carteles, la legislación del trabajo en las fábricas y la seguridad social.<sup>759</sup>

---

<sup>756</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, pp.22-23

<sup>757</sup> *Ibidem*, p.23

<sup>758</sup> *Ibidem*, pp.23-24

<sup>759</sup> *Ibidem*, P.24

## THORSTEIN VEBLEN (1857-1929)

Es una de las figuras más importantes del estudio económico de la evolución de las instituciones.<sup>760</sup>

Veblen establece una de las características más importantes de lo que se constituirá como la escuela institucionalista: la relación entre el lugar central asignado a las instituciones y el postulado evolucionista, visto desde la perspectiva del cambio económico.<sup>761</sup>

Veblen toma del pragmatismo estadounidense de William James y Dewey el concepto del hábito de pensamiento a través del cual define a las instituciones.<sup>762</sup>

Veblen llama la atención sobre el hecho de que a finales del siglo XIX la economía todavía no se ha vuelto una ciencia evolucionista, es decir, una teoría que considera un proceso o un desarrollo secuencial desprovisto tanto de origen como de finalidad o fin último basado en el concepto de causalidad acumulativa, una noción retomada por nuevos institucionalistas como: Allyn Young, Gunnar Myrdal o Nicholas Kaldor.<sup>763</sup>

Una teoría económica evolucionista debe tener por objeto la acción económica. La vida individual representa una actividad que se constituye de forma teleológica, es decir que establece objetivos, pero estos últimos no son inmutable. La actividad económica del individuo es un proceso acumulativo de adaptación entre medios y fines, los que se transforman también de manera acumulativa, a medida que el proceso se desarrolla, tanto el agente como su medio siendo el resultado del último proceso. La idea de que puede existir una tendencia legítima hacia una finalidad predeterminada, es decir, el enfoque teleológico normativo de la ciencia económica clásica y neoclásica es contraria al pensamiento evolucionista, en tanto, que la teoría de la secuencia y desarrollo acumulativo de las instituciones económicas

---

<sup>760</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.26

<sup>761</sup> *Ibidem*, p.26

<sup>762</sup> *Ibidem*, p.30

<sup>763</sup> *Ibidem*, p.30

formulada en los términos del proceso mismo. El cambio institucional es endógeno al movimiento económico de largo plazo.<sup>764</sup>

La sociedad en general, y la economía en particular, son conjuntos evolutivos de instituciones. La ciencia económica evolucionista que Veblen busco construir estaba centrado en las instituciones. Las instituciones son hábitos de pensamiento y de acción dominantes en una comunidad. Su característica esencial es una inercia relativa respecto de la evolución social: ellas se formaron en la historia y son heredadas de su pasado. Estas son productos el proceso ya transcurrido, adaptaciones de las condiciones pasadas, por lo que no están jamás plenamente adaptadas a las exigencias del presente.<sup>765</sup>

Las instituciones surgen de los hábitos de vida: sin embargo, los hábitos mentales son el resultado de los hábitos de vida. Intencionalmente orientada hacia la educación del individuo o no, la disciplina de la vida cotidiana tiene por efecto modificar o reforzar las instituciones heredadas en el marco dentro del cual viven los hombres<sup>766</sup>.

La formación de las instituciones o de los hábitos de pensamiento es resultado de una interacción compleja entre diferentes niveles y temporalidades de la evolución. El nivel más profundo es el de los instintos o propensiones hereditarias que han sido producto de la selección natural a lo largo de la historia biológica y social del hombre, Según Veblen estos instintos se dividen, por un lado, en propensiones favorables interdependientes, trabajando a favor de la sociedad entera y por otro, en propensiones negativas o problemáticas, que son contrarias a los intereses de grupo. Los dos conjuntos de instintos se influyeron o se contaminan recíprocamente de acuerdo con las configuraciones históricas.<sup>767</sup>

En este primer lugar nivel, existe una oposición entre el instinto artesano y el instinto predador. El segundo nivel de evolución es el de los hábitos, que son formas de

---

<sup>764</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, P.31

<sup>765</sup> *Ibidem*, p.31

<sup>766</sup> *Ibidem*, p.32

<sup>767</sup> *Ibidem*, P.32

pensar y actuar que se forman en circunstancias históricas y materiales concretas, especialmente por el cambio tecnológico. Los hábitos a su vez, componen y modifican las disposiciones instintivas y constituyen el fundamento de las instituciones, que se puede considerar como un tercer nivel de evolución.<sup>768</sup>

Así los elementos habituales de la vida humana cambian de formas incesante y acumulativa, creando un crecimiento proliferante y continuo de las instituciones. Los cambios de la estructura institucional son una respuesta permanente a las modificaciones de la disciplina de vida en el marco de las condiciones culturales.<sup>769</sup>

Los intérpretes de Veblen calificaron como dicotomía la interacción contrastada entre el cambio tecnológico y las instituciones. La primera toma su fuente de la propensión movilizadora o dinámica al trabajo y eficaz a la curiosidad desinteresada; mientras las segundas son relativamente inertes y resistentes al cambio.<sup>770</sup>

Estas dos propensiones de base se manifiestan constantemente, pero de formas diversas en los diferentes contextos institucionales e históricos, que el autor resume en un esquema de fases de evolución sucesivas:<sup>771</sup>

1.- La Fase Salvaje Primitiva el instinto artesanal es favorecido por una tecnología básica, porque las necesidades de supervivencia se centran selectivamente en el esfuerzo productivo. Cuando la evolución tecnológica permite la aparición de un excedente entramos en la siguiente fase.<sup>772</sup>

2.- La Fase de la Barbarie, en el que el instinto predador tiende a prevalecer.<sup>773</sup>

3.- La Fase Casi Pacífica es de la producción artesanal, marcada por una libre competencia entre artesanos que conoce un declive de las tendencias predadoras y una renovación del instinto artesano.<sup>774</sup>

---

<sup>768</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.32

<sup>769</sup> *Ibíd*em, p.32

<sup>770</sup> *Ibíd*em, p.33

<sup>771</sup> *Ibíd*em, p.34

<sup>772</sup> *Ibíd*em, P.34

<sup>773</sup> *Ibíd*em, P.34

<sup>774</sup> *Ibíd*em, p.34

4.-La Fase de la Era Mecánica que corresponde al capitalismo moderno, el instinto predador vuelve a predominar por encima de la propensión al trabajo bien hecho.<sup>775</sup>

Pero el carácter no teleológico de la evolución institucional y la ausencia de las leyes naturales son normales impiden, según Veblen, prever las tendencias posteriores de ese conflicto entre los instintos.<sup>776</sup>

Las instituciones del capitalismo que forman la estructura económica también se dividen en dos categorías, de acuerdo a si a ellas sirven a uno o a otro de los fines divergentes de la vida económica; las categorías de la adquisición y de la producción, estas son las instituciones pecuniarias y las industriales o incluso las instituciones que sirven a dos tipos de intereses económicos, los que se dirigen a los intereses individuales y los que no. La primera categoría tiene relación con los negocios y la segunda con la industria.<sup>777</sup>

Veblen afirma la existencia de una interacción entre la tecnología, esencialmente dinámica y los instintos y los hábitos más constantes que subyacen a la evolución y al proceso de selección de las instituciones.<sup>778</sup>

Las necesidades de la vida económica se modifican sin cesar, sobre todo bajo el efecto de la disciplina que requiere el incesante cambio tecnológico. De esta forma se constituyen los hábitos de pensar y de actuar; así como las convenciones sociales que interactúan y se refuerzan recíprocamente y se extienden a diversos dominios de la vida social, se incorporan en el derecho y adquieren una duración y una inercia determinadas. Es necesario subrayar la tesis de la formalización de las instituciones informales a través de la codificación en el derecho y de precisar que la propiedad constituye según Veblen la institución primordial.<sup>779</sup>

Las instituciones representan una extensión de las costumbres y el crecimiento de la cultura es una secuencia acumulativa de habituación; las vías y los medios que

---

<sup>775</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.34

<sup>776</sup> *Ibíd*em, p.34

<sup>777</sup> *Ibíd*em, p.35

<sup>778</sup> *Ibíd*em, p.35

<sup>779</sup> *Ibíd*em, P.36

ella toma son la respuesta de los hábitos a las exigencias que varían de manera perpetua y acumulativa.<sup>780</sup>

Veblen propone una visión escéptica y crítica de las instituciones, destacando al mismo tiempo su rol esencial en la economía y en la sociedad.<sup>781</sup>

La noción de la Causalidad Acumulativa es fundamental en el institucionalismo evolucionista de Veblen. Esta implica en primer lugar una perspectiva secuencial del cambio, marcada por la irreversibilidad del tiempo y el carácter acumulativo de las transformaciones sucesivas. Los conceptos de trayectoria institucional o de dependencia en relación con la trayectoria de la evolución desarrollados por los economistas evolucionistas de finales del siglo XX pueden ser considerados como una extensión o un redescubrimiento de la concepción Vebliana. Cabe decir lo mismo sobre las nociones complementarias de auto fortalecimiento o de rendimientos crecientes de adopción en la medida que el enfoque de Veblen corresponde a una causalidad recursiva, a diferencia de la concepción lineal y determinista de la causalidad este puede ser definida como el retorno sobre la causa.<sup>782</sup>

Esta forma de causalidad aparece en la tesis que sostiene que las instituciones constituyen no solo un objeto, sino también un factor de selección de proceso evolutivo. Aplicado a las relaciones entre el individuo y las instituciones esto conduce a Veblen a separarse tanto del individualismo como del holismo metodológico. Las instituciones resultan de las acciones individuales, pero ellas también las condicionan y las retroalimentan. Todo reduccionista metodológico, sea fundado sobre el individuo o sobre la sola institución, debe ser rechazado.<sup>783</sup>

El crecimiento y las mutaciones del contexto institucional son resultado de la conducta de los miembros individuales del grupo, ya que es la experiencia de los individuos, a través de su habituación, la que conforma las instituciones, y es sobre

---

<sup>780</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.36

<sup>781</sup> *Ibidem*, p.36

<sup>782</sup> *Ibidem*, pp.36-37

<sup>783</sup> *Ibidem*, P.37

esta misma experiencia que las instituciones actúan para dirigir y definir los objetivos y finalidades de la conducta.<sup>784</sup>

Los mecanismos psicológicos deben ser tomados en cuenta en el análisis de los comportamientos individuales, pero estos mecanismos incluyen el juego de las instituciones. El estado actual de las cosas constituye a las instituciones de mañana, a través de un proceso selectivo y coercitivo: este actúa sobre la forma habitual de ver las cosas y, de este modo, modifica o refuerza un punto de vista o una actitud mental heredado del pasado.<sup>785</sup>

En Veblen, las preferencias de los individuos son interiorizadas por el rol evolucionista de las instituciones, en lugar de constituir una información externa, inexplicada y finalmente misteriosa de la acción individual.<sup>786</sup>

Veblen no solo retoma de Darwin el concepto de evolución, toma también el de la noción de selección natural, la cual va a extrapolar de la biología al análisis de las instituciones.<sup>787</sup>

La evolución de la estructura social ha sido un proceso de selección natural de las instituciones. Las instituciones no son solamente el resultado de un proceso selectivo y adaptativo, que prefigura los tipos predominantes de actitud y de aptitud espirituales; ellas son al mismo tiempo métodos particulares de vida y de relaciones humanas y de esta forma se constituyen en poderosos factores de selección.<sup>788</sup>

Las instituciones más adaptadas, porque la inercia institucional implica un permanente desfase de la adaptación selectiva con respecto al contexto social altamente variable de la vida cotidiana. La visión de Veblen, frecuentemente crítica y la escéptica de las instituciones en general y, sobre todo de las instituciones imbéciles como la clase ociosa, contrasta con la tesis del Darwinismo social que, a finales del siglo XIX tenían una interpretación de la selección como un proceso ciego

---

<sup>784</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.37

<sup>785</sup> *Ibíd*em, p.38

<sup>786</sup> *Ibíd*em, p.38

<sup>787</sup> *Ibíd*em, p.38

<sup>788</sup> *Ibíd*em, P.38

de perfeccionamiento o de optimización, extraño a la concepción misma de Darwin.<sup>789</sup>

El doble carácter de las instituciones, tanto objetos de un proceso de selección como también factores de selección a otro nivel, explica su influencia sobre el cambio, es decir la adaptación de los individuos mismos. Las instituciones al cambiar, favorecen una nueva selección de individuos dotados del temperamento más apropiado; ellas ayudan al temperamento y a las costumbres a adaptarse al medio, gracias a la formulación de nuevas instituciones.<sup>790</sup>

#### WALTON HAMILTON (1881-1958)

Economista influido por Veblen, fue un importante defensor de la economía institucionalista. En una intervención en el congreso anual de la American Economic Association de 1918 Hamilton emplea por primera vez la expresión Economía Institucional. El autor se une a esta visión a la Value Economics, que presenta la corriente dominante de Adam Smith. La Economía institucional se revela como una teoría más prometedora que la Neoclásica en varios puntos decisivos. Esta es susceptible de unificar la ciencia económica en la medida en que, describiendo en términos generales la organización económica, esclarece el tipo de mundo industrial en el cual las cosas particulares, como la moneda, la seguridad y las finanzas de las empresas existe. La economía institucional revela su naturaleza destacando su rol en un conjunto más vasto. Responde al problema moderno del control, muestra que las instituciones constituyen arreglos sociales susceptibles de cambiar, y no fenómenos naturales, pero también pone énfasis en que la actividad aparentemente consiente está controlada por las convenciones y los hábitos mentales.<sup>791</sup>

Según Hamilton el verdadero objeto de la teoría económica son las instituciones. Se pone el acento en los procesos y no en el equilibrio, instituciones como la competencia, la propiedad, la estructura de precios etc. Forman parte de un proceso de desarrollo, tanto por los cambios en sus relaciones con otras

---

<sup>789</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.39

<sup>790</sup> *Ibíd*em, p.39

<sup>791</sup> *Ibíd*em, P.40



instituciones como por los cambios sutiles internos. Finalmente, la economía institucional constituye una teoría aceptable del comportamiento humano, al referirse a la psicología social moderna, que destaca el rol que desempeñan los impulsos y los instintos a diferencia del individualismo racionalista y del utilitarismo de la economía neoclásica. El institucionalismo busca en la diversidad de las situaciones institucionales la fuente principal de las diferencias entre los comportamientos individuales.<sup>792</sup>

Según Hamilton, la economía institucional es concebida como un proceso de desarrollo. No se opone a las contribuciones importantes de la escuela clásica, neoclásica, austriaca y socialista, pero busca incluirlas en una teoría del orden económico adaptada a los problemas de su época.<sup>793</sup>

Para Hamilton una institución es un conjunto de usos sociales y constituye una forma de pensar o de actuar bastante frecuente y permanente que está incorporada en los hábitos de un grupo o en las costumbres de un pueblo. Las instituciones fijan los límites de las actividades del ser humano y le imponen una forma. La cultura representa la suma de diversas instituciones, cada una fijando un tipo de comportamiento y delimitando una zona de tolerancia para una actividad o para actividades complementarias.<sup>794</sup>

Mientras Veblen apuntaba hacia una interpretación esencialmente crítica a las instituciones. Hamilton insistía en el hecho de que las instituciones sobreviven a los problemas que las habían hecho surgir y pueden desempeñar roles muy diferentes a los que les fueron otorgados en el momento de su concepción, desarrolla la idea de una ambivalencia esencial de las instituciones. Estas incorporan el conocimiento, la ignorancia, las esperanzas y los temores de un pueblo. Las instituciones tienden a adaptarse a los cambios de la cultura y del contexto. La vida de una institución depende de su capacidad de adaptación. Asimismo, la transposición de una institución en una sociedad diferente implica necesariamente su transformación; su

---

<sup>792</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, pp.40-41

<sup>793</sup> *Ibidem*, p.41

<sup>794</sup> *Ibidem*, P.41

núcleo se encuentra liberado de su matriz cultural y adopta el carácter de los usos entre los cuales es introducida.<sup>795</sup>

Dado que frecuentemente han nacido de situaciones contingentes, locales o coyunturales, las instituciones pueden adquirir un significado durable y un alcance muy amplio. De hecho, las instituciones tienen una tendencia a ir a la deriva, están marcadas por una propensión a divergir de los objetivos para los cuales fueron creadas.<sup>796</sup>

Del mismo modo, la deriva institucional paradójicamente está ligada a su inercia, una institución informal genera hábitos, ideas e intereses establecidos que la fortalecen. Si ella se formaliza, su organización y su personal pueden desarrollar un carácter eclesial, el legalismo, el ritualismo que se transforma en fetiches. Aunque una institución representa en primera instancia una respuesta a un problema social, los intereses y los compromisos terminan por anquilosarla, y esta terminara siendo remplazada mediante una revolución o su extinción. Hamilton insiste en el hecho de que una institución tiende a suscitar argumentos para su legitimación, los cuales están más vinculados a su racionalización que a la razón.<sup>797</sup>

La institución, en cuanto cosa viviente, tiene una naturaleza compuesta que contiene los vestigios, tanto del diseño, como de la contingencia, al igual que los trazos de las ideas y las costumbres de diversas épocas, sociedades y civilizaciones. Para comprender su significado hay recurrir al método genético, es decir al enfoque institucional, aunque aun así no se pueda agotar la explicación de la existencia de las instituciones.<sup>798</sup>

La conclusión de Hamilton realza el carácter complejo o contradictorio de las instituciones, agente imperfecto del orden y de la orientación hacia un objetivo dentro de una cultura en evolución: la intención como el azar contribuye conjuntamente a su creación; estas imponen su esquema de conducta a las

---

<sup>795</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.42

<sup>796</sup> *Ibidem*, p.43

<sup>797</sup> *Ibidem*, P.43

<sup>798</sup> *Ibidem*, pp.43-44

actividades humanas y su restricción sobre el desarrollo de sucesos imprevistos. Su identidad está en perfecta redefinición, por el impacto de las ideas sobre las circunstancias y el efecto a su vez de estas circunstancias sobre las ideas. El rol que ellas juegan en la economía social no se fija con precisión; este rol está modificado por la preservación de su propia existencia, por los intereses de sus miembros, por la desviación hacia los nuevos objetivos que acompañan la marcha accidentada del tiempo. Como toda creación humana, estas son susceptibles de ser controladas por el poder que ellas están destinadas a controlar.<sup>799</sup>

Las instituciones representan a la vez un instrumento, un desafío y un peligro: en sus inicios se confunden el orden y el desorden, la culminación, la imprevisibilidad y la frustración. En definitiva, las instituciones y las acciones humanas son complementos y antítesis, y se rehacen perpetuamente las unas a las otras en el drama sin fin del proceso social.<sup>800</sup>

La tesis institucionalista de Hamilton pone de relieve de manera contundente tanto la centralidad como la ambigüedad de las instituciones, que constituyen factores de orden y de desorden, que incorporan conocimientos e ignorancia, al mismo tiempo que están sometidas a una deriva histórica, a la conversión y al olvido de los orígenes.<sup>801</sup>

#### JOHN ROGER COMMONS (1862- 1945)

Es la segunda gran figura de la corriente institucionalista estadounidense después de Veblen. Si existen temáticas o conceptos comunes a los dos autores, particularmente la importancia decisiva de las instituciones en la economía, sus aproximaciones difieren de manera significativa en un número considerable de cuestiones.<sup>802</sup>

Veblen era un analista crítico de las instituciones y afirmaba que las consideraciones prácticas no deberían interferir en la ciencia. Commons veía a las instituciones de

---

<sup>799</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.44

<sup>800</sup> *Ibíd*em, p.44

<sup>801</sup> *Ibíd*em, P.44

<sup>802</sup> *Ibíd*em, p.45

una forma más positiva y estaba directamente preocupado por los problemas de reforma social a los cuales consagro una gran parte de su actividad. El primero se oponía a la inclusión de criterios normativos en la teoría, mientras que Commons estaba a la búsqueda de un capitalismo razonable. Veblen condenaba la acción colectiva de las organizaciones patronales y de los sindicatos que no expresaba los intereses preestablecidos; Commons por el contrario buscaba promoverlas e institucionalizarlas. Commons propone una teoría que conjugue al derecho, la economía y la ética sin insistir en una visión general de la evolución de las instituciones. Su trabajo consiste en desarrollar la economía institucional, combinando las visiones penetrantes, pero parciales, de las escuelas económicas del pasado, con una teorización basada en las innovaciones institucionales producidas en el seno del capitalismo estadounidense de finales del siglo XIX y de inicios del XX. También se apoya en la interpretación jurídica que le dan los jueces y los tribunales del common law, tanto como en la corte suprema de los Estados Unidos.<sup>803</sup>

La principal obra de Commons es la de Institutional Economics. Según Commons, además de la desestimación de las cuestiones institucionales, las teorías económicas anteriores presentan dos defectos mayores: postulaban una abundancia natural y una armonía consecutiva de intereses, en lugar de ver la universalidad de la escasez y, por ende, del conflicto que de ello viene. Es así que Adam Smith creyó que existía una mano invisible, que espontáneamente volvía compatibles los intereses, mientras que en realidad más bien era la mano invisible de los tribunales de common law la que seleccionaba conscientemente las buenas costumbres y las imponía a los individuos reticentes a ella.<sup>804</sup>

Por otro lado, las teorías económicas tendían a sustituir la psicología por el rol de las instituciones. Esta psicología estaba centrada en las relaciones entre los hombres a través de la propiedad. La teoría tenía un carácter individual, mientras en realidad lo que importa es la psicología social de las negociaciones y de las

---

<sup>803</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.45

<sup>804</sup> *Ibíd*em, pp.46-47

transacciones resultantes de los conflictos. Existía, por tanto, una confusión entre los productos materiales y las categorías de los ingresos ligadas a la propiedad.<sup>805</sup>

Según Commons, las teorías de equilibrio tenían como modelo las leyes del movimiento de Newton, las cuales procedían por personificación, asumiendo un diseño del mecanismo social que tendían a la armonización de los intereses. Las teorías institucionales, a going concern theories defendidas por Commons, se apoyaba tanto en la teoría del equilibrio como en la teoría del proceso: se interesaban en los cambios intencionales o deliberados. Su preocupación no es la de un equilibrio automático, sino la de un equilibrio autogestionado o conducido. Estas insisten en la selección artificial de las reglas de la actividad como una problemática centrada en el control social.<sup>806</sup>

El individuo ocupa un lugar importante en la concepción de Commons, pero debe ser entendido como una mente institucionalizada. En primer lugar, son bebés, aprenden de la costumbre de la lengua, la cooperación con los otros, la actividad en miras de objetivos comunes, las negociaciones destinadas a eliminar los conflictos de intereses, la subordinación a las reglas de actividades de numerosas organizaciones de las cuales son miembros.<sup>807</sup>

La organización activa, o going concern, con sus reglas de actividad, según Commons, es lo que caracteriza al capitalismo evolucionado. Las organizaciones son innumerables y las hay de todos los tipos, pero se pueden reconocer tres categorías principales: económicas, políticas y culturales. Los individuos son simultáneamente miembros de diversas organizaciones. Tanto las economías como la representan conjuntos complejos de organizaciones, desde las más pequeñas como la familia hasta la más grande y englobante: el Estado. Las organizaciones activas, más allá de sus diferencias manifiestas, poseen ciertas características comunes: la duración, la soberanía o el poder autónomo, las autoridades legítimas, las reglas de la actividad, las sanciones, las transacciones. Pero el modelo general

---

<sup>805</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.47

<sup>806</sup> *Ibíd*em, p.47

<sup>807</sup> *Ibíd*em, P.48

de las organizaciones reposa, de hecho, en la interpretación que da Commons a la más grande de ellas, aquella que subsume a todas: El Estado. Commons lo concibe en un contexto nacional.<sup>808</sup>

Todo 'going concern' posee, como el Estado, figuras de autoridad legítimas, detentoras de la soberanía, que tienen como rol dictar y sancionar las reglas de actividad de la organización. Cuando surgen conflictos, las reglas son establecidas, principalmente, según el método del Commons law, es decir, mediante una selección artificial de reglas no organizadas que devienen reglas establecidas. El Estado deviene una suerte de modelo general de toda la organización activa.<sup>809</sup>

La costumbre desempeña un rol importante en Commons. Esta representa la acción colectiva no organizada y tiene un carácter más universal aun que la acción colectiva organizada. Según el autor la costumbre ha sido suplantada por el contrato; en realidad las costumbres continúan siendo esenciales, aunque cambien de acuerdo con las condiciones económicas. Sin embargo, están desprovistas de exactitud, lo que suscita de conflictos, por lo que los dirigentes de las organizaciones están obligados a precisarlas seleccionando aquellas que, a partir del conflicto, deben ser formalizadas, codificadas y acompañadas de sanciones económicas o legales. Esta modalidad es un proceso permanente en todo concern, que va hasta la formalización del derecho por las decisiones de los jueces del Common Law. Pero toda organización también conoce el equivalente de derecho legislativo, de este statute law que, en el caso del estado, es resultado de diversos procesos políticos.<sup>810</sup>

En Commons, el fundamento de la teoría de las reglas de diversas organizaciones, o going concerns, que representa de alguna manera a las sociedades de diferentes tamaños: Toda organización de poseer sus propias reglas de acción: las leyes. Son el resultado de la autoridad, la costumbre, los hábitos, la iniciativa etc. Estas son el Common Law, el derecho legislativo, la jurisprudencia de la organización. El Estado, la organización económica y la organización cultural son idénticos en cuanto a que

---

<sup>808</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.49

<sup>809</sup> *Ibíd*em, p.49

<sup>810</sup> *Ibíd*em, P.50

dependen de estas reglas de acción; sus diferencias residen esencialmente en los tipos de sanción, ya sean físicos, económicos o morales, de acuerdo a los recursos de aplicación de los que disponen.<sup>811</sup>

Por último, la regla de acción no establece una armonía de interés a priori, pues el conflicto es irreductible, sino que crea una reciprocidad viable y una relativa seguridad de las previsiones de los individuos en las transacciones.<sup>812</sup>

Según Commons, la riqueza tiene un doble significado: por un lado, es una cosa material, pero también es la propiedad de esa cosa. El concepto moderno de la propiedad, que incluye la propiedad corporal, incorpórea e intangible, deviene la base de la economía institucional, que también es una economía de la propiedad. Esta nueva teoría tiene por objeto central o por unidad de análisis la transacción, un concepto que incluye a la vez el conflicto, la dependencia y el orden. La transacción es la unidad de transferencia de control legal. La transacción interviene entre la producción del trabajo considerada por los clásicos y el placer por el consumo analizado por los economistas hedonistas, no se reduce al intercambio de mercancías, sino que consiste, más bien, en la transferencia de los derechos de propiedad futura de las cosas físicas entre individuos.<sup>813</sup>

El Going Concern u organización activa es definida como la anticipación común de las transacciones benéficas, reguladas por los working rules o las reglas de acción. Las transacciones toman tres formas: Transacciones de mercado, de dirección y de repartición. Esta tipología, según Commons, tiene una validez general y exhaustiva que busca distinguir lo que antes los economistas confundían en el concepto único de intercambio.<sup>814</sup>

Las transacciones de un mercado tienen un lugar entre dos partes iguales desde un punto de vista jurídico, pero que pueden ser desiguales desde un punto de vista económico, bajo el ángulo del poder de negociación. Las transacciones de gestión

---

<sup>811</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.50

<sup>812</sup> *Ibidem*, p.50

<sup>813</sup> *Ibidem*, P.51

<sup>814</sup> *Ibidem*, p.51

y de repartición implican una relación legal de superior a inferior, de dirigente a dirigido. En las primeras el dirigente es un individuo o una jerarquía que emite órdenes; en las segundas, el superior tiene el carácter colectivo y reparte entre los subordinados del Concern sus restricciones y sus ventajas. Las tres formas de transacción comportan una dimensión tanto económica como jurídica y ética.<sup>815</sup>

Commons distingue las transacciones estratégicas de las transacciones rutinarias. Las primeras tratan sobre el factor limitante de la acción; las segundas, sobre los factores complementarios. Los factores limitantes de la acción son aquellos en los cuales se aplica un control en la forma adecuada, en tiempos y lugares útiles, que permitirá activar los factores complementarios con el fin de obtener los resultados deseados. Pero los factores limitantes y complementarios cambian continuamente. Una vez puesto bajo control, el factor limitante deviene complementario y surge un nuevo factor limitante. Commons insiste en la universalidad de este esquema y en su relación con el problema de la temporalidad: el factor limitante es el objeto de la acción presente; en cuanto a los factores complementarios, el individuo anticipa que serán estables en el futuro. No hay necesidad de concentrar su atención sobre ellos, pues estos son el objeto de las transacciones rutinarias en la organización activa. Este análisis anticipa ciertas teorías evolucionistas de la firma, que serán desarrolladas medio siglo más tarde, sin relación inicial aparente de las tesis de Commons.<sup>816</sup>

El concepto de institución toma sentido en Commons a partir de las categorías de organización activa y de reglas de acción y de acción colectiva. La noción inglesa de Going Concern es fundamental: son estas organizaciones activas, así como las reglas de acción que las mantienen activas, lo que llamamos instituciones: desde la familia, la empresa, el sindicato, la asociación de profesionales, hasta el Estado mismo. Por tanto, aquí tenemos una definición de la institución centrada en la organización y sus reglas.<sup>817</sup>

---

<sup>815</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.52

<sup>816</sup> *Ibidem*, P.53

<sup>817</sup> *Ibidem*, p.53



La acción colectiva comprende dos formas: la costumbre, de carácter no organizado, y la organización activa, de tipo organizado. La definición clásica de la institución en Commons es de manera resumida, la acción colectiva que controla la acción individual. Pero su forma completa es la acción colectiva que restringe, libera y extiende la acción individual. Se pone el acento en el hecho de que el carácter vinculante de la institución en sí mismo confiere a esta última acción liberadora para el individuo, permitiendo la protección ante la restricción o el tratamiento desigual por parte de los otros individuos y ampliando considerablemente su capacidad de acción, lo cual permite al individuo realizar mucho más de lo que podría hacer de forma aislada.<sup>818</sup>

La creación del derecho por el método del Common Law, en realidad no es más que un caso particular de un principio universal de todas las organizaciones activas a través de las cuales las nuevas leyes son establecidas arbitrando los conflictos de intereses, dando también una mayor precisión y un carácter de coacción organizada a las reglas de acción no organizadas de las costumbres y de la ética. Las reglas de acción están en perpetuo cambio en las organizaciones; estas indican lo que los individuos pueden, deben o están autorizados a hacer, o a no hacer, bajo el imperio de las sanciones colectivas, que pueden tener un carácter moral, económico o físico.<sup>819</sup>

Según Commons, la institución representa la organización activa y sus reglas de actividad. Pero en su discusión de la mente institucionalizada el concepto se extiende al lenguaje y a las técnicas, dándole una acepción todavía más amplia: la mente humana es más que un organismo vivo. En tanto que organismo, no es más que un cerebro muy desarrollado. Este cerebro es tan solo una parte de un organismo animal, hasta que se institucionaliza. De allí, adquiere un campo de actividad más grande al que llamamos mente y voluntad. Su primera institución son los signos, las palabras, los números, el habla, la escritura; en definitiva, lo que nosotros llamamos lenguaje de palabras y números. Esto es un hábito para el

---

<sup>818</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.54

<sup>819</sup> Ibídem, P.54

individuo, una costumbre obligatoria transmitida por muchas generaciones; en pocas palabras: una institución. Las otras instituciones del hombre son el fuego, las herramientas, las maquinas, la familia, el gobierno, etc., cuyas repeticiones durables llamamos. going concerns.<sup>820</sup>

Commons va más lejos: el concepto mismo del tiempo es una construcción producto del pensamiento institucionalizado. El hombre es entonces más que un organismo, es un institucionismo y solo el pensamiento institucionalizado desarrolla esta dimensión importante del tiempo que nosotros llamamos la futuridad. La futuridad es institucional: Esta extensión institucional del cerebro del organismo en el futuro lejano es inseparable de su extensión en el espacio lejano. La doble extensión institucionalizada de la actividad cerebral vuelve posibles a las organizaciones activas modernas, que son altamente desarrolladas, en la industria y el gobierno que dan órdenes en todo el mundo y para las generaciones futuras.<sup>821</sup>

Commons destaca la relación entre las instituciones y la futuridad, entre la institucionalización del pensamiento y su proyección tanto temporal como espacial. El tiempo es institucional. De este modo, en las dimensiones de la futuridad de la acción presente, permitidas por la anticipación de las instituciones, el organismo humano convierte a los eventos futuros en acciones presentes. Lo que es verdad en el tiempo lo es también en el espacio. Solo los cerebros institucionalizados entienden el mundo, y lo hacen mediante las organizaciones activas y las máquinas que sirven como instrumento.<sup>822</sup>

Según la teoría pragmática de la acción, en la cual Commons se inspira en la futuridad desempeña un papel central. El individuo actúa en función de la realidad futura, tal como se la representa en el contexto institucional actual. Aunque hay una racionalidad de la acción, está influida por las anticipaciones del futuro mientras está enmarcada por la acción colectiva presente. El devenir está marcado por la incertidumbre, aunque las instituciones tienen por efecto su reducción de la

---

<sup>820</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.55

<sup>821</sup> *Ibidem*, p.55

<sup>822</sup> *Ibidem*, P.56

economía institucional considera que en la sociedad el futuro es reconocido como imprevisible, pero puede ser en una cierta medida controlada por la visión penetrante y la acción colectiva.<sup>823</sup>

La temática de la incertidumbre fundamental es una economía monetaria, un tanto reducida por el rol de las convenciones, que es esencial en Keynes, puede estar en consonancia con la concepción de Commons. En la biografía de Keynes, Skildeski evoca a Commons como una influencia importante, aunque desconocida, en Keynes, y cita una carta de 1927, de este a Commons, donde escribe: No me parece que haya otros economistas con una concepción general con los cuales yo me identifique más. Las interacciones entre institucionalistas y Keynesianos serán significativas en la historia posterior.<sup>824</sup>

## **4.2 NUEVO INSTITUCIONALISMO**

Los primeros argumentos del nuevo institucionalismo fueron formulados hace más de tres décadas por John Meyer y sus colegas, como Brian Rowan en 1977, Richard Scott en 1983 y por Lynne Zucker en 1977. Esta nueva orientación propone que la estructura formal de la organización refleja no solo las exigencias técnicas y la dependencia de recursos, sino que se forma también por las fuerzas institucionales, incluidos los mitos racionales, el conocimiento legitimado a través del sistema educativo y de las profesiones, la opinión pública y la ley. La idea central de que las organizaciones están profundamente arraigadas en el entorno social y político sugirió que las prácticas de organización y estructuras a menudo son reflejo de la o las respuestas a las normas, creencias y convenciones incorporados en el medio ambiente en general.<sup>825</sup>

Los defensores del nuevo institucionalismo (March and Olsen, 1989; Powell and DiMaggio, 1981; Steinmo, Thelen and Longstreth, 1992; Thelen, 2004; Streeck and Thelen, 2005) claman que las instituciones pueden manejar los intereses y

---

<sup>823</sup> Chavance Bernard, (2018), La Economía Institucional, p.56

<sup>824</sup> *Ibíd*em, p.56

<sup>825</sup> Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo; On-Line

preferencias de los individuos, sus relaciones y condiciones con las que actúan, y que son afectadas por la agencia.<sup>826</sup>

La propuesta teórica del nuevo institucionalismo está basada en la idea de que las instituciones son pautas o normas de conducta en una sociedad, y son un elemento fundamental dentro de la misma, ya que ejercen un efecto directo e indirecto en el comportamiento de los individuos presentes en el sistema sociopolítico, es decir, que la explicación de la política tiene como uno de sus factores el efecto de las instituciones sobre la sociedad. Centra su atención en los aspectos sustantivos, esto es, hasta qué punto las instituciones influyen, condicionan, estructuran o determinan las preferencias y estrategias de los actores o los resultados del juego político.<sup>827</sup>

El neoinstitucionalismo se orienta más a los procesos cognitivos. El nuevo institucionalismo es un acercamiento de la elección racional que entiende a las instituciones como fuerzas estabilizadoras y constringentes. El neoinstitucionalismo relativiza la racionalidad instrumental del comportamiento de los diferentes actores. Oliver (1991) reorienta la falta de atención a la agencia humana del neoinstitucionalismo temprano combinó la teoría institucional con la teoría de la dependencia de los recursos para desarrollar una tipología de respuestas estratégicas a las presiones del ambiente.<sup>828</sup>

El nuevo institucionalismo se cimentó en un individualismo metodológico que se fundamenta en el principio de que todos los resultados de las acciones humanas se explican por la acción individual cuyas interacciones en las estructuras legitiman las instituciones. Este individualismo metodológico tiende a incentivar a los individuos en función de sus acciones.<sup>829</sup>

El neoinstitucionalismo se fundamenta más en el razonamiento deductivo y se expresa en dos grandes enfoques: en la elección de las estructuras de governance de los actores privados en un determinado medio ambiente que se convierte en el

---

<sup>826</sup> Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo; On-Line

<sup>827</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>828</sup> *Ibíd*em On-Line.

<sup>829</sup> *Ibíd*em, On-Line

objeto de análisis económico y en el cambio institucional en función de los efectos que los diferentes medios ambientes institucionales tienen en el desempeño económico y en el desarrollo de las instituciones con el apoyo de modelos mentales compartidos e ideologías. El neoinstitucionalismo estudia los rasgos de las estructuras institucionales económicas que posibilitan el desarrollo de los pueblos. El neoinstitucionalismo enfatiza las instituciones que definen el comportamiento de los actores frente a su medio social.<sup>830</sup>

El surgimiento espontáneo de las instituciones en las sociedades se explica por los modelos mentales compartidos e ideologías que determinan las percepciones de los actores en situaciones de interacción en las cuales la cultura y creencias conductuales tienen un papel relevante. El desempeño de las instituciones depende de la interdependencia en el medio ambiente en que operan y de la interpretación de la situación en que se encuentran los actores.<sup>831</sup>

El análisis de la complejidad y la diversidad de elementos y factores que intervienen y afectan las interrelaciones sociales requieren de la complementariedad de las diferentes perspectivas teóricas del institucionalismo para una mayor comprensión de los fenómenos que resultan de las interacciones sociales e institucionales (Santizo Rodall, 2007). En la práctica, los elementos institucionales pueden asumir un amplio rango de formas: Desde las reglas puras y las normas puras y la mayoría están mejor caracterizadas por combinaciones de características de las reglas formales y las normas intersubjetivas. Una regla formal puede estar acompañada por una creencia intersubjetiva fuerte en su legitimidad.<sup>832</sup>

Los diferentes elementos institucionales desempeñan diferentes funciones que se pueden dividir en constitutivas, regulativas y procedimentales. Además, la naturaleza del elemento institucional particular puede cambiar en el tiempo. Mientras que una regla formal puede perder gradualmente fuerza moral en el tiempo. Así, por ejemplo, las formas de gobernanza públicas o privadas no ofrecen

---

<sup>830</sup> Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo, On-Line

<sup>831</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>832</sup> *Ibidem*, On-Line.

los elementos para la fijación de estándares. Los diferentes tipos de estándares requieren diferentes formas de gobernanza, ya sea las organizaciones formales públicas y privadas y la descentralización más identificada con el mercado. Sin embargo, el análisis institucional comparado facilita la elección de mecanismos de gobernanza.<sup>833</sup>

El principio de satisfacción del neoinstitucionalismo sustituye al principio de maximización del paradigma institucional de la racionalidad absoluta o racionalidad instrumental. El neoinstitucionalismo tiene una respuesta a la crisis de legitimidad y eficacia del Estado de Bienestar. Considera la complejidad del Estado como un actor poco homogéneo y coherente por la presencia de grupos de interés que se diferencian entre sí por las dotaciones asimétricas de poder e influencia. Bajo el neoinstitucionalismo, las preferencias de los actores permiten predecir su comportamiento, el cual no es afectado por otros actores.<sup>834</sup>

Los conceptos y análisis de la corriente teórica del neoinstitucionalismo sirven de fundamento para la política económica y la formulación de las políticas públicas. Se ha criticado a la alternancia del poder en México desde la perspectiva del neoinstitucionalismo, que parte de sus limitados alcances se debe a que no ha podido realizar el cambio institucional que asegurasen la legitimidad y eficiencia de las acciones gubernamentales.<sup>835</sup>

De acuerdo a Burgos Silva (2002), el análisis económico neoinstitucionalista define la institucionalidad jurídica y el desarrollo económico, cuestiona el derecho como instrumento del desarrollo económico y reconoce a las instituciones informales y promueve mecanismos institucionales considerados como óptimos.<sup>836</sup>

El neo institucionalismo promete proponer posibles cursos de acción para la solución de problemas que están en la agenda pública. Del institucionalismo han surgido varias corrientes neoinstitucionales que se caracterizan por los análisis

---

<sup>833</sup> Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo; On-Line

<sup>834</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>835</sup> *Ibíd*em On-Line.

<sup>836</sup> *Ibíd*em, On-Line

empíricos y los análisis de las reglas formales se limitan a la comprensión del comportamiento humano en función de las interacciones y relaciones del sistema social.<sup>837</sup>

Las diferentes perspectivas teóricas del neoinstitucionalismo intentan identificar y explicar desde acercamientos transdisciplinarios a fenómenos económicos, sociales y políticos complejos a partir de las relaciones e interacciones de los individuos en las organizaciones. El nuevo institucionalismo atiende a los campos organizacionales como unidades de análisis. Los procesos institucionales pueden dar cierta estabilidad a los campos organizacionales, aunque estos siempre están evolucionando y no son estáticos, resolviendo mediante consenso negociado socialmente las diferencias de interpretación.<sup>838</sup>

Hemos dicho que el nuevo y viejo institucionalismo se diferencian, además de por el contenido de sus explicaciones, por las posiciones metodológicas.

## **ENFOQUES INSTITUCIONALES**

Se reconocen, tres corrientes más del nuevo institucionalismo: el económico, el sociológico y el político. Esto es, las tres corrientes se distinguen por el nivel de racionalidad que atribuyen a sus actores.<sup>839</sup>

## **ENFOQUE POLÍTICO**

El nombre de nuevo institucionalismo fue introducido por March y Olsen en 1984 para tratar de reorientar el análisis empírico dentro de la teoría política. Específicamente, el NI de estos autores está dirigido a confrontar los supuestos del conductismo y de la teoría de la elección racional porque se caracterizan por un “contextualismo, reduccionismo, funcionalismo e instrumentalismo”. Proponen una teoría de la conducta organizacional que revigoriza el papel de las instituciones,

---

<sup>837</sup> Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo; On-Line

<sup>838</sup> Ibídem, On-Line

<sup>839</sup> Rodríguez Mondragón, Reyes, (2000), El proceso de producción legislativa. Un procedimiento de diseño institucional, p.35

considerándolo esencial para entender la política moderna y los sistemas económicos que guían la vida contemporánea.<sup>840</sup>

Con ello, el nuevo institucionalismo en la ciencia política les concede una atención especial a los mecanismos, mediante los cuales, individuos y organizaciones toman decisiones colectivas. Este enfoque parte de dos premisas básicas: la primera es que las instituciones son las reglas del juego que ordenan los comportamientos de una organización y que son válidas a pesar de que no estén escritas ni conformen normas jurídicas.<sup>841</sup>

Desde el punto de vista de estos autores, los individuos obedecen las normas institucionales como una estrategia eficaz para reducir la incertidumbre y simplificar la toma de decisiones.<sup>842</sup>

Las instituciones son patrones estables de comportamiento que tienen su origen en la rutina organizacional. Se pone mayor atención en diseños tales como la estructura burocrática y administrativa del gobierno y la distribución del poder. El Estado es visto como agencia productora de leyes, de estabilidad y de integración política en la sociedad.<sup>843</sup>

March y Olsen están convencidos de que las normas de pertinencia, reglas, rutinas, así como la elaboración de significado son rasgos políticos fundamentales, y de que la comprensión de la estabilidad y del cambio políticos requiere una teoría de las instituciones políticas, las cuales simplifican las posibles confusiones de la acción, suministrando alternativas para la acción; simplifican las potenciales confusiones de significado, creando una estructura para interpretar la historia, simplificando el futuro y, asimismo, simplifican las complicaciones de la heterogeneidad, conformando las preferencias de los participantes.<sup>844</sup>

---

<sup>840</sup> Peters, Guy B., (2003), El nuevo institucionalismo, pp.15-17

<sup>841</sup> March, J. y Olsen, Johan P., (1997), El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política, pp.68-69

<sup>842</sup> *Ibíd*em, p.70

<sup>843</sup> *Ibíd*em, pp.73-75

<sup>844</sup> *Ibíd*em, p.268



Finalmente, desde el enfoque político, el nuevo institucionalismo establece, además, respecto del buen uso que puede darse a la metáfora del “bote de basura”: si quien diseña una política lo hace tomando en cuenta la importancia de fijar las reglas que informarán sobre la identidad y del sentido de lo que es correcto, a su vez, establece las rutinas apropiadas para conseguir los resultados deseados.<sup>845</sup>

## **ENFOQUE SOCIOLÓGICO**

El nuevo institucionalismo sociológico se distingue por determinar que el comportamiento de los miembros de una organización se explica con base en los procesos de adquisición de conocimiento de organizaciones e individuos. Desde aquí las reglas y tradiciones institucionales son resultado de un proceso de la construcción de la realidad, esto es, los individuos se explican el mundo que los rodea conforme a la cultura organizacional en el que se desempeñan. En este enfoque es más difícil que las reglas y prácticas institucionales puedan ser manipuladas.<sup>846</sup>

Powell y DiMaggio son de los autores más representativos del nuevo institucionalismo sociológico, y quienes han planteado la necesidad de recuperar a las instituciones como centro de análisis. Ellos comparten la crítica con March, Olsen y North respecto a las visiones de la historia; a la que consideran un proceso eficaz de equilibrios donde las decisiones son tomadas por actores que no se enfrentan a restricciones y de las concepciones conductivas que solo fijan su atención en el comportamiento de los actores, sin analizar el entorno en el que actúan y que, en buena medida, determina tanto sus preferencias como los resultados de acción.<sup>847</sup>

Según Rivas, el enfoque del nuevo institucionalismo sociológico hace hincapié en los procesos de socialización, pues es a partir de esto último que los ciudadanos conforman sus patrones, valores y marcos de referencia. Aquí, la acción y

---

<sup>845</sup> March, J. y Olsen, Johan P., (1997), El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política, p.269

<sup>846</sup> Merino, Mauricio, Notas sobre el nuevo institucionalismo y política pública, CIDE, 2004, On-Line

<sup>847</sup> *Ibidem*, On-Line

desempeño de los individuos no sería otro que el integrado por el entorno cultural y social. Con ello, normas, valores, hábitos y funciones conforman categorías centrales, y el análisis de las organizaciones integra el estudio de las variables culturales en la aprehensión de las condiciones de formación y funcionamiento de las organizaciones.<sup>848</sup>

## **ENFOQUE ECONÓMICO**

Sin embargo, el pensamiento económico institucional inicia formalmente en los Estados Unidos, lugar donde los primeros institucionalistas americanos destacaron la importancia económica de los hábitos de conducta y de pensamiento de los grupos humanos y tratar de analizar y comprender el complejo de instituciones sociales, además tuvieron gran influencia del marxismo, de los historicistas alemanes, la psicología y el evolucionismo darwinista.<sup>849</sup>

La economía institucional se centra en el aprendizaje, racionalidad limitada, y el cambio o evolución (en lugar de asumir preferencias estables, racionalidad y el equilibrio económico). Del mismo modo subraya el papel de los hábitos, normas e instituciones en la orientación del comportamiento humano, sin descartar cierta racionalidad en el comportamiento individual, aunque restringida por el ambiente social y económico.<sup>850</sup>

### **4.3 LA NUEVA ECONOMÍA INSTITUCIONAL (NEI)**

Los fundamentos teóricos de la NEI surgen en el último cuarto del siglo XX y tienen como interés común revalorar el papel que juegan los factores institucionales en los procesos económicos, sociales y políticos, y finalmente, afectan el comportamiento

---

<sup>848</sup> Rivas Leone, José Antonio, "El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones", Revista Reflexión Política, Colombia, núm. 9, junio de 2003, pp.37-46

<sup>849</sup> Urbano Pulido, D., Díaz Casero, J. C. y Hernández Mogollón, R., Evolución y principios de la teoría económica institucional. una propuesta de aplicación para el análisis de los factores condicionantes de la creación de empresas, Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa, Vol. 13, N°3, 2007, PP.183-198

<sup>850</sup> Urbano Pulido, D., Díaz Casero, J. C. y Hernández Mogollón, R., Evolución y principios de la teoría económica institucional. una propuesta de aplicación para el análisis de los factores condicionantes de la creación de empresas, Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa, Vol. 13, N°3, 2007, PP.183-198

de las sociedades. Ronald Coase, Oliver Williamson y Douglass North son los principales exponentes de este programa de investigación que ha llegado a convertirse, por una parte, en una alternativa valiosa para el estudio acerca del desarrollo (North) y, por la otra, en un examen más detallado de los asuntos microeconómicos, es decir, de la estructura de la empresa y del mercado (Williamson). A pesar de que existen dentro de esta perspectiva diferentes líneas de estudio o diversos enfoques, los conceptos fundamentales recurrentes son los de institución, costos de transacción y derechos de propiedad.<sup>851</sup>

Dos de los trabajos que escribió Ronald Coase han resultado claves para la economía institucional: *The Nature of the Firm* de 1937 y *The problem of Social Cost* de 1960. En estos artículos, Coase llama la atención sobre aquellos costos que genera toda transacción o intercambio y los riesgos que implica para el agente económico no considerarlos o internalizarlos. Estos costos representan el esfuerzo económico que realizan los agentes para hacer valer sus derechos de propiedad. Los costos de transacción se configuran con base en los costos de información o exploración (medición de atributos), los costos de negociación y decisión (negociación de las condiciones de intercambio) y los costos de aplicación (vigilancia y ejecución).<sup>852</sup>

Los derechos de propiedad, por su parte, determinan la posición de los agentes frente a la actividad económica a través de normas de conducta que regulan y aseguran dicha posición. North lo expresa de la siguiente manera: Los derechos de propiedad son derechos que los individuos se apropian sobre su propio trabajo y sobre los bienes y servicios que poseen. La apropiación es una función de normas legales, de formas organizacionales, de cumplimiento obligatorio y de normas de conducta, es decir, el marco institucional.<sup>853</sup>

---

<sup>851</sup> García G. Alejandro, (2005), Nuevo institucionalismo versus neo-institucionalismo económico: dos perspectivas diferentes de ver a la empresa, On-Line

<sup>852</sup> North Douglass C., (1973), *El surgimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica*, p.150

<sup>853</sup> North, Douglas C., (1993), *Instituciones cambio institucional y desempeño económico*, P.51

Así descritos estos conceptos y con base en ellos, Williamson y North realizan, cada uno, sus respectivos análisis desde diferentes perspectivas: Williamson (1989,1991) desarrolla una perspectiva microanalítica basada en el análisis que hace Coase sobre la empresa, como estructura de organización que incurre en costos al realizar transacciones en el mercado; así mismo, North (1981, 1990,1993), toma de Coase el hecho de que en un mundo con costos de transacción positivos, la asignación de recursos es afectada por estructuras de derechos de propiedad, lo cual tienen incidencia en el desarrollo económico.<sup>854</sup>

Williamson plantea, que tanto el mercado como la empresa, son instrumentos opcionales para realizar las transacciones y el resultado con relación a la disminución de los costos de transacción es decisivo para la elección entre una opción u otra. Esto lleva a la importancia del análisis de los factores ambientales y humanos que impiden que las transacciones se lleven a cabo con el menor costo. Los factores ambientales, la complejidad y la incertidumbre, junto con los factores humanos, la racionalidad limitada y el oportunismo, determinan los problemas transaccionales o fallas de la organización. El énfasis de su planteamiento está en las consecuencias del comportamiento oportunista en la organización.<sup>855</sup>

Es importante notar que este análisis microeconómico basado en el contrato, es más un análisis estático y el tipo de relación que surge es meramente económica (reducción de los costos de transacción) y no social, queriendo decir con ello que el contexto social o histórico de la relación no es tan importante, lo cual marca una diferencia con el planteamiento de North, en el que el tiempo y la necesidad de que los actores se adapten a los cambios son factores muy importantes, como veremos en el apartado correspondiente a la teoría desarrollada por Douglass North.<sup>856</sup>

Williamson entiende por oportunismo “la búsqueda del interés propio con dolo. Esto incluye algunas formas más fragantes tales como la mentira, el robo y el engaño. A menudo, el oportunismo comprende algunas formas sutiles del engaño. Se incluyen

---

<sup>854</sup> North, Douglas C., (1993), Instituciones cambio institucional y desempeño económico, p.45

<sup>855</sup> Williamson Oliver (1991), Mercados y Jerarquías, p.24,25 y 37

<sup>856</sup> Ibídem, p.42

aquí tanto las formas activas como las pasivas, y tanto los tipos ex ante como los tipos ex post.”<sup>857</sup>

El oportunismo implica, por tanto, información incompleta o alterada que pretende confundir o desviar la información de forma premeditada. Para lograr disminuir el efecto de estas acciones y lograr que el intercambio pueda realizarse mediante una buena relación entre las partes, economizando costos de transacción, Williamson propone un mecanismo de protección a través de una estructura contractual que atribuye compromisos creíbles entre las partes.<sup>858</sup>

Igualmente, importante es hacer notar que el interés primordial de North está en el sistema económico y no en el funcionamiento interno de una organización individual. Él no está interesado en las reglas internas de una organización sino en un nivel más elevado como es el nivel nacional.<sup>859</sup>

La NEI a través de North, permite abordar el problema del desarrollo económico en términos de cambio institucional. En un momento en que la teoría dominante ha perdido fuerza, se requiere la emergencia de una teoría de cambio social y económico que fomente aún más el estudio del crecimiento y desarrollo económico. De esta manera, el aporte de North es doblemente valioso. Otro aspecto, que también ha enfatizado la NEI a través de North, es la importancia del Estado en la medida en que tiene como función principal, promulgar e imponer las reglas fundamentales que rigen el intercambio.<sup>860</sup>

Sin embargo, ni el Estado, ni el mercado, son la mejor forma de organizar la provisión de bienes y servicios. La NEI brinda un conjunto de herramientas para hacerlo a través del análisis institucional. Aquí radica en buena medida la importancia del nuevo institucionalismo para el estudio del desarrollo.<sup>861</sup>

---

<sup>857</sup> Williamson Oliver (1985), *Las Instituciones Económicas del Capitalismo*, p. 57

<sup>858</sup> *Ibíd*em, p.58-59

<sup>859</sup> *Ibíd*em, p.59

<sup>860</sup> Eggertsson Thrainn, (1991), *Mercados y Jerarquías*, p.65

<sup>861</sup> Harris John Janet, Hunter and Colín Lewis (1995), *La economía Institucional y el Desarrollo del Tercer Mundo*, p.64

El cuerpo de teoría económica que surge de este nuevo programa de estudio atribuye un papel importante a las ideas y las ideologías, los mitos y los dogmas.<sup>862</sup>

La percepción que los individuos y los grupos tienen sobre el mundo real afecta la toma de decisiones y la estructura de reglas del sistema. El proceso político es incorporado como un factor crítico en el desempeño económico, como la fuente de diversos comportamientos económicos y como explicación para los mercados ineficientes. Un atributo más de la NEI es su carácter interdisciplinario, ya que se apoya en otras ciencias sociales para explicar los fenómenos económicos: la sociología, la psicología, la antropología, la historia, la ética y la política, se integran también a los nuevos programas de investigación.<sup>863</sup>

La NEI a través de North, aparece para ofrecer una explicación sobre las diferencias en la evolución económica de los países, que es quizá, el dilema fundamental del estudio del cambio económico.<sup>864</sup>

La Economía neoclásica y la NEI a lo largo del siglo XX el fundamento teórico y metodológico de la economía neoclásica conformó la corriente principal de la ciencia económica. No se puede negar que esta corriente haya sido valiosa en el análisis económico y en el avance de la ciencia económica. Sin embargo, es necesario señalar algunas insuficiencias de este enfoque, no con el ánimo de enfrentarlo a la economía institucional, sino más bien, para enriquecer y complementar las perspectivas que enfatizan la importancia de las instituciones y su evolución en las sociedades. La economía neoclásica está basada en el individualismo metodológico, el intercambio voluntario y el énfasis en la eficiencia. El núcleo duro de este paradigma está compuesto por el modelo de elección racional, la estabilidad de las preferencias y la estructura de equilibrio de las interacciones.<sup>865</sup>

---

<sup>862</sup> North Douglas C., (1993), Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico, p.51

<sup>863</sup> Harris John Janet, Hunter and Colín Lewis (1995), La economía Institucional y el Desarrollo del Tercer Mundo, p.65-66

<sup>864</sup> North Douglass C., (1993), Instituciones, cambio institucional y Desempeño Económico, p.52

<sup>865</sup> Eggertsson Thrainn, (1995), El Comportamiento Económico y las Instituciones, p.17

Los modelos formales que se construyeron sobre estas bases tuvieron un nivel de rigor importante, aunque se puede decir que implicaron un costo con relación al nivel de realismo ya que asumían un mundo sin fricciones y estático.<sup>866</sup>

El modelo de comportamiento racional asume que el agente individual maximiza su utilidad o beneficios en razón de que no tiene restricciones, la información es completa y los derechos de propiedad están absolutamente definidos, lo que lleva a costos de transacción nulos. Los argumentos críticos sobre este supuesto conductual se basan en que las preferencias de los actores económicos no son estables, la motivación del individuo al momento decidir es mucho más compleja y los individuos tienen una limitación con relación a la capacidad y velocidad con que asimilan la información al momento de tomar decisiones (racionalidad limitada). Estas limitaciones tienen que ver con la historia y con las influencias culturales. Para la economía institucional, el factor clave para comprender la evolución económica son las instituciones cuya perspectiva es temporal y la historia es el protagonista principal.<sup>867</sup>

Esto resulta evidente en las obras de institucionalistas como Veblen y más recientemente en los programas desarrollados por North, Weingast, Hodgson, Greif y Stiglitz, entre otros. La base teórica de la economía neoclásica pretendió tener un carácter universal y se despreocupó de la historia económica; así mismo, los factores políticos y culturales no tienen relevancia. La crítica de Greif (1997) está orientada en la misma dirección: la existencia de un único cuerpo de teoría para el análisis de la historia económica, disminuye el rango de elementos que pueden ser examinados y limita la contribución de la historia económica a la ciencia económica. Por su parte, Hodgson (2003,3) argumenta que la historia es importante, porque cada sociedad arrastra el peso de su pasado y se requiere conocer las especificidades de ese pasado. En este sentido, la aplicación de teorías generales

---

<sup>866</sup> North Douglass C., (1993), *Instituciones, cambio institucional y Desempeño Económico*, p.53

<sup>867</sup> *Ibíd*em, p.53-55

tiene sus límites. Las explicaciones deben provenir de circunstancias específicas y no de principios o supuestos generales.<sup>868</sup>

La teoría sobre la dinámica económica planteada por North requiere de herramientas adecuadas para comprender la forma como evolucionan las economías y cuáles son las políticas más acordes al desarrollo. Las herramientas que brinda la economía neoclásica no son para North las más adecuadas. Regresaremos con este tema más adelante, en la sección correspondiente al estudio del comportamiento humano. Finalmente, los economistas neoclásicos han considerado al Estado como exógeno o como un actor benigno en el proceso de desarrollo. La economía neoclásica ha asumido implícitamente que las instituciones políticas tampoco importan y que el análisis estático representado en el modelo de asignación eficiente de recursos, podría ser la guía para la política; que es, “conseguir el precio correcto”, eliminando el intercambio y el control de precios. North enfatiza que el Estado nunca puede ser tratado como un actor exógeno en el desarrollo de políticas que va en busca de los precios correctos. Esto sería posible si los derechos de propiedad están determinados y se tienen los mecanismos de ejecución correctos de manera que produzcan condiciones de mercado competitivas.<sup>869</sup>

#### **4.4. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICO-EXPLICATIVA DE LA TEORIZACIÓN DE LA NEI**

##### **HERBERT A. SIMÓN Y LA TEORÍA DE LA ELECCION RACIONAL**

La teoría de la elección racional en Ciencia Política, también denominada teoría de la elección pública, se construyó tomando como base los conceptos de individualismo metodológico y de elección racional propios de la economía neoclásica. Por un lado, dicha teoría considera al individuo como la unidad básica de análisis y, por el otro, elabora deducciones a partir del supuesto de que todo individuo es un actor racional, esto es, un eficiente maximizador de utilidad. En otras

---

<sup>868</sup> Harris John Janet, Hunter and Colín Lewis (2003), *El Enfoque de la Economía Institucional*, p.3

<sup>869</sup> North Douglass C., (1993), *Instituciones, cambio institucional y Desempeño Económico*, p.56-60



palabras, la racionalidad individual se ejerce sin perturbaciones y es ilimitada. Los factores institucionales eran irrelevantes en la toma de decisiones. Este fue el paradigma durante buena parte de la segunda mitad del siglo pasado.<sup>870</sup>

Herbert A. Simón fue pionero en este proceso. Su influyente noción de racionalidad limitada de los años cincuenta partía del hecho de que en los contextos organizacionales la racionalidad de los individuos está acotada por la escasa información de que disponen, por su limitada capacidad cognitiva para procesarla, así como por la cantidad finita de tiempo de que disponen para tomar la decisión. La visión de Simón determinó no solo el rumbo de la teoría de organizaciones, sino el de la Ciencia Política. Este proceso se caracteriza por un gradual acotamiento de los alcances del concepto de racionalidad.<sup>871</sup>

Herbert Simón cuestiona seriamente el paradigma racional que hasta ese momento parecía dominar la escena de la administración. El autor argumenta que los seres humanos no optimizan sus decisiones organizacionales, debido a dos razones: su capacidad cognitiva es limitada; por lo que no son capaces de captar toda la información adecuada al problema que enfrentan y segundo, las decisiones organizacionales normalmente se toman bajo severas restricciones de tiempo y presupuesto, lo que hace casi imposible optimizar. Los trabajos de Simón concluyen que el modelo de la toma de decisiones que tiene como objetivo la optimización de los recursos organizacionales es utópico (irreal).<sup>872</sup>

El autor propone un nuevo modelo para explicar la toma de decisiones, llamado modelo de racionalidad limitada. Este modelo plantea que las personas **tomamos decisiones de forma parcialmente irracional** a causa de nuestras limitaciones cognitivas, de información y de tiempo. Se basa en la idea de que los tomadores de decisiones no tratan de optimizar los recursos organizacionales al tomar una decisión, sino de encontrar un curso de acción que les proporcione resultados

---

<sup>870</sup> Torres Espinosa Eduardo, El Nuevo Institucionalismo: ¿Hacia un Nuevo Paradigma?, On-Line

<sup>871</sup> Ibídem, On-Line

<sup>872</sup> Herbert A. Simon, (1989), Naturaleza y Límites de la Razón Humana, p.12

aceptables. A esta forma de tratar la toma de decisiones Simón la llama satisfacer.

<sup>873</sup>

Este modelo surgió como reacción a las teorías de la racionalidad, muy populares en las ciencias políticas y económicas, que proponen que los humanos somos seres racionales que decidimos cuál es la solución óptima para cada problema utilizando toda la información disponible.<sup>874</sup>

No obstante, según Simón y los autores que lo sucedieron, es muy difícil tomar decisiones totalmente racionales porque nuestros recursos para procesar la información son limitados, en especial cuando los problemas son complejos, como suele ocurrir en la vida cotidiana. Frente a la idea clásica del "hombre económico", Simón promovió la del 'hombre administrativo', incapaz de captar la complejidad del mundo y la interrelación entre sus elementos.<sup>875</sup>

El modelo de racionalidad limitada afirma que las personas usamos los heurísticos a la hora de encontrar soluciones. Los heurísticos se definen como reglas generales y sencillas que usamos para resolver problemas; aunque pueden ser útiles en muchos casos, en otros producen sesgos cognitivos, es decir, desviaciones sistemáticas en el razonamiento.<sup>876</sup>

El heurístico de disponibilidad, por ejemplo, hace referencia al hecho de que las personas tendemos a tener más en cuenta la información más reciente y frecuente porque podemos acceder a ella con mayor facilidad. Así, si hemos tenido un accidente de tráfico hace poco es más probable que sobreestimemos la probabilidad de sufrir otro.<sup>877</sup>

## EL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES

---

<sup>873</sup> Herbert A. Simon, (1989), *Naturaleza y Límites de la Razón Humana*, p.13-14

<sup>874</sup> *Ibíd*em, p.15

<sup>875</sup> Gómez Gastélum Rosalinda, (2007), *Comunicación y Cultura Organizacional en Empresas Chinas y japonesas*, Edición Electrónica Gratuita

<sup>876</sup> *Ibíd*em, Edición Electrónica Gratuita.

<sup>877</sup> *Ibíd*em, Edición Electrónica Gratuita

Según Simón, la toma de decisiones racionales consiste en resolver los problemas escogiendo la alternativa más adecuada de entre las disponibles. La decisión será más correcta cuanto más probable sea conseguir el efecto deseado y más eficiente resulte.<sup>878</sup>

Este autor dividió el proceso de toma de decisiones racional en tres pasos. En primer lugar, se identifican todas las alternativas posibles; después se analizan los resultados que se obtendrían con cada una. Finalmente se escoge la solución más adecuada comparando la eficacia y la eficiencia de cada una de las opciones disponibles.<sup>879</sup>

Sin embargo, nunca podremos aplicar de forma óptima este procedimiento porque es imposible determinar todas las posibles soluciones a un problema, así como predecir adecuadamente sus consecuencias.<sup>880</sup>

Herbert A. Simón centra su atención en los procesos de pensamiento que emplean los agentes al tomar decisiones. Esta situación lo lleva a ofrecer una alternativa de índole epistemológica a la corriente dominante de la economía (*mainstream*), en un esfuerzo que articula también con la observación de la experiencia de la toma de decisiones económica y la racionalidad limitada, esta racionalidad limitada, será la propuesta central que reemplazará en el discurso de Simón a la racionalidad maximizadora dominante.<sup>881</sup>

El comportamiento humano trata de ser racional, aunque lo consiga solo de una manera limitada, por lo que Simón analiza los límites de la racionalidad humana, justificándolos de la siguiente manera.<sup>882</sup>

---

<sup>878</sup> Herbert A. Simon, (1989), *Naturaleza y Límites de la Razón Humana*, p.15

<sup>879</sup> *Ibíd*em, p.16

<sup>880</sup> *Ibíd*em, p.17

<sup>881</sup> *Ibíd*em, p.18

<sup>882</sup> Herbert A. Simon, (1972), *La estructura de problemas mal estructurados* ", *Inteligencia Artificial*, p.78

a) La racionalidad exige un conocimiento y una anticipación completa de las consecuencias que seguirán a cada elección. En realidad, el conocimiento de las consecuencias es siempre fragmentario, debido a las condiciones de la realidad.<sup>883</sup>

b) Dado que estas consecuencias pertenecen al futuro, la imaginación debe suplir la falta de experiencia al asignarles valores. Pero solo es posible anticipar de manera imperfecta los valores. Es decir, plantea un límite en la imposibilidad de anticipar las consecuencias de los actos deseados.<sup>884</sup>

c) La racionalidad exige una elección entre todos los posibles comportamientos alternativos. En el comportamiento real solo se nos ocurren unas pocas de estas posibles alternativas.<sup>885</sup>

Los límites de la racionalidad son variables. Sin embargo, la conciencia de esos límites puede aportar elementos fundamentales en el análisis de los modelos. Concretamente Simón lo que propondrá son ideas tales como la de la información imperfecta y asimétrica, que ha sido la base de posteriores desarrollos en la toma de decisiones y en la teoría económica en general con el concepto central en este autor, el de la racionalidad limitada.<sup>886</sup>

Para Simón lo fundamental, será reemplazar la racionalidad global con un comportamiento intencionalmente racional compatible con las posibilidades reales de acceso a la información existente y las capacidades de procesamiento en las personas en un entorno particular. La elección o la decisión se hacen en un contexto y el proceso de decisión o elección le permite solo ser la más satisfactoria en circunstancias particulares, entre varias opciones posibles.<sup>887</sup>

En casos de incertidumbre y de competencia imperfecta se requiere un modelo de racionalidad limitada, por ejemplo. La racionalidad limitada se caracteriza por dos conceptos: búsqueda y satisfacción. Si el tomador de decisiones no conoce las

---

<sup>883</sup> Herbert A. Simon, (1972), La estructura de problemas mal estructurados, Inteligencia Artificial, p.78

<sup>884</sup> *Ibíd*em, p.78

<sup>885</sup> *Ibíd*em, p.78

<sup>886</sup> Herbert A. Simon, (1989), Naturaleza y Límites de la Razón Humana, p.19

<sup>887</sup> *Ibíd*em, p.20

alternativas de inicio, entonces él debe de buscarlas mediante un proceso de aproximaciones sucesivas hasta encontrar la alternativa más satisfactoria. También es conocido como modelo de racionalidad procesal porque es resultado de una deliberación apropiada, de un proceso de razonamiento.<sup>888</sup>

Para Simón se deben interpretar las acciones individuales como hechos intencionales de los individuos, pero la racionalidad individual en el comportamiento económico no garantiza necesariamente sostener que los resultados de este sean siempre socialmente óptimos, esto abrirá la consideración futura en el enfoque institucional de la necesidad de procesos y reglas organizativas para dar lugar a la conducta del agente.<sup>889</sup>

Este modelo no implica un nuevo paradigma frente al modelo racional clásico, pero sí introduce nuevos elementos, tales como el reconocimiento de que las organizaciones operan con escasos recursos en la toma de decisiones; es decir, que el tiempo, la información y la capacidad para procesarla son limitados. Este reconocimiento permite al nuevo modelo ser más real y poder ser utilizado por los tomadores de decisiones.<sup>890</sup>

## RONALD COASE Y LOS COSTOS DE TRANSACCIÓN

Según Arthur Salter el Sistema Económico funciona solo y no está bajo ningún control central, no necesita ninguna vigilancia. En el espectro completo de actividades y necesidades humanas la oferta se ajusta a la demanda y la producción al consumo por un proceso que es automático, elástico y sensible. El economista piensa que el sistema económico está coordinado por el mecanismo de precios y que la sociedad se convierte no en una organización sino en un organismo.<sup>891</sup>

El sistema económico funciona solo; ello no significa que no exista planificación por parte de los individuos, estos realizan previsiones y eligen entre alternativas, lo cual

---

<sup>888</sup> Gómez Gastélum Rosalinda, (2007), Comunicación y Cultura Organizacional en Empresas Chinas y japonesas, Edición Electrónica Gratuita

<sup>889</sup> *Ibíd*em, Edición Electrónica Gratuita

<sup>890</sup> *Ibíd*em, Edición Electrónica Gratuita

<sup>891</sup> Coase Ronald H., (1994), La Empresa, el Mercado y la Ley, p.34

es necesario para que haya un orden en el sistema, pero esta teoría supone que la dirección de los recursos depende directamente del mecanismo de precios. Por otra parte, suele considerarse como una objeción a la planificación económica el que la misma solamente trate de realizar lo que ya se alcanza con el mecanismo de precios.<sup>892</sup>

Para Coase esto no necesariamente funciona así, ya que en el mundo real encontramos que hay muchas áreas en las que esta situación no se produce. Para explicar este problema existe dos procesos que son: el Mercado y la Empresa y es cuando introduce el concepto de Costos de Transacción o comercialización. Este último entendido como el costo por realizar transacciones por medio del mercado. Es decir, los costos por utilizar el mecanismo de precios: "El costo más obvio de la organización de la producción mediante el mecanismo de precios es el descubrimiento de los precios relevantes". Otros costos son los de negociación, seguimiento y conclusión de un contrato separado para cada transacción que ocurra en el mercado.<sup>893</sup>

En su análisis, el investigador compara los costos de transacción con los de la organización, esto es, evalúa los costos de coordinación del mercado (mediante el mecanismo de precios) respecto a los que enfrenta la empresa internamente (basada en la planeación y organización consciente). Plantea que fuera de la empresa, las transacciones se rigen por la vía del mercado, mientras que, dentro de aquella, la coordinación de la producción queda a cargo del empresario-coordinador. En este sentido, son dos opciones de coordinación económica.<sup>894</sup>

Las empresas surgen como una alternativa al mercado en la medida en que reducen los costos de transacción; Es decir que existen actividades que no requieren que se dé dinero, ni se intercambia algo y esto se llama empresa. Esto porque en la firma los agentes de producción se pueden contratar bajo un mismo contrato global, en lugar de hacerlo de manera individual como sucede en aquél. En este sentido, tanto

---

<sup>892</sup> Coase Ronald H., (1994), La Empresa, el Mercado y la Ley, p.34

<sup>893</sup> *Ibidem*, p.34

<sup>894</sup> *Ibidem*, p.35

el mercado como la empresa se consideran estructuras de gobernabilidad diferenciadas, por medio de las cuales se pueden organizar las transacciones<sup>895</sup>.

Por lo tanto, la principal conveniencia de establecer una empresa se da porque: "Un factor de producción (o su dueño) no tienen que hacer una serie de contratos con los factores que cooperan dentro de la empresa, como sería necesario, por supuesto, si esta cooperación fuese resultado directo de la operación del mecanismo de precios. Esta serie de contratos se sustituye por un solo contrato". Al reducirse los costos de transacción de llevar a cabo una transacción en el mercado, las empresas incrementan las utilidades vía la integración vertical.<sup>896</sup>

De esta manera, los costos de transacción (gastos de búsqueda de información y de elaboración y monitoreo de las cláusulas del contrato, principalmente), influyen en la determinación de comprar (vía mercado/precios) o producir (vía empresa/jerarquía). Aunque, como señala el autor, puede haber mercados dentro de las organizaciones económicas, lo que evidencia que no es fácil establecer la línea divisoria entre ambas formas de coordinación.<sup>897</sup>

En un contrato se plantea de manera general lo que debe hacer un proveedor y los términos del intercambio. No obstante, los contratos de largo plazo son difíciles de elaborar, dada la imposibilidad de prever las diversas contingencias que se pueden presentar. La intención de firmar un contrato es reducir el riesgo que puede presentarse debido a un comportamiento fraudulento del proveedor. Sin embargo, también hay la posibilidad de que el cliente decida romper el contrato al cambiar de proveedor.<sup>898</sup>

No obstante, Coase señala que en el largo plazo las posibilidades de fraude comúnmente se reducen, por dos razones: el comportamiento de las empresas tiene efectos futuros (en la reputación o el prestigio); por lo tanto, los fraudes dejan de ser actos rentables y los contratos extensos se complementan con acuerdos informales.

---

<sup>895</sup> Coase Ronald H., (1994), *La Empresa, el Mercado y la Ley*, p.36

<sup>896</sup> *Ibíd*em, pp.36-37

<sup>897</sup> *Ibíd*em, p.37

<sup>898</sup> García Garnica Alejandro y Eunice Leticia Taboada Ibarra, (2012), *Teoría de la Empresa: las Propuestas de Coase, Alchian y Demsetz, Williamson, Penrose y Nooteboom*; On-Line

Por su parte, la especificidad de los activos, por sí misma, no implica considerar como alternativa única la integración.<sup>899</sup>

La evaluación final involucra considerar los costos de transacción en los que se incurre, dada la posibilidad de que se opte por realizar contratos de largo plazo.<sup>900</sup>

Los vínculos de colaboración interorganizacionales (contratos a largo plazo, licencias, franquicias y fusiones, etc.) forman parte del marco institucional del sistema económico y su funcionamiento tiene lugar mediante las normas, el sistema legal, el sistema político-social y educacional, y la cultura, entre otros (Coase, 1994). Estos aspectos son fundamentales para el estudio y la comprensión de la estructura institucional de la producción.<sup>901</sup>

De esta forma, Coase se distancia de la tradición neoclásica, que concibe a los precios como instrumentos de coordinación económica en el mercado dentro de un vacío institucional. Señala que las instituciones permiten que los costos de transacción disminuyan al facilitar el intercambio y con ello coadyuvan a la especialización del trabajo y al aumento de la productividad.<sup>902</sup>

#### OLIVER WILLIAMSON

Es el inventor de la expresión “Nueva Economía Institucional que a partir de la década de 1990 se vuelve la referencia de diferentes corrientes teóricas articuladas por la idea de que las instituciones son un objeto importante de análisis y que pueden ser comprendidas a través de las herramientas de la teoría económica estándar, bajo la reserva de realizar ajustes. La idea de que el viejo institucionalismo tenía una orientación no teórica es dominante en la nueva escuela.<sup>903</sup>

---

<sup>899</sup> García Garnica Alejandro y Eunice Leticia Taboada Ibarra, (2012), Teoría de la Empresa: las Propuestas de Coase, Alchian y Demsetz, Williamson, Penrose y Nooteboom; On-Line

<sup>900</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>901</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>902</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>903</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional, p.79



Uno de los temas esenciales por los cuales las instituciones fueron introducidas en la nueva economía institucional es el de las organizaciones.<sup>904</sup>

Las principales instituciones del capitalismo son el mercado y la jerarquía (la firma, la empresa), a las cuales el autor añade las formas híbridas constituidas por las relaciones durables entre empresas. En un esquema posterior, las oficinas estatales completan las tres estructuras originales. Williamson evoca las instituciones de gobernanza (mercado, híbridos, jerarquías, oficinas), por lo que su postura se acerca a las teorías institucionales heterodoxas en las que se hallan modelos compuestos de coordinación capitalista que conjugan mercado, organizaciones, redes y Estados.<sup>905</sup>

La cuestión planteada es la de elección organizacional. Estas instituciones constituyen estructuras de gobernanza alternativas.<sup>906</sup>

Se observa que este análisis institucionalista se centra principalmente en la eficacia comparativa (estática) de las diversas formas de organización, con respecto al mercado, en un nivel micro o mesoeconómico; estas son consideradas como arreglos institucionales, mientras que las cuestiones más amplias (derecho, costumbres, política) forman parte del ambiente institucional, se trata de una economía institucional centrada de hecho en las organizaciones, y si bien es cierto que el mercado es considerado una institución, su análisis en cuanto a tal realmente no está desarrollado. Williamson síguela reflexión iniciada por Coase a propósito de la existencia de las empresas. Su enfoque muestra claramente que se trata de una crítica elaborada a partir de la tradición neoclásica mediante el cuestionamiento de algunas de sus hipótesis. Comienza asumiendo metafóricamente que en un inicio fue el mercado después, que las empresas aparecieron a partir del mercado para diferenciarse de este a causa de los costos de transacción. Los costos de transacción no son tomados en cuenta por la economía neoclásica, que considera solamente los costos de producción. De la misma manera el autor toma distancia

---

<sup>904</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional, p.79

<sup>905</sup> *Ibidem*, p.80

<sup>906</sup> *Ibidem*, p.81

de los neoclásicos al usar la concepción de racionalidad limitada y su tesis de oportunismo: el hombre contractual difiere del Homo economicus en el sentido de que el primero está dispuesto a engañar o a mentir para defender sus intereses. Sumando a la importancia de la especificidad de los activos, se puede entender la importancia variable de los costos de transacción. Estas hipótesis también son presentadas por Williamson como lo que diferencia su postura de las teorías neoclásicas.<sup>907</sup>

Sin embargo, lo que permanece de la perspectiva neoclásica es la eficiencia. La economía de los costos de transacción sostiene la hipótesis refutable de que la variedad organizacional emerge esencialmente para ahorrar los costos de transacción.<sup>908</sup>

Williamson descarta de manera explícita las teorías que buscan explicar la jerarquía como un fenómeno de poder, como la economía política radical. A diferencia de las condiciones anteriores, según las cuales las instituciones económicas del capitalismo son explicadas por los intereses de clase, la tecnología y el poder monopolista, el enfoque de los costos de transacción afirma que las instituciones tienen como finalidad principal minimizar dichos costos. El autor retiene de la visión de la racionalidad limitada de Simón sobre todos los límites con los que el agente se topa en cuanto el acceso a la información y el procesamiento de la misma, pero no retoma de este último el cuestionamiento de la hipótesis neoclásica de la maximización con el comportamiento satisfactor. De hecho, la minimización de los costos de transacción implica una lógica de maximización: la idea de economizar recursos.<sup>909</sup>

A partir de la década de 1990, una vasta literatura basada en los costos de transacción se desarrolló a partir de la Nueva Economía Institucional (NEI) de Williamson.<sup>910</sup>

---

<sup>907</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional; p.81

<sup>908</sup> *Ibíd*em, p.81

<sup>909</sup> *Ibíd*em, p.82

<sup>910</sup> *Ibíd*em, p. 82

En este artículo sobre el balance de la NEI, Williamson presenta dos niveles de esta teoría que la ubican entre la economía neoclásica, considerada como una visión pertinente para el análisis de las transacciones de frecuencia continua, y la teoría social (Historia, sociología etc., válida a una escala secular. La teoría de costos de transacción se encuentra más próxima a la Teoría Neoclásica, mientras que la Teoría de los Derechos de la Propiedad es más cercana a la teoría social.<sup>911</sup>

## DOUGLAS NORTH

Es uno de los autores más significativos de la NEI. Su obra como historiador de la economía evoluciono de una posición neoclásica bastante radical, con un importante énfasis en los métodos cuantitativos aplicados al análisis histórico y en la eficacia comprendida desde la racionalidad maximizadora de los individuos, hacia el descubrimiento de la importancia de las instituciones y un distanciamiento progresivo y crítico de las teorías neoclásicas, hasta el desarrollo de una teoría institucional original en la década de 1990, en la cual las fronteras entre algunos temas y conceptos de la economía institucional heterodoxa terminaron por volverse difusa.<sup>912</sup>

Los aspectos de la Teoría Neoclásica que conserva North son: el postulado de la escasez, por ende, el de la competencia; el concepto de elección bajo restricciones, la teoría microeconómica (teoría de formación de precios) y la influencia de los precios relativos. A sus ojos, los principales errores de esta tradición son: ignorar a las instituciones y al tiempo; desconocer los costos de transacción; el rol en la economía de las ideas y de las ideologías, así como de los procesos políticos, y finalmente su concepción de la racionalidad que hay que dismantelar.<sup>913</sup>

Para North las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estructuran incentivos en el intercambio humano sea político, social o económico. El cambio institucional conforma el modo

---

<sup>911</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional, pp.82-83

<sup>912</sup> *Ibidem*, p.84

<sup>913</sup> *Ibidem*, p.84

en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo, por lo cual es la clave para entender el cambio histórico.<sup>914</sup>

Douglas North va conformando su teoría a lo largo del tiempo e introduciendo diferentes aspectos en sus reflexiones que van aportando mayor rigor y consistencia a su pensamiento. Podemos distinguir varias etapas en el desarrollo y gestación de su enfoque institucional.<sup>915</sup>

North estuvo interesado desde el principio de su carrera académica por el estudio del crecimiento económico. A finales de los años sesenta, percibe las limitaciones de la teoría neoclásica para explicar el desempeño económico a través del tiempo y asume la tarea de construir un marco analítico explicativo, en el que las instituciones, y, por ende, los costes de transacción y los derechos de propiedad, juegan un papel relevante.<sup>916</sup>

La necesidad de prestar mayor atención a las instituciones y el papel de las mismas en el comportamiento económico de la sociedad es, tal vez, el rasgo más notable del debate que ha planteado Douglas North en las últimas décadas. La finalidad del análisis de la estructura institucional de acuerdo con North, es comprender los determinantes del crecimiento y desarrollo económico y las diferencias económicas entre países.<sup>917</sup>

El núcleo de la explicación en sus primeros trabajos es el principio de que las instituciones son eficientes y promueven la igualdad entre las tasas de retorno privadas y sociales, es por ello que los trabajos históricos describen en forma muy amplia la forma en que se han desarrollado instituciones eficientes en distintas partes del mundo: Estados Unidos, y el mundo Occidental.<sup>918</sup>

---

<sup>914</sup> North Douglas C., (1993), *Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.13

<sup>915</sup> *Ibidem*, p.14

<sup>916</sup> North, D. y Davis, L. (1970): "Institutional Change and American Economic Growth: A First Step Towards a Theory of Institutional Change". *Journal of Economic History*. Vol. XXX. March. p.25

<sup>917</sup> North Douglas C. (1993), *Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.15

<sup>918</sup> *Ibidem*, p.16

Desde un principio su interés se centró en explicar el desempeño económico, aquí afirma que el objetivo de la historia económica es “explicar la estructura, el funcionamiento y los resultados de las economías a lo largo del tiempo”.<sup>919</sup>

Declara que la estructura de la organización política y económica de una sociedad es la que determina los resultados de una economía y el ritmo de crecimiento de sus conocimientos y de su avance tecnológico. Además, asegura que las formas de cooperación y competencia desarrolladas por la sociedad, así como los sistemas que hacen respetar las reglas que organizan la actividad humana, son básicos para entender el cambio económico a lo largo de la historia. Estas reglas describen el sistema de incentivos y frenos de la actividad económica y determinan la distribución de la riqueza en las sociedades.<sup>920</sup>

North comienza a apartarse del modelo neoclásico de eficiencia para iniciar el estudio de las instituciones ineficientes como causa del fracaso económico.<sup>921</sup>

Los autores plantean que la mayoría de los historiadores económicos y economistas han basado el crecimiento en el cambio tecnológico, la inversión en capital humano, el crecimiento de la población, las economías de escala y, más recientemente, en la reducción de los costos de información del mercado (North 1973, 7). Pero la investigación, la innovación, las economías de escala, las mejoras en educación, acumulación de capital, etc., “no son las causas del crecimiento, son el crecimiento”.<sup>922</sup>

En otras palabras y haciendo énfasis en esta idea, el crecimiento no se da cuando en la sociedad no existen incentivos adecuados para que los individuos se dediquen a actividades que lleven al crecimiento económico. Una organización eficaz implica el establecimiento de un marco institucional y de una estructura de derechos de propiedad capaz de canalizar los esfuerzos económicos individuales hacia actividades que supongan una aproximación de la tasa privada de beneficios

---

<sup>919</sup> North Douglass C., (1984), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, p.17

<sup>920</sup> *Ibíd*em, p.18

<sup>921</sup> *Ibíd*em, p.19

<sup>922</sup> North Douglas North, (1973), El surgimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica, p.7

respecto a la tasa social de beneficios (actividades productivas). Una de las razones por la que los derechos de propiedad no conducen a una equiparación entre la tasa de beneficio social y privada es que no existe una técnica adecuada para hacer frente al “free rider” o “pasajero gratis”, de tal manera que todos los que participan en una transacción económica se hagan cargo de los costos de transacción.<sup>923</sup>

De acuerdo con North y Tomás la creación, especificación y aplicación de los derechos de propiedad son costosas y es importante determinar de dónde proviene los cambios: del gobierno o de las organizaciones privadas. En este sentido, el papel del gobierno en la organización económica es crucial, ya que le corresponde la protección y aplicación de los derechos de propiedad; el gobierno puede hacerlo a un costo inferior que si lo hacen los grupos privados (North 1973, 16). Sin embargo, dice North: “Las necesidades o expectativas fiscales del gobierno pueden llevar a derechos de propiedad que impiden el crecimiento económico. No existe una garantía que se desarrollen marcos institucionales que favorezcan la productividad”.<sup>924</sup>

## EL MARCO INSTITUCIONAL

El marco analítico del cambio institucional propuesto por North, consta de cinco proposiciones. Estas son:<sup>925</sup>

1. La interacción continua entre instituciones y organizaciones en un marco económico de escasez y de competencia, es la clave para el cambio institucional.
2. La competencia fuerza a las organizaciones a invertir constantemente en conocimiento para sobrevivir. Las percepciones de las oportunidades del entorno determinarán los tipos de habilidades y conocimientos que los empresarios y sus organizaciones necesitan aprender para tomar diferentes opciones, que, de manera progresiva, alterarán las instituciones.

---

<sup>923</sup> North Douglas North, (1973), El surgimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica, p.11

<sup>924</sup> Ibídem, p.12

<sup>925</sup> North Douglas C. (1993), Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico, p.31

3. El marco institucional provee los incentivos que imponen el tipo de habilidades y conocimientos percibidos para tener máximas retribuciones.
4. Las percepciones vienen determinadas por las estructuras mentales de los jugadores.
5. Las economías de escala, las complementarias y las redes externas que surgen de una matriz institucional, son las que determinan el cambio institucional, que es abrumadoramente incremental y dependiente de la dirección del cambio.<sup>926</sup>

El cambio económico es un proceso ubicuo, continuo y acumulativo que es consecuencia de las diferentes decisiones que toman de manera individual los actores y empresarios de las organizaciones. Aunque la mayor parte de estas decisiones cotidianas son rutinarias, a veces pueden existir decisiones que impliquen cambios en las condiciones contractuales, que puedan realizarse dentro del marco de los derechos de propiedad vigentes, o que, por el contrario, necesiten reglas nuevas para ir actualizando las situaciones. Esto provocará cambios institucionales.<sup>927</sup>

Para avanzar en la teoría del cambio social, North propone abandonar la hipótesis de racionalidad que sustenta la teoría económica convencional y explorar constructivamente la naturaleza del aprendizaje humano. Sostiene que el marco analítico para entender la toma de decisiones bajo condiciones de incertidumbre debería basarse en una teoría del proceso de aprendizaje humano.<sup>928</sup>

En la teoría económica tradicional, el agente económico está caracterizado básicamente por tres rasgos: la racionalidad perfecta, la conducta maximizadora y el carácter egoísta del individuo que toma decisiones. En un mundo con estas características, las instituciones son innecesarias, las ideas e ideologías no importan y los mercados, tanto económicos como políticos, son eficientes. Estos supuestos tradicionales, de acuerdo con North, han obstaculizado el desarrollo de

---

<sup>926</sup> North Douglas C. (1993), *Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.31

<sup>927</sup> *Ibíd*em, p.32

<sup>928</sup> *Ibíd*em, p.33

teorías que intentan explicar cuestiones fundamentales con relación a la cooperación humana y al desarrollo económico. Para North la teoría neoclásica es una herramienta inapropiada para explicar el cambio económico en perspectiva histórica, porque se basa en hipótesis de comportamiento que ignoran las instituciones y el tiempo. Su propuesta teórica se orienta a adoptar supuestos más realistas con base en los avances logrados por la teoría evolutiva y cognoscitiva.<sup>929</sup>

El comportamiento humano es mucho más complejo que el que asumen los economistas tradicionales. La motivación y la forma de descifrar el medio son dos aspectos fundamentales que inciden en la conducta de los individuos. La motivación no siempre está orientada a maximizar la riqueza: el altruismo y las limitaciones autoimpuestas pueden motivar la conducta de los individuos. Por otra parte, los individuos procesan subjetivamente y con información incompleta el mundo que les rodea, por lo que es preciso distinguir entre realidad y percepción en los procesos de decisión.<sup>930</sup>

North Propone el Supuesto de la Racionalidad limitada, quien señala que la mayoría de las personas son solo parcialmente racionales y que, de hecho, actúan según sus impulsos emocionales no totalmente racionales en muchas de sus acciones. De esta forma North argumenta que, en el mundo real, la información es incompleta y la capacidad mental es limitada al momento de procesar la información, los seres humanos, en consecuencia, crean e imponen restricciones a la interacción humana para poder estructurar el intercambio cada vez más complejo. Estas restricciones son las instituciones definidas por North.<sup>931</sup>

Herbert Simón, al analizar en su “teoría administrativa” el límite entre los aspectos racionales y no racionales del comportamiento social humano, propone el principio de la “racionalidad limitada” con el que efectúa una aportación fundamental en el

---

<sup>929</sup> North Douglas C. (1993), Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico, p.34

<sup>930</sup> *Ibidem*, pp.34-35

<sup>931</sup> *Ibidem*, p.35



reconocimiento de la capacidad limitada del cerebro humano para adquirir, almacenar y procesar conocimientos.<sup>932</sup>

El comportamiento humano trata de ser racional, aunque lo consiga solo de una manera limitada, por lo que Simón analiza los límites de la racionalidad humana, justificándolos.<sup>933</sup>

Para North, la premisa de racionalidad instrumental de la teoría neoclásica admite que los individuos tienen la información completa para evaluar diferentes alternativas y, por consiguiente, tomar las opciones correctas que lograrán los objetivos deseados. En este planteamiento está implícita la pasividad de las instituciones y la falta de costes de información. Las instituciones son innecesarias en un mundo de racionalidad instrumental, ya que no ejercen ningún tipo de restricción sobre los individuos, que por otra parte pueden acceder a toda la información para tomar decisiones sin coste alguno.<sup>934</sup>

La realidad es diferente, la información que poseemos para valorar distintas alternativas en nuestras elecciones es incompleta y la capacidad mental que poseemos para poder procesar la información es limitada. Además, existen unos costes de transacción que surgen porque la información es costosa. Por tanto, los seres humanos imponemos una serie de constricciones a la interacción humana con el fin de organizar el intercambio y reducir la incertidumbre. Estas contricciones dan lugar a un proceso basado en dos rasgos: 1) Proceso cognitivo-científico; 2) la dependencia del sendero.<sup>935</sup>

A pesar de los avances de la ciencia cognitiva, aún poseemos un gran desconocimiento de cómo la mente procesa la información.<sup>936</sup>

---

<sup>932</sup> Simon Herbert A. (1962), *El Comportamiento Administrativo*, p.77

<sup>933</sup> *Ibíd*em, p.78

<sup>934</sup> North Douglas C. (1993), *Instituciones Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.36

<sup>935</sup> North Douglas C. (1994), *Desempeño económico a través del tiempo*. la revista económica americana, Vol. 84, N0. 3 June. pp.359-368

<sup>936</sup> *Ibíd*em, pp.359-368

a) Para North presenta un “enfoque cognitivo-científico” sobre el aprendizaje humano” para dar explicación a cómo la mente procesa la información.

Parte en este enfoque, de que el aprendizaje requiere desarrollar una estructura para interpretar las diferentes señales recibidas a través de los sentidos. La base inicial de esta estructura es genética, pero se va desarrollando con las diferentes experiencias del individuo, que provienen tanto del medio físico como del sociocultural y lingüístico.<sup>937</sup>

b) Un elemento novedoso de esta nueva fase de investigación es el concepto de “dependencia del sendero” (path dependence) que toma North de los trabajos precursores realizados por Brian Arthur (1994) y Paul David (1994). North considera que la cultura es clave para entender el fenómeno de la “dependencia del sendero” (path dependence), es decir, para comprender por qué es tan difícil que las economías, una vez encaminadas por la senda del crecimiento, el estancamiento, o el declive, logren revertir sus tendencias de largo plazo; la idea a enfatizar es que el pasado ejerce una poderosa influencia sobre el presente y el futuro.<sup>938</sup>

El tiempo en este contexto implica no solo experiencias y aprendizaje actual sino también la experiencia acumulada de generaciones pasadas que está plasmada en la cultura. El aprendizaje colectivo consta de las experiencias que han pasado la lenta prueba del tiempo y están incorporadas en nuestro lenguaje, nuestras instituciones, tecnología y formas de hacer las cosas.<sup>939</sup>

Una vez que un patrón de desarrollo se establece sobre un curso determinado, el conjunto de “externalidades”, el proceso de aprendizaje de las organizaciones y la interpretación subjetiva de los problemas que la sociedad enfrenta, refuerza el curso inicial. La experiencia histórica muestra que no es suficiente que los gobernantes tomen conciencia de los problemas económicos y propongan soluciones

---

<sup>937</sup> North Douglas C. (1994), Desempeño económico a través del tiempo. la revista económica americana, Vol. 84, N0. 3 June. pp.359-368

<sup>938</sup> *Ibíd*em, pp.359-368

<sup>939</sup> Conferencia de Douglas C. North en Estocolmo, Suecia, el 9 de diciembre de 1993 al recibir el Premio Nobel de Ciencias Económicas. Versión traducida al español.

“racionales”. La naturaleza de los mercados políticos y las creencias de los actores hacen difícil cambiar el curso decadente de una economía.<sup>940</sup>

En Estructura y cambio en la Historia Económica, publicado en 1981, North trata de responder a las críticas hacia su teoría que hablaban de la falta de rigor para explicar cómo se crean y aplican las instituciones en la sociedad y donde se establece las firmes bases de su Teoría Institucional. North ofrece un nuevo esquema de análisis en el que las organizaciones políticas y la ideología son elementos esenciales en la explicación del cambio institucional. North considera que el modelo neoclásico es útil para obtener resultados a través de la producción total y la producción per cápita. Pero para explicar la distribución de la renta y la estructura de una economía es necesario ir más allá de los límites de la economía neoclásica tradicional.<sup>941</sup>

North para explicar el cambio institucional retoma las ideas de Herbert Simón, Ronald Coase y de Oliver Williamson y los revoluciona proponiendo una Teoría de las Instituciones que se van a sustentar en tres aspectos:<sup>942</sup>

- 1) una teoría de los derechos de propiedad;
- 2) una teoría del Estado y,
- 3) una teoría de la ideología que explique cómo es que los individuos perciben la realidad y reaccionan ante ella de manera diferente.<sup>943</sup>

#### 1) LA TEORÍA DE LOS DERECHOS DE PROPIEDAD

Una teoría de los derechos de propiedad, servirá para explicar las formas de organización económica que las sociedades han ideado para reducir los costes de transacción e intercambio organizado. Estas organizaciones políticas y económicas, tienen una serie de características comunes, como:<sup>944</sup>

---

<sup>940</sup> Conferencia de Douglas C. North en Estocolmo, Suecia, el 9 de diciembre de 1993 al recibir el Premio Nobel de Ciencias Económicas. Versión traducida al español.

<sup>941</sup> North Douglas C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, p.20

<sup>942</sup> *Ibidem*, pp.21-24

<sup>943</sup> *Ibidem*, p.24

<sup>944</sup> *Ibidem*, pp.32-33

a) Establecen un conjunto de limitaciones a la conducta en forma de reglas y reglamentos que definen los términos del intercambio entre los protagonistas (legisladores vs. electores, en la organización política o productor vs. consumidor, en el mercado) o entre los protagonistas y sus agentes (en organizaciones políticas y económicas jerárquicas, legisladores y burócratas, propietarios y ejecutivos, ejecutivos y trabajadores).<sup>945</sup>

b) Existe un conjunto de procedimientos diseñados para descubrir las desviaciones y hacer cumplir las reglas, reglamentos o acuerdos contractuales pactados, instituyendo y promulgando los castigos y recompensas adecuados.<sup>946</sup>

c) Se articula un conjunto de normas de conducta morales y éticas para reducir los costes de hacer respetar las leyes, al incitar a los individuos a no comportarse de un modo egoísta pensando en una actitud únicamente de cálculo de coste-beneficio, sino a pensar en la colectividad.<sup>947</sup>

Es decir que le corresponde explicar los incentivos individuales y sociales del sistema y las formas de organización económica que los seres humanos idean para reducir los costes de transacción y para organizar el intercambio.<sup>948</sup>

## 2) LA TEORÍA DEL ESTADO

A través de ella, North (1984a:37-39) pretende explicar dos aspectos fundamentales: Primero, la tendencia general de los Estados a producir derechos de propiedad ineficientes, que provocan una alteración en los procesos continuos de crecimiento, ya que, si bien el Estado “es esencial para el crecimiento económico”, también “es la fuente del ocaso económico” (North 1984a:35). Un gobernante encontrará a menudo más conveniente conceder derechos de monopolio, que incrementen al máximo sus rentas, antes que establecer derechos

---

<sup>945</sup> North Douglas C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, pp.32-33

<sup>946</sup> *Ibíd*em, pp.32-33

<sup>947</sup> *Ibíd*em, pp.32-33

<sup>948</sup> *Ibíd*em, pp.34

de propiedad que generen una estructura de producción más competitiva e impulsen el máximo crecimiento económico.<sup>949</sup> (North 1984a: 43-44).

En segundo lugar, la inestabilidad inherente a todos los Estados, que les arrastra al cambio económico y finalmente a la decadencia. Los cambios en los costes de información, la tecnología y la población (o las variaciones en los precios relativos de los factores), son instrumentos desestabilizadores, aunque también existen factores estabilizadores que provienen de los costes individuales en los que se incide al oponerse a las fuerzas coercitivas del Estado.<sup>950</sup>

Es fundamental, ya que el Estado es quien especifica la estructura de los derechos de propiedad y por lo tanto es el responsable de la eficiencia de dicha estructura (hace cumplir los derechos de propiedad), y del crecimiento, estancamiento o declive económico. Finalmente, North considera que la ideología ayuda a esclarecer aspectos relativos a la aceptación y cumplimiento de las reglas de juego.<sup>951</sup>

El Estado, definido por North “es una organización con ventaja comparativa en la violencia, que se extiende sobre un área geográfica cuyos límites vienen determinados por el poder de recaudar impuestos de sus habitantes”. En esta definición North deja ver tres cosas importantes: <sup>952</sup>

- 1) El Estado intercambia servicios básicos como la protección y la justicia por rentas.
- 2) El Estado actúa como un monopolista discriminador para maximizar su renta, diseñando derechos de propiedad para cada grupo de ciudadanos. Es decir, la esencia de los derechos de propiedad es el derecho de exclusión.
- 3) El estado está limitado por el coste de oportunidad; al tener ventaja o poder para obtener rentas está en situación de orientarse hacia ciertos grupos de interés y hacer cumplir los derechos de propiedad. <sup>953</sup>

---

<sup>949</sup> North Douglas C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, pp.37-39

<sup>950</sup> *Ibidem*, pp.43-44

<sup>951</sup> *Ibidem*, pp.45-48

<sup>952</sup> *Ibidem*, p.49

<sup>953</sup> *Ibidem*, pp.50-51

Otro aspecto muy importante es que el Estado puede actuar de dos formas: a) como maximizador de la riqueza, en el cual existen reglas (contratos) que limitan la actividad individual y en el que se desarrollan derechos de propiedad eficientes que fomentan el crecimiento económico (Estado ideal) y, b) como ente depredador dominado por un grupo de poder. El Estado en este último caso, especificará y hará respetar un conjunto de derechos de propiedad que maximizará los rendimientos de este grupo en el poder, sin considerar su impacto sobre la riqueza de la sociedad en su totalidad. Un límite que tiene el Estado es el coste de oportunidad de los gobernados porque siempre existen rivales potenciales que quieren ofrecer los mismos servicios. Los rivales pueden ser otros Estados competidores o gobernantes potenciales dentro de su propio Estado. Cuando no hay sustitutos cerca, el gobernante es un déspota, un dictador o un monarca absoluto. Entre más cerca estén los sustitutos, menor es el grado de libertad del gobernante.<sup>954</sup>

Con esta lógica, el Estado, por una parte, tiene la tendencia a producir derechos de propiedad ineficientes y, en consecuencia, a fracasar en el logro del crecimiento sostenido y, por otra parte, los Estados tienden a ser inestables lo que puede llevar al declive económico.<sup>955</sup>

Esto nos lleva a concluir que, si bien el papel del Estado es esencial para el crecimiento económico, también puede ser fuente de declinación económica. Esto ocurre porque las reglas del juego que generan beneficio social pueden no corresponder al objetivo del gobernante que pretende obtener en su beneficio el máximo de rentas. Cambios en los costos de información, la tecnología y la población (así como las variaciones en los precios relativos de los factores) son elementos desestabilizadores del Estado. Pero existen fuerzas estabilizadoras que se derivan de los costos individuales en que se incurre al oponerse a las fuerzas coercitivas del Estado. Esto explicaría la apatía de la gente y su sometimiento a regímenes opresivos.<sup>956</sup>

---

<sup>954</sup> North Douglas C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, p.53

<sup>955</sup> *Ibidem*, p.53

<sup>956</sup> *Ibidem*, pp.53-54

### 3) CON RELACIÓN AL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA

Para North, sin una teoría de la ideología, o de forma más general, de la sociología del conocimiento, es difícil explicar el desarrollo y los cambios históricos. Si bien, el conjunto de reglas formales y restricciones establecidas por la sociedad pueden coartar al individuo para actuar conforme a las normas acordadas, en muchos casos, cuando el cálculo de coste-beneficio sea favorable para la persona, la eficiencia económica del sistema se verá resentida. En la medida en que los individuos consideren justo el sistema, los costes de hacer respetar las reglas y los derechos de propiedad se reducirán, ya que la desobediencia a las normas será menor, ni se violarán los derechos de propiedad, incluso cuando los individuos vean beneficioso para ellos el no respetarlos. Los costes de mantenimiento de las “reglas de juego” de una sociedad están inversamente relacionados con la legitimidad con la que sus miembros perciben el sistema vigente. Las ideologías facilitan la legitimación de los sistemas. Es importante destacar tres aspectos de la ideología:

957

a) La ideología es un mecanismo economizador mediante el cual las personas se enfrentan a su entorno y adquieren una “visión del mundo” que simplifica la toma de decisiones. (Esta visión está claramente acorde con Ronald Coase).

b) La ideología está estrechamente unida a los juicios éticos y morales sobre la justicia del mundo que el individuo percibe.

c) Los individuos cambian sus perspectivas ideológicas cuando las experiencias vividas no se ajustan a su ideología, por lo que tratan de desarrollar un cúmulo de racionalizaciones que se adapte mejor a sus experiencias.<sup>958</sup>

North argumenta que es imposible analizar el desarrollo histórico sin considerar la ideología y el cambio ideológico, porque las reglas formales no pueden impedir que la gente se comporte como free rider y, en consecuencia, evada el pago de los bienes y servicios que obtiene o utiliza. En cambio, las ideologías exitosas son

---

<sup>957</sup> North Douglass C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, pp. 69-70

<sup>958</sup> *Ibidem*, pp. 69-70

capaces de generar comportamientos poco egoístas lo que lleva a dar legitimidad al sistema. Cuando una sociedad cree que el sistema que tiene es justo, los costos de aplicación de las reglas y de los derechos de propiedad se reducirán enormemente por el simple hecho de que los individuos no desobedecerán las reglas ni violarán los derechos de propiedad, están de acuerdo con ellas o al menos con la forma en que tienen que cumplirlas.<sup>959</sup>

De este modo, las ideologías son esfuerzos intelectuales que tratan de racionalizar las pautas de comportamiento de los individuos y los grupos.<sup>960</sup>

North considera que la teoría neoclásica ha sido una herramienta inadecuada para analizar y establecer políticas que conduzcan al desarrollo, y, por tanto, critica a los economistas neoclásicos que han prescrito políticas sin conocer cómo se desarrollan las economías. En el mundo estático de la teoría neoclásica en donde los intercambios se producen sin fricciones, los derechos de propiedad están perfectamente delimitados, su determinación se produce sin incurrir en costes y donde la información se consigue gratuitamente; los métodos utilizados por los economistas actúan en contra del desarrollo. Al aplicar la teoría neoclásica a la historia y el desarrollo económico, postula North, esta se ha centrado exclusivamente en el desarrollo tecnológico o en las inversiones de capital humano, pero ha cometido dos omisiones fundamentales: que las instituciones no tienen importancia y que el tiempo no importa. La propuesta teórica de Douglas North se orienta, por tanto, a tratar de soslayar estas omisiones.<sup>961</sup>

Para establecer su marco analítico North se basa en la teoría neoclásica y en varios de sus postulados. Asume su hipótesis de escasez, base de la competencia, al igual que los instrumentos de análisis de la teoría microeconómica neoclásica. En cambio, rechaza y modifica su hipótesis de racionalidad instrumental, aceptando que la información es incompleta y la existencia de modelos subjetivos de realidad.

---

<sup>959</sup> North Douglas C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, p.71

<sup>960</sup> *Ibidem*, p.71

<sup>961</sup> *Ibidem*, pp.72-73



Añade las instituciones, que no caben en un mundo de racionalidad instrumental, y toma en cuenta la dimensión del tiempo, que el análisis neoclásico no considera.<sup>962</sup>

La base de su teoría es que las instituciones son las que forman la estructura de incentivos de una sociedad, y, por tanto, son las instituciones políticas y económicas las que determinan el desempeño económico a largo plazo. El proceso de aprendizaje acumulativo de los seres humanos, desarrollado a través del tiempo y transmitido por sus creencias culturales de generación en generación, configura la manera en la que se desarrollan las instituciones. Por tanto, el tiempo es la dimensión en la cual los procesos de aprendizaje colectivos van moldeando la evolución institucional a través de sus diferentes elecciones continuas.<sup>963</sup>

Recordando que las instituciones son las reglas del juego en una sociedad, o más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre para dar forma a la interacción humana, evolucionan y son alteradas por los seres humanos, por lo que la teoría de North comienza por el individuo.<sup>964</sup>

En este sentido, parte de una teoría de la conducta humana que, combinada con una teoría de los costes de negociación, le posibilita estructurar su teoría de las instituciones. Con ella da respuesta a porque existen instituciones y qué papel desempeñan en el funcionamiento de las sociedades. Al añadir la teoría de la producción, explica las funciones que las instituciones tienen en el desempeño de las economías.<sup>965</sup>

Es innegable que las instituciones afectan el desempeño de la economía, tampoco se puede negar que el desempeño diferencial de las economías a lo largo del tiempo está influido fundamentalmente por el modo en que evolucionan las instituciones. Sin embargo, ni la teoría económica corriente ni la historia cliométrica muestran muchos signos de apreciar la función de las instituciones en el desempeño

---

<sup>962</sup> North Douglas C. (1981), Estructura y Cambio en la Estructura Económica, p.73

<sup>963</sup> *Ibíd*em, p.74

<sup>964</sup> North, Douglas C., (1993), Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico, p.13

<sup>965</sup> *Ibíd*em, p.13

económico porque todavía no habido un marco analítico que integre el análisis institucional en la economía política y en la historia económica.<sup>966</sup>

*Las instituciones son ideadas por los seres humanos que estructuran y limitan sus interacciones. Las instituciones reducen la incertidumbre, ya que establecen una estructura en la que realizar la interacción humana en la vida diaria, determinando y construyendo el conjunto de elecciones de los individuos.*<sup>967</sup> (North, 1993).

*La incertidumbre surge ante la gran complejidad de problemas que debe resolver el ser humano y el cúmulo de elecciones posibles que puede tomar para solucionarlas. Teniendo en cuenta que la información que se posee es incompleta y que la capacidad mental del individuo para procesar, organizar y utilizar la información es limitada, las instituciones, concebidas por el ser humano para estructurar sus relaciones, limitan el conjunto de elecciones que ofrecen a los actores, reduciendo así la incertidumbre*<sup>968</sup>.

Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura diaria. Las instituciones incluyen todo tipo de limitación que los humanos crean para dar forma a la interacción humana. Las instituciones pueden ser: a) formales hacen referencia a un conjunto de normas escritas formales, (códigos de conducta, normas de comportamiento, ideas, creencias, actitudes, valores sociales y hábitos); b) informales se refieren a los códigos de comportamiento, generalmente no escritos, que subyacen y complementan las reglas formales (normas, leyes, constituciones y reglamentos). Las dos forman una red o matriz institucional que configuran las relaciones de todo tipo que se producen en la sociedad. Su importancia radica en que reducen la incertidumbre creando una estructura estable de interacción humana, aunque no necesariamente eficiente. La gente puede realizar sus intercambios diarios sin detenerse a pensar en los términos exactos de cada uno. La incertidumbre se debe a información incompleta que tiene el individuo a la hora de tomar decisiones; no tiene suficiente información con relación a la

---

<sup>966</sup> North, Douglas C., (1993), Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico, p.13

<sup>967</sup> Ibídem, p.13

<sup>968</sup> Ibídem, p.14

conducta de otros. La estabilidad que genera las instituciones no impide que evolucionen, al contrario, cambian y alteran constantemente las decisiones de los agentes. La forma cómo evolucionan las instituciones determinará a largo plazo el desempeño y las diferencias que muestran las economías. Aquí toma relevancia las restricciones tanto formales como informales.<sup>969</sup>

## LIMITACIONES INFORMALES

Las limitaciones informales provienen de la información que ha sido transmitida como parte de la herencia cultural de las sociedades. La cultura, por tanto, representa el marco conceptual basado en el lenguaje, bajo el cual los individuos captan la información de cierta forma, que está en consonancia con los modelos culturales aprendidos. El filtro cultural proporciona continuidad, de modo que la solución informal a los problemas de intercambio del pasado se transfiere al presente y convierte a las restricciones informales en fuentes importantes de continuidad en el cambio social a largo plazo.<sup>970</sup>

La forma en la que el individuo procesa la información representa la base de la existencia de las instituciones y, además, es la clave para entender cómo las limitaciones informales son vitales en la formación de las elecciones que se toman para solucionar los problemas, tanto a corto plazo como en la evolución a largo plazo de la sociedad.<sup>971</sup>

## LAS LIMITACIONES FORMALES

Según especifica Douglas North, las reglas formales contienen reglas políticas y judiciales, reglas económicas (o de derechos de propiedad) y los contratos.<sup>972</sup>

---

<sup>969</sup> North, Douglas C., (1993), *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.14

<sup>970</sup> *Ibíd*em, p.60

<sup>971</sup> *Ibíd*em, p.58

<sup>972</sup> *Ibíd*em, p.67

Las reglas políticas establecen la estructura jerárquica de los gobiernos, su estructura básica de decisión, así como las características expresas de la forma de control del programa del gobierno.<sup>973</sup>

Las normas políticas llevan a normas económicas y viceversa, es decir que la estructura de derechos de propiedad es definida y hecha cumplir por la voluntad y decisión política, pero también la configuración de intereses económicos influirá en la estructura política, por lo que, en un sistema en equilibrio, la estructura de derechos de propiedad será congruente con un conjunto de normas políticas.<sup>974</sup>

Las reglas económicas definen los derechos de propiedad, es decir, el cúmulo de derechos sobre el uso, las rentas derivadas de la propiedad o la capacidad de venta de activos o recursos. “Los derechos de propiedad se ejercerán sobre recursos y valores como un cálculo simple de costo-beneficio de los costes de idear y hacer cumplir tales derechos”.<sup>975</sup>

Diferentes estructuras de derechos de propiedad afectarán al comportamiento de los agentes sociales de forma diferente, previsible y sistemática, de tal manera que, en sociedades con costes de transacción elevados, las desiguales formas que pueden adquirir los derechos de propiedad, pueden afectar a la evolución del crecimiento económico. Este crecimiento económico no tendrá lugar a menos que las reglas económicas sean eficaces, ya que los individuos necesitan incentivos para emprender actividades que sean socialmente deseables. Los costes o beneficios sociales son los que afectan al conjunto de la sociedad. La diferencia entre beneficios y costes, sociales y privados, ocurre siempre que el derecho de propiedad no está bien definido o no se hace respetar.<sup>976</sup>

Los cambios en las instituciones, y en concreto en las estructuras de derechos, se deben a alguna circunstancia que supone nuevas oportunidades para los agentes

---

<sup>973</sup> North, Douglas C., (1993), *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.68

<sup>974</sup> *Ibíd*em, p.69

<sup>975</sup> *Ibíd*em, p.73

<sup>976</sup> *Ibíd*em, p.74

sociales, como la apertura de nuevos mercados o el progreso técnico, o bien, como un cambio en los precios relativos de los productos o un cambio en los gustos.<sup>977</sup>

Los contratos hacen referencia a las disposiciones específicas de los acuerdos particulares en los intercambios. Reflejarán las estructuras de incentivos-desincentivos definidas por el marco de derechos de propiedad, reflejando el conjunto de oportunidades que este marco establezca.<sup>978</sup>

Las instituciones importan económicamente porque determinan los costos que implican para una sociedad hacer transacciones o intercambios. De acuerdo con la teoría neoclásica los mercados son eficientes cuando el intercambio no implica costos. Pero como ya hemos insistido, los costos de transacción son positivos. El costo total de producción debe incluir, además de los costos de transformación de los factores productivos, los costos de transacción es decir aquellos costos en que se incurre para proteger los derechos de propiedad.<sup>979</sup>

Las limitaciones institucionales incluyen aquello que se prohíbe hacer a los individuos y, a veces las condiciones en que algunos individuos se les permite hacerse cargo de ciertas actividades. Tal como las definimos aquí constituyen, por consiguiente, el marco cuyo interior ocurre la interacción humana. Son totalmente análogas a las reglas del juego en un deporte competitivo de equipos. Esto significa que consisten en normas escritas formales, así como los códigos de conducta generalmente no escritos que subyacen y complementan a las reglas formales. Tales como lastimar deliberadamente, a un jugador clave del equipo contrario. Y como esta analogía implicaría, las normas y código informales a veces son violados y en seguida se aplica el castigo corrector. Por consiguiente, una parte esencial del funcionamiento de las instituciones es lo costoso que resulta conocer las violaciones y aplicar el castigo.<sup>980</sup>

---

<sup>977</sup> North, Douglas C., (1993), *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.75

<sup>978</sup> *Ibíd*em, p.76

<sup>979</sup> *Ibíd*em, p.77

<sup>980</sup> *Ibíd*em, p.77-78

Al igual que las instituciones, los organismos proporcionan una estructura a la interacción humana. Ciertamente cuando examinamos los costos que surgen como consecuencia del marco institucional vemos que son resultado no nada más de ese marco, sino también de las organizaciones que se han creado como consecuencia de él. Lo que debemos diferenciar con claridad son las reglas y los jugadores. El propósito de esas reglas es redefinir la forma en cómo se desarrollará el juego. El objetivo del equipo dentro del conjunto de reglas es el juego a través de una combinación, de aptitudes, estrategia y coordinación mediante intervenciones limpias y a veces sucias.<sup>981</sup>

**Los organismos incluyen** cuerpos políticos (partidos políticos, el senado, el cabildo, una agencia reguladora) cuerpos económicos (empresas, sindicatos, ranchos familiares, cooperativas), cuerpos sociales (iglesias, clubes y asociaciones deportivas) y órganos educativos (escuelas, universidades, centros vocacionales de capacitación). Son grupos de individuos enlazados por alguna identidad común hacia ciertos objetivos. Modelar los organismos es analizar las estructuras de gobernación, las capacidades y la forma de aprender haciendo determinar el éxito de la organización a largo tiempo. Los organismos influyen en la forma que evoluciona el marco institucional. Como observamos el acento en este análisis recae en las instituciones que son las normas subyacentes del juego y el acento en las organizaciones recae primordialmente en su papel como agentes del cambio institucional; por consiguiente, el énfasis está marcado entre la interacción entre instituciones y organismo. Los organismos se crean con un propósito deliberado, como consecuencia de la oportunidad lo cual en general es debido al conjunto de limitaciones existentes (tanto las instituciones como las tradicionales de la teoría económica) constituyen la fuente principal del cambio institucional (Instituciones, cambio institucional y desempeño económico). Las organizaciones u organismos son grupos de individuos unidos por algún objetivo común, comprometidos en actividades útiles.<sup>982</sup>

---

<sup>981</sup> North, Douglas C., (1993), *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.78

<sup>982</sup> *Ibidem*, p.15-16

Las instituciones son una creación humana. Evolucionan y son alteradas por humanos; al mismo tiempo las limitaciones que esas instituciones imponen a las elecciones individuales son generalizadoras.<sup>983</sup>

Las instituciones afectan el desempeño de la economía debido a su efecto sobre los costos del cambio de la producción. Junto con la tecnología empleada determinan los costos de transacción y transformación (producción) que constituyen los costos totales.<sup>984</sup>

Haciendo alusión a Herbert Simón, North subraya los límites con los que se topan los conocimientos del individuo, así como su capacidad de procesamiento de la información, evocando el contexto de la incertidumbre de la mayoría de las elecciones económica y políticas. Sin embargo, como Williamson tiende a conservar la maximización, desconociendo la tesis del comportamiento satisfactor en las decisiones. En efecto, para Simón los individuos no buscan maximizar sus objetivos; hacerlo supone un conocimiento exhaustivo de las alternativas y una enorme capacidad de procesamiento de la información disponible, así como una vasta disponibilidad de tiempo para efectuar las decisiones. En realidad, los individuos se contentan con un nivel de satisfacción y no de maximización en la consecución sin explorar todas las alternativas.<sup>985</sup>

Las instituciones son restricciones establecidas por los hombres y que estructuran sus interacciones. Estas incluyen restricciones formales como reglas, leyes, constituciones etc., restricciones informales como normas de comportamiento, convenciones, códigos de conducta autoimpuestos, además de las modalidades de aplicación de estas restricciones. Muchos puntos ameritan ser analizados en esta definición: la noción de restricción, la distinción entre instituciones formales e informales, y tomar en cuenta las modalidades de aplicación de estas dos formas de restricción. North recurre a la metáfora de las reglas del juego deportivo para

---

<sup>983</sup> North, Douglas C., (1993), *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*, p.16

<sup>984</sup> *Ibíd*em, p.16

<sup>985</sup> Bernard Chavance; (2018), *La Economía Institucional*; p.85

garantizar a las instituciones, pero en una perspectiva bastante diferente de la de la teoría de juegos.<sup>986</sup>

A partir de su obra de 1990, North, insiste cada vez más en el rol de las estructuras de creencias, en la que insiste al mencionar las limitaciones informales. Si la hipótesis neoclásica de racionalidad es fácilmente refutable es porque la historia demuestra que las ideas, las ideologías, los mitos, los prejuicios y los dogmas cuentan. Tanto las ideologías como las instituciones pueden ser consideradas modelos mentales compartidos. En las situaciones de fuerte incertidumbre, el individuo confrontado a las elecciones realiza un aprendizaje gracias a la ayuda de un modelo mental; después la comunicación entre individuos crea modelos mentales compartidos que conducen a la creación de ideologías e instituciones en un proceso de coevolución. Las instituciones son hábitos de pensamientos comunes.<sup>987</sup>

Con North pasa a un enfoque esencialmente cognitivo en el análisis del cambio económico, el paralelo con el viejo institucionalismo se revela muchas veces sorprendentemente; por ejemplo, la idea de que las reglas de aprendizaje y los procesos de cálculo son endógenos a la estructura institucional: una gran parte de lo que pasa por elecciones racionales no se debe a la liberación individual sino más bien al encastramiento del proceso mental en un contexto social e institucional más amplio.<sup>988</sup>

En sus primeros trabajos North, como se comentó ya previamente, adoptó un enfoque neoclásico de las instituciones, en el cual esta última representan soluciones eficaces a los problemas económicos. A través de una evolución progresiva, abandona esta concepción de manera definitiva y parece incluso revertirla al afirmar que el poder es el que realmente actúa en la economía. Las instituciones no son necesariamente creadas con miras a ser socialmente eficaces, más bien son creadas al menos las reglas formales con la finalidad de servir a los

---

<sup>986</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional; pp.85-86

<sup>987</sup> *Ibidem*, p.86

<sup>988</sup> *Ibidem*, p.86



intereses de quienes detentan el poder de negociación al momento de crear nuevas reglas.<sup>989</sup>

Según este autor, la eficacia en los mercados económicos sucede solo excepcionalmente, mientras que en los mercados políticos no sucede jamás. La influencia de la teoría de public choice es palpable, sin embargo, North le reprocha el desinterés de las instituciones informales. Notemos, que, según el autor, los empresarios o principals siguen siendo, a pesar de todo, racionales maximizadores de utilidad. En *Structure and Change in Economic History*, North ya escribía que las instituciones son los conjuntos de reglas, procedimientos de observancia y de normas de comportamiento morales y éticas concebidas con el fin de limitar el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la riqueza o utilidad de los principales. El abandono de la tesis de la eficacia institucional no implica entonces el cuestionamiento del comportamiento maximizador, lo cual matiza el uso en North de la racionalidad limitada.<sup>990</sup>

En lo concerniente al tema de la eficacia, el autor distingue la eficacia de la asignación de recursos, considerada desde la visión neoclásica de las condiciones del Óptimo de Pareto y la eficacia adaptativa. Toma esta noción de la economía evolucionista y la aplica a las reglas que condicionan la evolución de una economía en el tiempo, es decir, que lo transporta a un nivel macro histórico: El motor del crecimiento a largo plazo reside en la eficacia adaptativa más que en la eficacia de la asignación. Los sistemas políticos económicos que han tenido éxito, han desarrollado estructuras institucionales flexibles que pueden sobrevivir a los choques y a los cambios que forman parte del éxito evolutivo. Pero estos sistemas han sido el producto de una gestación larga. No sabemos cómo crear la eficacia adaptativa a corto plazo.<sup>991</sup>

Contrariamente a la economía institucional original. North afirma que es esencial distinguir las instituciones de las organizaciones. Si las instituciones son las reglas

---

<sup>989</sup> Bernard Chavance, (2018), *La Economía Institucional*; pp.86-87

<sup>990</sup> *Ibidem*, p.87

<sup>991</sup> *Ibidem*, p.87

del juego, las organizaciones y sus empresarios son los jugadores. Las reglas definen la forma en la cual se la lleva a cabo el juego, mientras que los equipos buscaban ganar en el marco de esas reglas utilizadnos una estrategia, la coordinación, las competencias y medios honestos o deshonestos. Las organizaciones están hechas por grupos de individuos unidos por un proyecto común con miras a alcanzar sus objetivos.se pueden distinguir varios tipos de organizaciones: políticas, económicas, sociales y educativas. Estos son el lugar del aprendizaje.<sup>992</sup>

La interacción entre las organizaciones e instituciones es esencial de acuerdo con North: el marco institucional condicional el tipo de organizaciones que serán creadas, así como su evolución, pero sucesivamente, las organizaciones serán la fuente del cambio institucional. Las organizaciones que se van formando van a reflejar las oportunidades creadas por la matriz institucional. Si en el marco institucional recompensa la piratería, surgirán las organizaciones piratas; si recompensas las actividades productivas, surgirán las organizaciones productivas, las firmas.<sup>993</sup>

Esta oposición evoca indirectamente el conflicto entre la orientación predadora y la acción de industrial de Veblen. De hecho, las instituciones conjugan siempre, según North, dos aspectos de incentivos opuestos; la cuestión es saber lo que la historia y el contexto implican como peso relativo en las dos dimensiones contradictorias. El marco institucional es una mezcla de instituciones que promueven actividades que acrecientan la productividad e instituciones que crean barreras a la entrada, alentado las restricciones monopolistas e impidiendo la transmisión de información a bajo costo. Como las instituciones determinan los incentivos o las ocasiones que las organizaciones preexistentes deben aprovechar, así, a su vez, las organizaciones van a evolucionar en el marco establecido, pero también a buscar

---

<sup>992</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional; p.88

<sup>993</sup> Ibídem, p.88

modificar ese marco. Este último proceso retroactivo es decisivo, la distinción entre los dos niveles, institucional y organizacional, permite comprenderlo.<sup>994</sup>

La teoría institucional de North tiene un lado sincrético, lo que a veces reduce su coherencia. De esta manera, las causas atribuidas al cambio institucional son diversas en el autor: estas pueden residir en el cambio de los precios relativos o de las preferencias, o bien en la actividad interesada, ya sea de las organizaciones y de sus emprendedores, o de los detentores del poder o del Estado; o incluso, lo que no es lo mismo, en la evolución de creencias y modelos mentales. En todos los casos, la forma predominante en la historia del cambio institucional es gradual y progresiva. Los cambios radicales de gran escala son más raros y se dan en casos de guerra, conquista, revolución y desastres naturales. Los modelos mentales tienden así una tendencia a evolucionar de forma progresiva, darwiniana, sobre largos periodos, seguidos de episodios más breves de cambios mayores; este tipo de evolución evoca la teoría de los equilibrios puntuados de Gould y Eldredge.<sup>995</sup>

Las instituciones formales e informales no están sujetas a las mismas temporalidades de cambio: si las primeras cambian de manera relativamente fácil o de un solo golpe, las segundas no se modifican más que progresivamente. Por ello las transformaciones revolucionarias jamás son tan profundas como lo quisieran sus partidarios o porque la transferencia o la imitación de las instituciones formales desde un país a otro no dan los resultados esperados. Es así que las economías que adoptan reglas formales de otra economía obtendrán características de desempeño diferentes a causa de normas informales y de aplicaciones diferentes. North deduce que la transposición de reglas política y económicas formales de economías de mercado occidentales que han tenido éxito a países del tercer mundo o a Europa del Este no constituye en sí misma una garantía de buen desempeño.<sup>996</sup>

North cita ejemplos históricos como la constitución estadounidense, que diversos países de América Latina adoptaron con ciertas modificaciones durante el siglo XIX,

---

<sup>994</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional; pp.88-89

<sup>995</sup> Ibídem, p.89

<sup>996</sup> Ibídem, p.90

o las leyes de propiedad de numerosos países del Tercer Mundo tomaron de países occidentales que habían tenido éxito. Esta transferencia de reglas formales no ha impedido que los mecanismos de aplicación, las normas informales de comportamiento y los modelos subjetivos de los actores fuesen diferentes. Las estructuras de incentivos resultantes no han podido producir desempeños parecidos y los afectos de la aplicación de reglas formales similares se mostraron extremadamente divergentes.<sup>997</sup>

Las instituciones forman un conjunto histórico heredado en un país o en una época dados; a esto se llama Matriz institucional. Marcada por rendimientos (institucionales) crecientes, esta última va a condicionar los incentivos de las organizaciones y de los individuos a influir en el desempeño de la economía nacional considerada. Ante todo, North se interesa en el crecimiento comparado de diversas economías a largo plazo. Las vías nacionales de cambio institucional y, por ende, los desempeños relativos son muy diferentes, como lo muestra la historia moderna. En efecto, estas vías están marcadas por fenómenos de path-dependence y bloqueo institucional que resultan de compleja interacción entre organizaciones e instituciones. El concepto de path-dependance (vinculada a los rendimientos crecientes) está tomada de Brian Arthur y el de Lock-in, de Paul David. Elaborados para pensar el cambio tecnológico, estos conceptos se revelan, según North particularmente pertinentes para teorizar el cambio institucional, particularmente complejo a causa del rol esencial que desempeñan las organizaciones políticas.<sup>998</sup>

Los caminos o vías de ineficiencias relativas pueden prevalecer durante periodos históricos bastante largos; es incluso el caso más frecuente en la historia, según North, mientras que las vías de crecimiento durable y acumulativo, posibles en tanto círculos virtuosos, son más bien excepcionales. La trayectoria seguida por una economía tiende a consolidarse a través de las externalidades de red.<sup>999</sup>

---

<sup>997</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional; p.91

<sup>998</sup> Ibídem, p.91

<sup>999</sup> Ibídem, pp.91-92

Si bien la idea del vínculo entre matriz institucional (o formas institucionales) y desempeños macroeconómicos de medianos y largo plazos es común a muchos institucionalismos contemporáneos, North considera que son los incentivos los que constituyen la forma principal de mediación entre instituciones y desempeños. La matriz institucional no se limita a las instituciones económicas, sino que incluye las instituciones políticas y jurídicas. El conjunto de las reglas formales e informales interdependientes, propio de cada economía, condiciona su evolución dependiendo del camino histórico seguido, y sus desempeños en términos de crecimiento a largo plazo.<sup>1000</sup>

El sistema político desempeña un rol decisivo, porque es a su nivel que las reglas del juego formales de la economía son establecidas y su aplicación controlada. Los derechos de propiedad que definen su uso, los derechos de los ingresos y la inalienabilidad de los activos constituyen el corazón de las instituciones económicas formales. Los sistemas políticos que han conducido a los derechos de propiedad, seguros y claramente definidos, han sido la fuente de la prosperidad de occidente. North integra una tesis central de la teoría de los derechos de propiedad: obtenemos instituciones eficaces a través de sistema político que incorpora incentivos para crear y hacer respetar derechos de propiedad eficaces. Pero se trata más de una eficacia de asignación de recursos que de una eficacia adaptativa.<sup>1001</sup>

En *Structure and change*, North estudia en particular las trayectorias divergentes de Francia y España, por un lado, y de Inglaterra y Holanda, por otro, entre los siglos XVI y XVIII, en términos de desarrollo económico. La necesidad permanente de ingresos para el Estado en los dos primeros países condujo a conferir monopolios a los gremios o a las compañías y a usurpar los derechos de propiedad privada, llevando a la estancación económica en Francia y al declive de España. Por el contrario, en Inglaterra y en Holanda los intereses de la clase mercantil crearon un conjunto de instituciones que generaron incentivos favorables a los intercambios eficaces, gracias a la protección de los derechos de propiedad. Más aún las

---

<sup>1000</sup> Bernard Chavance;(2018), *La Economía Institucional*, p.92

<sup>1001</sup> *Ibíd*em, p.93

diferentes posturas del Estado en cuanto a los derechos de propiedad privada fueron transmitidos a las colonias; si las posesiones españolas o portuguesas en América Latina estuvieron bloqueados por una trayectoria mediocre de desarrollo, las colonias inglesas en América del Norte tuvieron un crecimiento durable.<sup>1002</sup>

Estas evoluciones contrastadas se reprodujeron innumerables veces en la historia y en el mundo contemporáneo, hasta la desastrosa experiencia de la Unión Soviética: el crecimiento se produjo cuando la economía dio incentivos institucionalismo a favor de actividades crecientes de productividad, como fue el caso de los holandeses. El declive fue el resultado de desincentivos para establecer actividades productivas, como consecuencia del control político centralizado y de los privilegios monopolistas. Los fracasos sobrepasaron de lejos los éxitos. El crecimiento económico fue la excepción, la estancación y el declive han sido la regla, reflejando una tendencia persistente al fracaso en las organizaciones humanas.<sup>1003</sup>

#### **4.5 LOS ENFOQUES SOBRE LAS INSTITUCIONES EN HAYEK Y KEYNES.**

##### **FRIEDRICH HAYEK Y LAS INSTITUCIONES**

El concepto de institución está íntimamente relacionado con las nociones de orden y de regla que Hayek va a desarrollar apoyándose en diversas tradiciones intelectuales de diferentes disciplinas, la economía, pero también el derecho, la teoría política, la psicología, la filosofía dándole su obra un alcance considerable. Dos temas importantes de su postura son la idea de la mano invisible y la distinción de Menger entre las instituciones surgidas de forma orgánica o pragmática; distinción que va a desarrollar y aplicar el orden. Al igual que Menger, sus ejemplos favoritos de instituciones son el lenguaje, la moneda, la moral, el Estado, pero también la propiedad y, sobre todo, el derecho. De la misma manera, clasifica el orden dentro de la categoría de las instituciones.<sup>1004</sup>

---

<sup>1002</sup> Bernard Chavance, (2018), La Economía Institucional, pp.92-93

<sup>1003</sup> *Ibidem*, p.93

<sup>1004</sup> *Ibidem*, p.66

El concepto de orden evoca una cierta coherencia y estabilidad que aproxima a las nociones del sistema, estructura o modelo. En los ámbitos social y económico, según Hayek es esencial distinguir los órdenes contruidos o fabricados deliberadamente, es decir; las organizaciones, de los órdenes espontáneos, que se han formado y desarrollado por evolución no dirigida a través de un proceso de autoorganización. Los órdenes organizados y espontáneos coexisten en diversos niveles de la economía y de la sociedad. Pero los órdenes extensos y complejos no son susceptibles de ser organizados; es el caso particular de dos ejemplos privilegiados de la teoría hayekiana que son el orden del mercado y la sociedad en su conjunto.<sup>1005</sup>

Por ello hay una diferencia esencial, e incluso importantes contrastes, entre la organización y el orden espontaneo. El orden organizado es relativamente simple, tiene objetivos y una dirección que formula directivas y establece reglas; la coordinación de las acciones es consciente y deliberada. El orden espontaneo, por el contrario, es complejo, no tiene organizador ni planificador y está desprovisto de finalidad. La coordinación de las acciones opera de manera inconsciente pero efectiva. El orden organizado es concreto; el orden espontaneo, abstracto. No se puede comprender a este último de forma inmediata y evidente; pero comprenderlo hay que reconstituir las relaciones diversas que existen entre sus componentes.<sup>1006</sup>

Los dos tipos de órdenes tienen en común que ambos se sostienen en reglas. Sin embargo, deben ser subrayadas dos diferencias: la organización está gobernada a la vez por instrucciones de la dirección y por reglas dictadas por esta. Directivas y reglas están relacionadas con los objetivos de la organización, mientras el orden espontaneo se basa en reglas de justa conducta. Por otro lado, las reglas del orden organizado presentan marcados contrastes con las del orden espontaneo. Las primeras poseen un carácter teleológico, son concretas, establecidas deliberadamente y tienen una naturaleza prescriptiva; las segundas no están orientadas hacia objetivos, son abstractas porque son independientes de las

---

<sup>1005</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional, p. 66

<sup>1006</sup> Ibídem, p.66

circunstancias, se formaron de manera espontánea, evolutiva, y tienen un carácter sobre el todo prohibitivo.<sup>1007</sup>

El argumento central a favor del liberalismo y contra el socialismo o todo constructivismo, es decir, contra la pretensión ultrarracionalista de reconstruir la sociedad o la economía según planes de organización, recae en el principio de superioridad de las formaciones espontáneas sobre la dirección centralizada para todo orden complejo. En efecto, solo la coordinación no deliberada, efectuará en el orden espontáneo, cuenta con la capacidad de tratar de manera no centralizada toda la información fragmentada en el sistema. Así, según Hayek, no solo es imposible remplazar el orden espontáneo por la organización, y utilizar al máximo la información dispersa de todos sus miembros, sino que también es imposible mejorar y corregir este orden a través de direcciones centrales. No puede ser jamás racional el hecho de adoptar tal combinación de orden espontáneo y de organización.<sup>1008</sup>

Aunque Hayek formula una teoría general de las reglas, su interés se concentra en aquellas que corresponden al orden espontáneo, las cuales recuerdan a las instituciones orgánicas de Menger. Es allí donde se fundamenta la explicación individualista de un proceso de tipo mano invisible en el argumento de Hayek. Pero hace énfasis particularmente en la cristalización del conocimiento fundado en la experiencia de innumerables generaciones que da valor a las reglas evolucionadas, conocimiento que los individuos que siguen esas reglas pueden movilizar indirecta y, lo más a menudo, inconscientemente. Los conocimientos individuales no solo están fragmentados en el espacio, sino también dispersos en el tiempo; nadie está en posición de unirlos y de utilizarlos de forma total. Las reglas de justa conducta permiten aprovechar esta información sin conocerla. En este sentido, las últimas pueden ser caracterizadas como herramientas o instrumentos. Las reglas son instrumentales, son medios puestos a disposición del individuo, ellas le proporcionan una parte de los datos que, del mismo modo que su conocimiento del

---

<sup>1007</sup> Bernard Chavance;(2018), La Economía Institucional; p.67

<sup>1008</sup> Ibídem, p.67



medio en donde actúa, puede servir de base para sus decisiones. De allí la importancia de la tradición que los constructivistas desprecian erróneamente.<sup>1009</sup>

Una de las virtudes de las reglas abstractas de un orden complejo es facilitar el ajuste de las diversas anticipaciones de los individuos que formulan diferentes planes. De esta manera opera allí una coordinación que completa la coordinación a través del sistema de precios. Pero el rol esencial de las reglas de recta conducta es el del volver posible el orden espontáneo global, que es un fenómeno de alguna manera emergente y, por lo tanto, contraintuitivo. Hay que distinguir claramente entre las regularidades de conducta individual, determinadas por las reglas, y el orden global que resultara de obedecer ciertos tiempos de reglas. Hayek hace referencia al concepto de emergencia en *The Theory of Complex Phenomena*, un concepto que continúa siendo fundamental, pero implícito en su teoría del orden espontáneo.<sup>1010</sup>

En su teoría del derecho, el modelo esencial para Hayek es la tradición jurídica angloamericana, aquella de Common Law, la única que según él está verdaderamente acorde a la idea liberal, contrariamente a las tradiciones jurídicas continentales del derecho positivo, que juzga típicamente constructivista. Afirma que la idea de la libertad individual parece haber florecido sobre todo entre los pueblos que, al menos durante largos periodos, han visto el predominio del derecho elaborado por los jueces. Sin embargo, su interpretación, que a veces ha sido calificada de anglófila romántica, difiere completamente de la de Commons en este último punto, aunque ambas lo traten desde la perspectiva del Common Law Method.<sup>1011</sup>

Hay dos géneros de derechos: el primero es el *nomos* de los griegos, que es un derecho fundado sobre reglas ancestrales, que se imponen al legislador y que deben ser descubiertas; el segundo es la tesis que consiste en reglas promulgadas, que han sido establecidas por una autoridad. Los dos géneros frecuentemente son

---

<sup>1009</sup> Bernard Chavance, (2018), *La Economía Institucional*; p.69

<sup>1010</sup> *Ibídem*, pp.69-70

<sup>1011</sup> *Ibídem*, p.70

confundidos bajo el término único de derecho o ley, lo que lleva a confundir también las reglas de recta conducta, producto de un orden espontáneo, con las reglas de organizaciones diseñadas con un objetivo previo. Según Hayek, que se opone al positivismo jurídico, el derecho en el sentido de reglas evolucionadas de la costumbre o de la tradición preexistente a la legislación. Así el modelo de Common Law estará conforme a su rol de fórmula reglas abstractas de recta conducta si esta se apoya en las buenas costumbres y las refuerza. Si, por el contrario, la recta conducta procede a priori, producto de un espíritu racionalista y constructivista, digamos un legislador omnisciente que busca objetivos organizacionales; pondrá en peligro el orden espontáneo de la gran sociedad.<sup>1012</sup>

Así el Estado posee una doble misión y un doble carácter. Por un lado, su rol es formalizar y sancionar las reglas de justa conducta que son descubiertas en el proceso judicial del Common Law, y también, donde corresponda, perfeccionarlas o ajustarlas, pero respetando absolutamente su carácter general y abstracto y su función en el sostenimiento del orden espontáneo de la sociedad; es decir el Estado debe garantizar el *nomos*. Por otro lado, el Estado en sí mismo es un orden organizado que está basado en reglas e instrucciones internas con miras a objetivos, en particular a su rol, de proveedor de ciertos servicios públicos. El Estado es en cierto modo una organización entre muchas otras, sin duda el más vasto de los órdenes organizados, pero su doble rol tiende a la función particular de esta organización específica respecto del orden espontáneo que la sobrepasa y que la engloba. El auténtico Estado de Derecho, por un lado, hace respetar en la sociedad global las reglas abstractas del *nomos*, es decir, el derecho civil o privado, resultante del Common Law, y por otro, este posee sus reglas internas de organización que pertenecen a la categoría de la tesis que esta, sobre todo, en el derecho público.<sup>1013</sup>

Según Hayek, la confusión de estas dos funciones del Estado es uno de los errores propios de las tradiciones constructivistas y socialistas, que tienden a ver a la sociedad como una gran organización y, en consecuencia, confunden *nomos* con

---

<sup>1012</sup> Bernard Chavance, (2018), *La Economía Institucional*, pp.70-71

<sup>1013</sup> *Ibídem*, p.71

Tesis. Estas favorecen las intervenciones intempestivas en el orden espontáneo, que no solamente comprometen su reproducción, sino que también engendran efectos perversos e inevitables que conducen a nuevas interacciones correctoras, portadoras de riesgo de conducir a la sociedad en la ruta de la servidumbre. El liberalismo clásico está afirmado sobre la base de una integración de su dimensión económica y de su dimensión política, apoyada en una ambiciosa teoría de las instituciones que tienen como centro a la moral y al derecho.<sup>1014</sup>

Si el concepto de Hayek puede ser considerado relevante para la economía institucional, también lo es para entender la génesis y la evolución de las instituciones. En Hayek, así como en Veblen, encontramos que existe una articulación de diferentes niveles o procesos de cambio. Hayek se centra en la diferencia entre tres modos distintos de formación de reglas que han conducido a la superposición de tres estados de reglas.<sup>1015</sup>

Hay evidentemente, un punto de partida, un fundamento sólido, es decir poco cambiante, de la herencia genética: aquel de los impulsos instintivos determinados por la estructura fisiológica. Vienen después todos los vestigios de tradiciones adquiridas en los diferentes tipos de estructuras sociales sucesivas, con reglas que el hombre no ha escogido deliberadamente y que se han extendido por ciertas prácticas que acrecentaron la prosperidad de los grupos que las siguieron. Finalmente, más allá de todo ello, unas terceras formas de reglas son aquellas adoptadas deliberadamente o modificadas para responder a objetivos previos.<sup>1016</sup>

Hayek desconfía de los instintos atávicos, como la solidaridad y el altruismo, que son convenientes en pequeños grupos primitivos pero inoperantes en las sociedades complejas. Aquí subyace una razón de su crítica al concepto de justicia social. Igualmente, Hayek es prudente con respecto a la razón cuando esta no reconoce la parte incomprensible de la ignorancia humana. De allí su nexos con un segundo nivel de la trilogía, aquel de la tradición como fundamento de las reglas

---

<sup>1014</sup> Bernard Chavance, (2018), La Economía Institucional, pp.71-72

<sup>1015</sup> *Ibidem*, p.72

<sup>1016</sup> *Ibidem*, p.72

que han sobrevivido a la evolución institucional. En ello, su posición es opuesta a la del Veblen, quien insiste en el arcaísmo y en la inoperancia frecuente de las instituciones heredadas.<sup>1017</sup>

Es un hecho que, con frecuencia, las reglas heredadas de la tradición son lo que sirve mejor para el funcionamiento de la sociedad, más que aquello que es instintivamente reconocido como bueno y que aquello que es racionalmente reconocido como útil para conseguir fines específicos. Pero es también una verdad que la óptica constructivista, predominante en nuestra época, se rehúsa a admitirlo.<sup>1018</sup>

Hayek interpreta la génesis y el destino de las reglas de recta conducta en términos de evolución a sus ojos, un concepto similar al del orden espontáneo que va a tomar un lugar cada vez más importante en sus últimos trabajos bajo la forma de la evolución cultural. Esta concepción es análoga a otros procesos evolucionistas, sobre todo biológicos, aunque posea especificidades irreductibles. En particular, la selección cultural no es ni natural ni artificial, sino precisamente cultural. Este proceso de selección no trata sobre los individuos, sino sobre las reglas, y opera a través de la selección de grupos sociales, notemos que se trata de una de las nociones más controversiales de la teoría hayekiana, incluso para los partidarios de la escuela austriaca, dado que la consideran contraria al individualismo metodológico.<sup>1019</sup>

Originalmente, las reglas de conducta son innovaciones individuales que eventualmente van a expandirse cuando sean adoptadas por grupos más grandes para crear nuevas tradiciones culturales. Después sobre las bases de la expansión de ciertos grupos y su prosperidad relativa, las reglas exitosas que producen estos grupos serán limitadas por otros, lo que hace que se extiendan las reglas de conducta en cuestión, mientras que los grupos menos exitosos y menos favorables a la reproducción de estas reglas van a decrecer o serán absorbidos por lo primeros.

---

<sup>1017</sup> Bernard Chavance, (2018), La Economía Institucional, p.73

<sup>1018</sup> *Ibíd*em, p.73

<sup>1019</sup> *Ibíd*em, p.73

Los procesos de innovación individual se suceden de manera continua; pero la selección cultural, que opera por, tamización y filtración de acuerdo con las ventajas diferenciales adquiridas por cada grupo, finalmente permite a las reglas más benéficas al orden espontaneo global sobrevivir y enraizarse.<sup>1020</sup>

Se podría observar que esta teoría se basa en una interpretación más bien romántica de la evolución primitiva de los grupos sociales, la cual puede ser contraria a los muchos ejemplos de la experiencia histórica de la humanidad, que sobre todo ha sido marcada por la conquista y la violencia. Las tendencias constructivistas y sus reglas correspondientes, constitutivas del periodo moderno, denunciadas como negativas por Hayek. Según Hayek, las reglas de la moral e instituciones como la propiedad, la moneda y el derecho, son resultado de una evolución cultural que produce civilización y expansión económica. De acuerdo con la visión de Hayek, el carácter remarcable de las reglas de justa conducta se debe a que su rol benéfico no puede ser entendido sino hasta que el orden espontaneo abstracto haya sido reconstituido mentalmente.<sup>1021</sup>

El individuo no puede tener ninguna idea del orden global que es el resultado de que hayan observado reglas tales como aquellas de parentesco y de matrimonio entre los grupos, o aquellas de sucesión de la propiedad, ni de la función que este orden global tiene, Sin embargo, todos los individuos que pertenecen a la especie existente se comportaran de esa manera, pues los grupos de individuos que han seguido dichos comportamientos han eliminado a aquellos que no lo hicieron.<sup>1022</sup>

Hayek posee una concepción evolutiva de la cultura y piensa que, si bien existen fenómenos que pueden ser diseñados por los seres humanos en vistas de conseguir objetivos planteados de antemano, existen también una enorme cantidad de fenómenos que escapan al control del ser humano, es decir, son fruto de la acción humana pero, no del diseño de estos. Es por ello que Hayek establece una distinción entre dos formas de considerar la estructura de las actividades humanas

---

<sup>1020</sup> Bernard Chavance, (2018), La Economía Institucional, p.74

<sup>1021</sup> *Ibíd*em, p.74

<sup>1022</sup> *Ibíd*em; p.75

que conducen a conclusiones muy diferentes en lo que respecta a la explicación de estas mismas, así como a las posibilidades de modificarlas deliberadamente. El primer enfoque, explica Hayek, sostiene que las instituciones humanas solo pueden servir a los objetivos del hombre si han sido deliberadamente diseñadas para esos fines. De acuerdo a esta visión, la misma existencia de esas instituciones sería prueba *“de que ha sido creada para un fin, y siempre que hay que remodelar la sociedad y sus instituciones todos nuestros actos tienen que ser guiados por fines conocidos”*.<sup>1023</sup>

**El ser humano es por naturaleza un ser que busca hacer sentido de todo cuanto le rodea, es un ser que busca establecer patrones**, de manera que no aceptamos que las cosas sucedan al azar, por lo que buscamos explicaciones que nos den un cierto sentido y orden a los fenómenos que nos rodean. Hayek considera errónea aquella visión que concibe que todo lo que no es natural debe entonces ser una creación intencionada de los seres humanos. Este enfoque primitivo continuaría manifestándose en el racionalismo cartesiano y en sus seguidores. Al respecto escribe Hayek:<sup>1024</sup>

*“Reproduce una renovada propensión a atribuir el origen de todas las instituciones culturales a la innovación o diseño. La moral, la religión y el derecho, el lenguaje y la escritura, el dinero y el mercado si concibieron como si hubieran sido contruidos deliberadamente por alguien o por lo menos como si parte de su perfección se debiera a semejante diseño. Esta explicación intencionalista o pragmática de la historia tuvo su máxima expresión en la concepción de la formación de la sociedad mediante un contrato social, primero en Hobbes y luego en Rousseau, que en varios aspectos es un discípulo directo de Descartes”*.<sup>1025</sup>

---

<sup>1023</sup> Hayek A. Friedrich, (2006) Derecho, Legislación y Libertad, p.26.

<sup>1024</sup> Ibídem, p.27

<sup>1025</sup> Ibídem, p.28

Este primer enfoque que hemos caracterizado recibe el nombre de racionalista-constructivista, en donde el diseño y planificación consiente y deliberada, juega un rol fundamental.<sup>1026</sup>

De acuerdo a un segundo enfoque, Hayek sostiene:

*“que el modelo de orden social que tanto ha incrementado la eficacia de la acción humana no se debía solamente a instituciones o prácticas inventadas o diseñadas para tal objetivo, sino que en gran medida respondía a un proceso inicialmente denominado ‘crecimiento’ y luego ‘evolución’, un proceso en el que ciertos comportamientos que al principio fueron adoptados por otras razones, o incluso de manera puramente accidental, se conservaron porque permitían al grupo en que habían surgido prevalecer sobre otros grupos”<sup>1027</sup>*

De acuerdo a este segundo modelo, Hayek explica que las instituciones que han sido cruciales e imprescindibles para alcanzar nuestros objetivos han sido fruto de costumbres y prácticas, de manera que no han sido inventadas deliberadamente para alcanzar tales propósitos. De acuerdo a esto, las normas de conducta no habrían surgido como condiciones reconocidas para alcanzar un objetivo conocido, sino que estas se formaron debido a que los grupos que las practicaron tuvieron más éxito que otros a los que desplazaron. Esto significa que tales normas que emergieron en un medio particular permitieron, a aquellos grupos que las adoptaron y llevaron a la práctica, tener más éxito y asegurar así su supervivencia. De esta forma, Hayek señala que estas normas poseen dos atributos, siendo el primero el que son observadas en la acción, vale decir, que no son conocidas por las personas que actúan de una manera articulada. El segundo atributo de estas normas es que son observadas por el grupo debido a que les proporciona una fuerza, pero tal efecto no es de público conocimiento.<sup>1028</sup>

Hayek entendió que la sociedad libre se organiza de manera espontánea a partir de las decisiones particulares y empresariales que adoptan los individuos sobre

---

<sup>1026</sup> Hayek A. Friedrich, (2006) Derecho, Legislación y Libertad, p.28

<sup>1027</sup> *Ibíd*em, p.28-29

<sup>1028</sup> *Ibíd*em, pp.42-44

términos específicos que les preocupan y, a su vez, dominan. Gracias a los precios, al cálculo económico y a otras señales (dónde hay beneficios empresariales y dónde hay pérdidas), las personas deciden introducirse en unas áreas económicas o en otras. Si los consumidores compran libremente, las líneas de especialización y producción adquieren sentido, los recursos económicos y la investigación se encaminan de manera natural hacia los sectores adecuados y las necesidades detectadas quedan cubiertas. La gente que se especializa en las áreas exitosas gana dinero dado que esa producción es valorada por el consumidor. Así se consigue un orden espontáneo, extenso y complejo con decisiones que se toman de forma descentralizada o *bottom-up* y nunca por la vía centralizada o *top-down* (esto es, a través de un planificador que, al no poder disponer de la información relevante sobre qué, cómo, en qué cantidad y a quién producir, estará inevitablemente abocado al fracaso, especialmente en un mundo cada vez más cambiante).<sup>1029</sup>

Asimismo, el orden espontáneo explica el surgimiento de las instituciones sociales (el lenguaje, la moral, las normas consuetudinarias, las leyes, la propiedad privada, los precios, el mercado...), que no son fruto del diseño deliberado de ninguna persona sino de infinidad de acciones humanas llevadas a cabo de manera inconsciente. A través de un proceso espontáneo y libre de prueba y error, generaciones y generaciones de individuos se van dando cuenta, con el transcurso del tiempo, de qué comportamientos son funcionales y cuáles no. Los comportamientos que cumplen una finalidad son los que acaban siendo conservados y dan lugar a las instituciones sociales. Surge así la civilización. De ahí que para Hayek queda refutar como agresiones descivilizadoras, puro constructivismo, todo intento deliberado y racionalista por diseñar la sociedad desde arriba vía mandatos coactivos.<sup>1030</sup>

## **JOHN MAYNARD KEYNES Y LA FILOSOFÍA MORAL**

---

<sup>1029</sup> Hayek A. Friedrich, (2017), gigante del orden espontáneo, On-Line

<sup>1030</sup> Ibídem, On-Line



Keynes sostenía que vivíamos en un mundo incierto y, por lo tanto, tenemos que tomar decisiones sin saber cabalmente que consecuencias tendrán nuestros actos.<sup>1031</sup>

Keynes nació durante la era victoriana, la economía británica había crecido enormemente y se había convertido en el taller del mundo. La gran Bretaña era el centro del imperio, eran tiempos de confianza, prosperidad y estabilidad. Esta paz y este auge terminaron con el estallido de la Primera Guerra Mundial cuando Keynes empezaba su tercera década de vida, la guerra marco el inicio de tiempos de caos económico e incertidumbre política. La guerra y las subsecuentes negociaciones de paz pusieron en tela de juicio la legítima del orden establecido. La Gran Bretaña pudo evitar la hiperinflación, lo que no quiere decir que no hubiera habido cambios dramáticos en los precios, que subieron cincuenta por ciento en 1920 y, un año más tarde regresaran a su nivel anterior. Más adelante, el problema fue la caída de los precios y, a partir de 1924, un alto prolongado desempleo. La tranquilidad relativa del mundo victoriano en el que nació Keynes ya no existía. Tratar de entenderlo y de componer ese mundo roto se convertiría en el trabajo central de la vida de Keynes.<sup>1032</sup>

Keynes nació cuando W. E. Gladstone la figura dominante del liberalismo victoriano con su énfasis en el libre mercado y la rectitud fiscal ocupaba el puesto de primer ministro. Keynes procedía de una familia con fuertes raíces liberales.<sup>1033</sup>

Keynes se graduó con honores en matemáticas y fue ahí donde empezó a construir la vida que le daría fama, inmediatamente empezó a participar en debates y fue un fuerte defensor de las ideas liberales, incluyendo el libre mercado, acepto fácilmente la política del partido liberal de sus padres.<sup>1034</sup>

Keynes rápidamente se vio involucrado en las interrogantes que empezaban a surgir en torno a la propia naturaleza del capitalismo que se vivía día a día. Como

---

<sup>1031</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, p.18

<sup>1032</sup> *Ibidem*, p.63-65

<sup>1033</sup> *Ibidem*, p.65

<sup>1034</sup> *Ibidem*, pp.66-67

estudiante Keynes había abrazado el capitalismo como forma de organización de la vida económica. Sus debates sobre tarifas y libre mercado, lo habían llevado a los temas fundamentales en materia de política económica.<sup>1035</sup>

El primer libro que Keynes publicó acerca del capitalismo fue el de las Consecuencias Económicas de la Paz, era un reflejo tanto de las preguntas que la sociedad en su conjunto empezaba a hacerse en torno a la legitimidad del capitalismo como de la propia formación del autor en el campo de la filosofía moral. En este libro Keynes analizó los supuestos culturales que habían impulsado el capitalismo en el siglo XIX y se cuestionaba si la psicología social de la Europa de la posguerra era capaz de mantenerlos. Sus únicas conclusiones definitivas fueron que el capitalismo se basaba en cimientos poco firmes y que, para que sobreviviera era necesario recimentarlo.<sup>1036</sup>

Para Keynes el capitalismo se basa en instituciones que han evolucionado a lo largo del tiempo; no se trata de un sistema idealizado formado únicamente por individuos que buscan maximizar su propio bienestar y de los mercados creados por sus actividades. Desde el punto de vista de Keynes el capitalismo siempre cambia. Keynes sostuvo que el capitalismo era una maquinaria imperfecta que, a fin de seguir sirviendo para satisfacer las necesidades de la sociedad, debía recibir mantenimiento y ponerse al día.<sup>1037</sup>

El adjetivo que Keynes utilizó con mayor frecuencia para calificar la palabra capitalismo fue individualista. El sistema que Keynes tenía en mente era más complejo que comprendía el total de las instituciones, incluyendo el gobierno, en calidad de rector de la actividad económica. Si había una diferencia según quien operara el sistema, que efectivamente tenía que ser operado y esa función la podían cumplir los empresarios o políticos. Desde su punto de vista, la acción colectiva

---

<sup>1035</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, p.71

<sup>1036</sup> *Ibidem*, p.72

<sup>1037</sup> *Ibidem*, p.73

podía formar parte del capitalismo, de hecho, es posible que con ella se lograra mejora las instituciones.<sup>1038</sup>

A pesar de que opinaba que el comunismo había fracasado, era menos displicente respecto al socialismo, desde su perspectiva, el problema más bien radicaba en que, una vez institucionalizado este último, la gente perdería interés y, por lo tanto, desaparecería el objetivo común necesario para mantener unida a la sociedad. Si a los hombres nos lo une un fin o los motivan principios imparciales, cada uno actuara en contra de los demás y la búsqueda desregulada de la ventaja individual podría destruir pronto el conjunto. En tiempos recientes afirmo no ha habido un propósito común entre naciones o entre clases, salvo la guerra.<sup>1039</sup>

Keynes argumentaba que la característica fundamental del capitalismo es la dependencia en una intensa atracción por el lucro y los instintos de amor al dinero de los individuos como principal fuerza motriz de la maquinaria económica. Sin embargo, esto no significa que los agentes que operaban bajo el capitalismo fueran optimizadores egoístas. Keynes, desde luego, tenía fuertes razones teóricas para no creer que el comportamiento pudiera caracterizarse en términos de agentes racionales y tomando decisiones óptimas.<sup>1040</sup>

La teoría de la incertidumbre que publicaría en 1921 bajo el título *A Treatise on Probability* se sustentaba en la hipótesis de que era imposible obtener toda la información necesaria para tomar decisiones según lo sugería la teoría económica tradicional. Prefería basar su razonamiento en sus propias observaciones de comportamiento real de la gente. Pero incluso más allá de esta investigación sobre la forma en que las personas tomaban decisiones de índole económica, siempre subsistiría la pregunta de cómo los juicios morales de cada individuo afectaban el comportamiento. Keynes negaba rotundamente que la conducta humana se limitara a potencializar al máximo la utilidad. Como Moore consideraba que con frecuencia a los seres humanos los motivaba un principio mayor. Por lo tanto, fue crítico cuando

---

<sup>1038</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), *John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario*, pp.73-74

<sup>1039</sup> *Ibídem*, p.74

<sup>1040</sup> *Ibídem*, p.74

escribió sobre el capitalismo egoísta y los capitalistas con intereses propios: el egoísmo y la procuración de los intereses meramente individuales guardaban relación con la incapacidad del sistema para desempeñarse como debiera. Para explicar cómo funcionaba el capitalismo, también era necesario tomar en consideración los juicios morales y su transformación.<sup>1041</sup>

Keynes no consideraba que el capitalismo fuera inestable. Su obra las consecuencias de la paz fue famosa por su crítica al periodo anterior a 1914: muy pocos nos damos cuenta y estamos convencidos de la naturaleza intensamente inusual, inestable, complicada, no confiable y efímera de la organización económica en la que ha vivido la Europa Occidental los últimos cincuenta años, El tema del ahorro era el centro del problema. Desde el punto de vista de Keynes la sociedad estaba organizada para estimular la ocupación de capital y el crecimiento económico.<sup>1042</sup>

Keynes explico que el principio de la acumulación basado en la desigualdad fue parte fundamental del orden social anterior a la guerra y del progreso tal como lo entendíamos entonces y este principio dependía de condiciones psicológicas inestables que podría ser imposible recrear. No era natural que una población en la que pocos disfrutaban las comodidades de la vida acumulara tanto. La guerra ha abierto la posibilidad del consumo para todos y lo vano de la abstinencia para muchos. Por lo tanto, el bluff ha quedado al descubierto: las clases trabajadoras podrían ya no estar dispuestas a tantas privaciones, y las clases capitalistas ahora sin la confianza en el futuro podrían intentar disfrutar mientras duran, más ampliamente sus libertades de consumo y, en consecuencia, precipitar la hora de su decomiso.<sup>1043</sup>

La estabilidad de la era anterior a la guerra según Keynes era que los trabajadores pensaban que el sistema no podía proveer recursos infinitamente mayores en ese momento, y los capitalinos habían aceptado el lento crecimiento de su riqueza como

---

<sup>1041</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, p.75

<sup>1042</sup> *Ibidem*, pp.75-76

<sup>1043</sup> *Ibidem*, p.76

una conducta necesaria para justificar su privilegio. Sin embargo, la guerra echo por tierra a la psicología de ambas clases. Las expectativas de la clase trabajadora habían aumentado, la confianza capitalista estaba destrozada y el orden que regía en el pasado se había tornado imposible de recuperar. El equilibrio anterior estaba basado en el bluf.<sup>1044</sup>

Keynes retoma esta idea de que el capitalismo se basan en un equilibrio psicológico.<sup>1045</sup>

Keynes construyo el marco teórico para discutir y dar sustento conceptual a las políticas que se aplicaron durante la posguerra, esas que posibilitaron la estabilidad de precios, el crecimiento y los buenos niveles de empleo y prosperidad que caracterizaron a las economías occidentales en el corazón del siglo veinte. Según Keynes el requisito para mantener el capitalismo funcionando adecuadamente consiste en elevar la capacidad adquisitiva de la población, de manera que se incremente la llamada demanda efectiva de bienes y servicios en niveles que permitan un cierto dinamismo de la economía. En la visión de Keynes “si la gente gastara más, habría mayor producción, y curiosamente, mayores ingresos”. Por consiguiente, el estado tendría que invertir y gastar y favorecer con ello la oferta de empleos y el incremento de la producción. Los impuestos tendrían que disminuir solo en la medida en que permitan mantener los niveles adecuados de empleo. Bajo estas premisas, las economías funcionaron exitosamente.<sup>1046</sup>

Según Keynes el problema político de la humanidad consiste en cómo combinar tres principios: la eficiencia económica, la justicia social y la libertad individual.<sup>1047</sup>

---

<sup>1044</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, pp.77-78

<sup>1045</sup> *Ibíd*em, p.78

<sup>1046</sup> *Ibíd*em, p.79

<sup>1047</sup> *Ibíd*em, p.79

En otras palabras, Keynes defiende el control gubernamental del consumo y de la inversión, pero garantizando la protección de una cierta esfera de decisión individual para dar cabida a las tradiciones y a los más variados modos de vida.<sup>1048</sup>

Keynes aboga, en nombre de la libertad, por todo este programa de enorme recorte de libertades: defendía su programa intervencionista tanto porque es el único modo a nuestro alcance para evitar la destrucción de las formas de vida económica existentes cuanto como condición para el funcionamiento, con éxito, de la iniciativa individual. Es decir, el sistema keynesiano de restricción *conservadora* de las libertades individuales nos evitaría convertirnos en súbditos de los Estados autoritarios, los cuales "parecen resolver el problema del empleo a costa de la eficiencia y la libertad".<sup>1049</sup>

La consecución del pleno empleo no requiere de menos sino de más libertad individual, incluyendo en esta el derecho a la propiedad privada y, por tanto, el derecho a percibir una remuneración por invertir correctamente el capital o dejar una herencia. No existe incompatibilidad entre libertad y prosperidad para todos los miembros de la sociedad, sino que las dos van inexorablemente de la mano: es la acumulación individual de capital dirigida a satisfacer las necesidades del resto de la comunidad lo que permite el enriquecimiento individual y colectivo. Por el contrario, el programa de Keynes consistente en aniquilar al rentista o en suprimir la herencia eliminaría la mayor parte de los incentivos para acumular capital a largo plazo, condenando a la sociedad a un masivo y generalizado empobrecimiento. Una vez comprendido que la base del crecimiento no es el consumo sino el ahorro, que el tipo de interés depende fundamentalmente de la preferencia temporal y de la aversión al riesgo, o que el capital no obtiene una rentabilidad por ser escaso sino porque se engendra al retrasar la satisfacción de nuestras necesidades, no será

---

<sup>1048</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, p.80

<sup>1049</sup> *Ibíd*em, p.81

complicado entender por qué todo el liberticida programa económico de Keynes carece de cualquier fundamento económico racional.<sup>1050</sup>

Ahora bien, sí es conveniente añadir unas líneas sobre el tramposo argumento que emplea Keynes al señalar que podemos renunciar a nuestras libertades económicas manteniendo una amplia esfera de libertad individual. Lo cierto es que la libertad individual resulta indisociable de la libertad económica: ¿de qué manera podríamos conservar nuestros diversos estilos de vida si es el Estado quien determina qué y cómo debe ser producido? ¿Acaso, por ejemplo, puede garantizarse la libertad de prensa en un mundo donde el Estado detenta el monopolio de la producción y distribución de papel? ¿O podemos escoger qué libros leer, qué alimentos tomar o qué clase de ropa llevar cuando el Estado determina los tipos de libros, de alimentos y de vestidos que deben fabricarse? Parece obvio que en tanto en cuanto necesitamos de bienes económicos para satisfacer nuestros fines vitales, si el Estado controla la producción de esos bienes económicos estará, asimismo, controlando qué fines de qué individuos *merecen* o no ser satisfechos.<sup>1051</sup>

Por supuesto, podría objetarse, como hace Keynes, que en su mundo ideal no es necesario nacionalizar los medios de producción, pues el Estado solo debe determinar el volumen agregado de inversión y la retribución del capital. Pero ¿acaso es posible que el Estado obligue a invertir un volumen mínimo de recursos sin, al mismo tiempo, establecer en qué deben invertirse, especialmente cuando ese Estado determinaría la remuneración del capital entre las distintas ramas productivas? Evidentemente, cuando el Estado establece una rentabilidad para cada una de las distintas industrias está, directa o indirectamente, determinando la distribución de los factores productivos entre las distintas ramas de actividad. La libertad de mercado –esto es, la capacidad de cada individuo para proponer planes de negocio dirigidos a satisfacer al consumidor en competencia con los planes de

---

<sup>1050</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, p.82

<sup>1051</sup> *Ibidem*, p.82-83

negocio de otros individuos– desaparece por entero cuando la remuneración de cada línea productiva no la fijan los consumidores sino el Estado.<sup>1052</sup>

Lo que Keynes realmente propone es algo parecido a una economía fascista, donde el Estado a través de federaciones sectoriales de producción, sometidas y coordinadas por el Gobierno fija precios, costes, cuotas de producción y condiciones de empleo en los distintos sectores industriales. En las economías fascistas, en consonancia con la propuesta de Keynes, la propiedad privada de los medios de producción se mantiene nominalmente, convirtiendo a sus poseedores en auténticos rentistas que viven a costa del resto de la sociedad; pero en ellas no existe auténtica libertad para que los factores se redistribuyan según las preferencias finales de los consumidores, los cuales dejan de ser agentes activos en la determinación de la estructura productiva para convertirse en meros espectadores pasivos.<sup>1053</sup>

## **KEYNES Y LAS INSTITUCIONES**

La economía propuesta por Keynes se centró en el análisis de las causas y consecuencias de las variaciones de la Demanda Agregada y sus relaciones con el nivel de empleo y de ingresos. El interés final de Keynes fue intentar dotar a las instituciones nacionales o internacionales de poder para controlar la economía en las épocas de recesión o crisis. Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, política que se llamó política fiscal. La justificación económica para actuar de esta manera parte, sobre todo, del efecto multiplicador efecto que, según Keynes, se produce ante un incremento en la demanda.<sup>1054</sup>

Keynes propone un marco teórico diferente, que replantea viejas controversias sobre la intervención del Estado en la economía. Keynes sostenía que los Gobiernos tienen que jugar un papel activo durante las recesiones para contrarrestar las caídas en la demanda agregada. No obstante, Keynes era

---

<sup>1052</sup> Roger E. Backhouse y Bradley W, Bateman, (2014), John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario, p.84

<sup>1053</sup> *Ibíd*em, p.85

<sup>1054</sup> Modelo keynesiano sobre la Demanda Agregada Empleo e inflación, Yirepa Economía y Finanzas, On-Line



consciente de las bondades de los mercados como mecanismos de disciplina social.<sup>1055</sup>

Keynes se ocupó inicialmente, de encontrar un mecanismo de transmisión de los cambios en la liquidez a los precios, sin que las variables reales se vean afectadas en lo esencial, argumentó que un incremento en la oferta de dinero tiende a aumentar la inversión, en razón del mayor financiamiento disponible y una reducción en las tasas de interés, lo cual induce a un aumento de la demanda global por encima de la cantidad de bienes ofertados, situación que conduce a un incremento de los precios.<sup>1056</sup>

Keynes propone que el Estado debe intervenir en el mercado para estimular la demanda agregada en épocas de crisis y ayudar a la economía a recuperarse más rápido y evitar el desempleo que suele ser la consecuencia más dolorosa de las crisis económicas<sup>1057</sup>.

La base de la política económica en Keynes está basada en que la consideración de la variable fundamental que mueve la actividad económica. La demanda agregada (Es la cantidad de bienes y servicios que demanda el total de una economía) es la variable que determina a las demás:<sup>1058</sup>

## **LA INCERTIDUMBRE Y LA RACIONALIDAD EN LA TOMA DE DECISIONES DE KEYNES**

En su Teoría General, Keynes sostiene que el desempleo de los años 30 se debe, en última instancia, a la incertidumbre que afecta a las decisiones de inversión. Sostienen que la teoría económica debería ser reconstruida asumiendo que los agentes se desenvuelven en un contexto (radicalmente) incierto. Sostienen, además, que dicho comportamiento puede ser racional en un sentido algo más

---

<sup>1055</sup> Modelo keynesiano sobre la Demanda Agregada Empleo e inflación, Yirepa Economía y Finanzas, On-Line

<sup>1056</sup> *Ibidem*, On-Line.

<sup>1057</sup> *Ibidem*, On-Line

<sup>1058</sup> *Ibidem*, On-Line

débil, que es descrito por la llamada racionalidad procedural (o acotada) de Simón.<sup>1059</sup>

Sin embargo, en la mayoría de los casos en que los agentes deben adoptar decisiones, solo cuentan con información parcial o insuficiente. Por lo que para Keynes el conocimiento es insuficiente para que los agentes puedan tomar una decisión.<sup>1060</sup>

En su Teoría General, al examinar el comportamiento empresario, Keynes distingue dos tipos básicos de expectativas: de corto y largo plazo. La diferencia entre ambas es expresada en términos de la dimensión de la brecha temporal existente entre la decisión actual y sus resultados futuros.<sup>1061</sup>

Existen dos tipos de expectativa o incertidumbre: a) la moderada que es a corto plazo y b) la extrema que es a largo plazo y estas se aplican con base a los estados de ánimo que afrontan los agentes a la hora de tomar decisiones, tomando en cuenta la información de la que disponen. Cuando los agentes se encuentran bajo incertidumbre moderada, significa que logran construir argumentos de “peso” aceptable. Ello les permite asignar con suficiente confianza probabilidades (subjetivas) a sus expectativas. La incertidumbre moderada no representa, pues, un impedimento para que el agente asuma riesgos de inversión.<sup>1062</sup>

En el caso de las expectativas de largo plazo, en cambio, en ciertas circunstancias (como las vividas en los años 30) la incertidumbre puede ser extrema. Ello significa que el “peso” de los argumentos que pueden construirse al evaluar decisiones de inversión, resulte insuficiente para generar en el agente la confianza de tomar decisiones para obtener luego conocimiento, lo cual produce parálisis en el sector privado.<sup>1063</sup>

---

<sup>1059</sup> Gustavo Márquez, Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones, On-Line

<sup>1060</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1061</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1062</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1063</sup> *Ibíd*em, On-Line

Los calificativos de “extrema” y “moderada” aluden a la manera en que los agentes viven o perciben la incertidumbre del contexto en que se hallan inmersos. La teoría económica no puede ser reconstruida en su integridad asumiendo incertidumbre extrema de parte de los agentes, porque en muchas situaciones (probablemente en la mayoría) éstos afrontan incertidumbre moderada, como es el caso con las decisiones de consumo.<sup>1064</sup>

No es posible tomar decisiones racionales bajo incertidumbre, La primera, una interpretación directa de su concepción, es la siguiente: los cambios operados en el sistema capitalista hacia la década del 30 del siglo XX, marcaban una tendencia que no daba signos de revertirse. Librado a sí mismo, el mercado permanecería estancado debido a que los inversores no creían en la posibilidad de una reactivación. Ello generaba un círculo vicioso: sus creencias producían una situación de estancamiento que contribuía a reforzar las creencias originarias.<sup>1065</sup>

Para expresarlo en términos de los resultados anteriores, el peso de los argumentos que podían formar los agentes privados en referencia a sus decisiones de inversión era tan bajo que nada autorizaba a pensar que habría de modificarse su preferencia por la liquidez. En este escenario, lo más adecuado parece ser sustituir, con la iniciativa del Estado, la iniciativa privada como motor del desarrollo económico.<sup>1066</sup>

Los gobernantes tienden a implementar políticas económicas que favorecen sus objetivos, los cuales suelen ser incompatibles con los de la gente que representan.<sup>1067</sup>

Aunque el agente privado se muestra incierto acerca de la rentabilidad futura de sus inversiones, la decisión del Estado de expandir la demanda agregada puede tomarse sobre una base racional, porque se propone un objetivo distinto al del empresario privado y, porque para alcanzarlo, se funda en el modelo (“correcto”) de la economía. La expectativa (de la dirigencia) de reactivación, no es incierta (al

---

<sup>1064</sup> Gustavo Márquez, *Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones*, On-Line

<sup>1065</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1066</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1067</sup> *Ibíd*em, On-Line

menos, no lo es en el grado en que lo es la expectativa individual de rentabilidad). No hay un modelo (una teoría) que garantice retornos apetecibles, pero sí lo hay si lo que se busca es incrementar el empleo y la producción al nivel agregado. Al cambiar al actor y el motivo, desaparece la incertidumbre y se recobra para el estado la racionalidad de sus decisiones.<sup>1068</sup>

En vez de sustituir al sector privado, El Estado puede influir su comportamiento de dos maneras. Recordemos que la parálisis sobreviene porque el peso de los argumentos que puede construir el potencial inversor es demasiado bajo, lo que genera imposibilidad de asignar probabilidad alguna a su expectativa de rentabilidad, o escasa confianza en la probabilidad asignada. Esto crea la oportunidad para que el Estado genere las condiciones para que el peso de los argumentos construibles por los agentes aumente.<sup>1069</sup>

Vale recordar, sin embargo, que un incremento en el peso de los argumentos no necesariamente generará inversión, ya que un mayor peso puede consistir en una asignación de probabilidad menor (junto a una mayor confianza en la estimación realizada). Ello puede agravar, no revertir, la parálisis: puede reforzar la preferencia por la liquidez y anclarla en un punto de difícil retorno. Lo que se necesita es un aumento en el peso de los argumentos que se traduzca en un incremento del optimismo respecto de la rentabilidad futura de las inversiones actuales. La intervención estatal puede lograr ambas cosas. Si se tuviera éxito, y la economía se reactivará, ello constituiría un cambio significativo en el entorno que modificaría positivamente la percepción de los agentes. El sector privado puede ser reconducido al estadio de incertidumbre moderada (considerado como normal, en decisiones que involucren el futuro).<sup>1070</sup>

Como ya señalamos, el determinante principal de la inversión es la expectativa de demanda futura. Al expandirse la demanda agregada mediante la inversión directa del Estado, cambian los datos: se crea una nueva situación. En cuanto esta

---

<sup>1068</sup> Gustavo Márquez, *Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones*, On-Line

<sup>1069</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1070</sup> *Ibíd*em, On-Line

situación se sostiene por un lapso suficiente, empieza una historia diferente: la experiencia reciente es ahora positiva y es esta la que el productor proyecta hacia adelante al formar sus expectativas de demanda futura. La experiencia del pasado inmediato constituye el componente principal del estado de ánimo empresarial, y es por ello que Keynes considera que la expansión del gasto estatal es el paso primero y más fundamental para poner en marcha a la economía.<sup>1071</sup>

Como hemos visto la incertidumbre no es un obstáculo para adoptar decisiones sobre la base de reglas. Sí es un obstáculo para la adopción racional de reglas. Si, en cambio, el contexto es de deficiencia en la información, el marco institucional permite incorporar la racionalidad procedural y calificar algunas decisiones como racionales. Aun así, ciertos comportamientos (como el imitativo) no lograban ser capturados por esta noción de racionalidad más débil. Si se introduce explícitamente la estructura social, es posible dar un paso más y mostrar que en ciertas decisiones (como las de consumo) la imitación no solo es posible, sino que es también racional. Pero ahora el objetivo perseguido en la ocasión, es de naturaleza diferente al que acicatea la decisión de inversión. Ahora el agente no está incierto: sabe (cree) que cierto tipo de consumo es el apropiado para (alcanzar, conservar) la posición social a que aspira o en la que se encuentra.<sup>1072</sup>

Según la teoría post Keynesiana del consumo, dicho comportamiento está en buena medida determinado por nuestra naturaleza biológica. Existe una jerarquía de necesidades humanas, que van desde las más básicas (como beber y alimentarse), hasta las superiores, que son en definitiva las más prescindibles (por ejemplo, recreación). Los individuos siguen el orden que conduce de lo más básico a lo más sofisticado: comienzan satisfaciendo sus necesidades primarias y solo comienzan a satisfacer las del nivel próximo superior una vez que las del nivel anterior han sido satisfechas.<sup>1073</sup>

---

<sup>1071</sup> Gustavo Márquez, Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones, On-Line

<sup>1072</sup> Ibídem, On-Line

<sup>1073</sup> Ibídem, On-Line

A cada nivel de necesidad corresponde una colección de bienes, agrupados sobre la base de ciertas propiedades comunes. Ello sugiere que hay diversos modos de satisfacer cada nivel de necesidad. La sed, por ejemplo, puede ser aplacada de diferentes maneras. Estas maneras diferentes de satisfacer una necesidad representan los deseos.<sup>1074</sup>

Aunque las necesidades son dictadas por la naturaleza, los deseos están en parte determinados por la sociedad. Asimismo, aunque el orden en que los agentes desean satisfacer sus necesidades parece estar en gran medida determinado por la naturaleza, que los agentes puedan “moverse” desde un nivel de necesidad a otro, está posibilitado por su inserción en la estructura social. En este sentido, es decisivo el efecto ingreso. “Se asume que los consumidores (households) poseen un orden de prioridades acerca de los bienes que pueden comprar cuando aumentan sus ingresos”. A los fines de precisar este comportamiento, la teoría post Keynesiana del consumidor modela a los agentes como adoptando un orden lexicográfico en sus gastos de consumo.<sup>1075</sup>

Los individuos ocupan posiciones en dicha estructura y estas unifican las experiencias de sus miembros: los individuos que ocupan posiciones afines viven en un mundo de deseos, necesidades, aspiraciones, etc., comunes. Esta forma de vida compartida no refiere solo al pasado, sino que constituye una forma de vida a futuro, por lo que emergen pautas de comportamiento compartidas respecto del consumo. Individuos colocados en una misma posición (situación social), que comparten por ello una misma experiencia, tienden a comportarse de manera relativamente uniforme.<sup>1076</sup>

Al conectar el consumo con la posición, es el estrato social lo decisivo y, en particular, el nivel de ingreso. Los cambios en el ingreso son un factor importante que hace mover a los individuos de una posición a otra y, consecuentemente, de un nivel de consumo a otro. Cuando se produce un aumento en el ingreso, los agentes

---

<sup>1074</sup> Gustavo Márquez, *Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones*, On-Line

<sup>1075</sup> *Ibídem*, On-Line

<sup>1076</sup> *Ibídem*, On-line

se encuentran ante una situación de nuevo tipo y deben aprender cómo gastarlo. Según la teoría, los agentes forman sus preferencias y expectativas, y adoptan sus decisiones de consumo, imitando a los integrantes de su nuevo grupo de ingreso. Estas decisiones están pues pautadas socialmente. Además, pueden ser establecidas empíricamente y son predecibles.<sup>1077</sup>

La naturaleza biológica del hombre es decisiva en el orden en que las necesidades son satisfechas. Su naturaleza (posición) social es decisiva tanto en la determinación del nivel de las necesidades que son satisfechas en cada momento dado (aquellas que han sido alcanzadas a un cierto nivel de ingreso), como en la manera en que estas necesidades son satisfechas.<sup>1078</sup>

¿En qué sentido puede decirse que la decisión de imitar a sus “pares” está justificada, es decir, es un tipo de comportamiento racional de parte del consumidor? Para responder esta pregunta es importante tomar en cuenta dos aspectos que caracterizan a las decisiones de consumo. En primer lugar, el contexto en que se adoptan las decisiones de consumo no es el de incertidumbre. Esto es lo que permite hablar de aprendizaje. Se puede aprender a vivir como un ejecutivo, pero no a innovar o a tomar decisiones de inversión rentables.<sup>1079</sup>

En segundo lugar, es importante tomar en cuenta el objetivo perseguido por quien imita el comportamiento de su grupo de referencia. Si a lo que se aspira incorporando la nueva pauta de consumo es a pertenecer a cierto nivel social, o a ser reconocido como par por un cierto grupo, entonces su racionalidad puede ser defendida de manera simple: el consumo de tipo imitativo es un medio sabidamente eficiente para obtener el reconocimiento buscado. Ello es lo que motiva a ciertos individuos enriquecidos a asociarse a determinados clubes exclusivos, vestirse de cierta manera o manejar determinadas marcas de automóvil.<sup>1080</sup>

---

<sup>1077</sup> Gustavo Márquez, *Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones*, On-Line

<sup>1078</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1079</sup> *Ibíd*em, On-Line

<sup>1080</sup> *Ibíd*em, On-Line

Al incorporar la estructura social, el contexto en que frecuentemente se desempeña el consumidor es de casi certidumbre: cuando compro un bien, obtengo el objeto que deseo y, más importante, puede asumirse que conozco el impacto que el mismo producirá en mi grupo de referencia. La racionalidad sustantiva supone que si existen “n” opciones conozco los resultados (o las probabilidades) asociados a las “n” opciones. La racionalidad procedural no asume que conozco todas las opciones, pero sí que puedo reconocer una buena opción entre las “n” disponibles. En particular, puedo reconocer que esta que elijo es una buena opción, y sé que lo es porque conozco el resultado que obtendré al elegirla. En tal sentido, la imitación de ciertas pautas de consumo es racional en el sentido instrumental del concepto.<sup>1081</sup>

#### **4.6 CÓMO SE RELACIONAN LAS IDEAS DE HAYEK, KEYNES Y NORTH RESPECTO A LAS INSTITUCIONES**

Las instituciones tienen una gran importancia, que como ya lo indicó Douglas North, estas son las reglas del juego y de cómo uno va a interactuar en la sociedad, es decir, que es un sistema de reglas que establecen limitaciones e incentivos, a lo que responden los agentes económicos, sociales y políticos. Estas reglas pueden ser formales e informales, constituidas en leyes o en prácticas sociales, que con el tiempo determinan el modo en que las sociedades se desenvuelven.

Las instituciones son fuente de seguridad y confianza para todos los agentes, por ejemplo; al gobierno le dan estabilidad y eficacia; a los particulares le dan seguridad y protección frente al poder, así como ante otros particulares. La forma más eficaz de promover determinadas conductas sociales es mediante un entramado de reglas que incentive las conductas deseables y sancione las contrarias. Que muchos individuos o grupos actúen de una forma constructiva o disruptiva para la sociedad no depende tanto de la calidad moral de los mismos como de los incentivos dispuestos por las normas. La probabilidad de cometer delitos disminuye cuando estos regularmente son sancionados; el desempeño esmerado de un trabajo depende mucho de la retribución que se pueda obtener de él; el cumplimiento en el pago de impuestos está condicionado por la calidad de los servicios públicos que

---

<sup>1081</sup> Gustavo Márquez, Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones, On-Line



se esperan y por el temor a sanciones si no se cumple esa obligación. Esa es la función de las instituciones: estimular y encauzar comportamientos correctos y funcionales para la colectividad.

Los Estados modernos se caracterizan por un alto grado de formalización de las reglas, plasmadas en normas jurídicas y en organizaciones especializadas para hacerlas cumplir. Es decir, el poder se constituye y se ejerce por medio de instituciones. El poder personal es limitado por normas, y la ejecución de las decisiones políticas se deposita ineludiblemente en cuerpos de funcionarios profesionales, sujetos a jerarquías y normas estrictas.

La experiencia histórica demuestra que la libertad y la prosperidad de las naciones dependen decisivamente de las instituciones que las rigen. Lo que determina más el destino de una sociedad son las instituciones.

Algunos otros autores están de acuerdo de que las instituciones forman parte esencial de una sociedad por ejemplo Hayek entendió que la sociedad libre se organiza de manera espontánea a partir de las decisiones particulares y empresariales que adoptan los individuos sobre métodos específicos que les preocupan y, a su vez, dominan. Gracias a los precios, al cálculo económico y a otras señales (dónde hay beneficios empresariales y dónde hay pérdidas), las personas deciden introducirse en unas áreas económicas o en otras. Si los consumidores compran libremente, las líneas de especialización y producción adquieren sentido, los recursos económicos y la investigación se encaminan de manera natural hacia los sectores adecuados y las necesidades detectadas quedan cubiertas. La gente que se especializa en las áreas exitosas gana dinero dado que esa producción es valorada por el consumidor. Así se consigue un orden espontáneo, extenso y complejo con decisiones que se toman de forma descentralizada y nunca por la vía centralizada, esto es, a través de un planificador que, al no poder disponer de la información relevante sobre qué, cómo, en qué cantidad y a quién producir, estará inevitablemente abocado al fracaso, especialmente en un mundo cada vez más cambiante.

Por lo que, el orden espontáneo explica el surgimiento de las instituciones sociales (el lenguaje, la moral, las normas consuetudinarias, las leyes, la propiedad privada, los precios, el mercado...), que no son fruto del diseño deliberado de ninguna persona sino de infinidad de acciones humanas llevadas a cabo de manera inconsciente. A través de un proceso espontáneo y libre de prueba y error, generaciones y generaciones de individuos se van dando cuenta, con el transcurso del tiempo, de qué comportamientos son funcionales y cuáles no. Los comportamientos que cumplen una finalidad son los que acaban siendo conservados y dan lugar a las instituciones sociales, es decir surge así la civilización.

Douglas North introdujo un enfoque macroanalítico al desarrollar su teoría del cambio institucional combinando la teoría de los costos de transacción con la teoría de la conducta humana

Para North era necesario prestar mayor atención a las instituciones y el papel de las mismas en el comportamiento económico de la sociedad. La finalidad del análisis de la estructura institucional de acuerdo con North, es comprender los determinantes del crecimiento y desarrollo económico y las diferencias económicas entre países.

*Para North las instituciones son las que forman la estructura de incentivos de una sociedad, y, por tanto, son las instituciones políticas y económicas las que determinan el desempeño económico a largo plazo.*

*Las instituciones importan económicamente porque determinan los costos que implican para una sociedad hacer transacciones o intercambios.*

Tanto North como Hayek consideran el análisis de las instituciones como esencial para comprender la teoría de la mente humana, pero difieren en que Hayek considera los mercados como la única institución capaz de coordinar las decisiones de individuos con intereses tan diversos, mientras North ve la división del conocimiento y la coordinación como un proceso complementario que caracteriza la evolución de los mercados y las *instituciones*.

Hayek consideraba el establecimiento del proceso de mercado como una forma de coordinación de la asignación de recursos.

El mundo económico está constituido por el funcionamiento de la multiplicidad de intercambios espontáneos, bajo el supuesto del conocimiento disperso. No debe, pues, extrañarnos que Hayek, acuda a fundamentos ético-individuales. Por ello, presenta el juicio de que el individuo insiste en sus fines propios. En ese sentido, es probable que la obtención de ellos, incida en el sistema de precios, como consecuencia de la acción racional del individuo, es decir, cada quien utiliza sus medios escasos para lograr aquellas metas que considera prioritarias en este momento

El camino que se debe seguir parte de tres supuestos: dar cuenta de sí mismo; la acción individual, privacidad y autodeterminación. Es el individuo que persigue sus fines propios, entonces, es el protagonista del proceso de mercado. Hayek hunde sus raíces en la noción de libertad; explicándola desde la ausencia de coacción arbitraria. El no estar sometidos a otros, permite al individuo proceder de acuerdo con su relación medios-fines. El escenario es propicio para entender que el proceso de cooperación no requiere hasta cierto punto del diseño de un plan consciente. Cualquier intento de coacción arbitraria elimina al individuo.

Es difícil separar este punto del tema que ocupó a Hayek, su énfasis en el carácter espontáneo de las instituciones con especial atención en las condiciones morales, jurídicas y políticas, en las cuales predominaría el proceso de mercado. Queda claro, que las instituciones tienen a su haber un papel esencial y es, el de ayudar a coordinar la información y expectativas de los participantes.

Keynes y North tiene muchas similitudes, por ejemplo: ambos piensan que las incertidumbres surgen ante la gran complejidad de problemas que debe resolver el ser humano y el cúmulo de elecciones posibles que puede tomar para solucionarlas. Teniendo en cuenta que la información que se posee es incompleta y que la capacidad mental del individuo para procesar, organizar y utilizar la información es limitada, las instituciones, concebidas por el ser humano para estructurar sus

relaciones, limitan el conjunto de elecciones que ofrecen a los actores, reduciendo así la incertidumbre.

También los dos piensan que el Estado debe intervenir porque este debe regular comportamientos, conductas, derechos de propiedad de una manera eficiente para crear marcos institucionales en donde se pueda desarrollar la economía como medio de desarrollo de cada país.

En el caso de Keynes centro sus análisis en las variaciones de la Demanda Agregada y la relación que tenía con el empleo y el ingreso. El principal argumento de Keynes era dotar a las instituciones con el poder de regular los procesos económicos para evitar los fallos de mercado, las crisis y las recesiones a las que caen las economías en épocas cuando el crecimiento de la producción no es bueno. Keynes argumentan que el Estado debe intervenir drásticamente para fomentar el ahorro y la demanda agregada para producir crecimiento y así evitar crisis de producción, de empleo y financiera.

Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, política que se llamó política fiscal. La justificación económica para actuar de esta manera parte, sobre todo, del efecto multiplicador efecto que, según Keynes, se produce ante un incremento en la demanda.

Keynes aboga, en nombre de la libertad, defendía su programa intervencionista tanto porque es el único modo a nuestro alcance para evitar la destrucción de las formas de vida económica existentes cuanto como condición para el funcionamiento, con éxito, de la iniciativa individual. Es decir que Keynes defendía que a pesar de que haya una intervención moderada de parte del estado siempre se debe respetar la libertad de los individuos.

El estudio institucional de la economía es el único método válido para poder mejorar el índice de desarrollo económico, solo a través de la modificación de las instituciones desde el punto de vista ético, político y económico se puede conseguir un mejor desarrollo económico que trae beneficios sociales

## **PROPUESTA DE SOLUCIÓN AL DEBATE HAYEK Y KEYNES DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL INSTITUCIONALISMO.**

El institucionalismo es más consistente con la analítica Keynesiana porque está de acuerdo de que existe la incertidumbre al contemplar el futuro en la toma de decisiones. Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura diaria para la toma de decisiones y acciones. Las instituciones incluyen todo tipo de limitación que los humanos crean para dar forma a las interacciones humanas, las enmarca y las hace posible. Este es el ámbito básico del entendimiento sobre las instituciones que debe contraponerse a las nociones keynesianas y hayekianas.

North considera que la teoría neoclásica ha sido una herramienta inadecuada para analizar y establecer políticas que conduzcan al desarrollo, y, por tanto, critica a los economistas neoclásicos que han prescrito políticas sin conocer cómo se desarrollan las economías. En el mundo estático de la teoría neoclásica en donde los intercambios se producen sin fricciones, los derechos de propiedad están perfectamente delimitados, su determinación se produce sin incurrir en costes y donde la información se consigue gratuitamente; los métodos así utilizados por los economistas les resta veracidad. Al aplicar la teoría neoclásica a la historia y el desarrollo económico, postula North, esta se ha centrado exclusivamente en el desarrollo tecnológico o en las inversiones de capital humano, pero ha cometido dos omisiones fundamentales: que las instituciones no tienen importancia y que el tiempo no importa. La propuesta teórica de Douglas North se orienta, por tanto, a tratar de soslayar estas omisiones.

Para North las incertidumbres de todo contexto social surgen ante la gran complejidad de problemas que debe resolver el ser humano y el cúmulo de elecciones posibles que puede tomar para solucionarlas. Teniendo en cuenta que la información que se posee es incompleta y que la capacidad mental del individuo para procesar, organizar y utilizar la información es limitada, las instituciones, concebidas por el ser humano para estructurar sus relaciones, orientan el conjunto

de elecciones que ofrecen a los actores, reduciendo así la incertidumbre. Pero ello dista mucho de decir que las instituciones sean necesariamente eficientes.

La gente puede realizar sus intercambios diarios sin detenerse a pensar en los términos exactos de cada uno. Las instituciones importan económicamente porque determinan los costos que implican para una sociedad sobre realizar una transacción cotidianamente. De acuerdo con la teoría neoclásica los mercados son eficientes cuando el intercambio no implica costos. Pero como ya hemos insistido, los costos de transacción son positivos. El costo total de producción debe incluir, además de los costos de transformación de los factores productivos, los costos de transacción, desde el punto de vista de los costos en que se incurre para proteger los derechos de propiedad.

Las instituciones cuando son creadas, habitualmente sirven a los intereses de aquellos grupos que tienen poder para imponerlas. Como es en el ámbito político donde se definen y hacen efectivos los derechos de propiedad, no es de extrañar, que los mercados económicos eficientes sean tan excepcionales (North, 1994). Las instituciones son importantes porque median en las relaciones de cooperación y conflicto entre agentes, y condicionan decisivamente los resultados del juego político, económico y social. Se desarrollan mediante la combinación de educación y experiencia, y se conforman en el desarrollo mismo de las instituciones. Por su parte, las reglas de juego y la distribución de poder tienen lugar al interior de los entramados institucionales.

Las instituciones solo pueden ser entendidas como producto de la trama económica, política, social e histórica, y, por tanto, las acciones de los individuos requieren satisfacer estas normas (es decir, normalidades) y no a maximizar beneficios abstractamente.

Las instituciones son marcos de referencia culturales a partir de los cuales los individuos y las organizaciones construyen preferencias e interpretan la realidad. Crean convenciones sociales, símbolos, ritos, costumbres, significados, a partir de los cuales los actores interpretan el mundo.

Los individuos y las organizaciones solo pueden actuar sobre el mundo a partir de los valores y del conocimiento que les proporciona su marco institucional. Esto significa que no será fácil cambiar las instituciones ni explicar por qué y en qué circunstancias se intenta transformarlas.

Por consiguiente, lo relevante no es que las instituciones determinen qué es lo apropiado para cada momento, sino que otorguen estructuras completas de significado para interpretar las acciones de los individuos en cada contexto. En otras palabras, se adopta una perspectiva constructivista, donde el comportamiento es más cultural que racional-instrumental. Las preferencias de los individuos no son autónomas, exógenas o individuales como en el modelo económico convencional sino resultado de la interacción social o producto de las instituciones, el hábito, las costumbres.

De esta forma las instituciones son, sin duda, la principal fuente de información de los actores y el principal factor que influye sobre sus decisiones, en el sentido de que reducen los incentivos para seguir ciertas estrategias de acción y aumentan los incentivos para realizar otras.

El Institucionalismo, para finalizar, ve las relaciones de mercado como resultado de la interacción compleja de diversas instituciones: las normas sociales y jurídicas, empresas, estados, etc.

En el caso de la economía, por ejemplo, el gobierno al definir la política comercial de un país la inserta dentro de las instituciones que establecen las reglas de juego para la toma de decisiones de consumidores y productores. Aquí podemos mostrar cómo el Institucionalismo se relaciona con el punto de vista de Hayek y de Keynes. Hayek no puede permitirse la intervención gubernamental, ya que él menciona que el mercado es el que puede regular todo el tejido social en sus relaciones apoyándose en su teoría del orden espontáneo y de que los precios son la base de todo, conformando una eficiente economía en el proceso. Pero el institucionalismo considera que los precios son acuerdos sociales, reforzados por hábitos e incrustadas en instituciones específicas. Es decir, en parte son ideas y hábitos. Esta corriente del pensamiento no está de acuerdo con Hayek es que no contemple la

incertidumbre y que el estado no deba intervenir bajo ninguna circunstancia. Ya que el institucionalismo comenta que el estado es el que rige el comportamiento de los individuos a través de las reglas formales.

El institucionalismo se identifica mayormente con Keynes porque este introduce el concepto de incertidumbre en su teoría de la toma de decisiones y en el requerimiento de intervención del estado tanto en lo económico, político y social. La innovación de interpretar a Keynes desde el punto de vista institucionalista es que el Estado debe de intervenir a través de una serie de reglas para que se pueda dar un mejor funcionamiento en todos los aspectos de la sociedad y que ello lo realiza con el uso de las señales y afectación sobre los individuos que conlleva el gasto público como estímulo económico.

Las instituciones no solamente limitan e influyen a los individuos. Conjuntamente conforman su entorno natural y, a su vez, los individuos como seres sociales constituidos por instituciones, a sabiendas o inconscientemente, forman y transforman a las instituciones.

#### **CONCLUSIONES DEL CAPITULO 4**

En la perspectiva de North, los fundamentos establecidos por Hayek y la teoría Neoclásica ignoran a las instituciones y al tiempo; desconocer los costos de transacción; el rol en la economía de las ideas y de las ideologías, así como de los procesos políticos, y finalmente su concepción de la racionalidad que hay que dismantelar. Por lo que el institucionalismo no avala la ley de say (ya que esta propondría que el valor de la oferta y el ingreso de los agentes se encuentra definido teóricamente antes de que se formule la demanda, subvalorando las dificultades de la incertidumbre en este aspecto), proponiendo en su lugar que las instituciones pueden ser eficientes o ineficientes.

Para Hayek en una economía de mercado los cambios en las condiciones subyacentes de la oferta y la demanda implican cambios en los precios relativos, cambios que no cesan hasta que la oferta y la demanda se equilibran en todos los



mercados. Siempre que los precios sean realmente libres, el mecanismo de precios coordinará las acciones de los agentes a ambos lados de cualquier mercado.

El reconocimiento de que el mercado es una institución permite avanzar hipótesis más plausibles para comprender cómo funcionan los soportes institucionales que sostienen el orden económico. Esto sugiere además un acercamiento entre la ética y la economía como base para entender el sentido del cambio institucional, los costos de transacción y la importancia de los valores, las ideologías y los hábitos de comportamiento en el diseño institucional.

Para Hayek las instituciones son libres, el hombre es un ser del y para el mercado. Su relación a los otros y a la sociedad se realiza mediante este. Por eso es que considera que la vida humana no tiene valor en sí misma; solo el mercado se lo otorga. Del mito del mercado surge de discernimiento sobre el estado de derecho: sus normas deben ser funcionales al mercado y jamás deben constituir obstáculos y distorsiones a su funcionamiento y crecimiento. Más aún, sus normas no solo deben proteger la propiedad y el sistema de contratos, condiciones necesarias de su existencia, sino que debe favorecer el comercio nacional e internacional y estimular el crecimiento económico y la competencia.

Para Hayek los precios tienen una gran importancia porque se consideran un mecanismo de transmisión de información relevante, ya que estos ofrecen información a los agentes económicos acerca de la abundancia relativa de los bienes y servicios que se ofertan en el mercado ajustando así los niveles de la Oferta y la Demanda. El proceso de equilibrio será indiscutiblemente inequívoco de alcanzarse por la sociedad y de eficiencia económica a su vez.

Es innegable que las afectan el desempeño de la economía, y tampoco se puede negar que el desempeño diferencial de las economías a lo largo del tiempo está influido fundamentalmente por el modo en que evolucionan las instituciones.

Cuando se analizan los aspectos teóricos de Keynes se vuelve relevante su abordaje de las instituciones desde el punto de vista de la incertidumbre que puede ser aminorada a través del gasto agregado (generando un estímulo económico).

Desde el punto de vista de Keynes se busca saber cómo los agentes económicos construyen su argumento para poder tomar decisiones, por lo que realiza un análisis epistemológico.

Keynes afirma que en la toma de decisiones las expectativas son el elemento más importante en especial a largo plazo. Para Keynes en el momento que los agentes económicos toman sus decisiones pensando en el futuro, es ese momento cuando surge la incertidumbre. El futuro es de eventos únicos, bajo esta perspectiva los agentes cuyos efectos se producen en el futuro sufrirán una enfermedad llamada incertidumbre, es la conciencia de que estos agentes no saben que pasara en el futuro.

Los agentes toman decisiones, porque tienen ciertas estrategias que les permiten minimizar su sensación de incertidumbre, las personas están conscientes de que esta incertidumbre les persigue constantemente, por lo que adoptan ciertas estrategias que hacen que de alguna manera esa incertidumbre disminuya lo que les permite actuar: la primera estrategia es el Comportamiento Convencional es cuando los agentes no se fían de su propio criterio, sino del criterio de otros para tomar sus decisiones. Y la segunda que principalmente es adaptada por los empresarios y a lo que Keynes llamo Animal Spirit que es la urgencia espontanea a actuar sin conocer datos determinantes sobre el futuro.

Las instituciones dan seguridad y confianza a todos los individuos y esto lo hacen a través de una serie de normas y reglas que van a impulsar las conductas correctas y van a condenar las conductas contrarias. Por lo que las instituciones son importantes porque son los intermediarios entre las relaciones de cooperación y de conflicto.

## CONCLUSIONES GENERALES

Este trabajo incursionó en la estrecha relación entre la ciencia política y la economía. Fue menester recaer en varias instancias: ubicar a la sociedad en su relación con el Estado y las instituciones, y a su vez, en sus relaciones con el estudio de variables como el ahorro, la producción, el consumo, etc. Esgrimimos que la Ciencia política y la economía están vinculadas ontológicamente porque persiguen una realidad similar, la realidad social.

En su obra, Keynes ofrece un resumen de las fortalezas y debilidades del sistema capitalista. Además, argumenta cuál era la relación que guardan entre sí el empleo, la renta y los tipos de interés, encontrando que los mercados en las sociedades capitalistas se encuentran en una situación de subempleo como su situación normal, de equilibrio. La situación económica que atravesaban los Estados Unidos – recordemos que Keynes escribe en el contexto histórico de la crisis de 1929- debía poderse revertir con una serie de medidas gubernamentales, a diferencia de la postura en el enfoque austríaco (del cual fue partidario Hayek) donde se subsumían a la espera de que el mercado se rectificara por sí mismo en una vanagloriada muestra de voluntad y capacidad de los agentes independientes del poder del gobierno. Para Keynes era, simplemente, no proponer ni hacer absolutamente nada. El gobierno debíase proponer acciones de reactivación del crecimiento económico. Los inversionistas privados no podían, sin embargo, expandir la producción mientras los mercados se encontrarán deprimidos. Pero ellos mismos formaban parte fundamental del mercado que necesita su inversión para reanimarse. Keynes, en su reflexión observó, que para salir de dicho atolladero debía existir una entidad que en su rol económico pudiera gastar (y con ello ampliar mercado) sin haber vendido previamente. Encontró en el Estado la figura impulsora que previó debía establecer un rol a través de Políticas fiscales y monetarias para incrementar la producción y generar empleos.

Hayek defiende el liberalismo clásico y el capitalismo en contra del socialismo y el pensamiento colectivista. En *Camino de Servidumbre* explica la relación entre la libertad individual y la planificación económica centralizada. Para Hayek, las ideas

colectivistas ya sean de izquierda o de derecha no conducen a un ideal, sino que, al darle cada vez más poder al Estado para controlar la economía, inevitablemente conducen al totalitarismo.

El concepto central en el cual se asientan sus ideas es el de libertad. Hayek decía que esta debía aceptarse con todas las consecuencias que de ella se deriven, aunque debe haber normas que la regulen y establezcan la mayor igualdad de condiciones entre las personas. El campo idóneo del despliegue de esta libertad es el mercado, por lo que primeramente debe establecerse ahí antes que en las urnas. La libertad de las urnas debe prevalecer, pero de ninguna manera es substituta de la ejercida en el terreno económico. Ello permite comprender por qué consideraba que la libre elección puede al menos existir bajo un régimen de dictadura, pero no bajo una democracia sin límites que no pueden circunscribirse. Y aunque para Hayek Keynes se encuentra entre los que poseen ideas que son irremediabilmente totalitarias en su fondo, en realidad Keynes se consideraba a sí mismo un economista liberal. La diferencia entre ellos es que Keynes creía que los gobiernos liberales tenían que luchar activamente contra las recesiones económicas, o si no, los votantes recurrirían a gobiernos totalitarios que sí lo hacen (o dicen que lo harán), poniendo en peligro la sustentabilidad de las sociedades libres. La libertad política finalmente no podría reducirse a la libertad económica en su pensamiento. Mientras en Hayek la interrupción de la libertad conllevará, tarde o temprano, o una sociedad totalitaria y sin libertad, en Keynes puede suceder exactamente al revés: la completa libertad puede generar problemáticas -que de no atenderse- provocarán la interrupción de los regímenes libres.

El Estado realiza políticas –en su rol económico- que son el instrumento para atacar las diversas dificultades que en la economía de mercado pueden emerger por su carácter completamente libre.

En este sentido las instituciones adquieren una gran importancia, ya el mercado se entiende como un sistema institucionalizado de intercambio de derechos de propiedad. Douglas North nos indica: las instituciones son las reglas del juego. Por consiguiente, lo relevante no es que las instituciones determinen qué es lo

apropiado para cada momento, sino que otorguen estructuras completas de significado para interpretar las acciones de los individuos en cada contexto. En otras palabras, se adopta una perspectiva constructivista, donde el comportamiento es más cultural que racional-instrumental. Las preferencias de los individuos no son autónomas, exógenas o individuales -como en el modelo económico convencional- sino resultado de la interacción social o producto de las instituciones, el hábito, las costumbres.

De esta forma las instituciones son, sin duda, la principal fuente de información de los actores y el principal factor que influye sobre sus decisiones, en el sentido de que reducen los incentivos para seguir ciertas estrategias de acción y aumentan los incentivos para realizar otras.

El Institucionalismo, por lo tanto, ve las relaciones de mercado como resultado de la interacción compleja de diversas instituciones: las normas sociales y jurídicas, empresas, Estados, etc. Sin embargo, este actuar de agentes que se define como mercado, y que se encuentra en la base de las disputas celebradas entre Hayek y Keynes, no es realmente denotado con estas características como institución.

Tenemos entonces la visión del mercado de Hayek: nos indica que el mecanismo de precios es el que garantiza que los individuos puedan tomar sus decisiones, hacer sus elecciones. Es decir, el sistema de precios cubre los requerimientos de información para que estas decisiones puedan ser ejercidas, y por lo cual, se llega a la asignación eficiente de recursos escasos. Alude para tal mecanismo a un orden espontáneo que se entiende como el resultado de la confluencia de las acciones individuales.

Por lo tanto, las instituciones no son relevantes porque las preferencias y la tecnología son exógenas, hay un perfecto conocimiento de los precios y las cualidades de los bienes, los agentes no tienen ningún problema para utilizar la información disponible y maximizar su bienestar. Solo bajo estas condiciones se considera que el mecanismo de precios coordina las actividades de manera eficiente.

Ahora bien, si dichas condiciones aludidas no se logran alcanzar, nos encontraremos en las vecindades de los conceptos denominados fallas de mercado. Incluso para la corriente austríaca de pensamiento ello justifica la intervención del Gobierno y la formulación de políticas públicas.

Hayek reconoce la importancia de las instituciones, entendidas aquí como reglas de comportamiento, para el mantenimiento del mismo orden espontáneo. Precisamente la naturaleza de estas reglas le sirve también para distinguir aún más a la sociedad civil del gobierno, porque para él las organizaciones están estructuradas a través del conjunto de reglas que asignan de tareas particulares a cada uno de los agentes involucrados. En cambio, las reglas que sostienen el orden espontáneo son iguales para todo el mundo y no son atribuibles a ninguna cabeza central. Las organizaciones explícitas tienen una tonalidad totalitaria al proceder con asignaciones o mandatos de una cabeza central hacia subordinados. El verdadero escenario de la libertad es donde la negociación y no la dirección prevalecen.

En el caso de Keynes sus ideas se basan en el intervencionismo del Estado, defendiendo la política económica como la mejor herramienta para salir de una crisis en los mercados libres. Su política económica consiste en aumentar el gasto público para estimular la demanda agregada y así aumentar la producción, la inversión y el empleo.

Keynes indica la importancia de que los agentes no tienen información completa, sino que es claramente insuficiente para tomar una decisión. Para Keynes estas resoluciones de los agentes privados se complican por la incertidumbre que existe, es decir, que lo indeterminable en el futuro puede dominar inferencialmente sobre la vida.

Este factor de incertidumbre vincula a Keynes con North, ya que en este último la relación entre individuos encierra información incompleta sobre la conducta de otros individuos. Asimismo, North señala que los mercados son imperfectos, la información es parcial y los costos de transacción elevados, todo lo cual ocasiona fuertes obstáculos para el ejercicio del cálculo racional. En estas circunstancias, los actores recurren a ideologías, teorías y modelos determinados históricamente para

tratar de interpretar la realidad. En pocas palabras, estos obstáculos, es lo que obliga a la aparición de instituciones.

Estas surgen para reducir la incertidumbre en los procesos de decisión (económicos para la discusión Hayek-Keynes) y lograr que el comportamiento pueda dirimir un sendero. Estas barreras, obstáculos, son la base de la noción de “costos de transacción”.

Las instituciones son el tipo de estructuras que constituyen el tejido de la vida social. El creciente reconocimiento del papel de este entramado entre los individuos implica advertir que gran parte de la interacción y de la actividad humana está estructurada en términos de reglas explícitas e implícitas. Por lo que podemos definir las instituciones como sistemas de reglas sociales establecidas y extendidas que estructuran las interacciones sociales.

En parte, la durabilidad de las instituciones es producto del hecho de que pueden crear expectativas estables sobre el comportamiento de los demás. Por lo general, las instituciones hacen posible el pensamiento ordenado, las expectativas y la acción al imponer a las actividades humanas una forma y una consistencia. Las instituciones dependen de los pensamientos y las actividades de los individuos, pero no pueden ser reducidas a ellos.

Las instituciones limitan y al mismo tiempo permiten el comportamiento. La existencia de reglas implica unas restricciones. Sin embargo, dichas limitaciones pueden abrir posibilidades, pueden promover elecciones y acciones que de otra manera no existirían. Por lo tanto, una institución es un tipo especial de estructura social que implica reglas potencialmente codificables y normativas de interpretación y comportamiento.

El enfoque de Keynes se emparenta con el neoinstitucionalismo porque en el conjunto de su sistema juega un papel importante el moderar los efectos negativos del exceso de incertidumbre que inhibe las decisiones de inversión dentro de las instituciones. Para Hayek este conjunto de gran cantidad de partícipes económicos (el mercado) no sufre de incertidumbre, porque el mercado provee señales (los

precios). Pero ello recae en un problema, que las señales son resultado del mercado.

Por último, la incertidumbre afecta, sobre todo, a la variable más volátil: la inversión. Keynes es propenso, en determinadas situaciones, a considerar la pertinencia de la inversión pública para moderar las fuertes fluctuaciones resultado de súbitas variaciones en las expectativas de los mercados. Estas abruptas fluctuaciones son inherentes a la libertad misma del proceso económico.

Las instituciones influyen en el comportamiento individual, pero este comportamiento también depende de las características personales de cada individuo. Es por eso que la libertad que tiene el individuo para elegir es importante para que las instituciones funcionen de manera eficiente. Pero la libertad no lo logra todo, como en el enfoque austríaco.

La libertad es resultado de las instituciones y a la vez estas se realimentan de ella. La libertad es un camino de construcción. Construcción de derechos que permite al individuo adentrarse y formar parte de las decisiones que se toman en la vida política y social de las instituciones. Pero entonces las instituciones 'forman', y a la vez son formadas por aquello mismo que forman. Deben sufrir necesariamente de incertidumbre por este tipo de interacción que son ellas mismas.

Así, debe quedar claro que la libertad implica poder elegir de manera autónoma y sin coacción. En ese sentido, la libertad de los individuos se extiende al pensamiento, la decisión y toda expresión en general. La libertad exige que se le permita al individuo asumir sus propios fines, pero estos -tanto Keynes como North nos dicen-, requieren a su vez de una brújula, un proceso organizativo transindividual que mantuviera la libertad del individuo. Existen dos marcos institucionales que influyen en el comportamiento del individuo, y son, el Estado y el Mercado y ambos tienen una estrecha relación en el debate Hayek-Keynes.

Mientras que Hayek se basa en el modelo abstracto donde los agentes, conociendo sus ingresos percibidos y los precios de mercado, realizan acciones que no afectan los resultados de los demás: todo el resultado de su acción recae sólo en sí y es



adecuadamente previsto por él. La noción de incertidumbre es prácticamente remitida a la inexistencia.

Hayek sí pide instituciones, pero ninguna institución económica que él considera plantea que el mecanismo de mercado no asigne de manera adecuada y sin ninguna ayuda institucional. Las raíces de estas nociones residen en el liberalismo clásico, cuyo énfasis es garantizar la libertad del individuo, limitar el poder del estado y maximizar el poder de las fuerzas del mercado capitalista. Su objetivo era que el individuo pudiera desarrollar sus capacidades individuales y su libertad en el ámbito político, religioso y económico. Aboga por las libertades civiles con un gobierno limitado bajo la ley. La creencia en la política económica del *laissez-faire*, arremetía a que el Estado había sido creado por los individuos para protegerse unos de otros. Es decir que abogaba por las libertades civiles y por una economía de mercado en su transfondo.

Considera la ley y las instituciones creaciones artificiales, evaluándolas por sus resultados y omitiendo su concordancia con cualquier principio trascendente. Debido a esto es que aceptan la monarquía constitucional, siempre y cuando esta garantice la libertad y el bien común.

Existe una falsa dicotomía entre libertad e intervención cuando se sostienen dos afirmaciones sin matización y lo que se quiere es evaluar la libertad por el resultado de la acción: primero, que el resultado obtenido por lo que hacemos es solo producto de nuestro acto individual, sin confluencia de ninguna acción de los demás o circunstancia fuera de nosotros sobre dicho resultado; y en segundo lugar, el individuo es un sujeto que toma decisiones con base en su puro interés y apenas influenciado por elementos dados en su educación, posición de desigualdad o alguna otra institución, de forma que su acción es incuestionablemente una mejoría de su situación. Estas dos afirmaciones son fuertemente cuestionadas por un enfoque neoinstitucional.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Anderson, P. (1999): Neoliberalismo: un balance provisorio, en Sader, Emir y Pablo Gentili [comps.], *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Buenos Aires: CLACSO-Eudeba
- 2.- Arnaiz, A. A. (1995): *El Estado y sus Fundamentos Institucionales*. Editorial Trillas. Primera edición.
- 3.- Arnaiz, A. A. (2003): *Estructura del Estado*. Editorial McGrawHill. Cuarta Edición.
- 4.- Baptiste, S. J. (2001): *Tratado de Economía Política*. Fondo de Cultura Económica.
- 5.- Brue, L. S.; Grant. R. R.; (2009): *Historia del Pensamiento Económico*. Cengage Learning. Séptima Edición.
- 6.- Calvento, M.;(2006): *Fundamentos Teóricos del Neoliberalismo; sus efectos en las temáticas sociales y sus efectos en América latina*. UNAM. Ciencias Políticas y Sociales.
- 7.- Cárdenas. G. J. F.; (1983): *El Modelo Jurídico del Neoliberalismo*. UNAM e Instituto de Investigaciones Jurídicas. Editorial Flores.
- 8.- Chavance, B.;(2018): *La Economía Institucional*. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición en español.
- 9.- Coase, R.;(1994): *La empresa, el mercado y la ley*. Alianza Editorial. Madrid.
- 10.- Eggertsson, T.;(1995): *El Comportamiento Económico y las Instituciones*. Alianza Editorial. Madrid.
- 11.- Fernández, D. A.; Parejo, G. J. A.; Rodríguez, S. L.;(2002): *Política Económica*. Editorial MacGrawill. Tercera Edición.
- 12.- Galvis, G. F.;(1998): *Manual de la Ciencia Política*. Temis. segunda edición. Red Tercer Milenio

- 13.- García, D. R.:(2005): *Catorce temas para entender la economía*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- 14.- Hahne, R. I.:(1997): *Desarrollo del Análisis Económico*. Editorial McGraw-Hill. Quinta Edición.
- 15.- Harris, J. J.; Hunter, and Colín, L.; (1995): *La economía Institucional y el Desarrollo del Tercer Mundo*. London. Routledge.
- 16.- Harris, J. J.; Hunter, and Colín, L.; (2003): *El Enfoque de la Economía Institucional*. UNAM
- 17.-Hayek, F. A.; (2017): *Camino de Servidumbre*, Alianza Editorial. Cuarta Edición. Madrid.
- 18.- Hayek. F. A.:(2006): *Derecho, Legislación y Libertad*. Unión Editorial España.
- 19.- Hayek, F. A.; (1967): *Prices and Production*, Unión Editorial, Madrid.
- 20.- Hayek, F. A.; (1960): *The Constitution of Liberty*. University of Chicago Press. Chicago. Versión Castellana de José Vicente. ;(2008): *“Los Fundamentos de la Libertad”*. Octava Edición. Unión Editorial. Madrid.
- 21.- Hayek, Friedrich August, *“The Pure Theory of Capital”*, University of Chicago Press, Chicago, 2009. Edited by Lawrence h. White.
- 22.- Herbert, A. S.:(1962): *El Comportamiento Administrativo*. Editorial Aguilar. Cuarta Edición.
- 23.- Herbert, A. S.:(1972): *La estructura de problemas mal estructurados: Inteligencia Artificial*. Netbiblo
- 24.- Herbert, A. S.:(1989): *Naturaleza y Limites de la Razón Humana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 25.- Herman, H.:(1963): *Teoría del Estado*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- 26.- Jellinek, G.:(2004); *Teoría General del Estado*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- 27.- Keat, P. G.; Young P. K. Y.:(2004): *Economía de empresa*. Pearson Educación.

- 28.- Kerstenetzky, L. C.:(2017): *El Estado de Bienestar Social en la Edad de la Razón*. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición en español.
- 29.- Keynes, J. M.:(2012): *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica. Tercera Reimpresión.
- 30.- Keynes, J. M. ;(1920); “*The Ecomic Consequences of the Peace*”. Harcourt. Brace and Howe. Nueva York. Versión Castellana de Juan Uña. “*Las Consecuencias Económicas de la Paz*”. Critica. Barcelona, 2002.
- 31.- Keynes, J. M.:(1925): “*The Economic Consequences of Mr. Churchil*”. Hogarth Press. Londres.
- 32.- Keynes, J. M.:(1926):” *The End of Laissez-Faire*”. Hogart Press. Londres.
- 33.- Keynes, J. M.; (1930): “*A Treatise on Money*”. Macmillan. Londres. Versión Castellana, “*Tratado Sobre el Dinero*”, Editorial Síntesis, Madrid, 2010.
- 34.- Lafer, C.:(1993): *Ensayos Liberales*. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición.
- 35.- Landreth, H.; Colander, D. C.:(1998): *Historia del Pensamiento Económico*. Compañía Editorial Continental S.A. DE C.V. México. Primera Edición. México.
- 36.- Locke, J.:(2010): *Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil*. Editorial Tecnos.
- 37.- MacEwan, A.:(2001): *¿Neoliberalismo o Democracia?* Intermón Oxfam. Primera Edición.
- 38.- March, J.; Olsen, J. P.:(1997): *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*. FCE-CNCPAP-UAS.
- 39.- North, D. C.:(1994): *Desempeño económico a través del tiempo*. La revista económica americana. vol. 84, N0. 3, June 1994
- 40.- North, D. C.; Thomas, R. P.; (1973): *El ascenso del mundo occidental. Una nueva historia económica*. Cambridge University Press.

- 41.- North, D. C.;(1973): *El surgimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica*. siglo XXI de España Editores. Madrid.
- 42.- North, D. C.;(1984): *“Estructura y cambio en la historia económica”*. Alianza Universidad. Madrid.
- 43.- North, D. C.; Davis, L. (1970): *“Institutional Change and American Economic Growth: A First Step Towards a Theory of Institutional Change”*. Journal of Economic History. Vol. XXX. March.
- 44.- North, D. C.;(1993): *“Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico”*. Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición en español. México.
- 45.- Peters, B. G.;(2003): *El Nuevo Institucionalismo*. Gedisa Editorial. Primera Edición. Barcelona.
- 46.- Ramos, P. A.;(2001): *Globalización y Democracia*. Editores Plaza y Valdés. Primera Edición.
- 47.- Rivas, L. J. A.;(2003): *“El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones”* Revista Reflexión Política. Colombia. núm. 9, junio de 2003.
- 48.- Rodríguez, H. A.;(2012): *La Ley de Say: Debates Sobre el Origen de las Crisis*. Ediciones Maia.
- 49.- Rodríguez, M. R.;(2000): *“El proceso de producción legislativa. Un procedimiento de diseño institucional”*. Isonomía. México. núm. 13, octubre de 2000.
- 50.- Roger, E. B.; Bradley W. B.;(2014): *John Maynard Keynes: un Capitalista Revolucionario*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 51.- Roussea. J. J.;(1985): *Contrato Social*. Editorial Los Grandes Pensadores.
- 52.- Samuelson, P. A.;(2005): *William Nordhaus D. Economía*. Editorial Mc Graw Hill. Décimo octava edición.
- 53.- Skidelsky, R.;(2009): *El Regreso de Keynes*. Editorial Crítica.
- 54.- Smith, A.;(2011): *La Riqueza de las Naciones*. Editorial Alianza.

- 55.- Sodaro, J. M.:(2006): *Política y Ciencia Política*. MacGrawill. Primera Edición en español.
- 56.-Suarez, I. E.:(2014): *De los clásicos a los políticos*. MAPorrúa librero editor México.
- 57.- Tobosco, F.; Caballero, G.:(2015): *Democracia y Políticas Económicas*. Editorial Síntesis.
- 58.- Urbano, P. D.; Díaz, C. J. C.; Hernández, M. R.:(2007): *Evolución y principios de la teoría económica institucional. una propuesta de aplicación para el análisis de los factores condicionantes de la creación de empresas*. Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa. Vol. 13, N°3, 2007.
- 59.-Vallespín, F.:(2000): *Historia de la Política Económica*. Alianza Editorial.
- 60.- Vallespín, F.; (2005). *El Estado liberal*. El Del Águila. R. (Eds.). Manual de ciencia política.
- 61.- Von, M. L.:(2011): *Prólogo de julio Cesar de León Barbero, La traducción Clásica, Liberalismo*. Unión Editorial. Sexta Edición.
- 62.- Wapshott, N.; (2011):” *Keynes vs Hayek: El Choque que Definió la Economía Moderna*”. Editorial: Deusto.
- 63.-Weber, M.:(1979): *La Política: El Político y el Científico*. trad. F. Rubio Llorente. Madrid. Alianza. Quinta Edición.
- 64.- Williamson, O. E.:(1985): *Las Instituciones Económicas del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 65.- Williamson, O. E.:(1983): *Mercados y jerarquías: análisis e implicaciones antimonopolio*. Editorial Macmillan USA.
- 66.-Zalduendo, E. A.:(1981): *Breve Historia del Pensamiento Económico*. Ediciones Macchi. primera Edición.

## **BIBLIOGRAFIA DIGITAL**

1.- Bandura Romina; Crisis y Depresión.

<http://200.16.86.50/digital/33/revistas/blse/bandura1-1.pdf>

2.-Barcelata Chávez, Hilario, Intervención Estatal y Economía Mixta, Revista Economía No. 1 Vol. 1, enero-marzo 1997, Facultad de Economía, UV, Xalapa.

<https://www.uv.mx/personal/hbarcelata/files/2014/05/INTERVENCIONISMO-ESTATAL-Y-ECONOMIA-MIXTA.pdf>

3.-Bracamonte Eduardo., Política, Estado y Gobierno, marzo 2002.

[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-33232002000100009](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232002000100009)

4.- Cabello Ana; New Deal.

<https://economipedia.com/definiciones/new-deal.html>

5.- Cachanosky, Juan Carlos; La Escuela Austriaca de Economía; Revista de Instituciones, Ideas y Mercado; octubre 2008;

[https://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/49\\_2\\_cachanosky.pdf](https://www.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/49_2_cachanosky.pdf)

6.- Carter Jimmy; Conociendo a los Presidentes.

<https://americaspresidents.si.edu/es/research/object-groups/conociendo-a-los-presidentes-jimmy-carter>

7.- Coolidge Calvin; Conociendo a los Presidentes; AMERICAN`S PRESIDENTS

<https://americaspresidents.si.edu/es/research/object-groups/conociendo-a-los-presidentes-calvin-coolidge>

8.- De Vrocy Michel; El Liberalismo Económico y la Crisis; Lecturas de Economía; NO. 70; Medellín; enero-junio 2009.

<https://www.redalyc.org/pdf/1552/155215647001.pdf>

9.- Escartin González Eduardo, Historia del Pensamiento Económico, Menger y la Escuela Austriaca

[https://personal.us.es/escartin/Menger\\_Escuela\\_Austriaca.pdf](https://personal.us.es/escartin/Menger_Escuela_Austriaca.pdf)

10.- "Estado liberal". En: Significados.com. 22 de octubre de 2019

<https://www.significados.com/estado-liberal/>

11.- Ford Gerald

[https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ford\\_gerald.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ford_gerald.htm)

12.- Funciones del Estado, Universidad de Antioquia.

[http://docencia.udea.edu.co/derecho/constitucion/funciones\\_estado.html](http://docencia.udea.edu.co/derecho/constitucion/funciones_estado.html)

13.- Furio Blasco, E. (2005) Los lenguajes de la Economía. Edición digital a texto completo accesible en [www.eumed.net/libros/2005/efb/](http://www.eumed.net/libros/2005/efb/)

<https://www.eumed.net/libros-gratis/2005/efb/index.htm>

14.- Garcés Lino, Gabriela, Estado Liberal.

<http://dcpa.wikidot.com/wiki:estado-liberal>

15.-García G. Alejandro, Nuevo Institucionalismo Versus Neo institucionalismo Económico: dos perspectivas diferentes de ver a la empresa (Oliver Williamson vs Bart Nooteboom), January 2005.

[https://www.researchgate.net/publication/287206271\\_Nuevo\\_Institucionalismo\\_Versus\\_Neo\\_institucionalismo\\_Economico\\_dos\\_perspectivas\\_diferentes\\_de\\_ver\\_a\\_la\\_empresa\\_Oliver\\_Williamson\\_vs\\_Bart\\_Nooteboom](https://www.researchgate.net/publication/287206271_Nuevo_Institucionalismo_Versus_Neo_institucionalismo_Economico_dos_perspectivas_diferentes_de_ver_a_la_empresa_Oliver_Williamson_vs_Bart_Nooteboom)

16.- García Garnica Alejandro y Eunice Leticia Taboada Ibarra; Teoría de la Empresa: las Propuestas de Coase, Alchian y Demsetz, Williamson, Penrose y Nooteboom. 2012.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/etp/n36/n36a2.pdf>



17.- Gómez Gastélum Rosalinda, (2007), Comunicación y Cultura Organizacional en Empresas Chinas y japonesas, Edición Electrónica Gratuita, texto completo en:

[www. Eumed.net/libros/2007 /221/](http://www.Eumed.net/libros/2007/221/)

18.- Hayek Friedrich, gigante del orden espontáneo, IJM Actualidad, 25 de marzo de 2017

<https://www.juandemariana.org/ijm-actualidad/pildoras-de-libertad/fa-hayek-gigante-del-orden-espontaneo>

19.- Huerta Soto Jesús; La Escuela Austriaca; Procesos de Mercado; Revista Europea de Economía Política; Vol. III; N0 1; Primavera 2006.

<http://www.jesushuertadesoto.com/wp-content/uploads/2014/03/3.-Notas4.pdf>

20.- Johnson Lyndon B.

[https://www.ecured.cu/Lyndon\\_B.\\_Johnson](https://www.ecured.cu/Lyndon_B._Johnson)

21.-. Kennedy John F.

[https://www.ecured.cu/John\\_F.\\_Kennedy](https://www.ecured.cu/John_F._Kennedy)

22.- La política económica de Trump; 14 noviembre, 2016.

<https://www.nacion.com/opinion/editorial/la-politica-economica-de-trump/Z3HWPSI2RFEX3FLKS5WN5Q2YSU/story/>

23.-López Cabía David ¿Por qué Estados Unidos abandonó el patrón oro?; 14 de mayo de 2019

<https://economipedia.com/actual/por-que-estados-unidos-abandono-el-patron-oro.html>

24.- Márquez Gustavo, Incertidumbre, Racionalidad e Instituciones

[http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/307/Incertidumbre .pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/307/Incertidumbre.pdf?sequence=1)

25.- Merino, Mauricio, Notas sobre el nuevo institucionalismo y política pública, CIDE, 2004, en <http://www.miaulavirtual.com/>

26.- Modelo keynesiano sobre la Demanda Agregada Empleo e inflación, Yirepa Economía y Finanzas, On-Line

<https://yirepa.es/keynes.html>

27.- Nixon y su política monetaria cumplen cuarenta años, 15 de agosto de 2011

<https://www.cronicaeconomica.com/nixon-y-su-politica-monetaria-cumplen-cuarenta-anos-33200.htm>

28.- *Palacio García Luis Alejandro, (2013), El viejo Institucionalismo, Racionalidad Ltda*

<https://racionalidadltda.wordpress.com/2013/08/02/el-viejo-institucionalismo/>

29.- Piña Ortiz Edgar; El Desarrollo Sustentable: Aportaciones de la Escuela Austriaca de Economía; 30 de noviembre de 2004; Universidad de Sonora;

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2056851>

30.- S. Truman Harry

<https://www.whitehouse.gov/about-the-white-house/presidents/harry-s-truman/>

31.- Torres Espinosa Eduardo, El Nuevo Institucionalismo: ¿Hacia un Nuevo Paradigma?

<https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0185161615000050?token=14B6E586FD91851577395A31D072661E84EBDF36710EDA14D74035ECD759C074B2E2B50A0F2F0ADCB718EC2FFA1F95AA>

32.-Vargas Hernández José Guadalupe, (2008), Perspectivas del Institucionalismo Neoinstitucionalismo, On-Line

<https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/12/perspectivas2008-1.pdf>